

Nov. 29 / 64

5040

33-7^a bi-

647-9544

3040

ÁNCORA

DE

SALVACION.





LIBRO Nº 1

Es propiedad.

KOPINIA

Barcelona: Imprenta del Heredero de José Gorgas,
plaza de la Lana.—1864.



ANCOA VERDADERA
DE
SALVACION.

ÁNCORA
DE SALVACION

6

DEVOCIONARIO

QUE SUMINISTRA A LOS FIELES
COPIOSOS MEDIOS PARA CAMINAR A LA PERFECCION
Y A LOS PÁRROCOS ABUNDANTES RECURSOS
PARA SANTIFICAR LA PARROQUIA :

POR EL R. P. JOSÉ MACH.
de la Compañía de Jesús.

Duodécima edicion.

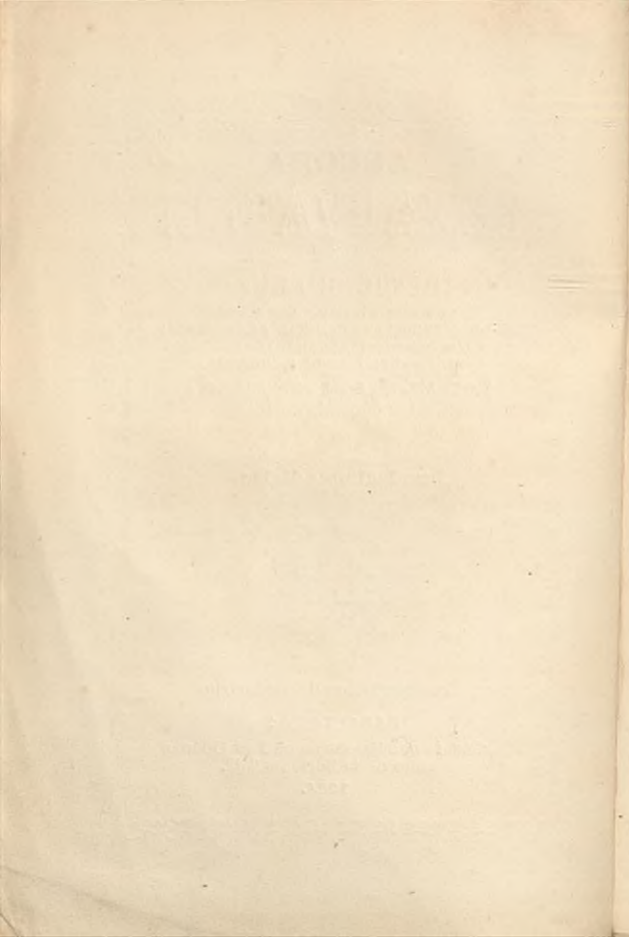


Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA DEL HEREDERO DE JOSÉ GORGAS,
calle de la Boria, n.º 49.

1864.



INDULGENCIAS.

Los Exmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos de Aragon, Valencia y Cataluña, como tambien los Ilmos. y Rmos. Señores Obispos sufragáneos de Tarragona y Zaragoza, concedieron aquellos ochenta, y estos cuarenta dias de indulgencia por cada oracion, meditacion ó práctica de piedad que se haga de las contenidas en este devocionario, pidiendo á Dios por las necesidades de la santa Iglesia.



Sumario.

- Santificacion de las obras.
Métodos para oír bien la Misa.
— para confesarse y comulgar dignamente.
Gran variedad de oraciones, devociones y meditaciones muy provechosas.
Rosario.—Córte de María.—Corona dolorosa.
Los nueve Oficios, obsequios y actos de desagravios al Corazon de Jesús para cada mes.
Prácticas para ayudar y disponer á bien morir.
Nueva novena de Animas.
Via-Crucis nuevo.
Cánticos religiosos para misiones, cuaresmas y fiestas principales.



DULCÍSIMO RECUERDO.

¿Te acuerdas, Cristiano, de aquel día feliz en que te convertiste al Señor? ¿Te acuerdas de aquel tiempo dichoso en que anduviste con fervor en el servicio divino? Fue tal vez en el mes de María, en la cuaresma, en aquel jubileo, en aquella misión, cuando reconciliándote con Dios emprendiste una vida cristiana. ¡Qué días aquellos tan serenos! ¡Qué tiempo aquel tan venturoso! Di; ¿hallaste jamás en las fiestas y diversiones del mundo calma tan sosegada, placer

tan puro, paz tan deliciosa, satisfaccion tan sólida y verdadera? ¡Qué bella, qué admirable te parecia entonces la Religion! ¡Qué facil, qué suave y encantadora se te hacia entonces la práctica de la virtud! El corazon era puro; y así inefables consuelos inundaban tu alma dichosa al meditar los dulces misterios de nuestra redencion, al recibir el Pan de los Angeles, y aun con solo invocar los suavísimos nombres de Jesús y de María!

Pero ¡ay! ¿qué se hizo aquella feliz inocencia? ¡Desapareció muy pronto, desapareciendo con ella aquellos dulces embelesos del alma, la paz, el sosiego, la alegría; sucediendo á tan suaves hechizos negra melancolia, profunda indiferencia, guerra intestina, crueles temores, dudas espantosas, remordimientos atroces, en una palabra, una imágen del infierno! Harto lo sabes: ¡qué

dichoso eras entonces, y qué desgraciado eres al presente! Tu corazón era entonces un remedo del Paraíso: ¡y ahora!!!

¡Y qué! ¿quisieras siempre gemir bajo el ignominioso yugo de las pasiones? ¿quisieras arrastrar todavía las pesadimas cadenas del vicio? Toma, pues, esta Áncora de salvacion que el Cielo te depara: comienza á practicar alguna siquiera de las devociones que hallarás en este libro. Si te parecen algunas demasiado árduas, si no te sientes con ánimo para ponerlas todas en ejecucion, escoge á lo menos las mas fáciles y suaves, toma las mas acomodadas á las circunstancias de tu vida y obligaciones de tu estado; lee siquiera estas prácticas; y no dudes que renacerá en tu alma la paz, la alegría, y serás de nuevo hijo de Dios y heredero del cielo.

Y vosotros, RR. señores Párrocos y Directores de almas, no querriais guiar á la perfeccion la grey que Jesús os tiene encomendada? ¿No quisierais poder decir un dia al supremo Juez: Opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam (1)? Pues acoged, os diré, benignos esta Áncora de salvacion: servios de los medios y devociones que aquí propongo: y presto veréis en las almas que dirigís, gran aprecio de la vida interior tan sublime y meritoria, como olvidada y casi desconocida de nuestro siglo.

No es este un devocionario solamente, es tambien un directorio espiritual: es el fruto de las observaciones hechas en veinte y tantos años de Misiones y Ejercicios, es el conjunto de las reflexiones, industrias y medios que en los varios obispados y reinos que he andado, he visto ayudaban mas eficazmente

(1) Joan. XVII, v. 4.

al aprovechamiento espiritual de las almas. ¡Qué dicha será la mia, si con este ligero trabajo logro promover la gloria de Dios, alentar los fieles á la práctica de la virtud, y aligerar á los RR. Curas Párrocos la carga y la gravísima responsabilidad que les incumbe de santificar la grey que Dios les ha confiado!



NOTA

PARA MEJOR ENTENDER LAS FIESTAS MOVIBLES.

Septuagésima, *Sexagésima* y *Quinquagésima* se llaman el nono, octavo y séptimo domingo antes de Pascua.

El *miércoles de Ceniza* da principio á la Cuaresma. En virtud del indulto apostólico, que otorga la Iglesia por medio de la bula, *se puede comer carne*

1.^o En las cuatro *Témporas*, que son el miércoles, viernes y sábado despues del primer domingo de Cuaresma, tercero de Adviento, fiestas de Pentecostés y exaltacion de la santa Cruz.

2.^o En todas las *vigilias* y abstinencias del año, á excepcion de las *vigilias* de Navidad, Pentecostés, Asuncion y fiesta de los apóstoles san Pedro y san Pablo.

3.^o En los mismos dias de *Cuaresma*, á excepcion del primero, los cuatro últimos y todos los viernes.

No obstante en todos los dias de *vigilia*, *Témporas* y *Cuaresma* hay obligacion de ayunar á excepcion del domingo.

El viernes antes del Domingo de Ramos, es la fiesta de Ntra. Sra. de los *Dolores*, * (1) y el domingo tercero despues de Pascua la del *Patrocinio* de san José *.

El *lunes* despues de Pascua y de Pentecostés es fiesta de precepto, pero al dia siguiente solo hay obligacion de oír misa.

La *Ascension* del Señor viene 40 dias despues de Pascua, y es fiesta de precepto, va precedida de 3 dias de *Rogativas menores* establecidas por san Mamento, obispo de Viena. El dia de san Marcos se cantan las *Letanías Mayores* instituidas por san Gregorio Magno.

(1) La * indica á las personas amantes de la perfeccion, que en este devocionario hallarán para aquel dia la oracion, ó algun otro obsequio en honor del Santo.

El domingo despues de Pentecostés es la fiesta de la *Santísima Trinidad*; * el jueves inmediato la del *Corpus Christi*, * y el viernes despues de la octava la del *sagrado Corazon de Jesús*.*

Llámanse domingos de Adviento los cuatro que preceden á la fiesta de Navidad, y el primero cae necesariamente entre el 27 de noviembre y el 3 de diciembre.

SUMARIO DE LAS INDULGENCIAS QUE SE PUEDEN GANAR
CON LA BULA DE LA SANTA CRUZADA.

Indulgencia plenaria (1).

1.^o En los domingos de Adviento, Septuagésima, Sexagésima y Quinquagésima.

2.^o Desde el miércoles de Ceniza, hasta la Dominica *in albis*, ú 8 dias despues de Pascua.

3.^o En los dias de Témporas y de Rogaciones.

4.^o En la vigilia, fiesta de Pentecostés y los seis dias siguientes.

5.^o Por Navidades en cada una de las tres Misas, vigilia y los cuatro dias que siguen.

6.^o En las festividades de la Circuncision, Epifanía y Ascension del Señor.

7.^o En el artículo de la muerte.

Puede además sacarse Anima del purgatorio.

1.^o En las dominicas tercera y cuarta de Cuaresma, como tambien en la Septuagésima.

2.^o El martes despues del primero, el sábado antes del tercero y el viernes y sábado despues del quinto domingo de Cuaresma.

3.^o El miércoles despues de Pascua como tambien el jueves y sábado de la octava de Pentecostés.

(1) Señalarémos los dias en que se gane indulgencia plenaria por razon de la Bula, con las iniciales I. P. en el calendario siguiente: y aquellos en que se pueda ganar tambien, por tener rosario ó medalla bendita por algun Misionero de la Compañia de Jesús, ú otro sacerdote que hubiese obtenido para ello facultades de la Santa Sede, irán marcados con las letras I. P. M.

TABLA DE LAS

AÑOS	L. D.	SEPTUAG.	CENIZA.	PASCUA.
1864.	c b	24 enero.	10 febrero.	27 marzo.
1865.	A	12 febrero.	1 marzo.	16 abril.
1866.	g	28 enero.	14 febrero.	1 abril.
1867.	f	17 febrero.	6 marzo.	21 abril.
1868.	e d	9 febrero.	26 febrero.	12 abril.
1869.	c	24 enero.	10 febrero.	28 marzo.
1870.	b	13 febrero.	2 marzo.	17 abril.
1871.	A	5 febrero.	22 febrero.	9 abril.
1872.	g f	28 enero.	14 febrero.	31 marzo.
1873.	e	9 febrero.	26 febrero.	13 abril.
1874.	d	1 febrero.	18 febrero.	5 abril.
1875.	c	24 enero.	10 febrero.	28 marzo.
1876.	b A	13 febrero.	1 marzo.	16 abril.
1877.	g	28 enero.	14 febrero.	1 abril.
1878.	f	17 febrero.	6 marzo.	21 abril.
1879.	e	9 febrero.	26 febrero.	13 abril.
1880.	d c	25 enero.	11 febrero.	28 marzo.
1881.	b	13 febrero.	2 marzo.	17 abril.
1882.	A	5 febrero.	22 febrero.	9 abril.
1883.	g	21 enero.	7 febrero.	25 marzo.
1884.	f e	10 febrero.	27 febrero.	13 abril.
1885.	d	1 febrero.	18 febrero.	5 abril.
1886.	c	21 febrero.	10 marzo.	25 abril.
1887.	b	6 febrero.	23 febrero.	10 abril.
1888.	A g	29 enero.	15 febrero.	1 abril.
1889.	f	17 febrero.	6 marzo.	21 abril.
1890.	e	2 febrero.	19 febrero.	6 abril.
1891.	d	25 enero.	11 febrero.	29 marzo.
1892.	c b	14 febrero.	2 marzo.	17 abril.
1893.	A	29 enero.	15 febrero.	2 abril.
1894.	g	21 enero.	7 febrero.	25 marzo.

FIESTAS MOVIBLES.

<p> AÑOS </p>	<p> ASCENS. </p>	<p> PENTEC. </p>	<p> CORPUS. </p>	<p> ADVIENTO. </p>
1864.	5 mayo.	15 mayo.	26 mayo.	27 noviem.
1865.	25 mayo.	4 junio.	15 junio.	3 diciem.
1866.	10 mayo.	20 mayo.	31 mayo.	2 diciem.
1867.	30 mayo.	9 junio.	20 junio.	1 diciem.
1868.	21 mayo.	31 mayo.	11 junio.	29 noviem.
1869.	6 mayo.	16 mayo.	27 mayo.	28 noviem.
1870.	26 mayo.	5 junio.	16 junio.	27 noviem.
1871.	18 mayo.	28 mayo.	8 junio.	3 diciem.
1872.	9 mayo.	19 mayo.	30 mayo.	1 diciem.
1873.	22 mayo.	1 junio.	12 junio.	30 noviem.
1874.	14 mayo.	24 mayo.	4 junio.	29 noviem.
1875.	6 mayo.	16 mayo.	27 mayo.	28 noviem.
1876.	25 mayo.	4 junio.	15 junio.	3 diciem.
1877.	10 mayo.	20 mayo.	31 mayo.	2 diciem.
1878.	30 mayo.	9 junio.	20 junio.	1 diciem.
1879.	22 mayo.	1 junio.	12 junio.	30 noviem.
1880.	6 mayo.	16 mayo.	27 mayo.	28 noviem.
1881.	26 mayo.	5 junio.	16 junio.	27 noviem.
1882.	18 mayo.	28 mayo.	8 junio.	3 diciem.
1883.	5 mayo.	13 mayo.	24 mayo.	2 diciem.
1884.	22 mayo.	1 junio.	12 junio.	30 noviem.
1885.	14 mayo.	24 mayo.	4 junio.	29 noviem.
1886.	3 junio.	13 junio.	24 junio.	28 noviem.
1887.	19 mayo.	29 mayo.	9 junio.	27 noviem.
1888.	10 mayo.	20 mayo.	31 mayo.	2 diciem.
1889.	30 mayo.	9 junio.	20 junio.	1 diciem.
1890.	15 mayo.	25 mayo.	5 junio.	30 noviem.
1891.	7 mayo.	17 mayo.	28 mayo.	29 noviem.
1892.	26 mayo.	5 junio.	16 junio.	27 noviem.
1893.	11 mayo.	21 mayo.	1 junio.	3 diciem.
1894.	3 mayo.	13 mayo.	24 mayo.	2 diciem.

ENERO.

- 1 A ☩ *La Circuncision del Señor.* I. P.*
 2 b S. Macario ab.
 3 c S. Daniel m. y Sta. Genoveva v.
 4 d S. Tito ob. y m.
 5 e S. Telesforo p. y m.
 6 f ☩ *La Adoracion de los SS. Reyes.* I. P.
 7 g S. Raimundo de Peñafort. c.
 8 A S. Luciano y cps. mrs.
 9 b S. Marcelino ob. y Sta. Basilisa m.
 10 c S. Guillermo arz. y S. Gonzalo de Amaran-
 tante c.
 11 d S. Higinio p. y m. y S. Salvio ob.
 12 e S. Victoriano ab.
 13 f S. Gumersindo m.
 14 g S. Hilario ob. y c.
 15 A S. Pablo primer ermitaño.
 16 b S. Fulgencio ob. y S. Marcelo p. y m.
 17 c S. Antonio ob.
 18 d La Cátedra de S. Pedro en Roma.
 19 e S. Canuto rey y m.
 20 f Stos. Fabian y Sebastian mrs.
 21 g S. Fructuoso ob. y m. y Sta. Inés v. y m.
 22 A Stos. Vicente y Anastasio mrs.
 23 b S. Ildefonso arz. de Toledo y Sta. Eme-
 renciana v. y m.
 24 c Ntra. Sra. de la Paz y S. Timoteo ob.
 25 d La Conversion de S. Pablo ap.
 26 e Sta. Paula vda. y S. Policarpo ob. y m.
 27 f S. Juan Crisóstomo ob. y dr.
 28 g S. Julian ob.
 29 A Stos. Francisco de Sales y Valero obs.
 y confesores.
 30 b Sta. Martina. v. y m.
 31 c S. Pedro Nolasco fund.

El segundo domingo despues de la Epifanía es la
 fiesta del santísimo Nombre de Jesús.

FEBRERO.

- 1 d Stos. Ignacio y Cecilio obs. y mrs.*
 2 e ✠ *La Purificacion de Ntra Sra. I. P. M.**
 3 f S. Blas ob. y m.
 4 g S. Andrés Corsino y S. José de Leonisa cf.
 5 A Sta. Agueda v. y m. y los Santos Mártires del Japon.
 6 b Sta. Dorotea v. y m.
 7 c S. Romualdo ab.
 8 d S. Juan de Mata c. y fund.
 9 e Sta. Apolonia v. y m.
 10 f Sta. Escolástica v. y S. Guillelmo c.
 11 g Los siete beatos Siervos de Maria funds. y el beato Juan de Brito m.
 12 A Sta Eulalia v. y m.
 13 b Sta. Catalina de Riccis v.
 14 c S. Valentin m. y el B. Juan Bautista de la Concepcion.
 15 d S. Faustino y Sta. Jovita mrs.
 16 e S. Julian y cinco mil compañeros mrs.
 17 f S. Pedro Tomás ob.
 18 g S. Simeon ob y m.
 19 A Stos. Conrado y Alvaro de Córdoba cfs.
 20 b S. Leon ob. y c.
 21 c S. Felix ob.
 22 d La Cátedra de S. Pedro en Antioquía.
 23 e Sta. Margarita de Cortona y S. Pedro Damian ob. y d.
 24 f † *S. Matías Apóstol. I. P. M.*
 25 g S. Avertano c. y el Beato Sebastian de Aparicio.
 26 A Ntra. Sra. de Guadalupe en Méjico.
 27 b S. Baldomero c. y S. Mauricio m.
 28 c S. Roman ab. y S. Macario cps. mrs.
 29 d

Si el año fuere bisiesto (y lo será siempre que su número sea divisible por 4) febrero tiene 29 dias y se hace mencion de san Matías el 25, de san Roman el 28 y de san Macario el 29.

MARZO.

- 1 d S. Rosendo ob. y c.*
 2 e S. Simplicio p. y c.
 3 f Stos. Celedonio y Hemeterio mrs.
 4 g S. Casimiro rey y c.
 5 A S. Nicolás Factor c.
 6 b S. Olegario arz. de Tarragona.
 7 c Sto. Tomás de Aquino dr.*
 8 d S. Juan de Dios fundador.
 9 e S. Paciano ob. y Sta. Francisca vda.
 10 f S. Meliton y treinta y nueve eps. mrs.
 11 g S. Eulogio m. y S. Fermin.
 12 A S. Gregorio p. y dr.
 13 b S. Leandro y Sta. Engracia.
 14 c Sta. Matilde reina y Sta. Florentina v.
 15 d Sta. Madrona v. y S. Raimundo fund.
 16 e S. Heriberto ob y c.
 17 f S. Patricio ob.
 18 g S. Gabriel Arcángel y S. Braulio ob.
 19 A + S. José esposo de la Virgen. I. P. M.*
 20 b S. Niceto ob. y c. y Sta. Eufemia v. y m.
 21 c S. Benito ab. y fund.
 22 d S. Ambrosio de Sena c.
 23 e S. Victoriano m. y el B. José Oriol c.
 24 f S. Agapito ob.
 25 g ☩ La Anunciacion de Ntra. Sra. I. P. M.
 26 A S. Cástulo m.
 27 b S. Ruperto ob.
 28 c S. Sixto III p. y c.
 29 d S. Eustasio ab.
 30 e S. Clímaco ab.
 31 f Sta. Balbina.

Cuando la fiesta de la Anunciacion cae en viernes ó sábado santos, se traslada al segundo lunes despues de Pascua.

Esta * al principio de cada mes recuerda á los devotos del Corazon de Jesús el acto de desagravios que hallarán para el primer viernes de mes, en su lugar correspondiente.

ABRIL.

- 1 g S. Venancio ob. y m.*
 2 A S. Francisco de Paula fund.
 3 b S. Benito de Palermo c.
 4 c S. Isidoro arz. de Sevilla dr.
 5 d S. Vicente Ferrer c.
 6 e S. Celestino p. y c.
 7 f S. Epifanio ob. y m.
 8 g S. Alberto Magno y S. Dionisio m.
 9 A Sta. María Cleofé.
 10 b S. Ezequiel profeta.
 11 c S. Leon Magno p. y dr.
 12 d S. Zenon ob. y m.
 13 e S. Hermenegildo rey y m.
 14 f S. Pedro Gonzalez Telmo, S. Tiburcio y
 compañeros mártires.
 15 g Stas Basilisa y Anastasia mrs.
 16 A Sto. Toribio ob. y Sta. Engracia v.
 17 b Beata María Ana de Jesús v. y S. Aniceto p. y m.
 18 c S. Eleuterio ob. y m.
 19 d S. Hermógenes m.
 20 e Sta. Inés de Monte Policiano v.
 21 f S. Anselmo ob. y dr.
 22 g Stos. Sotero y Cayo papas y mrs.
 23 A S. Jorge m. (*† en Cataluña*).
 24 b S. Gregorio ob. y S. Fidel m.
 25 c S. Marcos Evangelista. Let. may. I. P.
 26 d Nuestra Señora del Buen Consejo.
 27 e S. Pedro Armengol m. y S. Anastasio p.
 28 f S. Prudencio ob. y S. Vidal m.
 29 g S. Pedro de Verona m. y S. Roberto ab.
 30 A Santa Catalina de Sena v. y S. Pelegrin confesor.

MAYO.

- 1 b † *SS. Felipe y Santiago apóst. I. P. M.**
 2 c S. Anastasio ob. y dr.
 3 d † *La invencion de la santa Cruz.*
 4 e Sta. Mónica viuda.
 5 f S. Pio V p. y la conversion de S. Agustin.
 6 g S. JUAN ANTE-PORTAM LATINAM.
 7 A S. Estanislao ob. y m.
 8 b La aparicion de S. Miguel Arcángel.
 9 c S. Gregorio Nacianceno ob. y dr.
 10 d S. Antonio arz.
 11 e S. Francisco de Jerónimo c.* y santos
 Eduardo y Poncio mrs.
 12 f Sto. Domingo de la Calzada c. y S. Pan-
 cracio m.
 13 g San Pedro Regalado c.
 14 A S. Bonifacio m.
 15 b † *S. Isidro labrador, Patr. de Madrid.*
 16 c S. Juan Nepomuceno m.
 17 d S. Pascual Bailon.
 18 e S. Felix de Cantalicio c.
 19 f S. Celestino p. y c. y S. Ivo abogado.
 20 g S. Bernardino de Sena c. y S. Baudilio
 mártir.
 21 A S. Secundino m.
 22 b Sta. Rita de Casia vda. y santa Quite-
 ria v. y m.
 23 c La aparicion de Santiago apóstol y el
 B. Andrés de Bobola.
 24 d S. Juan Francisco Regis c.
 25 e S. Gregorio VII p. y Sta. María Magda-
 lena de Pazzis v.
 26 f S. Felipe Neri fund.
 27 g S. Juan p. y m.
 28 A S. Justo ob. y c.
 29 b S. Maximino ob. y c.
 30 c S. Fernando rey de España.
 31 d Sta. Petronila v.

JUNIO.

- 1 e S. Simeon monje y S. Fortunato pbro.*
 2 f Stos. Marcelino, Pedro, Erasmo mrs. y la Beata María Ana de Jesús.*
 3 g S. Isaac monje m. y Sta. Clotilda reina.
 4 A S. Francisco Caracciolo fund.
 5 b S. Bonifacio ob. y m.
 6 c S. Norberto ob. c. y fund.
 7 d S. Pablo ob. y c.
 8 e S. Medardo ob. y S. Salustiano c.
 9 f Stos. Primo y Feliciano mrs.
 10 g Sta. Margarita reina de Escocia vda.
 11 A S. Bernabé ap. I. P. M.
 12 b S. Juan de Sahagun y S. Onofre anacor.
 13 c † S. Antonio de Padua.*
 14 d S. Basilio Magno dr. y fund.
 15 e Stos. Vito, Modesto y Crescencia mrs.
 16 f Stos. Quiricio y Julita mrs. y Sta. Lutgarda v.
 17 g S. Manuel m.
 18 A Stos. Marcos y Marceliano herms. mrs.
 19 b Sta. Juliana de Falconieri v. y Stos. Gervasio y Protasio mrs.
 20 c S. Silverio p. y m.
 21 d S. Luis Gonzaga c.*
 22 e S. Paulino ob. y c.
 23 f S. Juan pbro. y m. *Vigilia.*
 24 g ☒ *La Natividad de S. Juan Bautista.* I. P.
 25 A S. Guillermo ab. y c.
 26 b Stos. Juan y Pablo herms. mrs.
 27 c S. Zoilo y cps. mrs. y S. Bienvenuto c.
 28 d S. Leon II p. y c. *Vigilia.*
 29 e ☒ *Stos. Pedro y Pablo apóstoles.* I. P.
 30 f La Conmemoracion de S. Pablo apóstol y S. Marcial ob.

JULIO.

- 1 g S. Galo ob. y san Secundino m.*
 2 A La Visitacion de Nuestra Señora.*
 3 b S. Trifon y cps. mrs.
 4 c Beato Gaspar de Bono c.
 5 d S. Miguel de los Santos c.
 6 e S. Rómulo ob. y m.
 7 f S. Fermin ob. y m. y el beato Lorenzo de Brindis.
 8 g Sta. Isabel reina de Portugal vda.
 9 A S. Cirilo ob. y m. S. Zenon y cps. mrs.
 10 b S. Cristóbal m.
 11 c S. Pio I p. y m.
 12 d S. Juan Gualberto ab. y c.
 13 e S. Anacleto p. y m.
 14 f S. Buenaventura ob. y dr.
 15 g S. Enrique emp., san Camilo de Lelis fund. y los cuarenta Mártires del Brasil jesuitas.
 16 A El Triunfo de la Sta. Cruz y Ntra. Sra. del Cármen.
 17 b S. Alejo c.
 18 c Sta. Sinforosa m.
 19 d S. Vicente de Paul fund.* y c. y santas Justa y Rufina vgs. y mrs.
 20 e S. Elías prof. y S. Jerónimo Emiliano fund.
 21 f Sta. Praxedes v.
 22 g Sta. María Magdalena.
 23 A S. Liborio ob. y c.
 24 b Sta. Cristina v. y m. *Vigilia.*
 25 c ✠ *Santiago ap. patr. de España. I. P. M.*
 26 d † *Sta. Ana Madre de Ntra. Sra.**
 27 e S. Pantaleon m.
 28 f Stos. Nazario, Víctor y Celso mrs.
 29 g Sta. María v.
 30 A Stos. Abdon y Senen mrs.
 31 b S. Ignacio de Loyola fund.*

AGOSTO.

- 1 c S. Pedro *ad Víncula*. S. Felix m.*
 2 d Ntra. Sra. de los Angeles, S. Alfonso
 María de Ligorio, S. Esteban p. y m.
 3 e La invencion de S. Estéban protomártir.
 4 f Sto. Domingo de Guzman c. y fund.
 5 g Ntra. Sra. de las Nieves.
 6 A La Transfiguracion del Señor. Stos. Jus-
 to y Pastor mrs.
 7 b S. Cayetano fund.
 8 c S. Ciriaco y cps. mrs.
 9 d S. Roman m. *Vigilia*.
 10 e † S. Lorenzo diácono m.
 11 f Sta. Filomena v. y m. Stos Tiburcio y
 Susana mrs.
 12 g Sta. Clara fundadora v.
 13 A Stos. Hipólito y Casiano mrs.
 14 b S. Eusebio pbro. y c. *vig. y abstinencia*.
 15 c ✠ *La Asuncion de Ntra. Sra. I. P. M.**
 16 d Stos. Roque* y Jacinto conf.
 17 e S. Liberato ab.
 18 f Sta. Elena emperatriz vda.
 19 g S. Luis ob. y c. S. Magin erm. y m.
 20 A S. Bernardo ab. dr. c. y fund.
 21 b Sta. Juana Francisca Fremiot vda. fund.
 22 c Stos. Hipólito, Sinforiano y Timoteo ms.
 23 d S. Felipe Benicio c. *Vigilia*.
 24 e † S. Bartolomé ap. I. P. M.
 25 f S. Luis rey c. san Ginés de Arlés m.
 26 g S. Zeferino p. y m.
 27 A S. José de Calasans fund. y c.
 28 b † S. Agustin ob. dr. y fund.
 29 c La Degollacion de S. Juan Bautista.
 30 d Sta. Rosa de Lima v.
 31 e S. Ramon Nonato c.

El primer domingo despues de la Asuncion san
 Joaquin Padre de María santísima, el domingo si-
 guiente el Purísimo Corazon de María,* y el cuar-
 to domingo Ntra. Sra. de la Consolacion.

SETIEMBRE.

- 1 f S. Gil ab. y c. y S. Lupo ob. *
- 2 g S. Antolin m. y S. Esteban rey y c.
- 3 A S. Nonito c.
- 4 b Stas. Rosalía y Rosa de Viterbo vgs.
- 5 c S. Lorenzo Justiniano ob.
- 6 d S. Petronio ob. y c.
- 7 e Sta. Regina v. y m.
- 8 f ✕ *La Natividad de Ntra. Sra. I. P. M. **
- 9 g S. Gorgonio m. y el B. Pedro Claver c. *
- 10 A S. Nicolás de Tolentino c.
- 11 b Stos. Proto y Jacinto hermanos mrs.
- 12 c S. Leoncio m. y S. Eulogio ob.
- 13 d S. Felipe y cps. mrs.
- 14 e La Exaltacion de la santa Cruz.
- 15 f S. Nicomedes m.
- 16 g S. Cornelio p. y S. Cipriano ob. y mrs.
- 17 A La Impresion de las llagas de S. Francisco y S. Lamberto ob. y m.
- 18 b Sto. Tomás de Villanueva arz. de Valencia y S. Ferreol m.
- 19 c S. Genaro y cps. mrs.
- 20 d S. Eustaquio y cps. mrs.
- 21 e † *S. Mateo ap. y Evangelista. I. P. M.*
- 22 f S. Mauricio y cps mrs.
- 23 g † *Sta. Tecla v. y m.*
- 24 A Ntra. Sra. de las Mercedes * y el Beato Dalmacio Moner.
- 25 b Sta. María de Cervellon (del Socós) v.
- 26 c S. Cipriano m. y Sta Justina v. y m.
- 27 d Stos. Cosme y Damian mrs. S. Adolfo m.
- 28 e S. Wenceslao m. B. Simon de Rojas c.
- 29 f † *La Dedicacion de S. Miguel Arcángel.*
- 30 g S. Jerónimo d. y fund.

Las fiestas del dulcísimo Nombre de María, y de los Dolores de María santísima * se celebran aquella el primer domingo después de la Natividad y esta el domingo siguiente.

OCTUBRE.

- 1 A S. Remigio ob. y c. *
- 2 b El santo Angel Custodio. *
- 3 c S. Cándido m.
- 4 d S. Francisco de Asís c. y fund.
- 5 e S. Froilano ob. y S. Plácido y cps. mrs.
- 6 f S. Bruno c. y fund.
- 7 g S. Marcos p. y c.
- 8 A Sta. Brígida vda. Sta. Reparada.
- 9 b S. Dionisio Areopagita y cps. mrs.
- 10 c Stos Francisco de Borja* y S. Luis Bertran confesores.
- 11 d S. Nicasio ob. y m.
- 12 e Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza. *
- 13 f S. Eduardo rey y c. S. Gerardo ab.
- 14 g S. Calixto p. y m.
- 15 A Sta Teresa de Jesús v. y fundadora.
- 16 b Beata María de la Encarnacion.
- 17 c Sta. Heduvigis vda.
- 18 d S. Lucas Evangelista.
- 19 e S. Pedro de Alcántara c. y fund.
- 20 f S. Juan Cancio c.
- 21 g Sta. Ursula y once mil Vírgenes mrs.
- 22 A Sta. María Salomé vda.
- 23 b S. Pedro Pascual ob. y m.
- 24 c S. Rafael Arcángel, y S. Bernardo Calvó ob. y c.
- 25 d Stos. Crispin y Crispiniano mrs.
- 26 e Stos. Luciano y Marciano mrs.
- 27 f Stas. Sabina, Vicenta y Cristeta.
- 28 g † *Stos. Simon y Judas Tadeo, apóstoles*
I. P. M.
- 09 A † *S. Narciso ob. y m.*
- 23 b S. Claudio m. el B. Alonso Rodriguez c. *
- 31 c S. Quintin m.

El primer domingo de este mes es Ntra. Sra. del Rosario * y el segundo la Virgen del Remedio.

NOVIEMBRE.

- 1 d ☩ *La fiesta de Todos los Santos. I. P. M.**
 2 e La Conmemoracion de los fieles difuntos. I. P.*
 3 f Los innumerables Mártires de Zaragoza.
 4 g S. Carlos Borromeo, ob. y c.
 5 A S. Zacarías prof. y Sta. Isabel padres del Bautista.
 6 b S. Severo ob. y c.
 7 c S. Florencio ob. y c.
 8 d Los cuatro Santos mártires Coronados.
 9 e La Dedicacion de la Basílica del Salvador en Roma y S. Teodoro m.
 10 f S. Andrés Avelino b.
 11 g S. Martin ob. y c. y S. Mena m.
 12 A S. Martin p. y m. S. Diego de Alcalá c.
 13 b S. Estanislao de Koska* c. S. Homobono.
 14 c S. Serapio m. y S. Rufo c.
 15 d S. Eugenio arz. de Toledo m.
 16 e S. Rufino y eps. mrs.
 17 f S. Gregorio Taumaturgo. Sta. Gertrudis magna. Stos. Aniceto y Victoria mrs.
 18 g Dedicacion de la Basílica de los Apóstoles. S. Odon ab.
 19 A Sta. Isabel reina de Hungría vda.
 20 b S. Felix de Valois c. y fund.
 21 c La Presentacion de Nuestra Señora.*
 22 d Sta. Cecilia v. y m.
 23 e S. Clemente p. y m.
 24 f S. Juan de la Cruz c.
 25 g Sta. Catalina v. y m.
 26 A Los Desposorios de Ntra. Sra.
 27 b S. Facundo y Primitivo mrs.
 28 c S. Gregorio III p. y c.
 29 d S. Saturnino m.
 30 e † S. Andrés apóstol. I. P. M.

El segundo domingo es el Patrocinio de Nuestra Señora.

DICIEMBRE.

- 1 f S. Eloy ob. y c. *
- 2 g Sta. Bibiana v. y m.
- 3 A S. Francisco Javier c. *
- 4 b Sta. Bárbara v. y m. S. Pedro Crisólogo ob. y dr.
- 5 c S. Sabas ab.
- 6 d S. Nicolás de Barri arz.
- 7 e S. Ambrosio ob. y dr.
- 8 f ☩ *La Purísima Concepcion de María santísima. I. P. M.*
- 9 g Sta. Leocadia v. y m.
- 10 A Ntra. Señora de Loreto, Sta. Eulalia de Mérida v. y m.
- 11 b S. Dámaso p. y c.
- 12 c S. Sinesio lector m.
- 13 d Sta. Lucía v. y m. B. Juan Marimonio c.
- 14 e S. Espiridion ob. y c.
- 15 f S. Eusebio ob. y m.
- 16 g S. Valentin m. y Sta. Adelaida emp.
- 17 A S. Lázaro ob. y m. S. Francisco de Sena c.
- 18 b Nuestra Señora de la Esperanza. *
- 19 c S. Nemesio m.
- 20 d Sto. Domingo de Silos ab. y c.
- 21 e † *Sto. Tomás apóstol. I. P. M.*
- 22 f S. Zenon soldado m.
- 23 g Sta. Victoria v. y m.
- 24 A S. Delfin ob. *Vigilia y abstinencia.*
- 25 b ☩ *La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. I. P. **
- 26 c ☩ *S. Estéban proto-mártir. I. P.*
- 27 d † *S. Juan apóstol y evangelista. I. P.*
- 28 e † *Los santos Inocentes mártires. I. P.*
- 29 f Sto. Tomás Cantuariense ob. y m.
- 30 g La Traslacion de Santiago apóstol.
- 31 A S. Silvestre p. y c. *

¡QUÉ BELLA Y CONSOLADORA ES LA RELIGION!

No hay ni puede haber mas que un solo Dios infinitamente sabio, poderoso, justo y perfecto. Eterno , siempre ha sido, es y será : infalible, no puede engañarse ni engañarnos : inmenso é indivisible , está todo en todas partes; y aunque dando el ser á cuanto existe lo oiga y vea todo , no obstante no se le puede ver en la presente vida , por ser espíritu y carecer de cuerpo.

Distínguense en Dios tres Personas absolutamente iguales en perfeccion : Padre , Hijo y Espíritu santo ; y aunque el Padre sea Dios , Dios el Hijo , y Dios el Espíritu santo ; con todo no son tres Dioses , porque aunque sean tres Perso-

sonas distintas, no son mas que una sola naturaleza divina. Tal es el misterio inefable de la santísima Trinidad.

Tú, hombre, eres bella imágen y hechura de este gran Dios. Sí : obra eres tú, y obra son de sus manos los cielos, la tierra y cuanto encierra el universo. ¡Qué poder el suyo! *Hágase*, dijo, y todo fue hecho. Crió á los *Angeles*, espíritus nobilísimos que carecen de cuerpo: mas ensoberbeciéndose y rebelándose unos contra su Hacedor, fueron convertidos en demonios y arrojados al infierno, y permaneciendo fieles los demás, lograron ser moradores de la patria celestial.

¡ Cuánta es, ó hombre, tu nobleza y dignidad! Uno de estos Príncipes que asisten al trono del Altísimo es tu *Custodio*: el Cielo es tu patria bienaventurada: pues la tierra, valle de lágrimas y de destierro, seria indigna morada para tí. No naciste para allegar mezquinos tesoros, ni para disfrutar de goces efí-

meros corriendo tras honores y placeres engañosos. ¡Ah! esos bienes vanos y caducos podrán deslumbrar, mas no satisfacer; podrán irritar, mas no apagar la sed que te devora de felicidad. Eres mas que todo eso: solo Dios puede llenar el vacío inmenso que llevas en tu alma. Fuiste criado para conocer el Bien infinito, para que conociéndole le ames y sirvas, y amándole y sirviéndole le poseas un dia eternamente. ¡Qué noble es tu destino! ¡Qué fin tan glorioso! ¡Si le logras, la felicidad de Dios será un dia tu felicidad! Y no disfrutará de ella tu alma solamente, sino aun tu mismo cuerpo, que ha de resucitar al fin del mundo por la omnipotencia divina.

Empero no se da sin méritos galardón tan grande. Tú por un módico salario exiges del jornalero penosos sacrificios; ¿y quisieras sin hacer sacrificio alguno obtener recompensas infinitas? Siendo Dios tu Dueño y Señor absoluto tiene sobre tí y sobre todas tus cosas un im-

perio soberano, por eso vela pródigo sobre tus pensamientos, palabras y acciones, provee á tus necesidades, y te suministra tantos medios como seres encierra el universo, para que alcances el último fin. Te dió *libertad*, es cierto; mas no para que vivieses á tus antojos constituyéndote fin último de tí mismo; sino para que observando libremente los mandamientos de Dios y de la Iglesia que te han sido impuestos, merecieses una bienaventuranza eterna; pero ¡ay de tí! si no los observares; incurrirías entonces una eterna infelicidad.

Mas si tanto desea Dios que me salve, dirás por ventura, ¿cómo siento tanta propension al vicio? ¿Cómo me aquejan tantos males? ¡Ah! no saliste así de las manos del Hacedor. Dios crió á tus primeros padres Adan y Eva exentos de pena, y hasta los colocó en el paraíso. Pero ingratos no reconociendo á su Soberano, comieron de la fruta vedada, y siendo arrojados del Eden, y

despojados de la justicia original, ¿qué extraño es, herede el hijo la suerte de los padres, quedando como ellos sujeto á trabajos, enfermedades y á la muerte, triste consecuencia del *pecado original*?

Pero no quedará, mortal, sin remedio tu desgracia: el Hijo de Dios, la segunda persona de la santísima Trinidad para librarte de la esclavitud del pecado y del demonio se dignó tomar carne humana en las entrañas de María santísima, quedando con nuevo portento Virgen en el parto, no menos que antes y despues del parto. Pues no se efectuó esta maravilla por obra de varon, como en los demás hombres, sino por la del Espíritu santo, que formando de la sangre de María un cuerpo perfectísimo, y criándole un alma y juntándose luego á entrambos el Verbo divino, resultó aquella portentosa union de las naturalezas divina y humana en Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Como hombre nació en el establo de Belen, lloró, sudó, pa-

deció cruelísimos tormentos hasta espirar en un afrentoso leño. Como Dios hombre satisfizo y mereció: y de una manera tan cumplida y sobreabundante, que bastara para redimir infinitos mundos, pues era infinita la excelencia de la Persona que satisfacía.

Empero ¿de qué nos aprovechara que Jesucristo viviera treinta y tres años entre los hombres, enseñara la moral mas pura y sublime, comprobara su divinidad con estupendos milagros y vertiera su sangre por nosotros, si resucitando al tercer dia, como predijo, y fundando la Iglesia, no perpetuara su grandiosa obra hasta el fin del mundo? La perpetuó en efecto: pues diez dias despues de la Ascension de Jesús á los cielos nos envió el Espíritu santo en forma de lenguas de fuego sobre los Apóstoles: y la Iglesia, es decir, la Congregacion de fieles Cristianos cuya cabeza es Pedro y sus sucesores los Romanos Pontífices, fue propagada y establecida por todo el

mundo por doce rudos y pobres pescadores que confundieron á los sabios y poderosos del siglo : y esta Iglesia sostenida con perenne milagro á pesar de las mas crueles persecuciones , sellada con la sangre de diez y ocho millones de Mártires, á despecho del incrédulo y del impío, de los Césares y de las potestades del infierno, de la envidia y de todas las pasiones , permanece despues de diez y nueve siglos siempre victoriosa de pruebas las mas rudas, y subsiste inalterable con la misma fe , pureza de doctrina y santidad de costumbres que salió de las manos de su divino Autor.

Salud , Iglesia santa , bien se ve que no te sostienen auxilios humanos , sino el brazo del Omnipotente ; no estás fundada sobre la arena de promesas y teorías deslumbradoras , sino sobre la firme roca de la eterna Verdad. Salud, Iglesia católica, figurada por el arca de Noé, fuera de la cual no hubo salvacion. Miembros tuyos somos los que militamos

bajo tu estandarte en la tierra, los Santos que triunfan en el cielo, y las Animas que sufren en el purgatorio. Y con tan estrechos lazos unes á tus miembros, que en virtud de la comunión de los Santos, nosotros con oraciones y suffragios podemos aliviar á las benditas Animas del purgatorio, y los Santos con su poderosa intercesion pueden socorrernos desde el cielo.

Salud, Iglesia divina, columna, fundamento y única depositaria de la verdad, que en los santos *Sacramentos* posees medios de infinita eficacia para salvarme. ¡Oh! y cuánto te desvelas por mi santificación y eterna felicidad! Nací: y borrándome la culpa original y comunicándome un ser divino, me hiciste por el *Bautismo* hijo de Dios y heredero del Cielo (1).

(1) Siendo el Bautismo la puerta de los demás Sacramentos, cualquiera le puede conferir en caso de necesidad, echando agua natural sobre la cabeza, y diciendo al mismo tiempo: *Yo te bautizo en el nombre del Padre ☩, y del Hijo ☩, y del Espíritu ☩ santo.*

Crecí: y fortaleciéndome con las gracias y dones del Espíritu santo en la *Confirmacion*, me hiciste varon perfecto en la virtud. Débil, tenia necesidad de sustento: ¿y qué alimento me das tan excelente en la *Eucaristia*, regalándome el cuerpo de Jesús en comida y su sangre en bebida? A pesar de tan exquisito manjar puedo caer enfermo; ¡mas con qué ternura sanas mis heridas en la *Penitencia*, y me das preservativos eficaces para nunca recaer en las dolencias pasadas! Y cuando luche con las agonías de la muerte y con el enemigo infernal, entonces mas consoladora que nunca me darás con la *Extremauncion* salud si me conviniere; y si no me conviniere, purificándome de las reliquias del pecado, me conducirás tranquilo ante el supremo Juez. Y no contenta con prodigarme tantos favores, los extiendes á todo el mundo y perpetúas hasta la consumacion de los siglos, ya creando por medio del *Orden* ministros idóneos que

dispensen los Sacramentos y ejerzan dignamente las funciones sagradas ; ya dando en el sacramento del *Matrimonio* dignos padres de familia, que, educando cristianamente á sus hijos, glorifiquen á Dios y conserven la sociedad.

¡ Qué bella y consoladora es la Religion ! ¡ Qué dignos son de compasion los que no la conocen , ó los que conociéndola y admirándola no tienen valor para conformar su conducta con la sublime doctrina que ella nos enseña !
¡ Oh ! *Séquese mi mano diestra , si me olvidare de tí : péguese al paladar la lengua mia , si no me acordare de tí , Iglesia santa . Ps. cxxxvi .*



OBRAS DEL DIA.

Primera ocupacion del cristiano por la mañana.

Amaneció por fin un nuevo dia para tí, alma cristiana. ¡Cuántos hay que no pueden decir otro tanto! ¡Cuántos se acostaron sanos, y amanecieron enfermos! ¡Cuántos ayer ufanos se divertian pecando, y están ahora sin remedio condenados! ¿No será, pues, justo que agradezcas á Dios tan grande beneficio, y te consagres luego que estés despierto al servicio de su Majestad? No te dejes dominar de la pereza; porque solo es propio de un corazon villano sacrificar al demonio las primicias de un dia mas, que Dios te concede graciosamente para que le ames, y amándole te gran-

jees la eterna felicidad. *Levántate aprisa*, te dice el Angel como en otro tiempo á san Pedro cuando le sacó de la cárcel (1). Vístete con todo recato, pues estás en la presencia de aquel Dios, ante quien se encorvan de respeto los mas encumbrados Serafines. Vestido y de rodillas ármate con la señal de la cruz, y con toda reverencia habla así con el Señor.

OFRECIMIENTO DE LAS OBRAS DEL DIA.

Altísimo Dios y Señor mio, Verdad infalible en quien creo, Clemencia inflexible en quien espero, Bondad infinita á quien amo sobre todas las cosas, y á quien me pesa de haber ofendido; os doy gracias por haberme criado, redimido, hecho cristiano, y conservado hasta ahora. Ofrezco á honra y gloria vuestra todos los pensamientos, palabras, obras y trabajos del presen-

(1) Act. XII, v. 7.

te dia , con intencion de ganar cuantas indulgencias pueda, rogándoos por los fines que tuvieron los Sumos Pontífices en concederlas , y aplicándolas en sufragio de las benditas Animas del purgatorio y en satisfaccion de mis pecados.

No permitais , Padre mio amorosísimo , que os ofenda en este dia : libradme de los lazos que me tienda el enemigo , y dadme fortaleza para huir de las ocasiones de pecar , y vencer mi pasion dominante. Quiero vivir y morir en vuestra santa fe , para que sirviéndoos en esta vida , merezca gozaros en el reino eterno de la gloria. Amen.

Alcanzadme este favor , Angeles y Santos del cielo, y vos en especial, glorioso san N., patron y abogado mio, interceded por mí. *Credo, Padre nuestro y Ave María.*

A María santísima.

¡ O Señora mia ! ¡ O Madre mia ! Yo me ofrezco del todo á Vos: y en prueba de mi filial afecto os consagro en este dia mis ojos , mis oídos , mi lengua , mi corazón , en una palabra , todo mi ser. Ya que soy todo vuestro , Madre de bondad , guardadme y defendedme como cosa y posesion vuestra (1).

Al Angel custodio.

Angel de Dios , bajo cuya custodia

(1) La Santidad de Pio IX por decreto de 5 agosto de 1851, concedió 100 dias de indulgencia por cada vez que se rece mañana y tarde esta devota oracion precedida de un *Ave María, dummodo versio sit fidelis*. Y cualquiera que la rece todos los dias ganará indulgencia plenaria una vez al mes, si, recibidos los santos Sacramentos, visitare una iglesia y rogare por las intenciones de su Santidad. Todas estas indulgencias son aplicables á las Animas del purgatorio.

me puso el Señor con amorosa piedad, á mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amen (1).

MODO DE SANTIFICAR LAS OBRAS DEL DIA.

«Mortales, ¡qué dicha tan grande la vuestra, decían una vez los bienaventurados del cielo á santa Matilde, que podeis cada dia atesorar riquezas infinitas para la eternidad! Si fuésemos capaces de envidia, os la tendríamos seguramente, pues no solo podeis adquirir la gloria que poseemos, sino aumentarla todavía mas y mas.» Pero ¡qué confusión será el dia del juicio la de los negligentes, cuando vean que á tan poca costa pudieron acaudalar tesoros inmensos; que á cada obra bien hecha, por baja é indiferente que pareciese, cor-

(1) Esta oracion al santo Angel custodio tiene concedidas las mismas indulgencias que la precedente. Pio VI, 2 de octubre de 1795.

respondia un grado mas de gracia en vida , y un grado mas de gloria en la eternidad , y que por su indolencia nada recogieron ! No seamos del número de los necios. Ora comamos , ora bebamos , ora hagamos cualquier otra cosa , no obremos jamás por costumbre , ni amor propio , sino puramente por agradar á Dios. Esta rectitud de intencion es una sagrada alquimia que sabe convertir en oro finísimo el polvo despreciable. Veamos , pues , como se podrán santificar las obras del dia :

Trabajo.

Al principiarle haz la señal de la cruz y dí : Dios mio , bendecid este trabajo , y aceptadle en union de los muchos que Vos sufristeis por mí.

Cuidado con maldecir ó jurar cuando el trabajo no salga bien : cuidado con murmurar ó divertirse cantando canciones indecentes , como hacen tantos tra-

bajadores. ¡ Cuánto mejor seria cantar alguna cancion piadosa , ó meditar algun paso de la Pasion del Señor !

Quien no supiese hacer esto , podria á lo menos , sin interrumpir las ocupaciones , elevar á menudo el corazon á Dios con estas ó semejantes aspiraciones : Os amo , Bien mio... En Vos creo , en Vos espero , dulce Jesús mio !... Virgen santísima , sed mi madre , yo quiero ser hijo vuestro... Jesús dulcísimo , tened misericordia de mí... Ofrézcoos , Señor , este frio , calor , trabajo , etc. , y le uno á los trabajos , calores y frios que Vos padecísteis por mí.

Al vestirse.

Al vestirte para salir de casa , di interiormente : ¡Ay Señor , tanto cuidado en asear y ataviar un cuerpo que pronto será comido de gusanos ; y tanto descuido en adornar de virtudes el alma que ha de vivir eternamente ! Despojadme , Dios mio , de la ropa del hombre viejo

con sus vicios y malos hábitos, y revestidme del nuevo, que fue criado por Vos en justicia y santidad verdadera.

Al salir de casa.

Dirigid, Señor, mis pasos, guardad mis sentidos, y no permitais que ande yo jamás por la senda de la iniquidad.

Comida.

Antes de comer, la persona principal de las que están en la mesa diga con devocion :

ʘ. Benedicite.

ʘ. Deus.

ʘ. Benedic, Domine, nos et hæc tua dona, quæ de tua largitate sumus sumpturi per Christum Dominum nostrum. ʘ. Amen.

ʘ. Jube, domne, benedicere.

ʘ. Mensæ cœlestis participes faciat nos Rex æternæ gloriæ. ʘ. Amen.

Y si no lo sabe en latin, diga : Dadnos, Señor y Dios mio, vuestra santa bendiccion, y bendecid tambien el alimento

que vamos á tomar , para mantenernos en vuestro divino servicio. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Mientras comes, alza el corazon á Dios, y piensa alguna que otra vez: ¡Tantos pobres tienen hambre, y á mí, Señor, me alimentais con tanta liberalidad, y me dais manjares tan buenos!

Imita, los sábados á lo menos, á aquellos cristianos generosos, que con espíritu de penitencia se privan del bocado que mas apetecen en honor de María santísima.

Despues de haber comido, dí: Os damos gracias, por el manjar que nos habeis dado; esperando que así como nos habeis concedido el sustento corporal, os dignaréis tambien concedernos un dia la eterna bienaventuranza. Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

Si prefieres dar gracias en latin, dí:

ʎ. Benedicamus Domino.

ʎ. Deo gratias.

ʎ. Agimus tibi gratias, omnipotens Deus,

pro universis beneficiis tuis, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. *ñ.* Amen.

ŷ. Kyrie eleison.

ñ. Christe eleison.

ŷ. Kyrie eleison.

ñ. Pater noster.

ŷ. Et ne nos inducas in tentationem.

ñ. Sed libera nos à malo.

ŷ. Sit nomen Domini benedictum.

ñ. Ex hoc nunc, et usque in sæculum.

ŷ. Retribuere dignare, Domine, omnibus nobis bona facientibus propter nomen tuum vitam æternam. *ñ.* Amen.

ŷ. Pro fidelibus defunctis: *Pater noster.*

ñ. Ad laudem Virginis Mariæ: *Ave Maria.*

ŷ. Benedicamus Domino.

ñ. Deo gratias.

ŷ. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace. *ñ.* Amen.

Al dar la hora.

Ave María purísima, sin pecado concebida (1). *Ave María y Gloria Patri.*

(1) Hay concedidos muchos dias de indulgen-
cia tanto para los que comiencen, como para
los que concluyan esta breve salutacion.

Os ofrezco, Dios mio, todos los instantes de mi vida : haced que los emplee en cumplir vuestra santa voluntad. ¡Ay de mí, ya tengo una hora menos de vida ! ¡Ya estoy una hora mas cerca de la muerte y de la eternidad !

Tentaciones.

No te espantes, por mas que te vieres acosado de tentaciones : el demonio, dice san Agustin , semejante á un perro atado á la cadena , puede ladrar , pero no morder. Ármate impávido con la señal de la cruz ; ó bien dí interiormente con mucha paz : *Os amo, Dios mio, dadme vuestra gracia para que nunca os ofenda... Antes morir, que pecar.*

Puedes tambien dirigir á la Reina de los Angeles la siguiente aspiracion enriquecida con 40 dias de indulgencia por el Papa Pio IX en el decreto arriba citado : *¡ O Señora mia ! ¡ O Madre mia ! Acordaos que soy todo vuestro : guardad-*

me y defendedme como cosa y posesion vuestra.

Aun cuando cayeres en la tentacion y cometieres alguna falta, no te desalientes por eso, sino humíllate, imponte alguna penitencia, ó por lo menos dí con grande dolor: *¿Y no os habia, ó buen Jesús, dado hoy mismo palabra de nunca mas ofenderos? ¡Y tan presto he faltado á ella! Perdonadme, Dios de clemencia, que me pesa en el alma de haberos ofendido.*

Recreo.

¡Qué bella, y admirable es nuestra santa Religion! Hasta las mismas diversiones sirven al cristiano de escala para subir al cielo, con tal que sean moderadas, honestas, y no desdigan del tiempo, lugar y calidad de las personas. Porque como nuestras fuerzas son limitadas, van poco á poco descaeciendo, y necesitan rehacerse de cuando en cuando para trabajar despues con mayor

ahinco. Pero ¡ cuántas, que el mundo llama diversiones decentes y aun precisas, son delante de Dios invenciones del diablo, como las llamó san Juan Crisóstomo para secar el jugo de la devocion, y arrastrar muchas almas al infierno!

Para evitar esto, antes de tomar algun descanso ó recreo, dí: *Dios mio, voy á descansar y á recrearme un poco para daros gusto y serviros despues con mayor fuerza y fervor.*

Durante el recreo el gran Teodosio y san Francisco de Borja sabian mortificarse cerrando los ojos, el uno cuando mas aplausos resonaban en el teatro, de que no habia podido escusarse como emperador, y el otro en el momento en que el lebrel cogia la presa, ó el halcon la garza.

Si la diversion fuere peligrosa, y no pudieres de modo alguno evitarla, ármate á lo menos con oracion ó mortificacion, y merecerás que el cielo te asista para no caer en pecado.

Al encontrar el santo Viático.

¡Qué beneficio tan grande te hace el Señor, conservándote la salud! Venciendo, pues, el respeto humano, adórale de rodillas con profunda reverencia. El que rezare un *Padre nuestro* y *Ave María*, pidiendo á Dios dé al enfermo lo que mas le convenga, tanto para el cuerpo, como para el alma, gana 400 dias de indulgencia, y siete años con siete cuarentenas de perdon acompañando con luz al santo Viático, y cinco años y cinco cuarentenas acompañándole sin ella.

Angelus Domini.

Cuando por la mañana, al medio dia y por la noche tocan á las *Ave Marias*, no te avergüences de decir el *Angelus Domini*, que ganarás 400 dias de indulgencia cada vez que lo hicieres, y una plenaria cada mes (1). Otros cien dias

(1) Bened. XIII, 14 setiembre de 1724.

gana el que al toque de la oracion reza el *De profundis* en sufragio de las Animas del purgatorio , ó un *Padre nuestro* y *Ave María* en su lugar.

ÿ. Angelus Domini nuntiavit Mariæ.

R/. Et concepit de Spiritu Sancto.

Ave María.

ÿ. Ecce ancilla Domini.

R/. Fiat mihi secundum verbum tuum.

Ave María.

ÿ. Et Verbum caro factum est.

R/. Et habitavit in nobis.

Ave María.

ÿ. Ora pro nobis , sancta Dei Genitrix.

R/. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam quæsumus , Domine , mentibus nostris infunde , ut qui , Angelo nuntiante , Christi Filii tui incarnationem cognovimus , per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

ÿ. El Angel del Señor anunció á María.

R/. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María, etc.

ÿ. Hé aquí la esclava del Señor.

R/. Hágase en mí segun tu palabra.

Dios te salve, María, etc.

ÿ. Y el Verbo se hizo carne.

R/. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, etc.

ÿ. Ruega por nosotros , santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Derramad, Señor, vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que habiendo conocido por la voz del Angel el misterio de la encarnacion de vuestro Hijo , podamos, por los méritos de su passion y de su cruz, llegar á la gloria de la resurreccion, por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Amen

EJERCICIO PARA LA NOCHE.

Puesto de rodillas y hecha la señal de la cruz, dí:

Altísimo Dios y Señor mio, en quien creo y espero, á quien adoro y amo sobre todas las cosas; ¿qué gracias os daré por haberme criado, hecho cristiano, colmado de beneficios, y conservado hasta el presente la vida? Dadme luz para conocer las faltas que hoy he cometido, y gracia para detestarlas de veras.

Examina aquí en que faltas has caído durante el día, por pensamiento, palabra, obra y omisión; *contra Dios* con distracciones voluntarias en los ejercicios de piedad, irreverencia en el templo, juramentos, blasfemias, etc.: *contra el prójimo* con maldiciones, escándalos, injusticias, murmuraciones: *contra tí*

mismo con impaciencias, excesos en la comida ó bebida, faltas contra la pureza, etc. Luego con toda humildad dí :

¡ Y qué se han hecho, Señor, tantas resoluciones de nunca mas ofenderos !
¡ Ay ! ¡ cuántas veces he recaído ! ¡ Misericordia, dulcísimo Jesús mio ; pésame de todo corazon de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas : pésame, Dios mio, de haber pecado, y propongo firmemente la enmienda ayudado de vuestra divina gracia.

Rezada con devocion el *Ave Maria* y la oracion *O Señora mia*, etc., página 39, dí al Angel custodio, *Angel santo*, etc., pág. 39.

Guardadme, Señor, esta noche de todo pecado y libradme de todo mal.

Antes de meterte en la cama piensa un poco :

¡ He de morir y no sé como ! ¡ seré juzgado de Dios y no sé cuando ! Si fuese esta noche , ¿ qué cuenta le daría ? ¿ Qué sentencia me tocaría ? ¿ Sería de salvacion ó de condenacion ? ¿ Y con esta incertidumbre no lloraré mis pecados ahora que tengo tiempo , y no enmendaré la vida ?

Metido en la cama dí :

Jesús, José y María , os doy el corazon y el alma mia.

Jesús, José y María , asistidme en mi última agonía.

Jesús , José y María , recibid en vuestros brazos el alma mia.

Pio VII concedió cien dias de indulgencia por cada una de estas jaculatorias.

ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Es muy útil y á veces necesario hacer actos de fe, esperanza, caridad y contrición. A los tres primeros concedió Benedicto XIV en 28 de enero de 1756 siete años y siete cuarentenas de perdón por cada vez que se hicieren, como también una indulgencia plenaria al mes, y otra para el artículo de la muerte. Las fórmulas podrán ser las siguientes:

Acto de fe.

Dios mio, creo firmemente todo cuanto Vos habeis revelado á la santa Iglesia y esta me propone como cosa de fe; y lo creo, por ser Vos Verdad infalible, que no puede engañarse, ni engañarme.

Acto de esperanza.

Dios y Señor mio, fidelísimo en las promesas, todo poderoso é infinitamen-

te bueno, espero firmemente por los merecimientos de vuestro Hijo y mi Señor Jesucristo, me daréis gracia con que pueda hacer frutos de buenas obras y conseguir la vida eterna.

Acto de caridad.

Os amo, Dios mio, con todo mi corazón, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas, por ser Vos quien sois infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas. Amo tambien por amor vuestro al prójimo como á mí mismo.

Acto de contrición.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio; por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, propongo firmemente de nunca mas

pecar, de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confesarme y de cumplir la penitencia que me fuere impuesta: ofrézcoos mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados: y así como os lo suplico, así confío en vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonaréis por los merecimientos de vuestra preciosa sangre, pasion y muerte, y me daréis gracia para enmendarme, y para perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amen.



MODO

DE OIR BIEN LA SANTA MISA.

No hay obra mas excelente y divina que la santa Misa : pues en sustancia y valor es el mismo sacrificio que Jesucristo ofreció al eterno Padre en la cruz por nuestra Redencion. Una sola Misa da mas gloria á Dios , que le dieran todos los Angeles y Santos, y es de mayor precio y eficacia que todos los méritos de los Apóstoles , Mártires, Confesores y hasta de María santísima. Procura , pues, alma cristiana , asistir todos los dias , si puedes , al santo sacrificio de la Misa. A lo menos nunca faltes en dia de precepto , asistiendo siempre á ella con grande atencion y

respeto. Abominable cosa seria venir á oirla con traje indecente, estarte medio echado sobre las sillas, ó con otra postura irreverente, mirar á todas partes, hablar, reir y renovar con irreverencias los insultos que los judíos decian á Jesús en el monte Calvario.

MISTERIOS QUE SE REPRESENTAN EN LA
MISA.

El *Sacerdote* revestido de los ornamentos sagrados, representa á Jesucristo en su dolorosa Pasion.

El *Amito* que se pone en la cabeza, significa aquel sucio velo con que los soldados le vendaron los ojos, dándole bofetadas y diciéndole: *Adivina, quién te dió.*

El *Alba* significa la vestidura blanca que por escarnio le mandó poner Herodes, tratándole como á loco; ¡y era la majestad y sabiduría infinita!

El *Cingulo* es figura de la soga con que le ataron cuando le prendieron en el huerto de Getsemaní.

El *Manipulo* representa la cuerda con que le amarraron en la columna para azotarle.

La *Estola* significa la soga que le echaron al cuello, cuando fue con la cruz á cuestas como facineroso conducido al Calvario.

La *Casulla* recuerda la púrpura que por escarnio le pusieron los soldados al coronarle de espinas.

En el *Cáliz* puedes considerar el sepulcro, y en los *Corporales* el sudario con que amortajaron su cuerpo santísimo.





Aviva la fe , alma cristiana , ya co-
mienza el gran sacrificio , compendio

de todas las maravillas, y fuente de todas las bendiciones y gracias del Altísimo.

Este *Altar* significa el monte Calvario, donde espiró tu divino Redentor; el Sacerdote ya no es un hombre, sino el mismo Jesucristo, que va á ofrecerse de nuevo al eterno Padre por tu redencion... ¡Ay! ¡qué dicha tan grande es la nuestra! Ahora en union con el Sacerdote vamos á ofrecer á Dios la víctima pura, santa, inmaculada. Ahora podemos liquidar todas nuestras deudas, y recibir todas cuantas gracias necesitamos... ¡Quién me diese, ó Jesús mio, el fervor con que los Santos asistian á este sacrificio! A lo menos, Señor, no quiero distraerme voluntariamente; sino unir mi intencion con todo cuanto diga y haga vuestro ministro.



El *Intróito* significa los vivos deseos con que los santos Padres suspiraban

por la venida del Mesías, que los había de librar de las sombras y tinieblas de la muerte... ; Y cuándo, Señor, libraréis mi alma de la ignominiosa esclavitud del vicio !

Los *Kyries*, que quieren decir, *Señor, tened misericordia de nosotros*, se dicen en alabanza de la santísima Trinidad, tres en honor de cada Persona... ; Y cómo no esperaré misericordia ! El Padre me crió, el Hijo me redimió, el Espíritu santo me santificó.

En el *Gloria in excelsis* medita la alegría de los Angeles y Pastores en el nacimiento de Cristo. Unido con ellos adórale en espíritu con todo fervor.





Al volverse el Sacerdote de cara al pueblo diciendo: *Dominus vobiscum,*

acuérdate de aquella caridad inmensa con que Jesús hablaba á sus discípulos, acogia y perdonaba á los pecadores.

Las *Colectas* ú *oraciones* que dice el Sacerdote, significan las muchas veces que Jesús oró por nosotros en el discurso de su vida... Ahora tambien ruega por tí el Sacerdote en nombre de toda la Iglesia; y ¿qué no alcanzará, pidiendo en nombre de tal Esposa, y por los méritos infinitos de su esposo y medianero Jesucristo?

La *Epístola* denota la predicacion de los Profetas y especialmente la de san Juan Bautista. No envidies la suerte del pueblo escogido: hablándote está Dios tambien ahora por estas admirables epístolas dictadas por el Espíritu santo, y por las exhortaciones de sus Ministros: escúchalas con atencion y docilidad, si quieres ser del número de los predestinados.

En el *Gradual* considera la penitencia que hacian en el desierto los que recibian el bautismo de san Juan, y en la *Aleluya* la alegría que experimenta el alma despues de recobrada la gracia... ¡Y hasta cuándo, pecador, hasta cuando estará la tuya privada de tanta felicidad!

Cuando hubiere *Passio*, se podrá meditar la pasion de nuestro Señor Jesucristo, y recorrer su *Reloj* del modo que se halla en el lugar correspondiente: y aun si sobrase tiempo, podrian leerse con atencion las meditaciones del *Via-Crucis*, ó bien las oraciones á *Jesús* en los diferentes pasos de su Pasion que se hallan esparcidas por los diversos dias de la Novena de Animas. Véase el índice.





El *Evangelio* significa la predicacion de Jesucristo. Nos ponemos en pié en

testimonio de su verdad, y de lo pronto que estamos á dar la propia sangre y vida en confirmacion de su doctrina. Nos persignamos con el Sacerdote, en señal de que no solo queremos creerla interiormente, sino tambien confesarla de palabra, y practicarla con las obras. Pero ¡ay! ¡cuántas veces te avergüenzas todavía de profesar las máximas del santo Evangelio!

El *Credo* es un resúmen de todo cuanto debe creer el cristiano. Se arrodilla el Sacerdote con el pueblo al decir *Incarnatus est*, adorando á Dios anonadado en las purísimas entrañas de María santísima... ¿Y no será justo que yo, polvo y ceniza, abata mi orgullo creyendo todo cuanto la fe me propone, y sujetándome á todo cuanto me mande Dios por medio de sus Ministros y vicarios en la tierra?

Al *Ofertorio* dá gracias al Verbo di-

vino por la prontísima voluntad con que se ofreció á padecer y morir por nuestro amor... ¡Quién me diera , ó buen Jesús , que así como el pan y vino que ahora os ofrece el Sacerdote, se convertirán en vuestro Cuerpo y Sangre preciosísima , así tambien mi alma toda se transformase en Vos !

Las *gotas de agua* que el Sacerdote echa en el cáliz, significan aquella agua misteriosa que manó del costado de Jesús , cuando despues de muerto se lo abrió Longinos con una lanza.



OFRECIMIENTO DE LA MISA.

Aquí puedes ofrecer al eterno Padre la Misa diciendo (1):

Recibid, ó Padre misericordiosísimo, el sacrificio del Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo unigénito, en reconocimiento de vuestro soberano dominio sobre todas las criaturas; en accion de gracias por los beneficios que nos habeis dispensado; en satisfaccion de mis pecados y de los de todo el mundo; en sufragio de las benditas Animas del purgatorio, especialmente de aquellas á quienes tengo mas obligacion; y por los méritos infinitos de esta Hostia immaculada conceded, ó Padre amantí-

(1) En tiempo de mision conviene que responda el pueblo así á esta, como á las oraciones que ponemos para la elevacion de la Hostia y Cáliz, para cuando comulga el Sacerdote y al *Anima Christi*.

simo, dolor y conversion á los pecadores y perseverancia á los justos para vivir y morir todos en vuestra gracia y amistad. Amen.

Ah, cristiano, oye devotamente esta Misa; tanta es su virtud y eficacia, que bastaria ella sola para obtener del Cielo todas estas gracias.

Al *Orate fratres* acuérdate del aviso que dió Jesús á los Apóstoles en el huerto encargándoles que velasen y orasen para no entrar en tentacion... ¿Y hubieras tú recaído tan facilmente en el pecado, si hubieses seguido tan importante consejo?... Ya me enmendaré, Señor, con vuestra gracia divina; ya seré mas fervoroso en la oracion, y mas fiel en huir de las ocasiones de pecar.





El *Prefacio* y *Sanctus* significa la entrada de Cristo en Jerusalem y la ale-

gría con que el pueblo le salió á recibir con ramos de palmas y olivas. Elévate en espíritu hasta el trono de la Divinidad; escucha los cánticos que los Querubines y Serafines entonan, repitiendo sin cesar: *Santo, Santo, Santo*, es el Señor Dios de los ejércitos! Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria!

¿Ves al Sacerdote en el *Memento*, juntas las manos, inclinada la cabeza, los ojos bajos, y la boca cerrada? Pues así estaba Jesús en su Pasion: inclinó la cabeza al recibir la cadena que le echaron al cuello; juntó las manos dejándoselas atar; bajó los divinos ojos y cerró la boca sin disculparse, antes guardando tal silencio, que su mismo juez, Pilatos, quedó asombrado de tanto silencio y paciencia... ¡Ah! Señor, tanto como Vos sufristeis por mí; y que nada quiera yo sufrir por Vos!



Qui pridie, etc.

La *Elevacion* de la Hostia y Cáliz

consagrado significa cuando Cristo fue levantado en la cruz... Ya es llegado el momento dichoso: ya va á ofrecerse el tremendo sacrificio: ya el Hijo de Dios baja del cielo al altar sacrosanto: dí, pues, con todo el afecto del corazón.

Al alzar la Hostia.

Te adoro, sagrado Cuerpo de mi Señor Jesucristo, que en el ara de la cruz fuiste digno sacrificio para la redención del mundo... Padre eterno, mis pecados pedian venganza; pero aquí teneis á vuestro Hijo santísimo, que se ofrece por mí pidiendo misericordia: por sus méritos infinitos apiadaos de este pobre pecador.





Al alzar el Cáliz.

Te adoro, preciosísima Sangre de

mi Señor Jesucristo, que derramada en la cruz lavaste mis pecados y los de todo el mundo. No permitais, dulcísimo Jesús, que sangre de tanto valor sea en vano derramada por mí (1).

No dejes pasar ocasion tan preciosa; representa á Cristo tus faltas y miserias: habla con él, con la misma confianza que si hablastes con el mas amoroso padre: pídele las gracias que necesitas tú, tus hijos, parientes y amigos: ruega por las necesidades de la Iglesia y del reino, por los Sacerdotes, por la conversion de los pecadores y hasta por tus enemigos.

Al *Nobis quoque peccatoribus* dase el Sacerdote un golpe en el pecho, para

(1) Si en alguna reflexion hallas consuelo especial, detente en ella hasta satisfacer la devocion, y luego ponte en el paso de la Misa en que estuviere el Sacerdote; pues aunque no leas todo cuanto aquí se pone, podrás oír muy bien la santa Misa.

indicar el arrepentimiento del Centurion y otros al ver espirar á nuestro Salvador, reconociéndole por Hijo de Dios verdadero... ¿Y léjos tú de reconocerle por tal, renovarias su pasion y muerte con nuevos pecados?

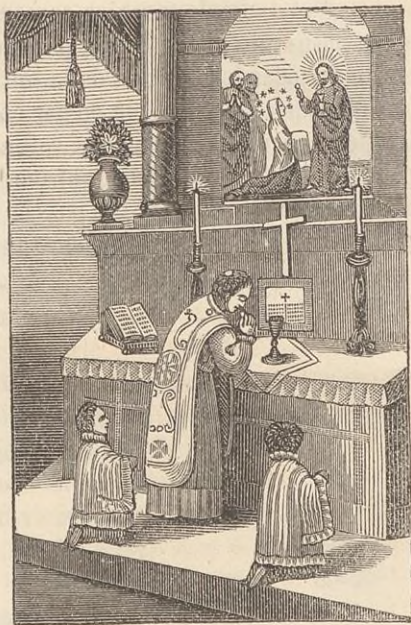
Las siete peticiones que encierra el *Pater noster* recuerdan las siete palabras que dijo Jesucristo en la cruz, en aquellas tres horas que duró la agonía que padeció por nuestro amor.

Al *partir la Hostia* piensa como el alma de Cristo separada del cuerpo bajó al seno de Abraham á libertar las almas de los santos Padres, quedando la divinidad unida con el alma y cuerpo, como ahora está Cristo presente en las tres partes en que se divide la Hostia.

El *Pax Domini* y *Agnus Dei* significan las apariciones de Jesucristo resucitado á sus discípulos dándoles la

paz... ¡Oh! dádmela también, amantísimo Jesús mio, dadme esta paz que sobrepuja todas las delicias de la tierra: haced que mi alma viva en paz con Dios, cumpliendo su santísima voluntad; en paz con el prójimo, sufriendo con paciencia sus defectos; en paz consigo misma, teniendo las pasiones sujetas á la razón.





COMUNION ESPIRITUAL.

Al comulgar el Sacerdote y en otras

ocasiones del dia puedes hacer una comunión espiritual de la manera siguiente :

¡O amorosísimo Jesús mio! creo que estais realmente presente en ese augusto Sacramento. ¡Qué dichoso seria si os hospedase ahora en mi corazón! Venid, celestial Esposo de las almas puras, venid á purificarme y abrasarme todo en las llamas de vuestra caridad. Os amo, dulcísimo Jesús mio. ¡Quién os hubiese amado siempre! ¡Quién nunca os hubiese ofendido! Pero ya que no soy digno de recibirlos sacramentalmente, aceptad mis deseos, y dadme vuestro divino amor.

Hecha una breve pausa, puedes ir saboreando esta oración que formaba las delicias de san Ignacio de Loyola.

ANIMA CHRISTI.

Alma santísima de Cristo, santifícame.
Cuerpo preciosísimo de Cristo, sál-
vame.

Sangre purísima de Cristo, embriá-
game.

Agua del costado de Cristo, purifícame.
Pasion de Cristo, confórtame.

¡ O mi buen Jesús ! óyeme.

Dentro de tus llagas escóndeme.

No permitas que jamás me aparte de tí:

Del maligno enemigo defiéndeme :

En la hora de mi muerte recíbeme :

Y mándame ir á tí :

Para que junto con los Angeles y San-
tos te alabe y te bendiga,

Por todos los siglos de los siglos.

Amen (1).

(1) Esta oracion es sumamente recomenda-
ble, ya por los tiernos afectos que encierra,
ya por las indulgencias que le están conce-

Al volver el misal puedes considerar la admirable conversion de tantos judíos y gentiles que pasaron de las tinieblas de la muerte á la sagrada luz del Evangelio... ¡Y cómo os pagaré yo, Señor, tan señalado beneficio! ¿Qué méritos visteis en mí para dispensarme tan inestimable favor?

Las *últimas oraciones* que dice el Sacerdote representan las que Jesús dirige al eterno Padre intercediendo por nosotros. No nos ha abandonado nuestro amabilísimo Redentor, no: rogando está continuamente por nosotros. ¡Ojalá deseásemos nuestra salvacion con las veras que él la desea!

didias. En efecto, se ganan por cada vez que se rece con devocion 300 dias de indulgencia; siete años de perdon, si se dice despues de la comunion ó celebracion de la Misa, y una indulgencia plenaria al mes, dado que se rece cada dia. Pio IX 9 de enero de 1854.—*Léase esta nota al pueblo alguna vez.*



Ite Missa est. Ya he asistido al gran sacrificio de la Misa. Ya el Hijo de

Dios se ha inmolado de nuevo por mi redencion. Mas ¡ con cuán poca devocion he estado ! Perdon, ó Dios mio ; hacedme la gracia de que no os ofenda en este dia , y que la bendicion que vuestro Ministro me da en la tierra, sea ratificada en el juicio final.

Recíbela , pues , de rodillas, y antes que salgas de la iglesia dí á Jesús sacramentado. Aquí os dejo mi corazon, ó Bien mio ; con vuestro permiso me voy á cumplir con mis obligaciones ; dad, Señor , á mí y á toda mi familia vuestra santa bendicion.

Viendo algunos Párrocos el fervor y gusto con que el pueblo asistia á la Misa cuando se le explicaban estos misterios , han introducido esta lectura en alguna de las Misas de los dias de fiesta y de precepto. Cinco minutos antes de la hora sube un Sacerdote al púlpito, y lee con uncion el proemio que ponemos : *No hay obra*, etc. Al llegar á la explicacion de los misterios que se represen-

tan en la Misa, el celebrante sube á un lado del altar y comienza á revestirse allí delante del pueblo. Para esto se tienen ya preparados de antemano los ornamentos, cáliz, misal, etc., para evitar toda interrupcion: procurando el celebrante no precipitarse, y el lector leer de manera, que coincida lo que se está explicando con lo que está haciendo el Sacerdote.

Gracias á este celo, he visto en Novenarios y meses de María á que nadie apenas acudía por la mañana, no haber luego la gente en la iglesia aun en dias de labor en que se hacia este ejercicio: y han visto muchos Párrocos sino del todo desterrados, á lo menos notablemente disminuidos los defectos que cometian los fieles durante tan augusto sacrificio.

OTROS MÉTODOS

PARA OIR SANTAMENTE LA MISA.

Por bueno y exquisito que sea un manjar, si nos le presentan cada dia, llega á fastidiar. De la misma manera por devoto y agradable que sea un ejercicio de piedad, acaba por cansar ó ha-

cer poca impresion en el alma , si no se varia alguna que otra vez. Por esto van aquí diferentes modos con que fomentar la devocion , y granjearnos los infinitos tesoros de gracias que encierra el santo sacrificio de la Misa.

Primer método. Rezar con devocion el santo Rosario, contemplando con preferencia los misterios dolorosos.

Segundo. Meditar el reloj ó algun paso de la Pasion de nuestro divino Redentor. La meditacion que ponemos mas abajo sobre las circunstancias de la Pasion , y las mismas estaciones del *Via-Crucis* sirven admirablemente á este fin. Cuando te sintieres movido á compasion, á gratitud , á dolor y detestacion de tus pecados, deja que el corazon se desahogue y satisfaga enteramente, concibiendo entonces odio irreconciliable al pecado , y pidiendo á Dios gracia para nunca volver á cometerlo.

Método tercero. Tampoco hay inconveniente en que se mediten los dolores

ó grandezas de la Virgen en las festividades de esta Señora, y entonces se le puede dirigir el acto de consagracion que se hallará en su lugar correspondiente.

Método cuarto. ¿Quieres cada primer viernes de mes obsequiar al sagrado Corazon de Jesús? Mas abajo hallarás muchos actos de desagravios y tiernísimas preces, que, dichas con devocion, te inspirarán afectos muy propios con que corresponder á su amor infinito.

Quinto. ¿Prefieres oír la Misa en honor del santo Angel de la guarda, del glorioso san José, ó de otro Santo? Las consideraciones y deprecaciones que van en sus respectivos lugares, servirán á este fin, sobre todo el método que adoptamos para obsequiarlos el dia de su fiesta. (Véase el índice).

Sexto. Otras veces se podrá hacer el ejercicio que ponemos para el dia de retiro, como disposicion á una santa muerte.

Séptimo. Si durante la novena de Animas, ó en las misas de *Requiem* quieres ofrecer el santo Sacrificio en sufragio de los difuntos, puedes hacer al principio de la Misa el ofrecimiento, pág. 70, y rezar luego las oraciones á Jesucristo que se hallan en la novena de Animas distribuidas en ocho dias y que abrazan toda la Pasion.

No obstante, á la consagracion y comunion del Sacerdote, casi siempre convendrá leer lo que va marcado en el modo principal de oir bien la santa Misa, ya por ser partes tan importantes del sacrificio, ya por el mucho fruto que producirán en el alma.

Y si alguno quiere al comenzar la Misa ú otro ejercicio, rezar ó meditar el hermoso himno *Veni Sancte Spiritus*, pondrémos aquí su traduccion, como tambien la del *Te-Deum laudamus*.

HIMNO «VENI SANCTE SPIRITUS (1).»

Ven, Espíritu santo : llena de tu gracia los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu divino amor.

Ven, ó santo Espíritu, y envíanos desde el cielo un rayo de tu luz purísima.

Ven, Padre de los pobres, ven dispensador de las gracias , ven , luz celestial de los corazones.

Tú eres el único consolador verdadero , dulce huesped del alma , y dulce alivio en sus penas.

En Tí hallamos descanso de los trabajos, refrigerio en los ardores, y consuelo en el llanto.

¡O bienaventurada luz ! penetra hasta lo mas íntimo del corazon de tus fieles que te invocan fervorosos.

(1) Cien dias de indulgencia por cada vez que se rezare este himno por las necesidades de la Iglesia , y una plenaria al mes. — 26 Mayo de 1790.

Sin tu Númen benéfico nada hay en el hombre, nada que sea puro y sin mancilla.

Lava nuestras manchas, vivifica nuestra aridez, sana nuestras enfermedades.

Doma nuestra dureza, enfervoriza lo que está yerto, endereza lo que se desvia del camino.

Enriquece con tus siete dones á los fieles que en Tí cifran todas sus esperanzas.

Dános el mérito de las virtudes, la perseverancia que conduce á la salvacion y eterna felicidad. Amen.

Y. Envíanos, Señor, tu Espíritu, y nuestros corazones serán criados de nuevo.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

ORACION.

O Dios, que te dignaste ilustrar los corazones de tus fieles con la claridad del Espíritu santo, concédenos el que, ani-

mados de este mismo Espíritu, sepamos juzgar y obrar con rectitud, y disfrutemos siempre de sus celestiales consue-
los. Amen.

TE-DEUM LAUDAMUS,

*ó himno de san Ambrosio y de san Agustin
para dar gracias al Señor.*

A tí, ó Dios, alabamos, á tí por Señor
te confesamos.

A tí, Padre eterno, reconoce y venera
toda la tierra.

A tí todos los Angeles, á tí los cielos y
todas las Potestades :

A tí los Querubines y Serafines cantan
sin cesar :

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de
los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la
majestad de tu gloria.

A tí el glorioso coro de los Apóstoles.

A tí la venerable muchedumbre de los
Profetas.

A tí alaba el numeroso ejército de los
Mártires,
A tí la Iglesia santa confiesa por toda la
redondez de la tierra,
Que eres Padre de inmensa majestad,
Y que debe ser adorado tu verdadero y
único Hijo,
Y también el Espíritu santo Consolador.
Tú, ó Cristo, eres Rey de la gloria.
Tú, el Hijo sempiterno del Padre.
Tú para rescatarnos te hiciste hombre,
y no tuviste á menos el encerrarte en
el seno de una Virgen.
Tú, destruido el imperio de la muerte,
abriste á los fieles el reino de los cielos.
Tú estás sentado á la diestra de Dios en
la gloria del Padre :
Y de allí creemos que vendrás á juz-
garnos.
Suplicámoste, pues, socorras á tus sier-
vos que con tu preciosa sangre redi-
miste.
Haz que en la eterna gloria seamos del
número de tus Santos.

Salva, Señor, á tu pueblo y bendice á tu herencia.

Y gobiérnalos y ensálzalos para siempre. Todos los dias te bendecimos.

Y alabamos tu nombre en los siglos, y en los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, conservarnos sin pecado en este dia.

Ten piedad, Señor, de nosotros, sí, ten de nosotros piedad.

Descienda, Señor, tu misericordia sobre nosotros, pues pusimos en tí nuestra esperanza.

En tí, Señor, esperé, nunca seré confundido.

PLAN DE VIDA

para todo cristiano que de veras desee salvarse.

Cada dia.

1. Haz mañana y noche con devocion el ejercicio del cristiano.

2. Reza el santo Rosario con la familia.

3. Oye Misa, si te lo permiten las ocupaciones.

4. Nunca olvides las piadosas prácticas de nuestros padres, como son decir el *Ave María* al dar la hora, rezar el *Angelus Domini*, el *Padre nuestro* á las Animas, bendecir la mesa, etc.

Cada semana.

Santifica las fiestas empleándolas en el servicio divino, sin contentarte con oír misa entera, sino además asistiendo, si puedes, á los divinos oficios, sermón, doctrina y rosario.

Abstente aquellos días de todo trabajo, y mas de obras y diversiones criminales ó peligrosas.

Cada año.

Comulga á lo menos cuatro veces al año, sobre todo en los cuatro tiempos fijados en la mision para la comunión general.

En todo tiempo.

Procura : 1. Cumplir fielmente los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

2. Llenar las obligaciones de tu estado.

3. Huir de malas compañías, del ocio, y de todo peligro de pecar.

4. Profesar cordial devoción á Maria santísima.

PLAN DE VIDA

para los que aspiran á la perfección.

El que desee ser mas acepto á Dios, añada á las prácticas arriba indicadas, si las ocupaciones se lo permiten, estas otras que siguen.

Cada dia.

1. Media hora á lo menos de oración mental.

2. Un rato de lección espiritual.

3. Exámen de conciencia.
4. Alzar con frecuencia el corazon á Dios.
5. Practicar alguna mortificacion.

Cada mes.

1. Comulgar á lo menos una vez.
2. Celebrar con especial fervor las fiestas de María santísima.
3. Hacer un dia de retiro.

Cada año.

1. Confesion general desde la última.
2. Celebrar el dia del cumpleaños y la fiesta de su santo Patron con algunas devociones especiales , y sobre todo recibiendo los santos Sacramentos.
3. Destinar algunos dias al retiro y meditacion.

En todo tiempo.

1. Abstenerse de ofender á Dios voluntariamente.

2. Tener director fijo, descubriéndole enteramente la conciencia.

3. Aliviar con sufragios á las benditas Animas del purgatorio, y orar á menudo por la conversion de los pecadores.

4. Tener y observar un reglamento de vida, no omitiendo sin causa justa devocion ni obra alguna de las acostumbradas, por tédio, sequedad ó repugnancia que se experimente.



SACRAMENTOS.

REGLAS PARA RECIBIRLOS DIGNAMENTE.

Es indudable, si no queremos cerrar los ojos á la misma luz, que de todos los medios que tiene la Iglesia para santificar á los fieles, ninguno es mas comendioso y eficaz, ninguno deshace mas los ardidés del demonio, como el acercarse á menudo y con fervor á la sagrada Eucaristía. Aquí tiene el idiota Maestro que le enseñe, el enfermo Médico que le cure, el desamparado y perseguido Padrino y Abogado que le defiendan. Este es Pan Angélico que hace castos y vírgenes, maná sabroso que alimenta, bálsamo que suaviza, y no uno que otro arroyo, como los demás Sacramentos, sino la fuente de toda gracia y santidad. Una sola confesion y comunión bien he-

chas bastan para santificar una alma. ¿De dónde pues nace, que acercándose tantos cristianos á los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, se hallen no obstante llenos de defectos y vicios? Esto proviene en unos de que se acercan raras veces; y en otros de que lo hacen con espíritu disipado y con el corazón apegado á varias aficiones y faltas, de que siempre se acusan, y nunca se corrigen. Pues como el mas peligroso y funesto de todos los lazos que pueda el demonio tender á una alma seria el alejarse de los Sacramentos, ó recibirlos indignamente; por esto conviene observar los avisos siguientes:

4.º Confiesa y comulga á menudo, cada ocho dias si puedes, y cuando no, una vez al mes, ó por lo menos, cuatro ó seis veces al año, si de veras quieres salvarte. ¿Qué locura recibirlos muy de tarde en tarde, ó de año en año, únicamente por temor á las censuras de la Iglesia, ó por el qué dirán, poniéndote así al

borde del precipicio? ¿Qué criminal se detendría en la cárcel, si pendiera su libertad de la confesion ingénua de su culpa? ¿Qué enfermo rehusaría la salud por lo amargo de la medicina? ¿Qué náufrago no alargaría la mano al que se la ofreciese para salvarle?

Pero, Padre, no soy digno yo de comulgar con tanta frecuencia. «Si te
«preguntan, decia san Francisco de
«Sales, ¿por qué comulgas tan á me-
«nudo? Les dirás: que por aprender á
«amar á Dios: para purificarte de tus
«culpas: para fortalecerte contra tu fla-
«queza, triunfar de tus enemigos, y
«hallar consuelo en las aflicciones. Dos
«clases de personas, añade el Santo,
«deben comulgar á menudo: los per-
«fectos porque lo son: y los imperfectos
«para no serlo: los fuertes para no vol-
«verse flacos; y los flacos para hacerse
» fuertes: el que no tiene negocios, por-
«que está desocupado; y el que los tie-
«ne para acertar en todo.»

Hay además dos clases de disposiciones , una que debe tener el que comulga , otra que seria justo tuviese : aquella consiste en la gracia de Dios , en el ayuno natural , y en tener conocimiento de lo que allí recibe. Esta otra es una conducta de vida ajustada y ejemplar , y una inocencia de costumbres que respire virtud y santidad. ¿ No es así la tuya ? ¿ Está distante de serlo ? Detesta , pues las culpas graves en el sacramento de la Penitencia penetrado de un gran dolor de haberlas cometido : trabaja en librarte de toda aficion á los pecados leves , y en desprender el corazon de las criaturas , y llégate con humilde confianza á la sagrada Comunión.

2.º Para evitar otro escollo mas funesto que el pasado , cual seria el de familiarizarte con tan altos Sacramentos , y recibirlos por rutina y vanidad , ó sin las debidas disposiciones ; no comulgues , generalmente hablando , mas de tres ó cuatro dias á la semana , á no ser que el

confesor vea tan mortificadas tus pasiones, tu alma tan unida con Dios y tan solícita en evitar toda falta voluntaria, que te juzgue digno de comulgar mas á menudo, y puedas hacerlo sin faltar á tus obligaciones.

3.º Para sacar de la Comunión el fruto correspondiente, piensa de antemano en la grande obra que vas á ejecutar. *¡Obra prodigiosa la en que debes ocuparte! No vas á hospedar á un hombre ó á un rey de la tierra, sino al mismo Dios (1)!* Lejos, pues, de disiparte con visitas frívolas y conversaciones profanas, mortifícate en algo, y adorna tu alma con fragantes flores de virtudes... *¡Qué dicha tan grande la mia! ¡Mañana voy á recibir á mi Dios y Redentor! ¡Mañana el Rey de cielos y tierra se aposentará en mi corazón para tener en mí sus delicias y enriquecerme con tesoros infinitos!*

4.º Confíesate con el mismo cuidado

(1) I Paral. 20.

que si fuese aquella la última confesion de tu vida... ¿Y quién sabe si lo será?

EXÁMEN DE CONCIENCIA.

Registra con sosiego los senos de tu corazon , indagando las culpas cometidas , pero no con afan congojoso , que esto fuera hacer odioso el Sacramento de la misericordia ; sino con la diligencia que cualquiera pondria en un negocio de entidad , y esto basta. Y como Dios es el Padre de las luces , dile con profunda humildad : Dios mio , quisiera confesarme bien : quisiera descubrir toda mi conciencia al confesor , ministro y representante vuestro : pero me falta luz para conocer mis pecados , memoria para acordarme de ellos , discernimiento y valor para acusarlos con distincion , claridad y sencillez. Alumbra , pues , mi entendimiento , ó Espíritu divino , con tu soberana luz , para que conozca el abismo de mi ingratitude , y conocido,

lo manifieste enteramente al confesor, detestando mis culpas con el mas vivo arrepentimiento.

Examina luego tu conciencia discutiendo por los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Mas no caigas en el error de muchos que habiendo pensado y acusándose de alguno que otro pecado, creen haber hecho una buena confesion. Repasa muy especialmente las obligaciones de tu estado : pues mas almas acaso se condenan por pecados de omision, que por otras malas obras. Por esto, sin dejar los deberes comunes á todo cristiano , apuntaré con preferencia lo que facilmente omiten los fieles , y mas raras veces se encuentra en los devocionarios.



EXÁMEN GENERAL

PARA TODA CLASE DE PERSONAS.

¿Cuánto tiempo hace que se confesó?

¿Dejó de confesar alguna cosa grave por vergüenza, por malicia ó por olvido? ¿Cumplió ya la penitencia?

PRIMER MANDAMIENTO.

Examine si sabe lo necesario para salvarse. — Si ha negado ó puesto en duda algun artículo de fe. — Si ha hablado contra la religion, ó mofádose de los que la practicaban. — Si ha leído, prestado, oído leer, ó si tiene algun libro irreligioso. — Si ha creído en hechicerías ó supersticiones.

Si ha desconfiado de su salvacion, ó presumido temerariamente de la misericordia divina. — Si ha pasado mucho tiempo sin orar, ni hacer actos de fe, esperanza y caridad.

SEGUNDO MANDAMIENTO.

Si ha jurado en falso ó con duda; si ha jurado con verdad, pero sin respeto ni necesidad.— Si juró de vengarse ó hacer alguna cosa mala, y lo ha cumplido.— Si juró de hacer algo bien hecho y no lo cumplió.

¿Ha proferido alguna blasfemia? ¿cuáles?
¿en qué número?

¿Ha cumplido los votos y promesas hechas á Dios y á sus Santos?

TERCER MANDAMIENTO.

Si no oyó misa entera por su culpa en día de precepto.— Si la ha oído sin atención ni reverencia.— Si ha impedido que otros la oyesen.

Si faltó al respeto debido á las iglesias, imágenes, personas ó cosas sagradas.— Si ha recibido algún sacramento en pecado mortal.— Si ha satisfecho el cumplimiento de la Iglesia, y observado sus mandamientos como son los ayunos, abstinencias, etc.— Si ha comido de carne en días vedados sin estar malo, ó sin tener bula; y de carne y pescado en una misma comida en dichos días.

CUARTO MANDAMIENTO.

Si ha perdido el respeto ó tratado con desprecio á sus padres, mayores, sacerdotes, maestros, superiores, etc.

Si ha dejado de asistir á sus padres en las necesidades, de cumplir sus testamentos, mandas de ánimas, deudas, etc.

Como este mandamiento abraza los deberes de los diferentes estados, vea mas abajo si ha cumplido con los que le pertenecen.

QUINTO MANDAMIENTO.

Si ha matado, herido, dado golpes á su prójimo, ó de algun modo contribuido á ello.

Si ha deseado la muerte para sí ó para otro; si se ha alegrado del mal de alguno, ó le ha pesado de su bien.

Si tiene rencor á alguno, si le niega el habla, si le ha dicho injurias ó maldiciones, si ha hecho ó mandado hacer algun mal por envidia ó venganza.

Si ha provocado, aceptado, ó presenciado algun desafío.

¿Ha cooperado á algun aborto antes ó despues de animado el feto.

¿ Se ha excedido en el comer, beber, castigar, etc.?

SEXTO MANDAMIENTO.

No hay que hacerse ilusion: no solo Dios condena el último desorden, y los gravísimos pecados de adulterio, bestialidad, sodomía, etc., sino tambien toda lectura obscena:—toda estampa ó imágen provocativa:—toda chanza, cancion y conversacion deshonesta:—toda mirada, seña, billete y traje lascivo:—todo pensamiento y deseo torpe plenamente consentido:—toda accion ó tacto deshonesto sea consigo mismo, sea con otra persona: y aquí, sin nombrar á nadie, hay que decir si era persona soltera, casada, parienta, si tiene voto de castidad, si la solicitó, si la tiene en casa, si pecó en lugar sagrado, etc.

SÉPTIMO MANDAMIENTO.

Si ha hecho, aconsejado, ocultado algun hurto, ó de algun modo cooperado á él.
¿ Cuánto y cuántas veces?

Si ha comprado, vendido, jugado, cam-

biado con trampas y fraudes. Si lleva ó exige lo que no debe, ó trabaja menos de lo que debe.

Si sostiene pleitos injustos, si ha prestado con usura, negado alguna deuda, etc.

Si no restituyó pudiendo, ó dilató sin causa el pagar, devolver lo hallado, etc.

OCTAVO MANDAMIENTO.

Si ha formado juicios ó sospechas sinietras de alguno sin tener fundamento.

Si ha murmurado, oído murmurar con gusto, ó pudiendo y debiendo no lo ha impedido.

Si ha levantado alguna calumnia, escrito anónimos ó cartas infamatorias, ó dicho algún falso testimonio.

Si miente por costumbre, en cosa grave y con perjuicio de alguno.

Si ha sembrado discordia en las familias con cuentos y chismes.

El nono y décimo se reducen al sexto y séptimo mandamiento.

EXÁMEN

sobre los deberes propios de cada estado.

PADRES Y CABEZAS DE FAMILIA.

Examinen si rezan cada dia el rosario con la familia, ó se encomiendan á Dios cada noche (1).

Si tienen cuidado de que sus hijos y dependientes cumplan los deberes religiosos, y sobre todo de que no trabajen los dias de fiesta.

Si les han dado buen ejemplo, y enseñado la doctrina cristiana.

Si los reprenden y castigan cuando y como merecen; sin echar votos, juramentos ni maldiciones.

Si han malgastado los bienes en juegos, embriagueces y cosas ilícitas.

Si cuidan de la separacion debida entre los dos sexos.

(1) No es esta práctica de obligacion; pero sí una señal de que la familia es cristiana y ejemplar.

Si permiten á sus dependientes salir de noche, ó recogerse tarde... galantear, frecuentar casas, compañías ó divertimientos peligrosos.

Si pagan las deudas y dan al jornalero y á los criados el salario correspondiente.

Si dan limosna segun sus haberes.

Si permiten en casa blasfemias, conversaciones malas, libros ó periódicos irreligiosos, estampas indecentes, etc.

NEGOCIANTES Y MERCADERES.

Vean si han codiciado los bienes del prójimo.

Si han guardado ó administrado fielmente las cosas que les han confiado.

Si han defraudado ó engañado en algo, ya sea en la calidad de los géneros, ya en el peso ó medida. ¿Cuántas veces y en qué cantidad?

Si han hecho contratos ilícitos ó usurarios.

Si prevaliéndose de la necesidad ó ignorancia de alguno, compraron mas barato ó vendieron mas caro de lo justo.

Si han mandado, aconsejado, ó consentido algo en perjuicio del prójimo.

Si han comprado á sabiendas cosas hurtadas.

Si se han apoderado de todos los géneros ó hecho monopolio indebido.

Si han restituido ó reparado el daño que hicieron al prójimo; advirtiendo que aunque lo hubiesen confesado ya, no hay salvacion, si pudiendo no se hace esta reparacion.

HIJOS Y JÓVENES.

Examinen si tienen á los padres y superiores, la sumision, respeto y obediencia debida.

Si los han despreciado, insultado de palabra, ó deseado la muerte.

Si han llegado hasta la infame accion de amenazarlos, ó de poner en ellos las manos. ¡Qué pecado!

Si provocándolos á ira fueron causa de que profiriesen blasfemias, maldiciones ó palabras escandalosas.

Si han inducido á los hermanos ó compañeros á desobedecer á los padres ó maestros.

Si estudian, trabajan y cuidan bien de las cosas de casa.

Si á escondidas han comprado, vendido ó retenido algo.

Si son condescendientes con los hermanos, ó por el contrario si riñen y se pegan entre sí.

Si van con malos compañeros, de noche sobre todo.

Si han cantado canciones obscenas, leído y prestado novelas, permitiéndose libertades y chanzas impuras.

Si galantean, y á qué cosas se han propasado.

Si van á bailes, saraos, comedias, y juegan dinero quitado á sus padres.

CASADOS.

Si viven en paz y buena armonía entre sí, y con los suegros y parientes.

Si han negado el débito á su consorte sin causa legítima, ó imaginándose que todo era lícito, han profanado la santidad del matrimonio.

Si han escandalizado á la familia con discursos y acciones libres.

Si se sufren mutuamente los defectos.

Si se molestan con celos indiscretos.

Si se han maltratado de palabra ó de obra.

Si han guardado la fidelidad prometida á Dios y á su consorte.

LA MUJER CASADA.

Examine si cuida bien de su familia.

Si trata á su marido con cariño y respeto.

Si ama á sus hijos con amor excesivo, dejándolos vivir segun sus caprichos, excusándolos y defendiéndolos cuando el padre quiere castigarlos justamente.

Si los ha maldecido, deseado la muerte ó echado imprecaciones.

Si ha resistido injustamente al marido y porfiado con él.

Si ha malgastado el dinero en vanidades y antojos.

Si está reñida con alguna vecina ó parienta.

Si en el traje, modo de hablar y proceder ha guardado el recato y la modestia conveniente, sobre todo dando el pecho ó vistiendo á la criatura.

Si ha perdido el tiempo en visitas, conversaciones frívolas, murmuraciones, etc.

En caso que tenga alguna duda sobre el matrimonio, espóngala con humildad á un confesor prudente.

CRIADOS Y TRABAJADORES.

Examinen si han dado , desperdiciado ó defraudado alguna cosa de los amos.

Si han fielmente cumplido con lo mandado justamente.

Si han trabajado en dias festivos y perdido tiempo en los de trabajo.

Si han dicho... cantado... escuchado... ó hecho algo indecente.

Si son remisos en aprender la doctrina cristiana y en practicar la Religion: y lo que seria peor , si se han burlado de los que la practicaban.

Si lejos de ofrecer el trabajo á Dios , han prorumpido en votos , blasfemias ó palabras escandalosas.

Si han inducido á algun compañero á pecar

PERSONAS QUE ASPIREN Á LA PERFECCION.

Vean si han hecho la oracion , el exámen de conciencia y los demás ejercicios espirituales exacta , entera y fervorosamente.

Si voluntariamente se han distraido en ellos.

Si han hecho votos , promesas ó peniten-

cias exteriores, contra la voluntad ó sin licencia del director.

Si consideran en él la persona de Jesucristo, no teniendo con él mas relaciones que las espirituales y precisas.

Si le han obedecido sujetando el propio juicio al suyo.

Si por ir á ciertas devociones y recorrer iglesias, han descuidado las obligaciones de su casa y estado.

Si mortifican la lengua y refrenan los sentidos sobre todo en la iglesia.

Si van á ella únicamente para orar, ó mas bien por curiosidad, para ver y ser vistas.

Si son humildes y pacientes con los de casa, ó amigas del ocio, de murmurar y de llevar la suya adelante.

Si han vigilado y procurado con celo el bien de los súbditos y de las personas que les están encomendadas.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los cristianos que, habiendo llevado hasta ahora una vida ordinaria, nunca hubiesen purificado la conciencia con una confesion general, seria muy del ca-

so que la hiciesen con un buen confesor.

Mas si por desgracia hubiesen callado algun pecado grave en la confesion... ocultado alguna de las circunstancias que mudan de especie ó constituyen un nuevo pecado... si se hubiesen confesado sin dolor verdadero... sin propósito firme, universal y eficaz... sin querer, por ejemplo, restituir... entregar los malos libros... si despues de la confesion hubiesen recaido con la misma, y tal vez con mayor facilidad que antes; entonces la confesion general no seria ya de consejo, sino de necesidad.

Empero los que han hecho ya una vez confesion general con el cuidado que les fue posible, y sobre todo las personas escrupulosas, no piensen en hacerla de nuevo: obedezcan ciegamente: y así cuando el director las asegura de que están bien confesadas, créanlo, y déjense de pensar en si se han ó no explicado bien; si las ha ó no entendido el confesor; si tuvieron ó no tuvieron do-

lor; si hubo ó dejó de haber falta en el exámen, persuadiéndose de que solo van seguras por el camino de la obediencia. El demonio, cuando no puede lograr que dejemos los santos Sacramentos ó que los recibamos indignamente, procura á lo menos perturbarnos con vanos escrúpulos y temores: á fin de impedir siquiera aquella paz y santa alegría que tanto ayuda á las almas á que se adelanten en la virtud.

Mas dejando á estas personas escrupulosas, mira no caigas, cristiano, en el grave error de aquellos, que solícitos solo del exámen, descuidan ú omiten lo principal, que es el dolor y propósito. ¡Ah! ¡cuántos se confiesan y comulgan sacrilegamente por falta de contricion! Para que no tengas pues la infelicidad de hallar la perdicion y muerte donde debias encontrar vida eterna, procura excitarte con todo esmero á la contricion por medio de estas ó semejantes consideraciones.

MOTIVOS DE CONTRICION

PARA ANTES DE LA CONFESION (1).

¡ Qué hice , infeliz de mí !... ¡ Ofendí á un Dios de infinita majestad y grandeza !... ¡ A aquel Criador tan benéfico , que me dió un ser tan noble... todo lo que tengo... todo cuanto soy !... ¡ A aquel Redentor dulcísimo , que por mí derramó su sangre preciosísima ! ¡ Es un Padre tan bueno y misericordioso ; y yo he sido tan ingrato para con Él !... ¡ Ay de mí ! ¡ Yo vil gusano de la tierra os ofendí , Dios mio... y en vuestra presencia... y con tanta advertencia y malicia... y de tantos modos... y tan repetidas veces... y mientras me colmabais de favores y gracias !... Podiais quitarme la vida y

(1) Aquí sobre todo te suplico , amado lector , que no pongas tu conato en leer todas estas reflexiones , sino en saborearlas y meditarlas bien.

lanzarme al infierno; no lo haciais por el amor que me teneis... ¡y yo perverso os azotaba, coronaba de espinas y crucificaba de nuevo! ¡Y esto por un sucio deleite... por un vil interés... por un puntillo de honra... por complacer á una miserable criatura! ¡Ay qué monstruosa ingratitud, qué infelicidad la mia!... ¡Perdí la gracia y amistad de Dios!... ¡Me hice esclavo del demonio!... ¡Cielo hermoso! ¡ya no eres para mí!... ¡Si yo muriese en este instante, el infierno seria mi paradero!... ¡Y para siempre jamás!!!... ¡Qué locura la mia!... ¡Por un vil placer, que no duró mas que un instante, renuncié á Dios y á su felicidad infinita!... Nunca mas pecar,... nunca mas olvidarme de Vos y degradarme así... nunca mas... antes morir que pecar... antes morir que esponerme al peligro de pecar.

OTROS MOTIVOS DE CONTRICION
PARA PERSONAS MAS AMANTES DE LA VIRTUD.

¡Es posible, amabilísimo Jesús mio, que tan infiel é ingrato haya sido todavía para con Vos! ¿No basta el que haya tantas veces menospreciado vuestro amor en mi vida pasada, hollado vuestra sangre divina, abierto esas llagas sacratísimas, y renovado vuestra pasion y muerte con mis pecados?... ¿No basta el que tantos herejes, impíos y pecadores desalmados os hagan cruelísima guerra?... ¿Tengo yo que aumentar todavía la afliccion y amargura de vuestro Corazon amantísimo? ¿Es justo que habiéndome Vos colmado de tantos beneficios, os pague yo con incesantes negligencias, desprecios é infidelidades?

Párese un poco y medite esto.

¿Hay ingratitud, hay locura y es-

tupidez semejante á la mia? ¡ Vos me reconciliasteis con el Padre celestial muriendo por mí en cruz; y yo con mis faltas le estoy enojando é irritando de nuevo contra mí!... ¡ Vos á costa de vuestra sangre y vida me adquiristeis inmensos tesoros de gracia; y yo, por no hacerme violencia, me privo de esas riquezas y ventajas infinitas!... ¡ Vos sanasteis mis llagas; y yo insensato me las abro de nuevo cada dia!... Vos rompisteis mis cadenas; ¿y cuántas me forjo yo é impongo cada dia?... ¡ Vos me librasteis de las llamas eternas; y yo, ¡ loco de mí! reincidiendo voluntariamente cada dia en pecados veniales, me expongo á caer de nuevo en culpas graves y á ser un dia precipitado al infierno!... ¡ Vos, Jesús mio, queriais elevarme á la perfeccion y hacerme gracias muy señaladas; y yo, Señor, no corres-

pondiendo sino con infidelidades á tantas finezas de amor, canso vuestra bondad, os disgusto y provoco á vómito, y opongo mil obstáculos á los designios amorosos de vuestra Providencia!

¡Y no te mueres de confusion, alma mia! ¿No te avergüenzas siquiera de vivir siempre sepultada en el cieno de tantas faltas y miserias?... Merece un Dios tan amante que así te portes con su majestad infinita?... *Hæccine reddis Domino, popule stulte et insipiens* (1)? ¿Así le pagas el no haberte lanzado al infierno tantos años hace, luego que cometiste la primera culpa grave?... ¿Es esto cumplir lo tantas veces prometido?... ¿Es á esto que te obligan la santidad del Bautismo y la vida que profesas?

Grande es, Señor, mi locura, lo

(1) Deuter. xxxii, v. 6.

confieso, negra es mi ingratitud: mas la detesto de lo íntimo de mi alma, y tengo sumo pesar de mis repetidas infidelidades. Una y mil veces os pido perdon de ellas, y propongo hacer saludable penitencia lo restante de mi vida. No me arrojéis de vuestra presencia, ó dulce Jesús mio; y acordándoos de lo mucho que os he costado, no permitais se malogre el fruto de tantos sudores y trabajos!... Habiendo llorado tanto mis extravíos, ¿me desechariais ahora que arrepentido me postro á vuestros piés?... Llamando con tanta bondad á los que están cargados y afligidos para aliviarlos, ¿permitiriais que gimiese yo por mas tiempo bajo el insoportable peso de la tibieza?... Habiendo perdonado con tanta prontitud y generosidad á un publicano, á un ladron, á una adúltera, á una Magdalena así que se reco-

nocieron , ¿seria yo el único á quien negaseis el perdon?... Lo confieso, mis repetidas infidelidades me hacen indigno de él... ¿mas no nos mandais , Señor, perdonar sin límites á todos cuantos nos ofenden, por muchas y repetidas que sean las ofensas que nos hagan ?

Tened , pues , piedad y misericordia de mí. Os la pido por esas vuestras llagas sacratísimas, y por los acerbos dolores de vuestra santísima Madre. En Vos espero , ó dulce Jesús mio ; no, no seré jamás confundido.

AVISOS PARA LA CONFESION.

Excitado así el dolor y propósito, mire cada cual todavía en que defecto ha caido con mas frecuencia desde la última confesion, y proponga firmemente la enmienda como fruto especial de aquella confesion. Póstrese luego á los piés del confesor con la misma humildad y

arrepentimiento con que se postraria el hijo pródigo á los piés de su padre y la Magdalena á los de Jesucristo.

Diga la confesion general, esto es, el *Yo pecador*, y sin aguardar que el confesor se lo pregunte, comience diciendo: Padre, hace *tanto tiempo* que me confesé: cumplí la penitencia, he hecho exámen de conciencia, y hallo que he faltado en... acútese con toda sencillez y claridad, no olvidando el número y las circunstancias que mudan de especie ó hacen al pecado mucho mas enorme delante de Dios; pero omitiendo quejas, lamentos, faltas ajenas, excusas y cuentos impertinentes. Guárdese de callar ó de disminuir el número de los pecados á sabiendas: y si lo hizo alguna vez, no bastará acusar el pecado omitido juntándolo con los demás, como si fuera cometido desde la última confesion; sino que es preciso advertir al confesor: *Padre, he tenido la desgracia de callar tal pecado, y lo callo desde tan-*

tos años, y me confesaba tantas veces al año. ¡Qué locura, qué desgracia podría darse mayor que la de arder eternamente por no pasar por una momentánea vergüenza! ¡Sobre todo teniendo libertad para confesarse con quien quiera... y bajo un sigilo ó secreto inviolable! De todos los pecados que se pueden cometer, ninguno hay mas nocivo al alma é injurioso á Jesucristo, que el de una confesion ó comunión sacrílega.

Ea, pues, rompe ese rubor que te anuda la garganta: ni el número, ni la enormidad de los delitos escandalizarán al confesor: mil veces leyó en los autores la fragilidad de nuestro barro, ó la conoció en la experiencia propia, ó la aprendió en la ajena. Por otra parte mientras no manifiestes la gravedad de la culpa, según la tienes en la conciencia, ninguna de tus obras será meritoria. Nada te aprovecharán las oraciones, nada las limosnas, nada los ayunos y penitencias. Si no tuvieres pecado gra-

ve en la vida presente , acúsate de algo de la vida pasada , ya para asegurar el dolor , ya para poner materia cierta de absolucion.

Hecha sin prolijidad ni doblez la acusacion de tus faltas, escucha con humildad y atencion los avisos , medios y penitencia que te diere el P. Confesor. Dios mismo es quien te habla por tu boca.

Sobre todo cuando te absuelva, dí con todo fervor el *Señor mio Jesucristo*. ¡Qué dicha , cristiano ! En aquel instante no solo te perdona Dios los pecados acusados, sino tambien los olvidados , y aun los que nunca habias conocido ; queda tu alma lavada en la sangre preciosa de Jesucristo ; aplícansele sus méritos infinitos ; reviven los que perdiste pecando ; se te vuelve ó aumenta á lo menos la gracia santificante con el grado de gloria que le corresponde , y se te dan copiosos auxilios y gracias actuales para sojuzgar las pasiones , practicar la virtud , vencer las dificultades , y nunca

mas recaer en los mismos defectos. De suerte que por cada confesion y comunion bien hecha adquiere el alma fe mas viva, esperanza mas firme, caridad mas ardiente, mayor facilidad y fervor para el servicio divino, y despues mayor gloria por toda la eternidad. ¡Oh! ¿y de cuántos bienes se privan los que se confiesan y comulgan raras veces! Y cómo se desesperarán algun dia los que lo hagan sin las debidas disposiciones!

Concluida la confesion no pienses mas en los pecados: cumple inmediatamente la penitencia, si puedes, y dá gracias al Señor por el inmenso beneficio que te acaba de hacer... ¡Con qué ya estás perdonado!... Sí, ¡qué dicha tan grande la tuya, alma cristiana!... ¡Ya eres otra vez hija de Dios y heredera del cielo! ¡Ya te miran con suma complacencia los Angeles... y saludan los Santos como á hermana suya... ¡Ya tu nombre está escrito de

nuevo en el libro de la vida !... ¡ Qué gracias darás al Señor , por tan inestimable beneficio !... ¡ Tantos por un solo pecado , y menos grave que los tuyos , están ardiendo eternamente en el infierno ;... y tú despues de tanta iniquidad puedes salvarte todavía !... ¡ Y te está preparado en el cielo un esplendente trono de gloria !... Sí , no cometas mas pecado mortal , y ocuparás un dia ese trono .

Acto de contricion de san Francisco Javier.

No me mueve , mi Dios , para quererte
El cielo que me tienes prometido ,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte .

Tú me mueves , Señor , muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido ;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido :
Muévenme tus afrentas y tu muerte .

Muéveme en fin tu amor , en tal manera ,
Que aunque no hubiera cielo , yo te amara ,
Y aunque no hubiera infierno , te temiera .

No me tienes que dar porque te quiera ,
Porque aunque lo que espero no esperara ,
Lo mismo que te quiero , te quisiera .



PARA ANTES DE LA COMUNION.

¡Ya es llegada la hora dichosa! ¡Ya se acerca el momento feliz! Pronto se

cumplirán en tí aquellas admirables palabras del Señor : *El que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él* (1). Pronto podrás decir con el Apóstol : *Vivo yo, mas no yo, sino Cristo vive en mí* (2). Persuádete de que esta es la accion mas grande que puedes practicar en esta vida , y que cuanto mas detestes el pecado , y mas adornes el alma de virtudes, tanta mayor abundancia de gracias recibirás del Cielo. Prepárate, pues, alma cristiana , á la sagrada Comunion con todo el fervor posible. San Luis Gonzaga comulgaba cada ocho dias solamente; mas como empleaba tres en prepararse, y otros tres en dar gracias por este inmenso beneficio, sacaba de la Comunion copiosísimo fruto. Esfuérzate, pues, alma mia , en imitarle.

¿ Ves aquel augusto sagrario?...
¡ Qué cárcel tan estrecha !... Pues allí
está tu Dios , prisionero del amor ex-

(1) Joan. vi, v. 57.—(2) Galat. ii, v. 20.

cesivo que tiene á los hombres... Allí está el que no cabe en cielos y tierra. La Majestad... la Pureza... la Santidad infinita... ¿y quién soy yo delante de tan alta Majestad? ¡Vil gusano de la tierra!... ¿Y á una miserable criatura visitais, Jesús mio?... ¿Y queréis unir os conmigo con union inefable y verdadera?... ¿Y queréis ser mi alimento y mi sustancia?... De aquí afectos de humildad, admiracion y amor... ¡Ay Señor! ¡quién os hubiese amado siempre! ¡Quién nunca os hubiese ofendido!... ¡Quién tuviese la fe de los Profetas, la esperanza de los Patriarcas, la caridad de los Apóstoles, la constancia de los Mártires, la pureza de las Vírgenes, la santidad de María santísima!... Aun así no seria digno de recibiros y hospedaros en mi corazon... ¡Qué debo, pues, decir cuando me veo tan pobre y vacío de virtudes!

¿Os diré con el apóstol san Pedro : *Apartaos de mí, Señor, que soy un gran pecador* (1)?... Mas ¿á dónde iré, si Vos teneis palabras de vida eterna (2)? ¿Qué haré sin Vos? ¿Quién disipará las tinieblas de mis errores é ignorancia? ¿Quién curará mis llagas? ¿Quién calmará el ardor de mis pasiones? ¿Quién me dará armas para triunfar de mis enemigos? Vos sois, ó dulce Jesús mio, la verdad, el camino y la vida. Fuera de Vos no hay sino mentira, error y muerte eterna. Vos sabeis convertir en santos á los mas grandes pecadores... Venid, pues, ó Dios de amor... Deseo amaros con todo mi corazon. Pésame en el alma de haberos ofendido... Venid, ó buen Jesús, venid!... Mi alma os desea ardentísimamente!... Venid, dulce hechizo de mi amor, venid, refrigerio de

(1) Luc. v, v. 8.—(2) Joan. vi, v. 60.

los corazones, consuelo de los afligidos, esperanza de las gentes, delicia de los Angeles, alegría del cielo, bienaventuranza de los Santos: venid, Dios mio, alumbrad mi alma con las luces de vuestra fe; venid, rey eterno á librarme de todos mis enemigos; venid, médico divino, á curar mis muchos males; venid, huésped magnífico, á enriquecerme con vuestros soberanos dones; venid, fuente de aguas vivas, apagad la rabiosa sed de mis pasiones, venid, vida mia, paraíso mio, bien mio; venid, que os deseo, venid, que por Vos suspiro; venid, y no tardeis mas; venid, que desfallezco; venid, Señor, y tomad cuanto antes posesion de mi corazon.

Con estas ó semejantes aspiraciones, debieras, cristiano, avivar ya desde la víspera las ansias de llegar á tan sagrado banquete, contando, por decirlo así,

las horas, y acusando el dia de perezoso. Cuando viniere el Sacramento en manos del Sacerdote, entonces sobre todo sal á su encuentro con tiernos suspiros, acércate al comulgatorio con vestidos limpios, sí, pero modestos, sin pretension alguna mundana. Vé en ayunas, con los ojos bajos, las manos juntas, con la misma humildad y devocion con que santo Tomás apóstol se llegaría á tocar y adorar las llagas sacratísimas del Salvador, ó con la que te acercáras á la Vírgen, sí, como á otro Simeon, se dignára poner en tus brazos á su preciosísimo Hijo.

Anonadado como el Centurion dí por tres veces: *Señor, no soy digno de que entreis en mi pobre morada; mas decid una sola palabra, y quedará sana y salva mi alma.* Llegado el precioso momento, abre los labios, pon la lengua sobre el inferior, recibe la santa Forma y procura pasarla cuanto antes.

HACIMIENTO DE GRACIAS.

Seais bien venido, ó dulce Jesús mio, á esta pobre morada de mi corazon... ¡Cómo, y es posible que todo un Dios haya venido á visitarme!... ¡A mí, gu-sanillo de la tierra!... ¡Y al Hijo de Dios tengo yo en mi pecho, su cuerpo, sangre, alma, humanidad toda entera y su misma divinidad!... Lo creo, Señor, y daria mil vidas que tuviera, en confirmacion de esta verdad... ¡Mas de dónde á mí tanta dicha!... ¡De dónde tan señalado favor!... Potencias de mi alma, adoradle con la mas profunda humildad... Sentidos míos, postraos ante vuestro Dios y Señor...

Contemplando á Jesús dentro de tu corazon, como en un trono de amor, llama una por una á todas tus potencias, y ofrécelas al Señor... Represéntale las enfermedades de tu pobre al-

ma... pídele humildemente que las cure... Haz lo mismo con los sentidos... suplícale que los bendiga y santifique... ¡O amantísimo Jesús mio! Ya que me redimisteis con vuestra sangre preciosísima, concludid vuestra obra, coronad vuestras misericordias concediéndome la gracia de... la victoria de tal pasion... Haz otro tanto con tus hijos, parientes y amigos... Lee poco, pero habla mucho con este divino Señor... ¡Es Padre tan amoroso... y tú hijo tan ingrato!... ¡Es un Rey tan magnífico... y tú un vasallo tan rebelde!... ¡Es un Pastor tan bueno... y tú aquella oveja descarriada!... ¡Es tu Maestro... tu Esposo... tu Redentor... y tú, qué discípulo tan indócil, qué esposa mas infiel!... ¡Qué materia no suministra cada uno de estos títulos para encender en el corazón las llamas de una ardentísima caridad! ¿Eres

frágil? Pues en tu pecho tienes la fortaleza de Dios. ¿Estás enfermo? Pues ahí tienes el Médico celestial que da salud á cuantos la desean. ¿Eres mendigo? Pues el tesoro de cielos y tierra está encerrado en tu corazon. ¿Eres tibio? ¿Qué tibieza no desterrará, qué hielo no derretirá el fuego divino que vino á encender la faz de la tierra? Pide, pide con viva confianza todo cuanto desees y necesites; que ha venido para sanarte y transformarte en sí... ¡Qué daño se hacen, y que ingratitud no muestran aquellos infelices, que apenas han recibido la comunión, vuelven las espaldas á un tan liberal y fino amante, y salen de la iglesia sin darle gracias, ni pedirle favor alguno! Tú lejos de hacerlo así, dile con todo el afecto de tu corazon: *Señor, ¿qué quereis que haga (1)? En-*

(1) Act. ix, v. 6.

señadme á hacer vuestra divina voluntad (1). *Hablad, Señor, hablad, que dócil os escucha vuestro humilde siervo* (2). Sí, escuchale con atencion, y verás que te reprende interiormente de ciertas faltas... te pide que sacrifiques tu amor propio, etc. ¿Y qué podrás negar á un Dios que acaba de darte todo cuanto tiene y todo cuanto es? Dile, pues, con el patriarca san Ignacio de Loyola:

ORACION.

— Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, memoria, entendimiento y voluntad, todo cuanto tengo y poseo, Vos me lo disteis; á Vos Señor lo devuelvo: todo es vuestro: disponed de ello á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.

— (1) Ps. cxlii, v. 10.—(2) I Reg. iii, v. 10.

*No te vayas de la iglesia sin decir
antes esta preciosa*

ORACION.

Héme aquí, dulcísimo Jesús mio, que humillado me postro ante tu divina presencia, y con el mas encendido fervor te pido imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor y arrepentimiento de mis pecados, y eficaz propósito de la enmienda; mientras con el mayor afecto y compasion de que mi alma es capaz, voy considerando y meditando tus cinco llagas, teniendo á la vista lo que de tí cantaba el santo profeta David: *Traspasaron mis piés y manos, y contaron todos mis huesos* (1).

(1) Pio VII en 10 de abril de 1821, concedió indulgencia plenaria, aplicable á una alma del purgatorio, á los que confesados y comul-

ORACION

PARA OFRECER LA VISITA DE ALTARES, JUBILEOS
É INDULGENCIAS.

Altísimo Dios y Señor mio, dignaos aceptar esta obra que hago unido con la intencion que tuvisteis en las vuestras, y con la que tuvo nuestra madre la san-

gados digan devotamente esta oracion ante una imágen de Cristo crucificado. Y los que, confesándose cada ocho dias, comulgaren mas á menudo, podrán ganarla cada dia que comulguen, segun consta del decreto del mismo Pontífice de 12 de junio del año 1822. Mas confirmando nuestro santísimo Papa Pio IX esta indulgencia, ordena que por algun espacio de tiempo se ruegue á la intencion de Su Santidad. (31 julio 1858).

Si alguno quisiese materia mas abundante para dar á Dios gracias despues de la Comunion, podrá valerse de las oraciones que se hallan mas adelante, en especial de las que ponemos por los hijos y padres, en reparacion de las blasfemias, y para la conversion del universo, etc. Pero ningunas serán mas oportunas que los actos de desagravios al Corazon de Jesús.

ta Iglesia al prescribirla. Aceptadla , os ruego , por la exaltacion de la santa fe católica , aumento , propagacion y dilatacion de vuestra Iglesia , paz y union entre los príncipes cristianos , victoria contra infieles, destruccion de las herejías , conversion de los gentiles , perseverancia de los justos y por todas las necesidades espirituales y temporales de la santa Iglesia romana. Por ella suplico á vuestra divina Majestad me concedais indulgencia plenaria y perdon de todas mis culpas y pecados , descanso á las benditas Animas, consuelo á los atribulados , gracia final á los moribundos , y para los que están en pecado mortal auxilios eficaces para que , saliendo de la culpa, gocen de vuestra gloria, pues por todos se derramó la sangre de mi Señor Jesucristo. Amen.



DEVOCIONES PARTICULARES.

Teniendo el director de las almas que ocuparse no solo en la conversion del pecador, sino tambien en la santificacion del justo, á imitacion del divino Maestro que decia: *Vine, para que tuviesen vida, y la tuviesen con mas abundancia* (1); voy á proponerte, cristiano, algunas devociones que podrás practicar en dias y momentos desocupados, y que te servirán no poco para unirte íntimamente con nuestro Señor, y adelantar mas y mas en el camino de la virtud. Te ofrezco muchas y variadas: no para que las practiques todas simultáneamente, sino para que en las diferentes fiestas y circunstancias de la vida tengas abundante pábulo celestial, facil y agradable. Comencemos por la devocion al santo Angel Custodio.

(1) Joan. x, v. 10.

DEVOCION

AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA.

¿Cómo podrás olvidar, alma cristiana, á aquel fiel tutor, amigo y compañero inseparable, que de tantos peligros te ha preservado haciéndote tantos y tan eminentes servicios? ¿Quién? el santo Angel de la Guarda. El glorioso doctor san Agustin en los soliloquios del alma no sabe como encarecer la divina bondad que mandó á espíritus tan sublimes te guardasen en todos tus caminos, para que ni aun tropezases en ellos. «Estas «son, dice, las centinelas que velan en «los muros de esta nueva Jerusalem, los «baluartes que la rodean y defienden. «Nos aman como á moradores de una «misma ciudad, pues hemos de llenar «los vacíos que dejaron sus malos compañeros. Y por esto en todo tiempo y «lugar se hallan con nosotros, ya socorriendo con gran cuidado todas nuestras

«necesidades , ya presentando á vues-
«tra Majestad todas nuestras peticiones
«y suspiros. No se apartan de nosotros
«por donde quiera que vamos , atentos
«grandemente á ver con que ansia bus-
«camos vuestro reino. Ayúdannos cuan-
«do trabajamos; háccennos sombra cuan-
«do reposamos; anímannos cuando pe-
«leamos; corónannos cuando vencemos;
«compadécense cuando padecemos por
«Vos. Grande es el cuidado que de nos-
«otros tienen , y grande el afecto con
«que nos aman : porque aman á los que
«Vos amais , guardan á los que Vos
«guardais , desamparan á los que Vos
«desamparais. Alabo, Señor, y confieso
«la grandeza de estos beneficios. Nos
«habiais dado todo lo criado debajo del
«cielo , y todo os pareció poco , si no
«añadiais lo que está sobre los cielos.
«Admirable es , Señor, vuestro nombre
«en toda la tierra ; porque ¿ qué cosa
«es el hombre, que así le engrandeceis?
«Verdad es certísima que todo vuestro

«regalo y entretenimiento lo teneis
«puesto en los hombres.»

Ya que tanto debes á los santos Angeles , y principalmente á tu Custodio, conságrale el martes de cada semana, y hazle aquel dia el siguiente

ACTO DE OFRECIMIENTO

AL ANGEL CUSTODIO.

Angel de Dios que estás encargado de mi custodia desde el primer instante hasta el último de mi vida : aunque me reconozco indigno de tus amorosos cuidados ; con todo seguro de que me amas y tienes celo ardiente de mi salvacion, te elijo en este dia en presencia de toda la córte celestial , para que seas mi especial protector y guia. Propongo firmemente honrarte todos los dias de mi vida , seguir fielmente todos tus consejos , y obedecer á las órdenes que Dios me comunique por tu ministerio, suplicándote , fidelísimo Custodio mio , que continúes dispensándome tus buenos ofi-

cios , y asistiéndome sin cesar con tu poderosa proteccion. Librame de los lazos de Satanás , mi cruel enemigo ; defiéndeme en los terribles combates con que me asalta ; ilumina mi espíritu , abrasa mi voluntad , y enséñame el camino que conduce á la verdad y aleja del error. Íncrito príncipe de la córte del Rey de reyes , ofrece mis oraciones al Señor , é intercede para que se muestre propicio á mis súplicas : consuélame en mis penas , y sobre todo presérvame del pecado. Si alguna vez tuviere la desgracia de apartarme de la senda de la virtud , vuélveme luego al buen camino y no me abandones un solo momento ; pero sobre todo fortalece mi alma en el terrible trance de la muerte , llevándola al cielo como la del pobre , pero dichosísimo Lázaro ; á fin de que en compañía de todos los Santos alabe y bendiga á Dios con ellos , contigo y con toda la milicia angélica por todos los siglos de los siglos. Amen.

ACTO DE CONSAGRACION

AL ANGEL CUSTODIO.

Angel santo, á cuya custodia me encomendó el Altísimo desde que me animó en las entrañas de mi madre, yo indignísimo cliente tuyo, te doy infinitas gracias por la solicitud que de mi conservación tuviste hasta que fuí reengendrado por las saludables aguas del bautismo. Gracias te doy por los peligros del cuerpo y alma de que me has librado en la infancia y en la juventud, por las santas resoluciones que me has inspirado y por la amigable compañía que siempre me has hecho. A tí Protector mio, me encomiendo de nuevo, pues á tí me encomendó el Señor. Tu favor invoco, pues le tengo tan experimentado. Ilustrándome y enfervorizándome, defendiéndome de mis enemigos visibles é invisibles. Ama á Dios con mi corazón, que desea amarle con los afectos de tu voluntad. Amen.

DEVOCION A SAN JOSÉ.

Fuera de Jesús y de su Madre santísima, ¿qué abogado hallaremos mas poderoso para con Dios, que el glorioso patriarca san José? El Padre eterno le confió su Hijo amantísimo; el Hijo de Dios le adoptó por padre y tutor de su humanidad sacrosanta; el Espíritu santo le entregó su amantísima Esposa; Jesús y María santísima despues de haberle honrado y obedecido treinta años consecutivos, asistieron á su muerte preciosa. ¡Qué motivos estos tan poderosos para profesarle una cordial devocion!

No es estraño que la seráfica Madre santa Teresa de Jesús escribiese en el capítulo vi de su vida: «No me acuerdo
«hasta ahora haberle suplicado cosa que
«la haya dejado de hacer. Es cosa que
«espanta las grandes mercedes que me
«ha hecho Dios por medio de este bien-
«aventurado Santo, los peligros de que
«me ha librado, así de cuerpo, como de

« alma ; que á otros Santos parece les
« dió el Señor gracia para socorrer en
« una necesidad ; este glorioso Santo
« tengo experiencia que socorre en to-
« das , y que quiere el Señor darnos á
« entender , que así como le fue sujeto
« en la tierra... así en el cielo hace cuan-
« to le pide... No he conocido persona
« que de veras le sea devota... que no
« la vea mas aprovechada en la virtud,
« porque aprovecha en gran manera á
« las almas que á él se encomiendan...
« Solo pido por amor de Dios , que lo
« pruebe quien no lo creyere , y verá
« por esperiencia el gran bien que es
« encomendarse á este glorioso patriar-
« ca y tenerle devocion.»

¿ Quieres , pues , alma cristiana , adelantar en la virtud y alcanzar una santa muerte ? Toma por guia y dechado en vida , y por protector en aquel terrible trance al glorioso san José . Conságrale el mes de marzo y los miércoles de cada semana , rezando aquel dia siete *Padre*

nuestros con *Ave María* y *Gloria Patri* en honor de sus siete principales dolores y gozos que son los siguientes (1):

DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ.

I. Por no saber todavía el misterio de la Encarnacion, quiere José separarse de su Esposa: ¡qué amargura! Mas un Angel le revela que María ha concebido por obra del Espíritu santo: ¡qué alegría! *Méditela un momento y termine con un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

II. Nace Jesús en suma pobreza: ¡qué dolor! Mas ¡qué alegría, cuando le ve adorado de los Angeles, Pastores y Reyes! *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

III. ¡Qué tristeza al verle derramar

(1) El que tuviere tiempo, será mejor que rece un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y un *Gloria Patri* á cada gozo.

sangre en la Circuncision! Mas ¡qué contento al oír del Angel que se llamará Jesús, y salvará á su pueblo! *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

IV. Profetiza Simeon la terrible passion de Jesucristo: ¡qué espada de dolor! Mas le anuncia tambien sus frutos y triunfante resurreccion; ¡qué consuelo! *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

V. Avisado del Angel huye precipitadamente á Egipto: ¡qué angustias! Mas libra de esta suerte á Jesús del furor de Herodes; ¡qué alegría! *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

VI. Recibiendo aviso de volver á Nazaret, teme á Arquelao no menos cruel que su padre Herodes: ¡qué pena! Mas el Angel le disipa toda inquietud: ¡qué gozo! *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

VII. Pierde á Jesús; ¡qué llantos!

¡qué dolor! Mas le encuentra en el templo; ¡qué afectos de alegría! *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Haciendo este piadoso ejercicio, se ganan 400 dias de indulgencia cada dia, 300 cada miércoles y cada uno de los nueve dias que preceden á las fiestas de san José y de su Patrocinio, á mas de una indulgencia plenaria en estas dos fiestas, y una vez al mes confesando y comulgando, etc. Pio VII.

ORACION A SAN JOSÉ.

Castísimo José, honra de los Patriarcas, varon segun el corazon de Dios, cabeza de la sagrada familia, ejecutor de los inefables designios de la Sabiduría y Misericordia infinita, Padre putativo de Jesús y Esposo dichosísimo de María; ¡cuánto me regocijo de veros elevado á tan alta dignidad y adornado de las heróicas virtudes que requiere! Por los dulces abrazos y suavísimos ósculos que disteis al Niño Dios,

os suplico me admitais desde este punto en el dichoso número de vuestros esclavos. Proteged á las vírgenes, ó tutor de la virginidad de María, y alcanzadnos la gracia de conservar sin manchilla la pureza de cuerpo y alma. Apiadaos de los pobres y afligidos; y por aquella extremada pobreza, por aquellos sudores y congojas que padecisteis en sustentar y salvar al Criador y Salvador del universo, dadnos el alimento corporal, y haced que llevando con paciencia los trabajos de esta vida, atesoremos riquezas infinitas para la eternidad. Sed el amparo de los casados, ó Patriarca dichoso, y haced que los padres y madres sean imágen de vuestras virtudes y perfectísimo dechado de piedad á sus hijos. Proteged á los sacerdotes y á los institutos religiosos, y haced que imitando vuestra vida interior, llenen los cargos de su minis-

terio con la perfeccion con que cumplisteis las obligaciones de vuestro estado. Llenadnos en vida de copiosas bendiciones, y en el trance de la muerte, cuando el infierno hará el último esfuerzo para perdernos, no nos desamparéis, poderoso abogado de los que están agonizando; y pues tuvisteis la dicha de morir en los brazos de Jesús y de María, alcanzadnos que espiremos penetrados de un vivo dolor de nuestros pecados y pronunciando con ferviente afecto los dulcísimos nombres de JESÚS, MARÍA Y JOSÉ.

ORACION

A SAN JOAQUIN Y SANTA ANA.

Gloriosísimos padres de María santísima, felicísimos abuelos de Jesús, modelos perfectísimos de casados, y dulces abogados míos, alégrome con vosotros de aquel gozo y consuelo que tuvisteis,

cuando despues de una larga esterilidad y de fervorosas oraciones, os avisó el Angel que tendriais tan santa Hija. ¡Oh! ¡quién supiera imitar vuestras heróicas virtudes! ¡Quién fuera, como vosotros, frecuente en la oracion, compasivo con los pobres, amante de la soledad, sufrido en los trabajos y callado en los improperios! A lo menos por las gracias con que os previno el cielo para tan eminente dignidad, alcanzadme que haciendo siempre la voluntad divina, y venciendo mis pasiones logre la dicha de gozar de vuestra amable compañía en la gloria. Os lo pido por el amor de vuestra benditísima Hija, y por los méritos de vuestro santísimo Nieto Jesús. Amen.



PRINCIPALES FESTIVIDADES

DEL AÑO

Y FIESTAS DE LOS SANTOS.

MODO DE CELEBRARLAS CON FRUTO.

Uno de los medios mas poderosos que emplea la santa Iglesia para encender nuestro fervor , es el proponernos en el decurso del año los diferentes misterios de nuestra sagrada Religion , y las fiestas de los Santos , que habiendo sojuzgado las pasiones y triunfado del inferno, gozan ahora de la bienaventuranza. Y siendo ellos no solo espejos de virtud donde podemos mirarnos , sino tambien protectores y abogados poderosísimos, que interceden por nosotros delante de Dios ; nos importa mucho granjearnos su proteccion y valimiento. Por eso acos-

tumbran las almas deseosas de adelantar en la virtud , prepararse con algun tríduo ó novena á las fiestas principales de nuestro Señor, de María santísima y Santos de su devocion , á fin de recibir especiales gracias y bendiciones. Pero ¿cuántos hay que , en no teniendo la novena del Santo, no saben que hacerse, pareciéndoles que sus obsequios ya no serán aceptos al Cielo ? Por eso, quiero poner aquí un método facil y seguro con que puedas prepararte con fruto á las festividades , y obtener por la intercesion del Santo á quien quieres honrar, cualquier gracia del Señor, si conviene á tu eterna salud.



MODO DE HACER UN TRÍDUO Ó NOVENA

EN HONOR DE CUALQUIER SANTO,

y de prepararse para una festividad principal.

1. Sin multiplicar los ejercicios de piedad, procura pasar estos tres ó nueve dias con mucho recogimiento y fervor.

2. Haz con todo esmero las obras ordinarias, y ofrécelas cada dia al Santo á quien consagras la novena, pidiéndole supla tus defectos, y presente tus acciones y súplicas al Señor.

3. Emplea cada dia un rato en meditar ó leer la vida del Santo: compara tus imperfecciones con sus virtudes, humíllate y confúndete, pero excitándote á su imitacion.

4. Si no sabes meditar ni leer, oye á lo menos la Misa en su honor por poco que las ocupaciones te lo permitan.

5. Reza cada dia de la novena tres *Padre nuestros*, *Ave Marias* y *Gloria Patri* á la santísima Trinidad, dándole gracias por los favores y beneficios que hizo al Santo: y luego pide la gracia que por su intercesion deseas conseguir en la novena.

6. Para mas obligarle suelen algunas personas piadosas practicar aquellos dias alguna ligera mortificacion ó penitencia, y ayunar la vigilia de su fiesta con licencia del confesor.

7. Acaba la novena confesando y comulgando con todo el fervor posible, y no dudes que haciendo lo que buenamente puedas, alcanzarás el favor que pidas, si fuere conducente á tu eterna salvacion.

MODO DE HONRAR

á cualquier Santo de nuestra devocion

EL DIA DE SU FIESTA.

Recibidos con mucho fervor los santos Sacramentos, ó á lo menos oida la Misa con devocion en obsequio suyo, ponte ante su imágen, si la tienes, y emplea media hora, ó el tiempo que puedas, en los afectos siguientes :

Altísimo Señor de todo lo criado, á quien respetan humildes los Angeles, obedecen sumisos los Arcángeles, y rinden obsequioso vasallaje los Serafines y Santos, yo os adoro como á centro de todas las perfecciones, autor de todo bien y fuente inagotable de toda santidad. *Haga cada cual suyos estos afectos repitiéndolos interiormente : por ejemplo, diga aquí algunas veces : Os adoro, Señor, os adoro con profundo respeto.*

Gracias os doy Señor, por los muchos y señalados dones de naturaleza y gracia con que enriquecisteis en este

mundo á vuestro fidelísimo siervo san N. y por la sublime gloria á que le habeis elevado en el cielo. *Repíte con la misma gratitud, que si estos dones fueran tuyos: Gracias, infinitas gracias, Señor.*

Al verme tan vil y miserable criatura, y lo que es peor todavía, tan gran pecador, gózome, gloriosísimo Santo, de que hayas tú sabido domar las pasiones, merecer tan sublimes prerogativas, y elevarte á tan alta santidad. *Sí, regocíjate interiormente de ello.*

Mas ¡cuánto me avergüenzo de ser tan desemejante á tí, ó amable Protector mio! *¿Y cómo no te avergonzarás? ¡El Santo tan fervoroso, y tú tan tibio! ¡Él tan dado á la oracion, tú tan poco amante de ella! ¡Él de una fortaleza invencible, hasta verter su sangre por Jesucristo; tú tan cobarde, que una ligera contradiccion te abate, un qué dirán te retrae del camino de la virtud!*

Os doy gracias por los admirables ejemplos que nos dejasteis, y por los señalados favores que yo y tantos devotos vuestros hemos recibido del Cielo por vuestra poderosa intercesion. *Sí, dále muy afectuosas gracias, y dále el parabien.*

Y Vos, ó Trinidad beatísima, permitid que desde el profundo abismo de mi miseria, alce los ojos á Vos y os ofrezca el corazon amante de este vuestro Siervo escogido, y la caridad ardentísima con que os amó y sirvió en la tierra, y ahora os alaba y engrandece en la gloria. *Ofréceselo interiormente.*

Admitid, ó amabilísimo Jesús mio, su fervor en suplemento de mi tibieza, sus abundantes méritos en satisfaccion de mis culpas, sus heróicos ejemplos en reparacion de mis escándalos... *Sí, admitidlo, Señor.*

Os ofrezco, ó dulce abogado mio, el

culto y honra que hoy se os tributa en todo el universo, y os presento las fervorosas súplicas que vuestros devotos os dirigen en todo el mundo...

Uno á ellas mis tibias oraciones, y os suplico me alcanceis que os imite en el ejercicio de las virtudes en que tanto resplandecisteis, en particular...

Pide la gracia que deseas.

Alcanzadme, amoroso Protector mio, alcanzadme del Señor esta gracia, si me conviene, añadiendo á ella la de la victoria de mis pasiones, para que así goce de vuestra dichosísima compañía en la gloria. Amen.

Aunque este solo ejercicio, bien hecho bastaria para honrar á los Santos de un modo mas meritorio que los que se hallan comunmente en los libros; con todo para fomentar mas la devocion de los fieles pondremos aquí varias oraciones, ya para invocar á algunos Santos especiales, ya para celebrar el dia del cumpleaños, el aniversario de la primera comunion, conversion, etc.

ORACIONES VARIAS.

ORACION PARA EL DIA DE CUMPLEAÑOS (1).

RENOVACION DE LAS PROMESAS HECHAS EN EL BAUTISMO.

O amorosísimo Dios y Señor mio, ¡qué gracias te daré en este dichoso dia en que de hijo de ira y esclavo del demonio pasé por el santo Bautismo á ser hijo tuyo y heredero del cielo! ¡Qué méritos hallaste en mí para sacarme de las sombras de la muerte, dar á mi alma la vida de la gracia y ataviarla con las preciosas joyas, dones y virtudes del Espíritu santo! ¡Tantos que te correspondieran mejor, están todavía sentados en las tinieblas del error;

(1) No dejes de comulgar en tan fausto dia.

y yo quizás el mas ingrato de todos fuí preferido á ellos, alumbrado con la luz del Evangelio , y escrito en el libro de la Vida! ¡Oh! canten los Angeles y Santos tus misericordias para conmigo , y ayúdenme las criaturas todas á darte gracias por tan insigne beneficio.

Mas una condicion pusiste, Dios mio, á este señalado favor : y fue que yo renunciase á Satanás , á sus pompas y obras, y abrazando la santa fe católica perseverase en tu divino servicio fiel hasta la muerte. Así lo prometí entonces por boca de mis padrinos : pero ¡ay de mí! ¡qué mal he cumplido tan santas y augustas promesas! Dando oidos á las seductoras máximas del mundo me pasé á las filas de Lucifer ; fuí en pos de placeres y divertimientos profanos , corrí tras las vanidades , honores y riquezas que son las pompas del demonio, y menospreciando , Señor , tu

santa ley, ¡ ay ! preferí á los preceptos de tu Iglesia las nefandas obras de Satanás. ¡ Oh ! ¡ pasmaos , cielos ! mirad hasta donde llegó mi ingratitud y delirio : yo abandoné al Padre que me crió , y dejando esta divina fuente de agua viva , fuí á mancharme con el cenagoso barro de las cisternas disipadas.

Mas compadécete, Señor, de mi profunda miseria. No caiga sobre mí aquella maldicion de tu Profeta : *¡ Ay de los malvados hijos, que vuelven las espaldas al Señor (1) !* Ya vuelvo á tí, mi dulce Jesús ; ya renuncio á Satanás , á sus pompas y á sus obras ; ya juro amarte y servirte siempre mas. Sí, Angeles del cielo , que escribisteis un dia mis promesas , sed hoy de nuevo testigos de mi resolucion. No, no me arrepiento de lo que prometí en el santo Bau-

(1) Osee. VII, 13.

tismo por la boca de mis padrinos : ahora que puedo hablar , y tengo plena libertad y conocimiento , en tu presencia , soberano Señor Sacramentado , y delante de toda la córte celestial , renuncio de nuevo á Satanás , á sus pompas y á sus obras , y me consagro para siempre á tu divino servicio . Nunca mas abdicar la fe : nunca mas avergonzarme de practicar la religion santa : nunca mas correr tras los fementidos placeres y locas vanidades del mundo . Tú , Dios mio , eres el centro de mi felicidad , tú serás tambien el único blanco de mis esperanzas y de mi amor . Anátoma á Satanás que por tanto tiempo me ha sojuzgado : anátoma á todas las obras de iniquidad : anátoma al mundo , á sus divertimientos y máximas perversas : anátoma á la carne y á sus pérfidos halagos : Gloria y loor eterno á Jesucristo , á quien solo quiero amar ,

servir y poseer por infinitos siglos.
Amen.

Oracion al santo de nuestro Nombre.

Siervo vigilante y amigo fidelísimo del Señor, dulce Patron mio, bajo cuya proteccion me puso la amorosa Providencia de Dios al purificarme con las saludables aguas del Bautismo: confuso estoy y lleno de rubor por no haberme aprovechado de vuestros ejemplos é inspiraciones, y por haber dejado pasar dias enteros sin hacer memoria de Vos, ni de vuestros beneficios. Pero ya agradecido os doy por ellos infinitas gracias, y os suplico me ampareis con vuestra especialísima proteccion, para que me porte este y los demás dias de mi vida como corresponde á un cristiano honrado con tan esclarecido nombre. No permitais que yo le profane jamás con una vida desarreglada; antes bien haced que me sirva de estímulo para imitar vuestras virtudes, de freno con que re-

prima mis pasiones, y de fuerte escudo con que rebata los tiros del mundo, del demonio y de la carne; á fin de que siendo en vida semejante á Vos, logre veros eternamente en la gloria. Amen.

No te olvides de rezarle un *Padre nuestro* cada dia, y de comulgar en su honor el dia de su fiesta.

Oracion á san Antonio de Padua.

Prodigiosísimo san Antonio de Padua, á quien colmó el Cielo de copiosas bendiciones, poderoso en la palabra y en las obras, grande á los ojos de Dios y de los hombres, por tu humildad profundísima, pureza angélica, discrecion admirable, magnanimidad portentosa, y ardentísimo celo con que á expensas de indecibles trabajos y persecuciones procuraste la conversion de las almas: por el raro don de hacer prodigios con que te enriqueció el Cielo; por la sacratísima Vírgen María á quien tanto amaste; por aquel torrente de delicias que inun-

dó tu alma cuando tuviste al tierno Jesús en los brazos; te suplico que infundas en mi alma aversion á la vanidad y á los falsos placeres del mundo, con una santa aficion á los ejercicios de la vida cristiana, único medio de lograr la verdadera felicidad. Obra conmigo este prodigio, ó Taumaturgo admirable, para que siendo semejante á tí logre la dicha de verte por eternidades en la gloria. Amen.

Oracion á santo Tomás de Aquino.

Angélico Doctor santo Tomás, gloria inmortal de la religion Dominicana, y columna firmísima de la Iglesia, varon santísimo y sapientísimo que por los admirables ejemplos de vuestra inocente vida os elevasteis á la cumbre de una perfeccion consumada, y por vuestros prodigiosos escritos sois martillo de los herejes, luz de maestros y doctores, y milagro estupendo de sabiduría: ¡oh! ¡quién acertara, Santo mio, á ser en

virtud y letras vuestro verdadero discípulo, aprendiendo en el libro de vuestras virtudes y en las obras, que con tanto acierto escribisteis, la ciencia de los Santos, que es la verdadera y única sabiduría! ¡Quién supiera hermanar, como Vos, la doctrina con la modestia, y alta inteligencia con profunda humildad! Alcanzadme del Señor esta gracia junto con el inestimable don de la pureza; y haced que, practicando vuestra doctrina y siguiendo vuestros ejemplos, consiga la eterna bienaventuranza. Amen.

Oración á san Roque

para que nos libre de todo mal contagioso.

Piadosísimo confesor de Cristo, glorioso san Roque, otro David de la ley de gracia por la mansedumbre y rectitud de corazón; nuevo Tobías en el tiernísimo afecto para con los pobres y por la constancia en ejercer las obras de miseri-

cordia; cual otro Job, prodigio estupendo de paciencia y fortaleza en los dolores y trabajos con que el Cielo te probó: ¡cuánto me alegro que en este mundo orgulloso, sensual y ambicioso, aparezcas tú tan pobre, humilde y mortificado, distribuyendo á los pobres tu opulentísimo patrimonio, y mendigando el pan hasta Roma en traje de peregrino! Y como si nada fueran ni las llagas y dolores que padeces, ni el hambre que te aqueja, ni el abandono en que te ves, hasta no tener á veces mas recurso ni amparo, que el pan que te envia el Cielo por medio de un prodigioso perrito; como si nada fuera aun el verte encerrado cuatro años enteros en un horrible calabozo por tu mismo tio, que sin concertarte, te trata de espía; te entregas generoso á los rigores de la mas asombrosa penitencia.

¡Oh cuánto condena esa tu vida penitente, pobre y humilde, el orgullo, la ambicion y sensualidad de la mia! ¡Ah!

no extraño seas tú visitado con indecibles favores y gracias celestiales, al paso que yo soy castigado de la divina Justicia con razon irritada por tantos vicios y pecados mios. Pero aplácala, dulce Patron y abogado contra la peste. Tú que libraste á Roma, Plasencia y á tantas otras ciudades de este azote devastador, librame tambien á mí, y libra de él á esta ciudad que pone en tí toda su confianza. Cúmplase en nosotros la dulce promesa que el Cielo dejó escrita en aquella misteriosa tabla que apareció sobre tu glorioso cadáver: *Los que tocados de la peste, invocaren á mi siervo Roque, se librarán por su intercesion de esta cruel enfermedad.*

Sí, cristiano lector, deja tú de irritar con pecados á la divina justicia, haz una buena confesion, y no dudes que, *si conviene á tu eterna salvacion*, serás libre de todo contagio.

Oracion á santa Teresa de Jesús.

Extática Madre santa Teresa de Jesús, dignísima Fundadora de la Descalsez Carmelitana; mujer fuerte en los trabajos y persecuciones con que intentó el infierno impedir la insigne obra de vuestra reforma; constantísima en llevar con indecible tolerancia la pesadísima cruz de la desolacion y desamparo en los ejercicios espirituales, con que el Señor os probó por espacio de veinte años, mereciendo ser regalada despues con prodigiosos éxtasis y favores; Santa ajustadísima á las perfectas máximas del Evangelio, hasta prometer á Dios con voto el no ofenderle ni aun levemente; sapientísima en la ciencia de los Santos, habiendo dejado á la posteridad doctrina celestial en vuestros escritos: suplicad por mí á vuestro divino Esposo que á imitacion vuestra destierre de mi corazon la tibieza, sea constante en los ejercicios de piedad, sufrido en las ad-

versidades, y generoso en vencer todo cuanto impida el aprovechamiento de mi alma. Espero esta gracia del Señor por vuestra intercesion poderosa. Amen.

Es dignísima de estar grabada en los corazones esta letrilla de santa Teresa de Jesús.

*Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda :
La paciencia
Todo lo alcanza :
Quien á Dios tiene
Nada le falta,
Solo Dios basta.*

Glosa.

Eleva el pensamiento,
Al cielo sube,
Por nada te acongojes,
Nada te turbe.
A Jesucristo sigue
Con pecho grande,
Y venga lo que venga
Nada te espante.
¿Ves la gloria del mundo?
Es sombra vana :
Nada tiene de estable,
Todo se pasa.

Aspira á lo celeste,
Que siempre dura :
Rico y fiel en promesas,
Dios no se muda.

Ámale, cual merece
Bondad inmensa :
Pero no hay amor fino
Sin la paciencia.

Confianza y fe viva
Mantenga el alma,
Pues quien cree y espera
Todo lo alcanza.

Del infierno acosado
Aunque se viere,
Burlará sus furoros
Quien á Dios tiene.

Vénganle desamparos,
Cruces, desgracias ;
Siendo Dios su tesoro,
Nada le falta.

Id pues, bienes del mundo,
Id, dichas vanas ;
Aunque todo lo pierda,
Solo Dios basta.



ORACIONES AFECTUOSAS

Á
VARIOS SANTOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

A san Ignacio de Loyola.

Santísimo Padre san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, escogido entre millares para dilatar la gloria de Dios por los cuatro ángulos del mundo; varon eminentísimo en toda clase de virtudes, pero especialmente en la pureza de intencion con que siempre anhelabais la mayor gloria de Dios; héroe insigne de penitencia, humildad y prudencia; infatigable, constante, devotísimo, prodigiosísimo; de caridad para con Dios excelentísima, de vivísima fe, y de esperanza robustísima: gózome, amado Padre mio, de veros enriquecido con tantas y tan eminentes prerogativas, y os suplico alcanceis á

todos vuestros hijos aquel espíritu que os animaba á Vos, y á mí una intencion tan recta, que hasta en las menores cosas busque puramente la gloria divina á imitacion vuestra, y logre por este medio ser de vuestra compañía en la gloria. Amen.

Oracion á san Francisco Javier.

Gloriosísimo Padre san Francisco Javier, apóstol de las Indias, vaso escogido del Señor para llevar su santo nombre á las mas remotas partes del mundo; sol cuyos rayos de santidad y celo alumbraron á la ciega gentilidad, bautizando á un prodigioso número de infieles y convirtiendo á casi infinitos pecadores; Taumaturgo esclarecido, á cuya poderosa intercesion deben vista los ciegos, oido los sordos, manos los mancos, piés los cojos, fecundidad las estériles, salud los enfermos, puerto los náufragos, y vida los difuntos; hacedme, Santo mio muy amado, participante de vuestro

celo : abrasadme en deseos de ganar almas á Dios ; pero viviendo de suerte, que mi vida irrepreensible sirva á todos de exhortacion á la virtud. Echad desde el cielo una mirada compasiva sobre el Japon y sobre tantos reinos regados con vuestros apostólicos sudores y envueltos de nuevo en las tinieblas del error. Obtened del Padre de familias muchos y fervorosos operarios que cultiven aquella dilatada viña , y no consintais que nuestra Europa sea arrastrada del torrente de la irreligion y del libertinaje. Haced, por fin , que á vuestra imitacion venciéndonos á nosotros mismos , despreciando lo temporal y apreciando lo eterno, demos gloria á la Trinidad santísima por siglos infinitos. Amen.

Oracion á san Francisco de Borja.

Devotísimo Padre san Francisco de Borja , grande en el palacio y córte de la tierra , pero mas grande todavía en el palacio y córte de la gloria ; ejemplo

de nobilísimos señores cuando seglar, y dechado de santísimos prelados cuando religioso; humildísimo hasta sufrir que os estuviesen escupiendo una noche entera; penitentísimo hasta pedir en la hora de la muerte perdón á vuestro cuerpo del excesivo rigor con que le habiais tratado: Vos que en presencia de la Eucaristía sentiais el espíritu inundado de celestiales delicias: Vos que para asistir á diversiones que en palacio no admitian excusa, os ceñiais un áspero cilicio, quedando tan absorto en Dios mientras los otros se divertian, que no sabiais dar razon de lo que en ellas pasaba: alcanzadme del Señor la imitacion de tan prodigiosas virtudes, desprendimiento de todo lo terreno, amor á la oracion y victoria de mis pasiones, para que, libre de los peligros de alma y cuerpo, goce de vuestra amabilísima presencia en la gloria. Amen.

Oracion á san Francisco de Gerónimo (1).

¡O amadísimo Padre mio san Francisco! Entre los muchos títulos que mereciste de Angel por tu pureza, de sacerdote santo por tus relevantes virtudes, de apóstol y taumaturgo por tus innumerables conversiones y prodigios; yo me complazco en darte el dulcísimo nombre de Padre. Sí, Padre te dicen á boca llena los enemistados, á quienes con tu prudencia y blandura hermanabas: Padre te apellidan los pobres, á quienes con tantos sudores y fatigas proporcionabas el sustento: Padre te llaman las vírgenes consagradas á Dios, los justos que aspiran á la perfeccion, los encarcelados, los enfermos y aun las mujeres públicas y los pecadores mas obstinados; pues para todos tuviste entrañas de verdadero y tiernísimo Padre. Padre te aclaman en el cielo mil y mil bienaventurados, pues á unos redujiste con tu voz de trueno á reformar las cos-

(1) Celébrase su fiesta á 11 de mayo.

tumbres estragadas , y á otros elevaste con tu sabia direccion á la mas eminente santidad. Padre fuiste de los Napolitanos y de todos cuantos poblaban los lugares circunvecinos , á quienes por espacio de cuarenta años diste el precioso sustento de la divina palabra , y como Padre convidaste mensualmente á la sagrada Mesa , y preparaste á comer el pan de Angeles , viendo , con tanto cansancio tuyo , como provecho de las almas, comulgar en los terceros dominigos hasta quince y veinte mil personas atraidas de tus dulces y eficaces sermones. ¡ Ojalá me comunicases tu santo celo para inflamar con mis palabras y ejemplos á los que conversan conmigo ! ¡ Ojalá aficionases mi alma al divino manjar y la dispudieses á comulgar digna y frecuentemente ! Hazlo así, ó dulce Padre mio , para que creciendo de virtud en virtud merezca yo ser un dia agregado á la multitud de almas que por este medio condujiste al cielo. Amen.

Oracion á san Luis Gonzaga.

¡O una y mil veces admirable jóven san Luis Gonzaga! Admirable en la modestia de los ojos tan recatados, que os avergonzabais de mirar el rostro aun á vuestra propia madre: admirable en la penitencia con que atormentabais vuestro inocente cuerpo con cilicios y desapiadadas disciplinas hasta derramar la sangre: admirable en la abstinencia, siendo tan parca vuestra comida, que á veces no pasaba de una onza: admirable en la oracion, en que gastabais cada dia muchas horas hasta tener una entera sin distraccion alguna: admirable en la inocencia, conservando la gracia bautismal hasta la muerte: admirable en la vocacion á la Compañía de Jesús, en donde os mandó entrar con voz sensible la soberana Reina de los cielos, nuestra Señora del Buen Consejo: ¡oh! ¡y cuánto me confundo al verme tan desemejante á Vos!... Proteged á la tierna

edad y alejada de los peligros, ¡oh amable Protector de la juventud! Y ya que no supe yo imitaros en la inocencia de la vida, alcanzadme á lo menos del Señor que imite vuestra penitencia, sino en los santos rigores que pasan y exceden mi delicadeza, siquiera en la victoria de las pasiones y mortificación de los sentidos; á fin de que caminando por la única senda que conduce los pecadores al cielo; os acompañe en el triunfo de la gloria. Amen.

OTRA ORACION

*para alcanzar por la intercesion del Santo
la virtud de la castidad (1).*

¡O Luis santo! adornado de angélicas costumbres, yo, indigno devoto vuestro

(1) Pio VII, por un decreto *Urbis et Orbis* de 6 de marzo de 1802, concede al que con devoción y arrepentimiento rece esta oracion, con un *Padre nuestro* y *Ave María*, cien dias de indulgencia una vez al dia. Son perpetuas y aplicables á las benditas Animas del purgatorio.

os encomiendo la castidad de mi alma y cuerpo para que os digneis encomendarme al Cordero inmaculado Cristo Jesús y á su purísima Madre, Vírgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitais, Angel mio, que manche mi alma con ninguna impureza; antes bien cuando me viereis en la tentacion ó peligro de pecar, alejad de mi corazon todos los pensamientos y afectos inmundos, y despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado, imprimiendo profundamente en mi corazon el temor santo de Dios, para que abrasado en su divino amor y siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuestra compañía. Amen.

Oracion á san Estanislao de Koska.

Querido Benjamin de la Iglesia, abrasado serafin de la Compañía de Jesús, cuyo sagrado instituto abrazasteis por órden de la misma Reina de los Angeles,

haciendo para ello en traje de peregrino un largo y penoso viaje : hermoso Estanislao en cuyos dichosos brazos descansó el niño Dios trayéndoos milagrosamente la salud, y recreándoos con su dulcísima presencia : Angel en carne humana, á quien repetidas veces los Espíritus angélicos dieron milagrosamente el Pan de los Angeles : nobilísimo jóven, que niño secular conteniais con vuestra modestia á la juventud disoluta , y novicio de la Compañía arrastrabais á otros con vuestro noble ejemplo á la mas sublime perfeccion : Vos , cuyo pecho abrigaba tanto fuego de amor divino, que no cesó de abrasaros hasta consumiros , haced , amabilísimo Santo mio, que prenda en mi corazon una centella de la llama celestial , que consumiendo mi amor propio , purifique mi espíritu de manera , que logre despues de este destierro, entregada mi alma en los brazos de María santísima , reinar con Vos eternamente en el cielo. Amen.

Oracion al beato Alonso Rodriguez (1).

Amabilísimo Señor, admirable en vuestros siervos, que para confusion de los soberbios é inmortificados, levantasteis al bienaventurado Alonso á un alto grado de santidad y gloria; yo os rindo afectuosas gracias por los dones con que enriquecisteis á esta grande alma. Vos le escogisteis entre millares para modelo de casados en el siglo, y en la Compañía de Jesús para dechado muy perfecto de penitencia, contemplacion y obediencia á los religiosos mas consumados. Por aquella pureza de alma y cuerpo en que fue tan admirable; por aquel altísimo conocimiento de las perfecciones divinas que le infundisteis; por aquel ardentísimo celo con que supo, en el humilde grado de coadjutor temporal, apartar las almas del vicio, atraerlas suavemente á la virtud, y hasta elevarlas á la mas sublime perfeccion:

(1) Celébrase su fiesta el dia 30 de octubre.

por aquella invicta fortaleza de que le dotasteis para resistir á los furiosos asaltos del infierno; en fin, por aquellos celestiales favores, visiones y prodigiosos arrobos con que Vos y vuestra santísima Madre le regalasteis; suplicooos dulcísimo Jesús, me concedais la victoria de las pasiones con humildad profunda, sumision entera, y tierna devocion á María santísima, para que sirviéndoos, como os sirvió vuestro siervo fiel en la tierra, prosiga en amaros como él os ama en el cielo. Amen.

Oracion al beato Pedro Claver,

Apóstol de los negros (1).

Esclarecido apóstol y gloriosísimo Padre B. Pedro Claver, hijo dignísimo del gran patriarca san Ignacio de Loyola, prodigio de inocencia y angelical pureza, vaso escogido del Señor para llevar sus misericordias á la raza mas infeliz y degradada del género humano; Vos que

(1) Celébrase su fiesta el dia 9 de setiembre.

á impulsos de la caridad, y con un voto heróico, consagrasteis la vida en beneficio de los Negros, empleando en su duro servicio mas de cuarenta años: por la abrasada caridad con que sentiais el abandono y trabajos de aquellos desgraciados, mas que si fueran propios; por el infatigable celo con que bautizasteis á mas de trescientos mil infieles, y convertisteis á innumerables pecadores y aun herejes; por la inalterable paciencia é invicta fortaleza con que sufristeis calumnias, insultos, persecuciones é increíbles trabajos y privaciones; por la rigidísima penitencia con que martirizabais vuestro cuerpo y domabais la naturaleza, hasta hallar delicia en los hospitales y calabozos insoportables por su hediondez aun á los mismos Negros encallecidos en el trabajo; ruégoos, bondadoso Padre mio, que tomeis bajo vuestro patrocinio á vuestro siervo, que pone en Vos toda su confianza. Alcanzadme una verdadera caridad para con el próji-

mo, semejante á la que ardia en vuestro pecho : ayudadme á romper los grillos de las pasiones y á salir de la servidumbre de los pecados y vicios , para que siendo fiel copia de vuestras heróicas virtudes , merezca algun dia participar de la eterna recompensa que gozais en el cielo reinando por infinitos siglos. Amen.

ORACION

*á la beata Mariana de Jesús de Paredes
y de Flores, conocida por el nombre de la
Azucena de Quito (1).*

O bienaventurada Mariana de Jesús, que ilustrada por el Espíritu santo supiste conservar en el siglo , y en medio de una ciudad populosa, el candor y fragancia de la hermosa azucena de la virginidad ; que á los diez años de edad ofreciste á Jesucristo , juntamente con los votos de pobreza y obediencia perpétua , valiéndote para esto de la oracion, del recogimiento de los sentidos, del ayuno y otras penitencias inauditas

(1) Celébrase su fiesta el dia 2 de junio.

practicadas desde la cuna hasta el sepulcro sin mitigacion alguna : ruégote encarecidamente me alcances de tu divino Esposo los dones de la oracion y mortificacion , para que gustando aquí las amarguras de la penitencia, merezca gozar despues de esta peregrinacion las inefables delicias de la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION

á la santísima Madre de Dios por la conversion de los griegos cismáticos á la Fe Católica.

Inmaculada Virgen María ; nosotros siervos vuestros é hijos de la santa Iglesia Romana, confiando en vuestro poderoso patrocinio, os suplicamos humildemente os digneis implorar del Espíritu santo , á honra y gloria de su eterna procedencia del Padre y del Hijo , la plenitud de sus dones para nuestros hermanos extraviados, los griegos cismáticos , á fin de que ilustrados con su gracia vivificante detesten juntamente con

el orgullo los errores del entendimiento, y hechos mansos y humildes de corazón, vuelvan al redil de la Iglesia Católica bajo la guía infalible de su primer Pastor y Maestro el Sumo Romano Pontífice; de modo que reunidos sinceramente á nosotros con los vínculos indisolubles de una misma fe y caridad, glorifiquen junto con nosotros por medio de buenas obras á la augustísima Trinidad, y os honren asimismo á Vos, Virgen Madre de Dios, llena de gracia, ahora y por todos los siglos. Amen.

Siete Ave Marias.

El Sumo Pontífice Pio IX concede 300 días de indulgencia por cada vez que se rece devotamente esta oración; y á los que confesados y comulgados la rezaren por un mes entero indulgencia plenaria, aplicable también á las Animas del purgatorio.

¿Y quién sabe, si á estas fervorosas oraciones no se debe la conversión de los cuatro millones de Búlgaros, que en estos últimos años abrazaron el Catolicismo?

ORACION

para los miembros de la Sociedad de san Vicente de Paul, ó de cualquier otra Congregacion.

Gracias te damos, Señor, por tantas y tan grandes bendiciones como te has dignado derramar hasta el dia de hoy sobre nuestra Sociedad.

Rogámoste, que tu gracia se perpetúe en todas y cada una de las partes de esta nuestra carísima Asociacion y especialmente en esta que ahora te la pide. Haz, Señor, que nuestra Sociedad se propague y consolide perpétuamente animada de su primitivo espíritu de humilde devocion y de mútuo fraternal afecto, para que enteramente apartada de los intereses de la tierra sea siempre mas y mas fecunda en obras para el cielo.

Tú conoces, Señor, todas nuestras necesidades espirituales y temporales, y las de los pobres á quienes consagramos nuestras humildes ofrendas. Míranos,

Señor, á todos con ojos de misericordia, y á todos alcance tu clemencia infinita.

Pedímoste en particular, ó piadosísimo Padre, por aquellos de nuestros hermanos que padezcan alguna tribulacion en este momento. Infúndeles, Señor, el espíritu de fortaleza, de prudencia, de paz y de confianza que emanan de tu seno: para que sufridos con santa resignacion por Jesucristo sus trabajos y los nuestros, te sean aceptos, y á todos nos produzcan frutos de salvacion eterna.

Pedímoste, en fin, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, y por la especial intercesion de nuestra Madre María santísima y la de nuestro bienaventurado patron san N., que al desnudarnos de nuestra carne mortal, y en el dia de la justicia, merezcan nuestros queridos pobres, nuestros parientes, nuestros consócios, y merezcamos nosotros mismos entrar en tu santísimo reino, y ser herederos de tu gloria eterna. Amen.

ORACION

para pedir por los hijos ó dependientes.

Soberano Señor y Padre universal de los vivientes, que aunque indigno quereis serviros de mí como de instrumento para la generacion de nuevos séres, hijos vuestros y míos, que os alaben eternamente. ¿Qué gracias os daré por tan señalado beneficio?

Ya que os habeis dignado constituirme representante vuestro en la tierra para con mis hijos y dependientes, haced, Señor, que os represente no solo en la autoridad, sino tambien en la providencia amorosa que ejercéis con todos, y en la misma santidad, siendo yo fiel copia de vuestras virtudes.

Sí, Dios mio, viva yo de tal suerte en la sociedad, que nunca me avergüence de profesar vuestra doctrina delante los hombres; y ajuste mi conduc-

ta no á las máximas del mundo, sino á las sagradas leyes del Evangelio; aplicándome á procurar el sustento de mi familia con tal solícitud de lo temporal, que no me impida trabajar con el mayor empeño en mi eterna salvacion.

Concededme, Dios mio, prudencia en los negocios, moderacion en la prosperidad, sufrimiento y longanimidad en los trabajos, cumplimiento en los deberes de mi estado, vigilancia y acierto en la educacion de mis hijos, y en el gobierno de mi familia. Destrerad de mí el falso amor que ciega á tantos padres y pierde á tantos hijos; sepa yo alejarlos de los peligros, inspirarles horror al pecado y amor á la virtud.

Pero ¡ay! poco pueden mis débiles esfuerzos, para llenar una obligacion tan sagrada como la que me habeis confiado, de hacer de estos hijos prin-

cipes del cielo. Asistidme, pues, Padre celestial: hijos son vuestros, mas bien que míos: os los devuelvo y consagro á Vos: sed en todo tiempo su Padre, sed tambien el mio: que ninguno de los que Vos me habeis confiado os ofenda jamás: que ninguno de ellos arda en las voraces llamas del infierno: sacadle antes de este mundo; y concededme que sirviéndoos fielmente con mis hijos y dependientes en la tierra, logremos todos publicar vuestras misericordias en el cielo. Amen.

¡ Dichosos los padres y amos que dirijan á Dios esta oracion á menudo y con fervor!
¡ Dichosos los hijos que digan la que luego pondrémos por sus padres!

Es además de suma importancia el que las madres ofrezcan sus hijos al Señor, pidan por ellos la gracia del sagrado Bautismo, y reciban los santos Sacramentos al aproximarse al parto. ¡ Qué proteccion no experimentarían del cielo con esta solicitud!

ORACION

de los hijos por sus padres.

¡ Padre ! ¡ Padre nuestro que estais en los cielos , y por tantos títulos merecis el regalado nombre de Padre ! no olvideis á los que tienen vuestras veces para conmigo y son vivas imágenes de vuestra divinidad en la tierra. Volved vuestros ojos paternales á aquellos á quienes disteis el nombre y las entrañas de padres para conmigo. Vos solo sabeis los muchos desvelos y trabajos que han sufrido por mí. A ellos despues de Vos debo todo cuanto soy y todo cuanto tengo. Haced, pues, que yo les tribute aquel amor , respeto , obediencia y socorros que les son debidos , y que Vos mismo tributasteis á María y á José, criaturas santísimas, pero infinitamente inferiores á Vos. Conservadles á mis queridos padres

por mucho tiempo la salud y la vida :
derramando sobre ellos toda suerte de
bendiciones temporales y espirituales,
y preservándolos de la mayor de todas
las desgracias, que es de caer en pe-
cado mortal y condenarse eternamente.
No lo permitais , dulce Jesús mio ; no
permitais tampoco que se opongan ja-
más á los designios amorosos que Vos
teneis sobre mí : antes bien haced , que
conformando su voluntad con la vues-
tra , me ayuden á conocer y seguir mi
vocacion , y alcanzar así la eterna sal-
vacion , para en compañía suya alaba-
ros y glorificaros eternamente. Amen.

ORACION

*para acudir á Dios en las aflicciones y trabajos
de esta vida.*

Altísimo Dios de cielos y tierra, Pa-
dre de bondad y misericordia infinita,
confuso y temblando me postro ante
vuestro acatamiento divino , gimiendo

bajo el peso de vuestra justicia con tanta razon irritada contra mí.

Ya veis cuán grande es mi afliccion : perdido he lo que mas estimaba en la tierra... acosado me veo por todas partes de infortunios y tribulaciones... *Representa al Señor tus aflicciones, y desahoga con él tu corazon, pero con resignacion y humildad.*

Creo, Dios mio, que nada sucede por acaso en este mundo; sino que todo viene regulado y dispuesto por vuestra amorosa providencia. Creo que todos estos golpes, por sensibles que sean, vienen todos dirigidos de lo alto para mi bien; ó para que abra los ojos y enmiende mi vida desarreglada, ó para que me purifique de mis culpas pasadas en este purgatorio lento, ó para que llevándolo como venido de vuestra mano, me labre una corona inmortal.

Justo será pues que me resigne: Vos

solo conoceis lo que mas me conviene, yo no. Siendo Vos por otra parte omnipotente, y amándome con un cariño infinitamente mas tierno que el de las madres mas amorosas á sus mas regalados hijos, no dudo que esta adversidad es lo que mas me conviene.

Lo creo, amabilísimo Jesús mio, y por mas que la naturaleza lo sienta y apetezca lo que no le conviene, me someto á vuestra santísima voluntad. Pequé, Señor, y aun no me tratais conforme yo merezco. Por dura y pesada que parezca, beso y bendigo esa mano paternal, no menos justa cuando castiga, que cuando premia; no menos amorosa cuando atribula, que cuando halaga; no menos sabia cuando permite, que cuando manda; no menos solícita de mi bien cuando me levanta, que cuando me abate. ¡Cuántos que con la prosperidad se perdieran, se salvaron con la adversidad!

Hágase , pues , Señor , en mí segun vuestra santa voluntad. Si quereis que se me lleve una nube la cosecha , una enfermedad el ganado , un falso testimonio la honra , si quereis que pierda el pleito , el negocio , el amigo ; hágase en todo vuestra santa voluntad. Si quereis que me vea pospuesto á inferiores , agobiado de escrúpulos , fatigado de tentaciones , enfermo , pobre , abandonado ; sensible cosa es , pero hágase en mí segun vuestra santísima voluntad. *Vé así ofreciéndote á lo que te repugnare , diciendo siempre con todo afecto : hágase en mí segun vuestra santísima voluntad.*

Pero , dime , cristiano , cuando un facultativo te aplica un cauterio ó hace la amputacion de un miembro ú otra operacion dolorosa , no solo te resignas , sino que aun se lo agradeces y recompensas. Y esto que siendo hombre , no

sabes si te dará la vida ú ocasionará la muerte. Pues ¿por qué no harías otro tanto con Dios ; con un padre tan bueno y que tanto se desvela por tu eterna salud? Anímate pues ; algo te costará, mas será este uno de los actos mas sublimes que pueda hacer una criatura en la tierra. Abrázate con la imágen de Cristo crucificado , besa con amor sus llagas y dile : Gracias os doy , Señor, por los trabajos que me enviais. ¡ Qué dicha tan grande la mia de ser en algo semejante á Vos , y poder expiar tan facilmente mis culpas pasadas, y acaudalar tesoros inmensos para el cielo ! Gracias , infinitas gracias os doy por ello , Señor (1).

(1) Esfuérzate , cristiano , en producir estos actos , que son muy meritorios. Si no puedes obtener del amor propio el dar gracias al Señor por la cruz que tanto te repugna , vuelve á este mismo ejercicio y quizá lo conseguirás la segunda vez ; y si á pesar de esto no lo al-

ORACION

en reparacion de las blasfemias.

Inmenso, incomparable, infinito, santísimo Dios y Señor del universo, ante quien los Serafines y demás espíritus celestiales confusos y anonadados se postran para adoraros, al paso que los hombres redimidos con sangre divina, y colmados por Vos á cada instante de nuevos é infinitos favores, os ultrajan y ofenden, profanando y blasfemando incesantemente vuestro nombre sacrosanto y la preciosísima sangre de vuestro amado Hijo. Yo miserable é indigna criatura, penetrada de vivo

canzares, no te acongojes, que Dios no te quiere insensible, sino resignado. Jesucristo, con ser fortaleza infinita, sintió los trabajos, y la viva aprehension de ellos le puso en agonía mortal en el Huerto: y no obstante, ¡cuánto no agradó al Eterno Padre con su heroica resignacion!

dolor por tanta maldad , quisiera impedirle á costa de mi vida ; pero como esto no es facil, deseo reparar á lo menos en algun modo tan horribles profanaciones.

Quisiera, pues, Señor, por cada vez que en este dia sea blasfemado vuestro santísimo nombre , ó la preciosa sangre de Jesús, ó el augusto Sacramento del altar, ó los sagrados nombres de Jesús, María ó de los Santos; quisiera poderos tributar tantas gracias, bendiciones y alabanzas, cuantas os rinden los Serafines en el cielo, y cuantas hayais recibido y recibais de todos los justos y Santos desde el principio hasta la consumacion de los siglos.

Sí, Dios mio, por cada blasfemia que se profiera contra Vos y vuestros Santos, es mi intencion ofreceros aquel Santo, Santo, Santo, que os entonan los Angeles, tantas veces, como estre-

llas tiene el cielo, átomos el aire, hojas los árboles, gotas de agua y arenas el mar; tantas veces, cuantos son los actos de amor purísimo que os dirige María santísima, y cuantas son las perfecciones que encierra vuestra divina esencia. Amen.

En Roma, para reparar algun tanto las horribles blasfemias que se profieren cada dia contra Dios, contra los Santos y contra la Virgen santísima; despues de ciertas misas, ó bien, siempre que se reserva el Santísimo, antes que se encierre el copon ó la sagrada Hostia en el Sagrario, puesto el Sacerdote de rodillas al pié del altar, dice las siguientes bendiciones, repitiéndolas el pueblo con mucha devocion.

Bendito sea Dios. *ñ.* *Bendito* etc.

Sea su santo Nombre bendito.

Bendito sea Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del altar.

Bendita sea María santísima la gran Madre de Dios.

Bendita su santa é inmaculada Concepcion.

Bendito el nombre de María, Madre y Vírgen juntamente.

Bendito sea Dios en sus Angeles y Santos.

Hay concedidas una indulgencia de un año por cada vez que se dijeren estas jaculatorias, y una plenaria al mes aplicable á las almas del purgatorio, para todos los que, habiéndolas dicho cada dia, se confesaren y comulgaren orando por los fines de la santa Iglesia. (Pio IX, 8 de agosto de 1847).

ORACION

por la salvacion del Universo en las presentes necesidades de la Iglesia.

Amantísimo Jesús, que abristeis á los hombres los tesoros de vuestra clemencia infinita; no es ya para algunos desgraciados solamente, es para la España y la Europa entera, es para la cristiandad y para el universo todo que solicito vuestra misericordia. Todos los hombres son hechura de vuestras manos, y hermanos míos carísimos: y

apiadándoos de todos ellos, están lejos de agotarse ni de disminuirse los tesoros de vuestra bondad: pues ese vuestro manantial de gracias, cuanto mas abundante se derrama, tanto mas caudaloso brota; y cuanto mas se comunica, tanto mas se enciende el fuego que arde en vuestro pecho divino.

Echad, pues, una mirada compasiva sobre toda la redondez de la tierra; ¡ay, llega al extremo su desolacion! ¡Cuánta cizaña de errores ha sembrado por todas partes el enemigo comun! Veis hollados los derechos espirituales y temporales de vuestro Vicario en la tierra, ultrajada su altísima dignidad, y á los mismos reyes y pueblos conjurados contra su sagrada persona. El infierno hace cada dia nuevas conquistas: las almas se pierden y caen en el abismo como los copos de nieve caen en invierno, y las hojas de los árboles en

el otoño. El mundo arrastra á la muchedumbre con seductores halagos, cunden como contagio las máximas perversas, el interés es casi el único resorte de las acciones humanas, todo lo inundan el fraude y el engaño; una sed frenética de placeres impuros consume á todos los estados y edades, y por colmo de desdichas el respeto humano domina y tiraniza á los mismos buenos. ¡Ay! ¡á qué abismo tan espantoso de males nos precipitan la irreligion y el libertinaje de nuestros dias!

¿Y seréis, Señor, insensible á tanta miseria? ¿Permitiréis que sea derramada en balde vuestra sangre preciosa? ¿Será indignamente profanada por los mismos por quienes especialmente se derramó? No, no se gloríe Lucifer por mas tiempo. Oid los lamentos de las almas que tiernamente os

aman; escuchad los gritos de los mismos seres insensibles que parece lloran la triste suerte de tener que servir á hombres ingratos en la ejecucion de sus designios contra el Hacedor; muévase la voz elocuente de esas llagas adorables que piden misericordia y conmuévase vuestro Corazon santísimo á la vista de tantas desgracias. Suspended el curso de tantas maldades, y sobre todo detened el torrente de los sacrilegios, origen principal de nuestros males. Baste ya de indiferencia y de crímenes; baste ya de dolor y de amargura. Brille vuestra faz serena en la tierra, sople sobre ella vuestro espíritu vivificador, y renovado todo, será vuestro santísimo nombre glorificado, acatada vuestra Religion santa, observada vuestra ley divina, y os alabarán y gozarán los hombres por infinitos siglos. Amen.



DEVOCION A MARÍA SANTÍSIMA.

Aunque no sientas, alma cristiana,
bastante valor para hollar el respeto

humano, comulgar á menudo , combatir las pasiones y entablar una vida fervorosa ; te suplico á lo menos que nunca abandones la devocion á María santísima, el gran refugio y amparo de los pecadores. *Todo poder se le ha dado en la tierra y en el cielo* , dice san Pedro Damiano , y se presenta al trono del Altísimo no como esclava , sino como soberana ; no como quien pide , sino como quien manda : *Domina, non ancilla*. María es la tesorera de todas las gracias, añade san Bernardo , *y quiere Dios que todo cuanto recibimos de lo alto nos venga por la poderosa mediacion de María*. Por su medio llénase el cielo de bienaventurados , suelta el enemigo la presa , santificase la tierra , sálvanse los pecadores, baja sobre nosotros la divina misericordia , en una palabra, la devocion de María santísima es mirada de los Santos como señal muy cierta de predestinacion.

Imaginémonos , pues , que Jesucristo

nos dirige las palabras que dijo á san Juan: *Hé aquí á tu Madre* (1). ¡Ay! ¡qué dicha la nuestra! La Madre de Dios es nuestra amantísima Madre. Mas no olvidemos tampoco que esta cariñosa y solícita Madre nos está repitiendo: *Haced todo cuanto mi Hijo os dijere* (2). Uniendo así la confianza en María santísima con la observancia de los divinos preceptos, lejos de ser presuntuosa nuestra devoción, será prenda segura y medio infalible de alcanzar la eterna bienaventuranza.

Para lograr su poderoso valimiento, ofrezco aquí á los hijos amantes de María diferentes devociones ú obsequios que podran tributarle entre año, escogiendo con preferencia cada cual aquellos en que mayor consuelo halle, y que mejor se acomoden á sus ocupaciones.

(1) Joan. XIX, v. 26.—(2) Ibid. II, v. 5.



MEMORARE,

ú oracion de san Bernardo á Maria santísima.

Acordaos, ó piadosísima Virgen María, que jamás se oyó decir que fuese de Vos abandonado ninguno de cuantos han acudido á vuestro amparo, implorado vuestra proteccion y reclamado vuestro auxilio. Animado con esta confianza, á Vos tambien acudo, ó Virgen de vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á parecer ante vuestra soberana presencia. No desecheis mis súplicas, ó Madre del Verbo divino, antes bien oidlas y acogedlas benignamente. Amen (1).

(1) Nuestro santísimo Padre Pio IX concedió 300 dias de indulgencia por cada vez que se rece esta oracion, y una plenaria cada mes al que habiéndola dicho cada dia, recibiere los Sacramentos y visitare una iglesia rogando por las intenciones de Su Santidad. (11 de diciembre de 1846).

**ACTO DE CONSAGRACION
A LA VIRGEN SANTISIMA.**

O purísima Virgen María, Madre de Dios y Madre mia amantísima, centro de las delicias y complacencias del Altísimo, como la mas perfecta de todas sus obras, y el mas fiel espejo de sus perfecciones divinas. ¿Qué gracias te daré, Señora, por los inmensos favores y beneficios que por tu intercesion he obtenido del Cielo? ¿Cuántos años hace que yo arderia en el infierno, si cual poderosa Abigail no hubieses aplacado al supremo Juez irritado contra mí? A tí vengo pues, Reina de cielo y tierra, despues de Dios única esperanza y refugio del pecador en este valle de lágrimas; á tí acudo, Abogada universal, que á nadie desechas;

Abogada poderosísima , á quien nada rehusa el Omnipotente, á tí clamo desde el profundo abismo de miserias en que estoy sumido.

Acuérdate que para salvarme tomó Jesús carne humana en tus entrañas virginales , y que antes de espirar en la cruz volviendo á tí sus dulces ojos, *Mujer*, te dijo , en la persona de Juan, *ahí tienes tu hijo* : y luego á mí, *ahí tienes tu Madre* (1). ¡ Ah ! no merecia yo tan señalado favor: mas Jesús traspasó en mí los títulos y derechos que tenia á tu amor. ¿ Y podrá una misericordia tan grande como la tuya no apiadarse de una miseria tan extremada como la mia ? Pues eres Madre y refugio de pecadores , pues tus vasallos, oh Reina de misericordia , son los miserables, ¿ quién habrá mas acreedor que yo á tu clemencia , siendo , como soy , el

(1) Joan. XIX, v. 26, 27.

mas miserable de todos los pecadores? ¿En quién se hará mas patente tu misericordia, que en mí el mas ingrato de todos tus hijos? ¿No ves, piadosísima Madre, cuántos peligros me rodean? ¿cuántos y cuán encarnizados enemigos me persiguen? Muestra, pues, en mí el cariño que profesabas á tu Hijo. No permitas, que prevalezca el infierno contra un hijo tuyo, que aunque indigno de este nombre, te invoca, y se acoge á la sombra de tu amparo. ¿Qué? ¿Desplegaria el enemigo mas celo y ardor en perderme, que tú, la mas tierna de todas las madres, en salvarme? ¡Ah! crimen seria el pensarlo: mas deseas tú dispensarme favores, que yo pedírtelos. Pues, llorando mi ingratitud pasada y queriendo de hoy en adelante amarte con todo el afecto de mi corazon, te elijo por Abogada, Reina y Madre mia, consagrán-

dome por siempre jamás á tu santo servicio. Pongo bajo tu amable imperio mis bienes , mi salud , mi corazon, alma , potencias , sentidos , vida , todo cuanto tengo y soy. En tí despues de Jesús pongo toda mi confianza. Sé siempre mi amparo y mi defensa, ó Vírgen poderosa ; y en el terrible trance de la muerte, cuando el dragon infernal haga los mayores esfuerzos para tragarme, vuela á mi socorro, ó Madre amantísima , y alcánzame la perseverancia final. No me dejes un solo instante, hasta que feliz contigo cante tus glorias , y las misericordias de tu Hijo en el cielo por eternidad de eternidades. Amen.



NOVENAS

en honor de María santísima.

Vió santa Gertrudis á la Reina de los Cielos que tenia bajo su manto y cobijaba con singular cariño un gran número de almas que con especial fervor se habian preparado á la fiesta de la Asuncion. ¡Ah! ¿Qué gracias no recibirian los hijos amantes de María, si con alguna fervorosa novena se disponian á las fiestas de esta amorosa Madre? Los que deseen practicarlo, en la pág. 464 y en la novena de Animas hallarán el método que pueden observar. Solo encargo que cada uno procure sacar de cada festividad algun fruto particular, como seria alcanzar la virtud que mas resplandece en aquel misterio. Así vemos que naturalmente inspira :

La *Concepcion* amor á la pureza :

La *Natividad* odio á la tibieza y renovacion del fervor :

La *Presentacion* desprendimiento de las criaturas :

La *Anunciacion* humildad profunda :

La *Visitacion* caridad al prójimo :

La *Purificacion* exacta observancia de la ley :

Los *Dolores* paciencia y alegría en los trabajos :

La *Asuncion* deseo de una santa muerte.

Si alguno no tuviese novenas para celebrar dichas festividades con mas fervor; oyendo misa, visitando alguna imagen de María, haciendo alguna de las meditaciones ó rezando cada dia alguna de las oraciones que ponemos aquí en honor de la Virgen y recibiendo al fin los santos Sacramentos, podrá hacer muy bien la novena y celebrar con mucho fruto las fiestas de María.



OBSEQUIOS

que los hijos amantes de María
suelen tributar á esta amabilísima Madre, y que
pueden servir de flores espirituales

para el Mes de María.

1. *Consagrarle el mes de Mayo.* Apenas hay ya en el mundo católico provincia donde no se haga el mes de María; y la España, esta nacion predilecta de la Virgen, ¿poseeria aun dilatadas comarcas, que no uniesen sus alabanzas y obsequios á los obsequios y alabanzas que todo el mundo tributa á nuestra Señora durante el hermoso mes de Mayo (1)?

(1) Quien no pueda practicar esta devocion en la iglesia, hágala en casa ante una imágen de María vistosamente adornada rezando el santo Rosario con la familia, y tributándole cualquier otro obsequio. Se ganan 300 dias de indulgencia cada dia, además de una plenaria confesando y comulgando una vez al mes. Pio VII, en 21 de marzo de 1815.—En nuestro *Tesoro del Sacerdote* hallarán los Párrocos muchos medios para hacer amena y fructuosa esta devocion.

2. *Tener adornada una imágen de María en casa, y obsequiarla lo mejor que se pueda.* Tanto gusta esta Señora del culto que tributamos á sus imágenes, que restituyó á san Juan Damasceno la mano que los herejes iconoclastas le habian cortado en odio de los escritos en que defendió las sagradas imágenes.

3. *Saludarla afectuosamente al pasar delante de una iglesia ó imágen de María.* ¡Qué dicha la de san Bernardo! Saludábala segun costumbre, y un dia esta tierna Madre le volvió la salutacion diciendo: *Dios te salve, Bernardo.*

4. *Pedirle la bendicion al levantarse por la mañana, y al acostarse por la noche.* ¿No lo hacen así los hijos bien educados con sus padres? Así lo hacia san Estanislao de Koska, y mereció en dos ocasiones comulgar de mano de los Angeles, y que María santísima pusiese el Niño Jesús en sus brazos.

5. *Al salir de casa pedir á la Virgen bendiga tus pasos y acciones.* Habiendo-

lo practicado así el gran patriarca santo Domingo , logró convertir á innumerables almas, y que María asistiese á su muerte y le convidase con la patria celestial.

6. *Inspirar á otros, sobre todo á los hijos y dependientes, la devocion á María.* Predicando un dia de las glorias de esta Madre uno de sus mas fervientes hijos , san Alfonso Liguori , se le vió de pronto arrobado en éxtasis y el semblante todo refulgente, con la luz celestial que reflejaba en su rostro una efigie de la Vírgen.

7. *Cuando dé el reloj, decir con gran afecto el Ave María.* Este es el mejor modo de saludarme, dijo nuestra Señora á santa Matilde; y el eximio doctor Francisco Suarez decia, que hubiera dado toda su ciencia por el mérito de una sola *Ave María* rezada con devocion.

8. *En los peligros y tentaciones acogerse al manto de la Vírgen invocando su*

auxilio. Hízolo así el beato Sauli, viéndose molestadado de una tentacion impura: se le apareció la Reina de las vírgenes, púsole la mano en el pecho, y quedó al instante libre de la tentacion.

9. *Decir mañana y tarde una Ave María con la oracion:* O Señora y Madremia, pág. 39. Jóvenes impuros y pecadores muy desalmados se han convertido por este medio, y esto es lo que movió á nuestro santísimo Padre Pio IX á conceder á esta práctica muchas indulgencias.

10. *Decir el Memorare con toda confianza, para alcanzar una buena muerte,* pág. 217. Con esta oracion obtuvo el apostólico varon P. Bernardo la conversion de muchos facinerosos obstinados; y hasta la de uno, que de un puntapié le habia arrojado de la escalera del patíbulo.

11. *No dejar que pase dia alguno sin ofrecer su familia y dependientes á la Virgen.* Ofrecíale un dia san José de Cala-

sanz los niños de las Escuelas Pias, y apareciósele esta cariñosa Madre con el Niño Jesús en los brazos dando al Santo y á los discípulos su preciosa bendición.

42. *Hacer á María administradora de la casa y de los intereses.* Santa Teresa nombrando á la Virgen superiora de los conventos que fundaba, y poniendo á sus piés las llaves de la casa, salió victoriosa de gravísimas é innumerables dificultades.

43. *Llevar siempre algún Escapulario suyo.* Luis XIII llevó tambien esta librea de la Virgen del Cármen, porque vió en el sitio de Montpeller á un soldado, que, habiendo recibido un balazo, quedó ileso aplastándose la bala en el santo Escapulario.

44. *Oír ó hacer celebrar Misas en honor de María santísima.* Cuan acepta sea á Dios esta devoción, lo publican bastante los Angeles que aran mientras san Isidro está oyendo Misa, y su espo-

sa santa María de la Cabeza , que viniendo de una ermita de la Virgen, pasa un caudaloso torrente á pié enjuto.

15. *Visitar alguna iglesia ó altar consagrado á María.* Este era el mayor cuidado del piadoso rey san Enrique al llegar á los pueblos , y María se lo recompensó volviéndole la visita á la hora de la muerte.

16. *Dar limosna á pobres en obsequio de esta Señora encargándoles recen una Ave María.* Santa Isabel, reina de Hungría siendo niña daba á los pobres el dinero que recibia de sus padres para juguetes y diversiones : ¿y qué favores no alcanzó por ello de esta amantísima Madre ?

17. *Visitar y consolar á algun enfermo por amor de María.* Acompañaba el beato Alonso Rodriguez á un Padre de la Compañía en este acto de caridad , y al subir en el rigor del verano una cuesta muy agria con mucho trabajo y fatiga, se le apareció María santísima y se

dignó enjugarle el sudor que le corria por el rostro.

18. *Socorrer á las Animas del purgatorio mas devotas de Maria.* A santa Brígida que tenia esta devocion, dijo la misma Vírgen que este era uno de los obsequios que mas la complacian.

19. *Entrar en alguna congregacion de la Vírgen, y observar fielmente sus estatutos.* Preguntando el P. Lesio á su penitente el inmortal Justo Lipsio, que estaba para morir, que cosa le daba mas consuelo en aquella hora; respondió: el haber procurado ser en vida fiel congregante de la Vírgen.

20. *Llevar alguna medalla de la Vírgen, y, apretándola de cuando en cuando al corazon, decirle: Yo os lo entrego para siempre, oh Madre mia.* El gran Padre san Ignacio de Loyola que solia hacerlo á menudo, tuvo la dicha de ser mas de treinta veces visitado de la Vírgen, y que benigna le dictase, segun se cree, el admirable libro de los Ejercicios.

21. *Compadecerse de los dolores de María, y rezar en su honor siete Ave Marias.* Santa Margarita de Cortona por la compasion que tuvo á los dolores de esta afligida Madre, alcanzó señalados favores del Cielo.

22. *Tener los sentidos, principalmente la vista, recogida en honor de la Virgen.* El angélico jóven san Luis Gonzaga, que no se atrevia á mirar á la reina, ni aun á su propia madre, mereció que la Virgen del Buen Consejo en Madrid le hablase y mandase entrar en la Compañía de Jesús.

23. *Al tocar á las Ave Marias rezar el Angelus aun en público.* San Carlos Borromeo hasta se apeaba del caballo, y se hincaba de rodillas en el lodo para tributar este obsequio á María.

24. *Ejercitarse por su amor en algun oficio bajo y humilde.* Un dia que el V. Padre Martin Alberro de la Compañía de Jesús recogia en obsequio de esta Señora la basura del colegio, se le

apareció hermosísima y encargó la mandase retratar. No saliendo el retrato conforme al original, se le apareció dos veces mas para que pudiese retener y dar mejor las señas al pintor; y por fin salió el bellissimo cuadro que se venera en Valencia en la iglesia de la Compañía.

25. *Ofrecer de cuando en cuando las penas y trabajos á María.* Amasando santa Catalina de Sena pan para los pobres en obsequio de esta Señora, se le apareció y la ayudó dando al pan un sabor exquisito.

26. *Imitar las virtudes de la Virgen, y para esto preguntarse á menudo: ¿qué haria esta Madre puesta en las circunstancias en que yo me hallo?* Esta imitacion fue precisamente la que mereció á los Santos favores tan señalados de la Madre, y tan alta recompensa del Hijo de Dios.

27. *Ofrecer el corazon á la Virgen.* Hacialo así el P. Ruiz de Montoya,

apóstol del Paraguay, y aceptándoselo un dia esta buena Madre, le entregó el suyo.

28. *Trabajar en la conversion de algun pecador.* La misma Vírgen excitando á esto al V. P. Bernardo Colnago le dijo: este es el obsequio que mas me agrada.

29. *Refrenar la lengua en honor de María.* Observando este precioso silencio el gran devoto de la Vírgen san Juan Silenciaro, mereció que toda la posteridad hablase extasiada favorablemente de él.

30. El principal y mas agradable obsequio á María es *perseverar en su devocion cualquiera que se tenga.* Habiéndose descuidado el V. Tomás de Kempis de las devociones que solia rezar á María, vió en sueños como esta Madre dulcísima abrazaba á sus compañeros; mas en llegando á él: «¿Qué aguardas, le dijo con rostro severo, tú, que has dejado mi devocion?»

VARIAS MORTIFICACIONES

en honor de María santísima.

31. *Los sábados y vigili-
as de María ayunar ó hacer algu-
na mortificacion en honor suyo.* No pu-
diendo santa Juliana Falconieri recibir
el santo Viático por los continuos vómi-
tos que padecía , pidió le llevasen á lo
menos el santísimo Sacramento. Hácen-
lo así y desaparece la Hostia consagrada
entrándose en el corazon de la Santa,
recompensando Dios con esta milagrosa
refeccion los muchos ayunos que guar-
daba Juliana en obsequio de María san-
tísima.

Este solo punto, ¿ qué campo tan vas-
to no ofrece á los cristianos que aspiran
de veras á la perfeccion? ¡ En cuántas
cosas podrian manifestar su afecto á Ma-
ría! ¡ Qué actos preciosos de mortifica-
cion podrian hacer cada dia! ¡ Qué mé-
rito no adquiririan , por ejemplo , con
alguna de las prácticas siguientes!

Callar cuando se les dice una palabra injuriosa :

Ceder facilmente al parecer ajeno sin porfiar :

Privarse del gusto que naturalmente se tiene diciendo ó escuchando cosas inútiles, y lo que seria mucho peor ; murmurando :

Sufrir con paciencia la lentitud, poca maña y memoria de los que nos sirven :

Lejos de alabarse, confundirse de verse alabado, ú obsequiado de otros :

Escoger disimuladamente en la mesa el bocado que menos guste.

Sufrir con paciencia las picaduras y molestias de los insectos, mirándolos como instrumentos de la justicia divina.

Otros cristianos mas generosos se ingenian en mortificar el gusto absteniéndose de alguna fruta, de algun dulce ó bocado exquisito : ora besan la tierra ; ora están un breve rato con los brazos en cruz, ó en otra postura incómoda ; ora practican varias mortificaciones que

el amor de Jesús crucificado y la contemplacion de los dolores de María inspiran á las almas fervorosas, aunque siempre con aprobacion de un prudente director.

Los hombres sensuales que *blasfeman de lo que ignoran* (Epist. canon. Jud.) leerán esto con desden é irrisión ; ¿ mas de quiénes hay que hacer caso ; de los Santos y de Jesucristo, ó de los que viven segun la carne ?



CÓRTE DE MARÍA.

ORACIONES

*que los asociados á la Córte de María pueden
decir en sus visitas*

A LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

- Por la señal de la santa cruz, etc.
y. Dios mio, atiende á mi socorro.
r. Señor, ayúdame prontamente.
y. Gloria sea al Padre eterno,
r. Gloria al Hijo soberano,
y. Y por siglos infinitos
r. Gloria al Espíritu Santo. Amen.

ORACION.

Santísima Vírgen María, Reina de los
cielos, Madre de nuestro Señor Jesu-
cristo y Señora del mundo que á ningun-
o desamparas ni desechas; mírame,
Señora, benignamente con ojos de pie-

dad, y á todos los asociados en cuyo nombre te ofrezco esta visita. Alcánzanos de tu bendítisimo Hijo el perdon de todos nuestros pecados, para que con devoto afecto te podamos obsequiar ahora en la tierra y despues contemplar en la eterna bienaventuranza. Gracia que esperamos conseguir por tu poderosa proteccion y por los méritos de Aquel á quien pariste, quedando Vírgen, Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

SALUTACIONES.

1.^a

María, Hija de Dios Padre; María, Madre de Dios Hijo; María, Esposa de Dios Espíritu Santo; por tu Concepcion purísima ruega por todos los asociados, en cuyo nombre te saludo diciéndote con el Angel:

Dios te salve, María, etc.

✠. Santa , santa , santa , María vencedora del infierno y del pecado, llenos están los cielos y la tierra de tus glorias.

℞. Gloria á María , Hija de Dios Padre ; gloria á María , Madre de Dios Hijo ; gloria á María , Esposa de Dios Espíritu Santo.

2.^a

María , abogada y Madre nuestra, por tu maternidad divina y pureza virginal ruega por todos los asociados , en cuyo nombre te saludo diciéndote con el Angel :

Dios te salve, María, etc.

✠. Santa , santa , santa , María , Madre de Dios , llenos están los cielos y la tierra de tus glorias.

℞. Gloria á María , etc.

3.^a

María , consuelo y amparo de los que te obsequian visitándote en tus templos y altares ; por tu feliz tránsito y Asun-

cion gloriosa ruega por todos los asociados, en cuyo nombre te saludo diciéndote con el Angel :

Dios te salve, María, etc.

Ÿ. Santa, santa, santa, María, refugio de los mortales, llenos están los cielos y la tierra de tus glorias.

℞. Gloria á María, etc.

ORACION.

¡O Madre de Dios, emperatriz de los Angeles y esperanza de los hombres! Oid, Señora, al que en nombre de todos los asociados os suplica nos ayudeis y salveis. En vuestra mano está, nos dice san Buenaventura, el salvar á quien querais. ¡Oh salud de quien os invoca! os digo con el mismo Santo: *¡O salus te invocantium!* salvadnos.

Ahora, para obligar mas á la santísima Virgen y hacérnosla propicia, se la saludará con la *Letanía Lauretana* que se hallará en la página 260. Dígase con ella *Sub tuum præsidium: Salve* y la oracion correspondiente.

Luego se pedirá con mucho fervor á nuestra

agradecida y clementísima Madre María nos devuelva una de tantas visitas como le hacemos todos los días, visitándonos en la hora de la muerte para hacémosla dulce y preciosa á los ojos del Señor, convidándola desde ahora para entonces con la siguiente

ORACION.

Dulcísima Virgen María, á quien con inefable amor me encomendó, en la persona de su querido discípulo san Juan, tu divino Hijo pendiente en la cruz, permite que te encomiende yo tambien mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos, mi vida con todos sus actos, pensamientos, palabras y obras; pero muy en particular aquel último y crítico momento del cual pende mi suerte por toda la eternidad. Y ya que en tu felicísimo tránsito mereciste ser visitada y conducida al cielo por tu santísimo Hijo, te suplico, ó tierna Madre del Amor hermoso, te dignes asistir á mi tránsito con maternal piedad, y no te separes un solo instan-

te de mí. Porque así como confío morir santamente con tu auxilio, así temo ¡ay! perecer para siempre, si muero sin Tí. Pues ¿cómo, siendo yo tan débil y frágil, resistiré á tantos y tan terribles asaltos del comun enemigo, si Tú, vencedora del infierno, no estuvieres conmigo? ¿Cómo sostendré yo aquel estrechísimo juicio, si Tú, Madre del Juez y Madre mia, no me acompañas y eres mi abogada? ¿Cómo podré sufrir la cuenta de mis gravísimos é innumerables pecados, si Tú no los excusas delante de tu amantísimo Hijo, y no me alcanzas de ellos perdon?

Inclina por tanto tu oído á mis humildes súplicas, ó Madre amorosísima, asísteme en mi última agonía, y no me desampares en aquel angustioso trance. No me niegues esta petición, que con todo el afecto de mi corazón te dirijo: otórgamela, te suplico, por aquel amor con que asististe á tu Hijo moribundo, por aquellas amargas lágrimas que der-

ramaste cuando le viste inclinar la cabeza y espirar en la cruz por mi amor. No, Madre mia, no sea malograda una sangre de tanto valor: sino haz que libre de las asechanzas del demonio, muera yo bajo tu proteccion y amparo, y vaya contigo á gozar de la celestial bienaventuranza. Amen.

Maria, Mater gratiæ,
Dulcis parens clementiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis hora suscipe.

Aunque la sagrada Congregacion no reconozca las muchas indulgencias que se dicen concedidas á esta décima; con todo encerrando tan bellos afectos, espero que los hijos fervorosos de María se recrearán rezándola á menudo con toda devocion.

Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea;
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A Tí, celestial Princesa,
Sagrada Vírgen María,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon,
Mirame con compasion,
No me dejes, Madre mia.



ROSARIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

De todas cuantas devociones hay en honor de la Reina de los Angeles, du-

do se encuentre otra que le sea mas agradable, ni mas útil á las almas, ni mas temida del infierno, que la del santo Rosario. En él medita el cristiano los misterios mas sublimes de nuestra Religion, recuerda á la Virgen las mayores dichas y penas de su vida, y la saluda con las palabras mas augustas en sí y mas dulces á su corazon. ¡ Dichoso el que lo rece cada dia con fervor á solas, y mejor en el seno de su familia con respeto, evitando toda irreverencia, despacio, clara y distintamente! ¡ Qué gracias no recibirá del Cielo! ¡ Cuántos por medio del santo Rosario hallaron alivio en sus penas, consuelo en las aflicciones, remedio de los males, fuerza contra las tentaciones, y aun la salvacion eterna! ¿ No quisieras tú tambien procurarte tantos bienes? ¿ No quisieras acaudalar tesoros inmensos para la eternidad?

No dejes, pues, pasar dia alguno sin rendir este obsequio á tu Madre amantísima, y la práctica podrá ser la siguiente :

Lunes y jueves se contemplan los misterios *gozosos*.

Martes y viernes los *dolorosos*.

Miércoles, sábado y domingo los *gloriosos*.

Por la señal de la santa cruz, etc.

ŷ. Domine, labia mea aperies.

℞. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

ŷ. Deus in adjutorium meum intende.

℞. Domine, ad adjuvandum me festina.

ŷ. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

℞. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, etc.

Señor Dios nuestro, dirigid todos nuestros pensamientos, palabras y obras á mayor honra y gloria vues-

tra: y Vos, Virgen santísima, alcanzados de vuestro Hijo, que con toda devoción recemos vuestro santísimo Rosario: el cual os ofrecemos por la exaltación de la santa fe católica, por nuestras necesidades espirituales y corporales, y por el bien y sufragio de los vivos y difuntos, que sean de vuestro agrado, y de nuestra mayor obligación.

Misterios gozosos.

Los misterios que se han de contemplar son los gozosos. El primero es la Encarnación del Verbo divino en las purísimas entrañas de la Virgen santísima. En reverencia de este misterio rezaremos un *Padre nuestro*, diez *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

Fruto de este misterio: LA HUMILDAD.

¡Oh cuán humilde escuchas

Al Paraninfo!
«Ave llena de gracia,
Dios es contigo.»
Alcánzanos, Señora,
Que á nuestras almas
Largos raudales vengán
De amor y gracia (1).

El segundo misterio es la Visitacion de la Virgen santísima á su prima santa Isabel. En reverencia, etc.

Fruto: LA CARIDAD.

¡Cuánto gozo sentiste,
Dulce María,
Visitando á la madre
Del gran Bautista!
Favorecida el alma
Con tu presencia
Siempre á Dios, y á tí siempre
Consigo tenga.

El tercer misterio es cuando María

(1) Estas canciones, aunque algo retocadas, son las que suelen cantarse en Aragon con el tono que le daban los RR. PP. Misioneros de Escornalbou. Si alguno prefiriese las de la edicion primera, las hallará al fin de la parte correspondiente del Rosario.

santísima, siempre Virgen, parió á Jesús nuestro Redentor en el portal de Belen. En reverencia, etc.

Fruto : EL DESPRENDIMIENTO.

De Tí, Doncella hermosa,
La fe lo dice,
Nace el Verbo hecho hombre,
Y quedas Virgen.

Logre tu raego dulce
Que en nuestro pecho
Nazca, viva y florezca
Niño tan bello.

El cuarto misterio es la Presentación del Hijo de Dios en el templo. En reverencia, etc.

Fruto : LA PUREZA.

Al Cordero divino
Rendida ofreces,
Legislador supremo,
Rey de los reyes.
Haz, purísima Virgen,
Que fervorosos
Sentidos y potencias
Le rindan todos.

El quinto misterio es cuando la Virgen perdió á su Hijo, y pasados tres

dias le halló en el templo disputando con los doctores de la Ley. En reverencia, etc.

Fruto : LA OBEDIENCIA.

A Jesús en el templo
Hallando, ó Madre,
Tu corazon inunda
Gozo inefable.
Logremos, dulce Reina,
Por este gozo,
Que como tú le hallaste,
Le hallemos todos.

Versos de la edicion primera.

1.^a

CORO. El Verbo ha tomado
Por carne la mia ;
PUEBLO. *Y en gozo se baña,*
La Virgen Maria.

2.^a

Dió saltos el Niño
Que el seno escondia,
Y en gozo, etc.

3.^a

Nació el Prometido
Y el cielo reia ;
Y en gozo, etc.

4.^a

Al Padre en el templo
Por mí se ofrecia.
Y en gozo, etc.

5.^a

Le encuentra, le abraza :
¡ Cuán próspero día !
Y en gozo, etc.

Misterios dolorosos.

Los misterios que hoy hemos de contemplar son los dolorosos. El primero es la oracion de nuestro Señor Jesucristo en el huerto de Getsemaní. En reverencia, etc.

Fruto : LA CONTRICION.

¡ Cuánta fue la agonía,
O triste Madre,
De Jesús en el huerto,
Pues sudó sangre !
Por su mortal congoja,
Virgen penada,
Una yo mis afanes
A penas tantas.

El segundo misterio es cuando ataron á Jesucristo á la columna , y le dieron cinco mil y tantos azotes. En reverencia, etc.

Fruto : LA MORTIFICACION.

¡ Un Dios en la columna
Por bien del hombre !
¿ Y le daré yo ingrato
Nuevos azotes ?
Por su dolor y afrenta
Brote continuo
Dolor y acerbo llanto
El pecho mio.

El tercer misterio cuando pusieron al Señor la corona de espinas. En reverencia, etc.

Fruto : LA PACIENCIA.

Lava, Señor, mi alma
Ya pesarosa
Con los hilos de sangre
De tu corona.
Y alcánzanos, ó Madre
Que sus espinas
Saquen de nuestros ojos
Lágrimas vivas.

El cuarto misterio de dolor cuando

cargaron sobre los hombros de Jesu-
cristo la pesada cruz , en que habia de
ser crucificado. En reverencia, etc.

Fruto : LA RESIGNACION.

La cruz llevando á cuestas
Hacia el Calvario,
Cae Jesús al peso
De mis pecados.

Haz, Virgen, que á su ejemplo
Sobre los hombros
Las cruces de mi estado
Lleve animoso.

El quinto misterio la Crucifixion y
muerte del Señor. En reverencia , etc.

Fruto : LA PERSEVERANCIA.

Sigámosle fervientes
Al monte sacro,
Ya que en cruz le pusieron
Nuestros pecados.

Concédeme, Señora,
Que por su muerte
Tenga siempre mis ojos
Hechos dos fuentes.

Versos de la edicion primera.

1.^a

CORO. Sudaba Dios sangre,
¡Terrible agonía!

PUERLO. *Y espada en el pecho*
La Madre tenia.

2.^a

El bárbaro azote
Rasgando caia,
Y espada, etc.

3.^a

Corona punzante
Clavó mano impía,
Y espada, etc.

4.^a

Con leño angustioso
Cayendo venia,
Y espada, etc.

5.^a

Y muere, y sus luces
El sol escondia,
Y espada, etc.

Misterios gloriosos.

Los misterios que hoy hemos de contemplar son los gloriosos. El primero es la triunfante Resurreccion de Cristo Señor nuestro. En reverencia, etc.

Fruto : LA FE.

Eres al orbe entero,
Doncella hermosa,
Del Sol que resucita
Plácida aurora.

Y pues gozos te inundan
En este día,
Vuélvenos, dulce Madre,
De muerte á vida.

El segundo misterio es la Ascension de nuestro Señor Jesucristo á los cielos. En reverencia, etc.

Fruto : DESEO DEL CIELO.

Mientras el Hijo asciende
Triunfante al cielo,
Le sigues con las alas
De tus deseos.

¿Qué hacen en la tierra
Los corazones,

Que no vuelan al centro
De sus amores?

El tercer misterio es la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego. En reverencia, etc.

Fruto: EL RECOGIMIENTO.

El Espíritu santo
Todo te inflama,
Y con lenguas de fuego
Tu gloria ensalza.
Raudal de ricos dones
Logren tus hijos,
O fuente inagotable
De beneficios.

El cuarto misterio es la feliz muerte y gloriosa Asuncion de la Virgen santísima á los cielos en cuerpo y alma. En reverencia, etc.

Fruto: UNA BUENA MUERTE.

Al Empíreo te elevas
Con gala y fausto,
Y á quien el pecho diste,
Te da su lado.
En refulgente trono

Ya colocada,
Haz que los que te sirven
Sin fin te aplaudan.

El quinto misterio es la Coronacion
de la Virgen santísima por reina de
cielos y tierra. En reverencia, etc.

Fruto : UNION CON JESÚS Y MARÍA.

Las divinas Personas
Con tres diademas
A tí llena de gracia
De gloria llenan.
Soberana Señora
De tierra y cielo,
Cíñenos de tus manos
Laurel eterno.

Versos de la primera edicion.

1.^a

CORO. Revive el caudillo,
Triunfó cual decia,
PUEBLO. *Y en gloria se inunda
La Virgen María.*

2.^a

En nube dorada
Los cielos abria,
Y en gloria, etc.

3.^a

El don de los dones
Munífico envía,
Y en gloria, etc.

4.^a

Los cielos penetra
Con dulce ufanía,
Y en gloria, etc.

5.^a

Le dan tres coronas,
Y tres merecía,
Y en gloria, etc.

Dios te salve , Hija de Dios Padre ;
Dios te salve , Madre de Dios Hijo ; Dios
te salve , Esposa del Espíritu Santo ;
Dios te salve , templo y sagrario de la
beatísima Trinidad , concebida sin
mancha de pecado original.

ACCION DE GRACIAS.

Infinitas gracias os damos, soberana
Princesa, por los favores que todos los

dias recibimos de vuestra mano: tenednos ahora y siempre bajo vuestra proteccion y amparo, y para mas obligaros os saludamos con una

SALVE.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva, á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Vírgen María! Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Letania lauretana.

Kyrie, eleison.	Kyrie, eleison.
Christe, eleison.	Christe, eleison.
Kyrie, eleison.	Kyrie, eleison.
Christe, audi nos.	Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.	Christe, exaudi nos.
Pater de cœlis, Deus,	miserere nobis.

Fili, Redemptor mundi, Deus,	miserere.
Spiritus Sancte, Deus,	miserere.
Sancta Trinitas, unus Deus,	miserere.
Sancta Maria,	
Sancta Dei Genitrix,	
Sancta Virgo virginum,	
Mater Christi,	
Mater divinæ gratiæ,	
Mater purissima,	
Mater castissima,	
Mater inviolata,	
Mater intemerata,	
Mater immaculata,	
Mater amabilis,	
Mater admirabilis,	
Mater Creatoris,	
Mater Salvatoris,	
Virgo prudentissima,	
Virgo veneranda,	
Virgo prædicanda,	
Virgo potens,	

OR A
P R O
N O B I S.

Letania lauretana.

Señor, tened piedad de nosotros.
Cristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Cristo, oidnos.
Cristo, escuchadnos.
Dios Padre celestial, tened piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo, tened, etc.
Dios Espíritu Santo, tened, etc.
Trinidad santa, que sois un solo Dios, etc.
Santa María.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Jesucristo,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre intacta,
Madre incorrupta,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del Criador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneracion,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,

ROGAD POR NOSOTROS.

Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium Christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina sine labe concepta,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce
nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exau-
di nos, Domine.

OR A P R O N O B I S .

Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual de eleccion,
Vaso digno de honor,
Vaso insigne de devocion,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Angeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin mancha,
Cordero de Dios, que borrais los pecados del
mundo, perdonadnos, Señor.
Cordero de Dios, que borrais los pecados del
mundo, oidnos, Señor.

ROGAD POR NOSOTROS.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, misere-
rere nobis.

Sub tuum præsidium confugimus, sancta
Dei Genitrix, nostras deprecationes ne des-
picias in necessitatibus, sed à periculis cunc-
tis libera nos semper, Virgo gloriosa et be-
nedicta.

Ÿ. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus
Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam quæsumus, Domine, men-
tibus nostris infunde: ut qui, Angelo nun-
tiantes, Christi Filii tui incarnationem cogno-
vimus, per passionem ejus et crucem ad re-
surrectionis gloriam perducamur. Per eum-
dem Christum Dominum nostrum. ℞. Amen.

Por cada vez que se recen estas letanías se
ganan 300 dias de indulgencia concedidos por
Pio VII el 30 de setiembre de 1817; y si se re-
zan cada dia confesando y comulgando en las
cinco fiestas principales de la Virgen, indul-
gencia plenaria.



Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo, tened piedad de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todos los peligros, ó Virgen siempre gloriosa y bendita.

ʎ. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

ʀ. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Rogámoste, Señor, derrames tu gracia en nuestros corazones, para que habiendo conocido por la voz del Angel la Encarnacion de tu Hijo, por los méritos de su pasion y de su cruz lleguemos dichosamente á la gloria de la resurreccion, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. ʀ. Amen.



BREVE TRISAGIO
A LA SANTÍSIMA TRINIDAD,
*que muchas familias cristianas suelen
decir despues del Rosario.*

Bendita y alabada sea la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Creo en la santísima Trinidad:

Espero en la santísima Trinidad:

Amo á la santísima Trinidad:

Pésame de haber ofendido á la santísima Trinidad:

Deseo ver á la santísima Trinidad.
Amen.

Clemente XIV concedió 100 dias de indulgencia á los que recen con devocion este Trisagio, y rezándolo un mes entero cada dia, confesando y comulgando ganarán una indulgencia plenaria.

TRISAGIO MAS COMPLETO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Domine labia mea aperies, etc., como en el santo Rosario, pág. 246.

ACTO DE CONTRICION.

O amabilísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios en esencia y trino en personas, incomprehensible en los secretos, admirable en la providencia é infinito en todas las perfecciones, yo os adoro con el mas profundo respeto, en Vos creo y espero firmemente, os amo sobre todas las cosas; pésame en el alma de haberos ofendido; pésame, Padre omnipotente; pésame, Hijo misericordiosísimo; pésame, Espíritu Santo amantísimo. ¡ Oh! que nunca mas ofenda yo á una

Trinidad tan augusta, tan santa y amable: sino que alabándoos y sirviéndoos ahora con todos los Justos, logre despues alabaros con los Angeles, y amaros con los Serafines eternamente. Amen.

ORACION AL PADRE.

¡O Padre eterno! Principio y fuente de todo bien, increado, ingénito, centro de toda felicidad; gózome de veros tan superior á todo lo criado, que mi entendimiento se pierde en el océano de vuestras perfecciones infinitas. Permitid que unido á los Angeles, Arcángeles y Tronos, celebre vuestro inmenso poder, y os diga:

Padre nuestro, y nueve veces alternando con el coro:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

ORACION AL HIJO.

¡ O Hijo divino, en todo igual al Padre, verdad infalible, camino seguro y vida felicísima del hombre ; os glorifico por todos vuestros soberanos atributos, y os alabo por vuestras misericordias infinitas. ¡ Ay, Jesús mio ! que no he sido discípulo vuestro sino de nombre ! Pero queriendo ya serlo en realidad, permitid que una mi voz á la de las Dominaciones, Principados y Potestades, y ensalzando con ellos vuestra sabiduría infinita, os diga :

Padre nuestro, etc.

ORACION AL ESPÍRITU SANTO.

¡ O Espíritu consolador ! que procedeis del Padre y del Hijo, Amor in-

creado, manantial de todas las gracias, centro de todas las dulzuras, y no obstante tan poco amado ! A lo menos me alegro del encendido amor con que os aman las Virtudes , los Querubines y Serafines. ¡ Oh ! quién pudiese amaros con todos los hombres de la tierra , como estos espíritus os aman en el cielo ! Permitid siquiera que uniéndome á ellos os diga con todo afecto :

Padre nuestro, etc.

Luego repita tres veces con todo afecto : Santo Dios , Santo fuerte , Santo inmortal , libradnos , Señor , de todo mal.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

℣. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios, que

te dignaste revelar á tus siervos la gloria de tu eterna Trinidad , y hacer que confesando una sola fe verdadera, adorásemos la unidad en tu augusta Majestad ; te rogamos , Señor , que en virtud de esta misma fe , nos veamos siempre libres de toda adversidad y peligro , por Jesucristo nuestro Señor. Amen.





¡Ved si hay dolor igual á mi dolor!

CORONA
DE LOS SIETE DOLORES
DE MARÍA SANTÍSIMA.

Por la señal de la santa cruz, etc.

ŷ. Domine labia mea aperies. *Todo como en el Rosario, pág. 246.*

ORACION PREPARATORIA.

¡ O amabilísima Madre mia! aunque me reconozco indigno de parecer ante vuestro acatamiento, confiado en vuestra bondad y postrado á vuestros piés os suplico me alcanceis gracia para meditar con fruto vuestros acerbísimos dolores. No permitais queden malogrados tantos trabajos padecidos por Vos, y tanta sangre derramada por vuestro Hijo santísimo. ¡ Oh! ¡ llegue á todos una redencion tan abundante! Alcanzad, pues, perseverancia á los justos, fer-

vor á los tibios , conversion á los pecadores, luz de fe á los infieles , humildad y sumision á los cismáticos y herejes, alivio á las Animas del purgatorio , y exaltacion á la santa fe católica. Traspasen nuestro corazon esas espadas que atraviesan vuestro pecho purísimo , y corten y arranquen de nuestra alma todo desordenado afecto , para que triunfando con vuestra proteccion de las asechanzas del infierno , de las máximas del siglo y de los halagos de la carne, logremos triunfar con Vos en la eterna bienaventuranza. Amen.



Primer dolor.

Simeon profetiza á María la Pasion de Jesús.

¿Y tan pronto , Señor , acibarais las dulzuras de esa tierna Madre? ¿Tan pronto se acaban sus gozos y delicias? ¿No le basta el mar de amargura que le está reservado en la pasion de su Hijo?

¡Ay! ¿Qué placer tendrá en adelante cuando abrace y acaricie á su querido Infante? ¡Ay hermosa frente, dirá, que un dia te veré taladrada con agudas espinas! ¡Ojos, ahora mas claros que el sol, sereis un dia eclipsados y cubiertos de polvo y de sangre! ¡Ay manos purísimas, ay tiernecitos piés, sereis un dia atravesados con cruelísimos clavos! ¿Y este cuerpo tan delicado y hermoso veré yo un dia rasgado con bárbaros azotes?

¡Si á lo menos se aprovechasen los hombres de esta pasion! Mas ¡ay! que oís, que la sangre divina que formais con vuestra leche virginal será sacrílegamente profanada y perdida para muchos! No permitais, Madre mia, que yo sea uno de ellos; quiero, sí, acrecentaros el consuelo, no la afliccion; quiero vivir de suerte que vuestro Hijo no me sea ocasion de ruina, sino de resurreccion. *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

CORO. ¿Y tan presto, Simeon,
Dura muerte profetizas?
¡Ay! ¡no ves cual martirizas
De la Madre el corazón!

PUEBLO. *Por tan acerbo dolor,
O Virgen, cuando espiremos,
Haced que el alma entreguemos
En los brazos del Señor.*



Segundo dolor.

Huida á Egipto.

¡Qué sobresalto el de María, cuando José la despierta, y le dice que el Angel del Señor manda que huyan á Egipto con el santo Niño y se estén allí hasta nuevo aviso! ¡Qué precepto tan árduo! ¡Ir á Egipto, region idólatra, desconocida, y de noche, sin despedirse de nadie, sin provision alguna! ¡Cuáles serian los temores de la Madre, cuáles las incomodidades del tierno Infante, cuáles las congojas y trabajos de José! La peregrinacion es larga, penosa y arriesgada; y cuando con su espíritu pe-

netrante oyese el alarido de tantas madres, y viese correr la sangre de tantos niños inocentes, ¿cuál seria el dolor de corazon tan compasivo?

¿Y quisieras tú tambien, pecador, renovar tan acerba pena? ¡Ay! ¡cuántas veces, mas cruel que Herodes, quitaste con tus escándalos la vida á inocentes almas!... Perdonad, ó dulce Madre mia; y por tan penoso viaje y precipitada fuga, haced que sin desviarme jamás, camine siempre por los senderos de la justicia hasta llegar al suspirado término de mi eterna salvacion. *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

¡Qué congoja cuando visteis
Perseguido al tierno Infante;
Y con desvelo anhelante
En Egipto os guarecisteis!
Por tan acerbo, etc.



Tercer dolor.

Pierde la Virgen á su preciosísimo Hijo.

¿Cuál sería el dolor de María cuando advirtiese que habia perdido á su Hijo? Le busca dia y noche desconsolada entre parientes y conocidos; pregunta por él al cielo, á la tierra y á las criaturas todas: y nadie le da razon de su prenda adorada. Ya desanda el camino de Jerusalem, ya recorre las calles y plazas de la ciudad, y en ninguna parte le encuentra en dias y noches enteras. Estos fueron acaso los tres dias mas amargos de toda tu vida, ó desolada Madre; pues aunque en la pasion del Señor sufrió tanto tu corazon, te quedaba el consuelo de tenerle presente; y cuando te le quitaron para darle sepultura, sabias á lo menos que era sin culpa tuya... Mas ahora te ves privada de su amada vista, y la humildad te hace recelar si será por tu culpa. Con esto ¡qué amargas

lágrimas bañan tus mejillas! ¡Qué ayes, qué gemidos exhala tu corazón! Solo comprenderá esa grande pena el que pueda medir lo amable que es tu Hijo y lo mucho que tú le amas.

Pero ¡ay! pecador, solo tres dias perdió María la compañía de su Hijo, y sin culpa; y á no sostenerla Dios, muriera de dolor. Y tú has perdido su gracia y amistad tantos años hace, y por tu culpa; ¿y sin embargo duermes tranquilo, ries y te diviertes alegre? ¡Oh insensibilidad! ¡Oh monstruosa estupidez! *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y un *Gloria Patri*.

Deshecha en un mar de llanto

Busca al Hijo amoroso:

Yo le perdí caprichoso;

¿Y no muero de quebranto?

Por tan acerbo, etc.



Cuarto dolor.

Maria encuentra á su Hijo con la cruz áuestas.

¡Qué fúnebre espectáculo! Va la mas amante y amable de todas las Madres á presenciar el infame suplicio de su Hijo Dios. Ya oye la lúgubre trompeta que proclama reo de muerte al autor de la vida; ya pasa la multitud amotinada, que aplaude á la sentencia: ya ve á los soldados que le escoltan y á dos facinerosos... y luego al Hijo de sus entrañas, encorvado, oprimido con el peso enorme de la cruz... Le ve ensangrentado, hecho el oprobio de los hombres, cayendo en tierra y á punto de espirar, ¡y no le puede socorrer! ¡Qué situacion! ¡Qué doloroso encuentro! ¡Cuál quedaria la Madre al ver á tal Hijo y en tal estado! ¡Qué sentiria el Hijo á la vista de tal Madre, y en tanta amargura!... ¿Solo tú, pecador, tú que eres cómplice y causa de tanta pena, quedarás

insensible á los tormentos del Hijo y al dolor de la Madre? ¡No lo permitais, ó angustiada Señora!... *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

Bañado en sangre y sudor
Le encuentras ¡ay! sin figura:
Madre, ¿cuál fue tu amargura?
Hijo, ¿cuál fue tu dolor?

Por tan acerbo, etc.



Quinto dolor.

María al pié de la cruz.

Contemplad, mortales, y decid, si es posible hallar dolor semejante al de esta amantísima Madre. Ve á su Hijo todo hecho una llaga, sin color, sin hermosura, ni aspecto de hombre. Ve sus cabellos mesados, la barba arrancada, los hombros molidos con el peso de la cruz, las espaldas abiertas, y todo el cuerpo llagado de los azotes, la cabeza traspasada con espinas, el pecho levantado,

las manos y piés barrenados y colgados de tres clavos, desangradas las venas, descoyuntados los huesos, la boca seca y sedienta; y ¡ningun alivio, ni una gota de agua puede darle! Mas ¡oh dolor sobre todo dolor, cuando se despide Jesús de ella, y le dice: *Mujer, hé ahí á tu Hijo* (1)! ¡Oh! ¡qué cambio! ¡El discípulo por el Maestro, el esclavo por el Señor, el hijo del Zebedeo por el Hijo de Dios (2)!

Mas ¡qué dicha la mia! Desde aquel instante Vos sois mi Madre, ó dulcísima María, y yo soy vuestro hijo. Sí, quiero ser hijo vuestro, y ya que os costé tanto, no me abandoneis, tierna Madre mia. *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

¿Cómo tu angustia medir?

¡A tu Hijo sin refrigerio

Contemplas en improprio

Y tormento atroz morir!

Por tan acerbo, etc.

(1) Joan. XIX, v. 27.

(2) Bern. serm. de 12 stel.

Sexto dolor.

María recibe en los brazos muerto á su amantísimo Hijo.

¿ Le conoceis , ó amantísima Madre ?
¿ Es ese vuestro Hijo ? ¿ El mas hermoso de todos los hijos de los hombres ? ¡ Oh !
¡ Qué diferente le veo ahora de lo que estaba cuando reposó en vuestros brazos siendo niño en el portal de Belen !
¡ Qué noche aquella tan clara ; y que dia este tan oscuro ! ¡ Qué rica erais entonces , y qué pobre sois ahora ! Entonces erais bendita entre todas las mujeres , ahora sois la mas afligida de todas las madres. Con Vos estaba entonces el Señor , tambien lo está ahora , mas no vivo , sino muerto ; no mamando la dulce leche de vuestros pechos virginales , sino lavando las heridas de su cuerpo con el llanto que brotan vuestros ojos.

¿ Y soy yo causa de tanto dolor ? Sí , yo soy el que empañó ese espejo de her-

mosura ; el que cerró esa divina boca de donde salian palabras de vida eterna , el que dejó yertas esas manos que resucitaban los muertos. ¡ Qué dolor ! ¡ Qué desconsuelo debiera ser el mio ! *Padre nuestro* , siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

¿ Y es ese tu dulce bien,
Tu Esposo, tu Dueño amado ?
¡ Ay Madre, y en qué han parado
Las delicias de Belen !

Por tan acerbo, etc.



Séptimo dolor.

Sepultura de Jesús.

Este sí que fue dolor sobre todos los dolores. ¡ María sin su dulcísimo Hijo ! ¡ Huérfana y viuda , sin Padre , Esposo, ni Maestro divino ! ¡ Sola, sin su tesoro, sin su bien, sin su dulce amor ! ¡ Oh dichosa sepultura que encierras al que María encerró en sus purísimas entra-

ñas! ; Ay Madre que ni aun os queda el consuelo de morir con Él! Su pasion está ya acabada; la vuestra se acrecienta por instantes. El afecto tiernísimo de madre, el conocimiento altísimo de la Divinidad, el dulce trato de treinta y tres años, el ardentísimo deseo de la gloria de Dios, la pena de tantas almas que se van á perder, todo, todo martiriza vuestro corazon. Y nó obstante os resignais, y aceptais por amor mio tan amarga soledad. Pues yo acepto tambien por vuestro amor y en honor de vuestro amorosísimo Jesús todas las penas y tribulaciones que pluguiere al Cielo enviarme en esta vida. *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

Quedo sin mi dulce Amado :

No me llameis venturosa ;

¡ Ay ! una fúnebre losa

Esconde su cuerpo helado !

Por tan acerbo, etc.



ORACION.

¡O afligida Madre mia! ya que en la persona de san Juan nos engendrasteis al pié de la cruz á costa de dolores tan acerbos, mostrad que sois nuestra Madre, alcanzándonos del Señor la gracia que os pedimos con esta corona dolorosa. *Pídase el favor que se desea conseguir.* Alcanzadnos sobre todo, ó tierna y compasiva Madre, la gracia de vivir y perseverar siempre en el servicio de vuestro Hijo benditísimo, á fin de que merezcamos alabarle eternamente en la gloria. Amen.

El que no tuviere tiempo para rezar toda esta Corona entera, podrá omitir alguna que otra meditacion; pues mas fruto sacará rezando menos y meditando mas, que no acumulando *Padre nuestros* y *Ave Marias* sin atencion, como hacen muchas personas que cifran en esto toda su perfeccion. Lo mismo digo de otras devociones contenidas en este libro.

Hemos suprimido la Letanía dolorosa de la Virgen, por tenerla como apócrifa la Sagrada Congregacion de Indulgencias. Maurel de Indulg. 12 edic.

INDULGENCIAS

que los fieles pueden ganar con los Rosarios, Medallas ó Crucifijos benditos por los PP. Misioneros de la Compañía de Jesús.

INDULGENCIAS PLENARIAS.

1. En la hora de la muerte invocando, si no se puede con la boca, á lo menos con el corazon, el santísimo Nombre de Jesús.

2. En las siete principales fiestas de Nuestro Señor Jesucristo, Natividad, Epifanía, Resurreccion, Ascension, Pentecostés, Trinidad y Corpus Christi.

3. En las cinco festividades mas señaladas de María Santísima, que son: Concepcion, Natividad, Anunciacion, Purificacion y Asuncion.

4. En las fiestas de Todos los Santos, de san José, san Juan Bautista, y de todos los Apóstoles, con tal que confesados y comulgados rueguen por los fines de la santa Iglesia, hagan alguna obra de misericordia, oigan Misa, ó recen el Rosario á lo menos una vez á la semana.

INDULGENCIAS PARCIALES.

Los que hicieren otro tanto en las demás fiestas del Señor ó de su Madre santísima,

ganarán por cada vez siete años y siete cuarentenas practicando dichas obras en cualquier domingo del año.

Para los demás días de entre semana hay concedidos cien días de perdón, además de otras muchas indulgencias que se ganan con diferentes prácticas de devoción.

Para ganarlas se ha de llevar consigo alguno de estos objetos benditos, ó rezar las oraciones respectivas delante de dichas imágenes.

Estas indulgencias no pueden trasmitirse á otras personas; de suerte que una vez distribuidos estos rosarios, medallas benditas, etc., perderian sus indulgencias, si se vendiesen, prestasen ó diesen á otros. Gregorio XVI.



INDULGENCIAS

que la Santa Sede ha concedido á los fieles que asisten á las Misiones de la Compañía de Jesús.

INDULGENCIAS PLENARIAS.

1. Confesando y comulgando cualquier día de la mision despues de haber asistido á lo menos á cinco ejercicios de ella y rogado por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, exaltacion de la fe católica, y

extirpacion de las herejías. Greg. XVI 20 de diciembre 1839.

2. A los que oyendo las doctrinas de la mision comulguen en la iglesia señalada.

3. A los que oyendo las doctrinas de la mision en la hora de la muerte confesando y comulgando, si pueden; y sino, pronunciando aunque no sea mas que con un corazon contrito el dulcísimo Nombre de Jesús.

4. Los enfermos pueden ganar las mismas indulgencias haciendo las pias obras que les prescribiere el confesor. Greg. XIV 17 marzo de 1844. Este podrá igualmente conmutar en otra pia obra la comunión á los niños que no comulgan, como tambien á aquellos que por la gran distancia no pudiesen absolutamente oir cinco sermones. Pio IX 29 marzo de 1855.

INDULGENCIAS PARCIALES.

Cien dias de perdon por cada doctrina y si fuere dia de estacion en Roma, las mismas indulgencias que se ganarian visitando las iglesias de Roma.

Doscientos dias por exhortar, rogar y ser causa de que otros asistan á la mision.

Quince años de perdon por cada sermon que se oiga.

Siete años de indulgencia por andar juntando gente para oir la doctrina, como tambien por avisar ó excitar á los forasteros á que asistan á ella.

Cien dias por explicar á la familia la doctrina oida en los sermones, y otras muchas indulgencias por todos los actos religiosos y obras de piedad hechas en la mision, como son cantar, asistir á las procesiones, etc.

Así consta de las bulas de Inoc. XI y XIII, Benedicto XIV, Clemente XIII y Pio VII. Todas estas indulgencias son aplicables á las Animas del purgatorio.

Añádase á esto que Gregorio XVI, en 7 julio de 1843, concedió 200 dias de indulgencia por cada uno de los 40 dias que se rece la oracion señalada en la mision para obtener del Cielo la perseverancia en los buenos propósitos. Y el que en uno de dichos 40 dias comulgare á esta intencion, ganará indulgencia plenaria. Como tambien haciendo lo mismo un dia cualquiera de los seis meses primeros despues de la mision. Leon XII, 12 abril de 1826.

Igualmente N. S. P. Pio IX en 4 de mayo de 1851 concede en favor de dichas misiones cien dias de indulgencia á todos cuantos adoren y rueguen delante del santo Cristo ó cruz de la mision.



DIAS EN QUE SE GANA

INDULGENCIA PLENARIA

concedida por la Santa Sede á los fieles, que, habiendo recibido los santos Sacramentos y orando por la intencion del sumo Pontífice, visitaren alguna iglesia de la Compañía de Jesús.

Dia 1.º enero, Circuncision del Señor (concedida el 6 de octubre 1750).

Dia 5 febrero, los santos Mártires del Japon Pablo Miqui, Juan de Goto y Diego Quisai de la Compañía.

Dia 11 mayo, san Francisco de Jerónimo de la misma; (17 marzo 1840).

Dia 16 mayo, san Juan Nepomuceno mártir; (22 agosto 1731).

Dia 16 junio, san Francisco de Regis de la Compañía de Jesús; (29 febrero 1742).

Dia 21 junio, san Luis Gonzaga idem (22 abril 1742). Además indulgencia plenaria en cada uno de los seis domingos que preceden á su fiesta, ó de otros seis domingos consecutivos del año en que se celebrare la seisena; (11 diciembre 1739 y 7 enero 1749).

Dia 31 julio, fiesta de san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, como tambien los diez domingos que precedan á su fiesta ú otros diez domingos consecutivos del año; (8 junio 1682 y 7 enero 1767).

La indulgencia plenaria concedida en la fiesta del Santo se extendió á todas las demás iglesias; (10 diciembre 1841).

Día 27 setiembre, fiesta de los santos Cosme y Damian; (22 agosto 1731).

Día 10 octubre, san Francisco de Borja, tercer general de la Compañía; (28 agosto 1683).

Día 13 noviembre, san Estanislao Koska, novicio de la Compañía; (30 julio 1727).

Día 3 diciembre, san Francisco Javier, como tambien en uno de los diez viernes y domingos que preceden ó vienen despues de su fiesta, en los otros nueve siete años y siete cuarentenas; (8 junio 1682).

Comulgando en la comunión general que se celebra una vez al mes; (22 agosto 1613).

Todos estos rescriptos antiguos fueron confirmados por la santa Sede, (14 enero 1833).

El día del santo Tutelar de dicha iglesia, (confirmada por Gregorio XVI, 10 febrero 1846).

Los que hicieren ocho días de Ejercicios espirituales (12 octubre 1657), ó por lo menos cinco días en alguna casa de la Compañía; Benedicto XIV (15 julio 1749): ó en cualquier otro punto bajo la dirección de alguno de nuestros Padres; (29 marzo 1753): y aun haciendo solamente el día de retiro preparándose á una buena muerte. (16 mayo 1753).

INDULGENCIAS PERPÉTUAS

y aplicables en sufragio de los difuntos, concedidas á los agregados al Sagrado Corazon de Jesús.

INDULGENCIAS PLENARIAS.

- 1.º En el dia de la agregacion.
- 2.º En el dia de la fiesta del sagrado Corazon de Jesús ó en el domingo próximo inmediato.
- 3.º En el primer viernes ó primer domingo de cada mes.
- 4.º En un dia de cada mes.
- 5.º En el artículo de la muerte, invocando el dulcísimo Nombre de Jesús con el corazon, si no se puede con la boca.
- 6.º En las siguientes festividades: Natividad, Jueves santo, domingo de Pascua de Resurreccion y Ascension del Señor; Concepcion, Natividad, Anunciacion, Purificacion y Asuncion de la Virgen María; Todos los Santos, Conmemoracion de los difuntos, san Pedro y san Pablo, san Juan Evangelista, san Gregorio Magno.
- 7.º En cada uno de los seis domingos ó seis viernes que preceden á la fiesta del sagrado Corazon de Jesús.

Hay además otras muchas indulgencias que pueden ganar los devotos del sagrado

Corazon de Jesús, como consta de varios rescriptos de Sumos Pontífices.

Para ganar todas estas gracias é indulgencias de la agregacion, es preciso practicar la obra impuesta, que es rezar cada dia un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Credo*, y esta jaculatoria.

Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.

Para ganar las indulgencias plenarias se requiere la confesion y comunion, debiendo además en las festividades expresadas en el número 6, visitar la iglesia donde está erigida la Pia-Union, y en los dias del núm. 7, visitar una iglesia en que se celebre la fiesta del sagrado Corazon; y en caso de no poderlo hacer, practicar la obra de piedad que impusiere el confesor.



DEVOCION A JESÚS.

NUEVE BENDICIONES AFECTUOSAS

á la santísima Virgen María,

como se practicaban en Madrid, en la capilla del Buen Consejo del Colegio imperial de la Compañía de Jesús, los sábados de Adviento y los nueve dias que preceden al Nacimiento del Hijo de Dios.

¡Oh santísima Virgen María! sea una y mil veces bendito vuestro purísimo seno, en que por nueve meses hizo su morada el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

¡Oh santísima Virgen María! sean una y mil veces benditos vuestros pechos virginales, con cuya leche se alimentó el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

¡Oh santísima Virgen María! sea una y mil veces bendito vuestro maternal regazo en que reposó y durmió dulcemente el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

¡Oh santísima Virgen María! sean una y mil veces benditos vuestros santísimos brazos, que llevaron, abrazaron, y tiernamente estrecharon al Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

¡Oh santísima Virgen María! sean una y mil veces benditas vuestras hermosísimas manos, que acariciaron y cuidadosamente sirvieron al Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

¡Oh santísima Virgen María! sean una y mil veces benditos vuestros ojos virginales que con tanto deleite se recrearon contemplando el rostro del Hijo

de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma. *Dios te salve, María, etc.*

¡Oh santísima Vírgen María! sean una y mil veces benditos vuestros oídos castísimos, que con tanta frecuencia oyeron el dulce nombre de Madre de la boca del Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

¡Oh santísima Vírgen María! sean una y mil veces benditos vuestros candidísimos labios, que con gozo inespliable imprimieron tiernos ósculos en el Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

¡Oh santísima Vírgen María! sea una y mil veces bendita vuestra lengua angelical, que sin cesar alabó y llamó su hijo querido al Hijo de Dios, hecho hombre por dar salud á mi alma.

Dios te salve, María, etc.

Ÿ. Angelus Domini nuntiavit Mariæ.

¶. Et concepit de Spiritu sancto.

OREMUS.

Deus qui de Beatæ Mariæ Virginis utero Verbum tuum, Angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti : præsta supplicibus tuis , ut qui verè eam Genitricem Dei credimus , ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

SÚPLICAS

que se hacian al Niño Jesús recién nacido en reverencia de los misterios de su sagrada Infancia, desde Natividad hasta el día de la Purificación de Nuestra Señora, en la capilla del Buen Consejo del Colegio imperial de la Compañía de Jesús de Madrid.

¡ Oh santísimo Niño ! por la caridad infinita con que bajando del cielo á la tierra quisiste ser concebido por obra del Espíritu santo en las entrañas de la Virgen María , y hacerte hombre para salvar al género humano : *mírame con ojos de misericordia :*

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

¡ Oh santísimo Niño ! por el favor especial que hiciste á Juan Bautista , tu precursor , yendo á visitarle en el vientre purísimo de tu amantísima Madre , llenándole antes de nacer de santidad y gracia : *mírame con ojos de misericordia.*

Padre nuestro, etc.

¡ Oh santísimo Niño ! por los nueve meses que te albergó en su seno tu dulcísima Madre , y por el deseo ardiente , con que esperaba , en compañía de su casto esposo san José , verte nacido y estrecharte en sus brazos : *mírame con ojos de misericordia :*

Padre nuestro, etc.

¡ Oh santísimo Niño ! por el amor inmenso con que quisiste nacer en la estacion mas fria del año , y ser reclinado en un pesebre entre dos animales , donde te adoraron Angeles y Pastores : *mírame con ojos de misericordia.*

Padre nuestro, etc.

¡ Oh santísimo Niño ! por la sangre

preciosa que derramaste para lavar mis culpas en el misterio de la Circuncision, á los ocho dias del nacimiento, y por tu dulcísimo nombre de Jesús, que quiere decir Salvador de las almas: *mírame con ojos de misericordia.*

Padre nuestro, etc.

¡Oh santísimo Niño! por aquella fe viva y caridad abrasada, que comunicaste á los santos Reyes, para que guiados por una estrella viniesen desde el Oriente á ofrecer á tus plantas preciosos dones: *mírame con ojos de misericordia.*

Padre nuestro, etc.

¡Oh santísimo Niño! por la alegría y singular consuelo con que te adoraron y abrazaron el viejo Simeon y Ana Profetisa cuando fuiste al templo á presentarte la primera vez: *mírame con ojos de misericordia.*

Padre nuestro, etc.

¡Oh santísimo Niño! por aquella bondad con que quisiste ser llevado al Egip-

to huyendo del cruel Herodes y recibir en holocausto las primicias de tantos niños, que para darte gloria derramaron su inocente sangre: *mírame con ojos de misericordia.*

Padre nuestro, etc.

¡ Oh santísimo Niño ! por el destierro que sufriste con tanta paciencia, permaneciendo desconocido en aquel país extraño, infiel y ciego en el falso culto de la idolatría: *mírame con ojos de misericordia.*

Padre nuestro, etc.

¡ Oh santísimo Niño ! por las aflicciones y penalidades que pasaste al volver de Egipto á Galilea en tan largo y molesto camino, en compañía de José y de tu querida Madre: *mírame con ojos de misericordia.*

Padre nuestro, etc.

¡ Oh santísimo Niño ! por la santidad admirable con que despues viviste en la pobre casa de Nazaret siempre sujeto y obediente á la voluntad del señor san

José, tu Padre putativo, y á la de tu Madre amorosísima : *mírame con ojos de misericordia.*

Padre nuestro, etc.

¡ Oh santísimo Niño ! por el dolor y angustia que experimentaron tus amantes Padres cuando te perdieron en Jerusalem, y por el gozo indecible que recibieron hallándote en el templo á los tres dias disputando con los doctores : *mírame con ojos de misericordia.*

Padre nuestro, etc.

Versículo y oracion la misma que en las bendiciones anteriores, pág. 297.





MÉTODO PARA VISITAR CON FRUTO
A JESÚS SACRAMENTADO
durante la exposición de las Cuarenta Horas.

Morando Jesús entre nosotros, ofreciéndose de continuo por nosotros al

eterno Padre y cifrando sus delicias en conversar con los hijos de los hombres; ¿no será justo que le obsequiemos y visitemos á menudo? A los reyes de la tierra sobran cortesanos, no falta quien honre á los mundanos; solo Jesús es olvidado, y esto en el misterio inefable de su amor. ¿Cómo, hijos míos, nos dice con palabras tiernísimas, *no podeis siquiera velar una hora conmigo* (1)? No sabeis como ocupar el tiempo; perdeis tantas horas en visitas frívolas y perniciosas; ¿y no hallais ni medio cuarto de hora que emplear en mi presencia? Niegan mi divinidad los herejes; crucificanme de nuevo los malos cristianos; abandónanme los mundanos; ¿quisierais dejarme tambien vosotros (2)? No, no, dulcísimo Jesús; ¿á dónde iríamos, pues teneis palabras de vida eterna (3)? Os visitaremos con frecuencia, y ojalá supiésemos hacerlo con el mismo fervor

(1) Matth. xxvi, v. 40.—(2) Joan. vi, v. 68.

(3) Id. vi, v. 69.

con que los Angeles y Pastores os adoraron en Belen.

Entra , pues , alma cristiana , en la iglesia con gran modestia y recogimiento , no menos que con humildad y confianza ; *es casa de Dios y puerta del cielo*: adora allí á tu amable Redentor. Él es : oculto está , pero real y verdaderamente como en el cielo. Habla con su divina Majestad , y medita el exceso de su amor. Si no sabes como pasar este rato delante de un Dios tan enamorado de los hombres , haz la estacion ; rezando seis *Padre nuestros* , seis *Ave Marias* y *Gloria Patri* , y rogando por las necesidades de la Iglesia con intencion de ganar las gracias que hay concedidas , te enriquecerás con un sin número de indulgencias. ¿ Qué buena ocasion esta para comulgar espiritualmente segun el método indicado , pág. 81 , y rezar pausada y atentamente el *Anima Christi* , pág. 82 ? Podrias tambien en reparacion de tantas injurias como Jesús re-

cibe de la mayor parte de los hombres, hacer, mayormente los jueves y primeros viernes de cada mes, el siguiente acto de desagravios, ó decir la oracion que pusimos arriba para la salvacion del universo.

ACTO DE DESAGRAVIOS

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

¡Amabilísimo Corazon de Jesús, centro de todas las perfecciones, y fuente inagotable de gracias y misericordias infinitas! ¡Hasta qué exceso, habeis Señor, honrado á esta vilísima criatura! No contento con haberme criado á vuestra imágen, y amado desde la eternidad; ni con haber conversado treinta y tres años con hombres tan ingratos, quisisteis verter por mí tantos sudores y lágrimas y hasta la última gota de vuestra Sangre preciosísima en la cruz. Y

no bastando á vuestra caridad tantas finezas de amor, instituisteis este inefable Sacramento para ser mi consuelo, mi alimento y mi vida, para inmolaros todos los dias al eterno Padre en infinitos altares por mi amor!

Y qué, dulcísimo Jesús mio, ¿ignorabais por ventura los enormes agravios que habiais de recibir? ¿No sabiais que habria tantos infieles que os desconocerian, tantos herejes que obstinados negarian vuestra real presencia, y os harian encarnizada guerra; y sobre todo tantos cristianos que ingratos pagarian vuestro fino amor con frialdad, desprecio é ingratitud? Si yo á lo menos, blanco de tantas finezas, hubiese correspondido siempre á vuestro amor! Mas ¡ay! que yo fuí tambien uno de estos ingratos! ¡Yo tambien insensible á tan grandes favores os enclavé mil y mil veces en el madero de la cruz! Mas penetrado ahora de vivo dolor por mis muchos agravios y negra ingratitud, me postro

aquí á vuestras plantas deseoso de hacer de todo solemne reparacion.

Perdon , ó dulce Jesús mio, por el olvido que hasta ahora he tenido de tantas finezas ; perdon por la poca fe , por la tibieza é indiferencia con que os he visitado en la sagrada Eucaristía, y por la poca devocion con que he asistido al santo sacrificio de la Misa ; perdon por las irreverencias que he cometido ante vuestros altares, y sobre todo una y mil veces perdon por tantas comuniones tibias é indignas como habré hecho en toda mi vida.

Dignaos aceptar esta humilde reparacion que hoy os ofrezco. ¡Quién pudiese, amabilísimo Jesús mio, animarla con la mas viva y perfecta contricion ! ¡Quién pudiese recorrer los lugares que yo y tantos pecadores hemos manchado con nuestras culpas, purificarlos con mis lágrimas, y lavarlos con la sangre de mis venas ! Mas ya que no puedo hacer esto , aceptad los deseos que tengo de

consagrarme todo desde este momento á la gloria de vuestro sacratísimo y dulcísimo Corazon. Junto estos aunque tibios deseos con el ardentísimo amor de tantas almas justas, con los méritos y lágrimas de vuestra afligidísima Madre, y con el sacrificio que Vos mismo ofrecisteis en la cruz y ofreceis cada dia al eterno Padre en nombre de toda la Iglesia.

Sellad, amantísimo Jesús mio, sellad con vuestra sangre preciosa, y fortaleced con vuestra gracia la firme resolución que tomo en este momento de pagaros amor con amor; de suerte que de hoy en adelante piense siempre en Vos, hable de Vos, obre por Vos, padezca por Vos, no ame sino á Vos, no viva sino para Vos, anhelando siempre el momento feliz en que merezca contemplaros cara á cara eternamente en el cielo. Amen.

En la página 293 se hallarán las indulgencias que ganan los agregados á este sagrado Corazon.

ACTO DE CONSAGRACION
AL CORAZON DE JESÚS.

Yo

para promover mas y mas la gloria de Jesucristo muerto por nosotros en la cruz, y de su abrasado Corazon, que arde de amor por nosotros en el santísimo Sacramento del altar, y para reparar las injurias que se le hacen en este misterio de amor, me uno con los demás agregados á esta Pia-Union con deseo de participar tambien de las muchas indulgencias que le han sido concedidas, y gozar de todo el bien espiritual que en ella se hace, en satisfaccion de mis pecados, y en sufragio de las almas del Purgatorio. Acoged, Jesús mio, en vuestro sagrado Corazon á todos los agregados á esta Pia-Union, á fin de que ardan en vuestro divino amor, observando perfectamente vuestros santos mandamientos y todas las obligaciones de su estado.

ACTOS DE DESAGRAVIOS

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS

para los diferentes meses del año.

ENERO.—Para dar principio al año.

A Vos vengo, Corazon dulcísimo de Jesús, y acordándome, al veros en ese adorable Sacramento, de aquel amor tiernísimo, con que recién nacido ofrecisteis por mí al eterno Padre las primeras gotas de vuestra Sangre divina, vengo á consagraros todos los dias y momentos de este nuevo año, entregándoos mi pobre corazon y todo cuanto hay en mí. ¡ Oh ! ¡ quién viviese todo este año santamente sin ofenderos, reparando así las innumerables injurias que se os hacen ! ¡ Qué dicha seria la mia, si lograse obrar siempre con la única mira de vuestra gloria, é imitar aquella purísima intencion que Vos teniais en todas vuestras acciones ! Este

es todo el blanco de mis deseos, ó Corazon amorosísimo, y con vuestra gracia divina esta será la única regla de todas mis acciones. Ofrezcoos, pues, con sola esta mira de agradaros y glorificaros todos mis pensamientos, palabras y obras, todo cuanto os pluguiere que yo padezca en este año, y todas mis cosas por mínimas que sean. Abomino y detesto el pecado con firme resolución de no cometer jamás ninguno mediante vuestra divina gracia. De Vos espero, ó Corazon amabilísimo, que purificándome cada dia mas y mas con ese celestial fuego, é inflamándome con la preciosa llama de vuestro puro amor, consiga yo la pureza de corazon y una intencion recta y constante de agradaros en todo. Otorgadme, os ruego, Corazon sagrado, estas mis súplicas; os lo pido por el inmaculado Corazon de María, suplicando á esta Madre santísima por aquellos dulcísimos abrazos que os daba en vuestra infancia, os dé

anticipadamente gracias en nombre mio por tan señalado beneficio, y os alabe y glorifique con todos los Santos eternamente.

FEBRERO y tiempo de Carnaval.

¡ Corazon amantísimo y afligidísimo de mi amado Jesús! Vos andais buscando quien os consuele en estos dias, dignándoos estar expuesto en la sagrada Eucaristía, para mostrarnos que aun en estos dias profanados con desórdenes y crímenes tan enormes, conservais para con nosotros afectos no de ira y venganza, como merecíamos, sino de paz y misericordia. Correspondiendo á vuestra invitacion amorosa, vengo yo tambien á unirme con tantos siervos fieles, deseoso de mitigar con ellos la vehemencia de vuestras angustias y congojas, y resuelto á vivir todo este mes refugiado dentro de Vos. Permitid me humille ante vuestro acatamiento divino en compañía de los Serafines que

os están haciendo aquí la corte, y llore con ellos los muchos agravios que os he hecho, y que tantos otros cometen contra Vos. ¡Ojalá pudiera yo impedirlos aunque fuese á costa de mi sangre! ¡Por cuán bien empleada la daría con tal que Vos, ó bien mio, no fueseis ofendido! Por lo menos aceptad en reparacion de tantas blasfemias y pecados como tienen lugar en estos dias, aceptad todas cuantas alabanzas os tributan los Bienaventurados y el Corazon de María, que os ama y glorifica mas que todos ellos juntos. Aceptad vuestros mismos merecimientos infinitos y todos cuantos sacrificios os ofrecen en toda la santa Iglesia. A todos quisiera asistir personalmente para alcanzar de Vos, ó fuente de amor, de piedad y misericordia, la conversion de los pecadores y la perseverancia de los justos; y para mí y para todos una vehemente contricion de nuestros pecados, para que entablando una nueva

vida os honremos y alabemos en tiempo y eternidad. Amen.

MARZO y tiempo de Cuaresma.

Llagas sacratísimas, Sangre preciosa, cruz adorable, ¡oh! ¡cuán vivamente me representais en estos dias aquel abismo de penas y de amor, aquel Corazon divino de mi dulce Jesús, que exige de mí los afectos de la compasion mas tierna, y una contricion amarguísima de todas mis iniquidades! ¿Quién podrá, Jesús mio, explicar con palabras y ni aun siquiera llegar á concebir el incendio de amor en que se abrasaba vuestro Corazon sagrado, cuando á fin de que yo me salvara, os hizo sujetar vuestras purísimas carnes á tantos y tan crueles azotes; entregar vuestra sagrada cabeza para que fuese taladrada con agudísimas espigas; dar vuestros piés y manos para ser horadados con duros clavos, y estar tres horas pendiente en la cruz padeciendo los mas terribles do-

lores y la mas cruel agonía? Y no satisfecho aun vuestro amor con tantas penas, ignominias y dolores, quisisteis os abriesen el Corazon con una lanza, y os complaceis aun en renovar cada dia en innumerables lugares la memoria de pasion tan acerba en el sacrificio incruento de la Misa. ¡Oh! ¡quién me diera dos fuentes de lágrimas para llorar mi ingratitud á tan inefables beneficios! Por lo menos Vos, ó María, Madre afligidísima que tanto padecisteis en la pasion y muerte de vuestro amantísimo Hijo, abogad por mí ante el divino acatamiento, encended en mi frio corazon el fuego purísimo de vuestra caridad, y alcanzadme una ligera mortificacion de mis sentidos y pasiones, y un grande amor á la cruz. Decid á vuestro santísimo Hijo que estoy resuelto á hacerle compañía en sus penas, y que á vista de tantos excesos de amor, me cubro de vergüenza, pues ni siquiera le amo con todas las fuerzas de mi pobre

corazon. A lo menos haced que nunca retracte yo esta mi voluntad de amarle; meted, os ruego, dulcísima Madre mia, este mi corazon en el vuestro y en el suyo; para que inflamado con un ardiente deseo de padecer y de amar no viva ya en mi, sino en Vos, y en el amabilísimo Corazon de vuestro Hijo Jesús. Amen.

ABRIL y tiempo Pascual.

¡Oh Religion santa! ¡qué consoladores misterios me representas en estos dias! Tú me enseñas que si logro salvarme, vendrá dia, en que volviéndose á unir mi alma con este mi cuerpo ahora vil y despreciable, y entonces noble y hermosísimo, resucitaré á mejor vida, y veré con estos mismos ojos á mi amado Jesús resucitado que reina ya triunfante en los cielos. Tú me dices, que veré sus amorosas llagas y aquel Corazon y rostro amabilísimo que llenan los cielos de júbilo, y que se me encubren

ahora bajo las especies de pan. ¡Oh!
¡cuándo vendrá este dichoso día, en
que podré recibir en mi pecho las lla-
maradas de aquel incendio sagrado!
¡Cuándo será que uniéndose corazón
con Corazón se encienda en el mío un
fuego tan dulce y vehemente, que le
deje embriagado y como derretido de
puro gozo! ¡Oh! ¡llegue cuanto antes
este día venturoso!... Mas ¡ay de mí!
que yo le retardo con mis infidelidades,
y puedo aun por mi culpa perder tan
inefable felicidad! Esto es, Jesús mío,
lo que en medio de mis esperanzas me
llena de amargura y de horror. Por tan-
to acordaos de mí en la presencia de
vuestro Padre celestial: mostradle ese
dulcísimo Corazón que obró la salud
eterna de mi alma. Esconded en él este
pobre corazón mío que amasteis desde
toda la eternidad, y á quien tanto amais
todavía á pesar de mi indignidad é in-
gratitud. Esto solo bastará para que ce-
sen mis angustias y calmen mis temo-

res. Avivad tambien mi fe, alentad mi esperanza, haciendo que viva yo enteramente desasido de todas las cosas de este mundo. Concededme que así como vuestra santísima Madre despues de vuestra ascension gloriosa ardia en deseos de contemplaros, y de sumirse y abismarse en el piélago de dulzuras de vuestro Corazon sagrado, tambien yo á ejemplo suyo desee únicamente vivir á Vos solo, y unir á vuestro Corazon amorosísimo este mi corazon tan frio y tan ingrato á vuestras finezas y ternuras. Amen.

MAYO y fiestas de la Virgen.

Purísima Vírgen María, Madre verdadera de Dios, y Madre, Señora y Abogada mia amantísima; permitid que en este mes, singularmente dedicado á vuestro honor y culto, me consagre yo á vuestro Corazon amorosísimo, y os pida con humildad y confianza de hijo me deis en él maternal acogida para

que aprenda una devocion sólida y un amor ardiente al Corazon sagrado de vuestro dulcísimo Hijo. ¡ Vos vivisteis en él con vuestros afectos y pensamientos todos los dias de vuestra vida! ¡ Tantas veces tuvisteis la dicha de allegarle tiernamente á vuestro Corazon, de apretarle y besarle para dar de este modo salida y refrigerio al incendio de vuestro amor! ¡ Vos al recibir á vuestro Hijo santísimo en la sagrada Eucaristía, sentiais vuestro Corazon derretido y transformado en el suyo! Pues ¿ qué no se podrá prometer este mi pobre corazon si encuentra acogida en el vuestro? Aquí aprenderá á ser manso y humilde, á orar con devocion y recogimiento, á sufrir con paciencia y aun con alegría todas las tribulaciones, cruces y trabajos de esta vida, á evitar hasta las culpas mas leves y practicar las virtudes mas heróicas; de manera que trocándose este mi corazon tibio en fervoroso, y encendiéndose cada dia mas y mas en

el amoroso fuego que arde en el vuestro, no acertaré á alejarme ni á separarme de Vos ; y así con vuestro Corazon purísimo amaré el de vuestro santísimo Hijo. Abridme , pues , Madre y Señora mia, ese vuestro Corazon, abismo de amor y de clemencia : haced que prenda en mí ese fuego sagrado , y se aumente de manera que llegue á consumirme y á quitarme la vida el puro amor al Corazon santísimo de mi amado Jesús. Amen.

JUNIO y procesiones del Corpus.

¡ Hasta qué exceso ha llegado vuestro amor, Corazon dulcísimo de mi amado Jesús ! No contento con estar en la sagrada Eucaristía aguardando á que vengamos á visitaros para derramar sobre nosotros todas vuestras riquezas y hacernos felices ; os dignais salir en público á buscarnos , y trayéndonos á la memoria la caridad inefable con que nos amais, nos invitais á que os acompañe-

mos y cortejemos en estos dichosos dias. ¡ Cuál debiera ser el júbilo de mi corazon, viéndoos colocado como en trono de gloria sobre nuestros altares, y llevado en triunfo por las calles y plazas! Deseabais tener el consuelo de vernos á todos en vuestra presencia; y como hay tantos ingratos que no os visitan en todo el año, salís Vos de los templos para tener siquiera el gusto de verlos y mirarlos con ojos benignos por las calles. Y ¿ cómo podré yo corresponder á tanta bondad? ¡ Qué no tenga yo el dominio de todos los corazones para mostraros, Corazon dulcísimo, mi gratitud con el entero sacrificio de todos ellos! ¡ Qué no pueda yo acompañaros en todas las partes, donde os hallais, y cortejaros con los mas finos obsequios de fe, adoracion y amor! ¡ Oh! ¡ si lograra conducir ante vuestro acatamiento á todos los que no creen vuestra real presencia, y hacer que ilustrados con la luz de la fe se convirtiesen, y os re-

conociesen por el verdadero Hijo de Dios hecho hombre ! ¡ Ojalá pudiese yo á lo menos con las mas profundas humillaciones , con el dolor mas agudo y penetrante y aun á costa de mi misma aniquilacion , impedir , ó por lo menos resarcir , las injurias , irreverencias y ultrajes que os irrogan aquellos á quienes amais con tanta ternura ! Mas ya que esto no me es posible , ruégoos , ó Espíritus celestiales, escogidos con tanta dicha vuestra para obsequiar el Corazon de mi dulce Jesús , ruégoos que en mi nombre le acompañeis y cortejeis en este adorable Sacramento. Sí, amadle , glorificadle, alabadle continuamente por mí , y en desagravio de tanta ingratitude presentadle el amorosísimo Corazon de María, los humildes y amantes corazones de tantas Esposas suyas en quienes tan tiernamente se complace.

Y Vos , ó Corazon dulcísimo de mi amado Jesús , dejad que se desprenda

de ese volcan de fuego que arde en Vos, una viva centella de amor que ablande y derrita el hielo de nuestros corazones insensibles, y los abraze en las llamas de la mas pura caridad y del mas generoso agradecimiento para con un Corazon que desde toda la eternidad nos ama con tanta dulzura. Hacedlo, dulce Jesús mio; tiempo es ya de que reineis sobre toda la redondez de la tierra; tiempo es ya de que se dilate vuestro reino, se aumente vuestra gloria, y de los corazones de todas las criaturas se forme un solo corazon que os conozca, honre y ame, como con un solo corazon os honrarán y amarán los bienaventurados en el cielo reinando por Vos y con Vos por siglos infinitos: Amen.

JULIO.

Yo os adoro, sagrado Corazon de Jesús, templo purísimo del eterno Padre, verdadera y dignísima morada del Es-

piritu santo , tesoro infinito de la divinidad ; yo os saludo , manantial vivo y vivificante de vida eterna, origen y principio de toda virtud: yo os bendigo y alabo, ó riqueza incomprensible y ardiente fragua del divino amor. Vos sois en este adorable Sacramento la fuente de toda consolacion y dulcedumbre ; el asilo y descanso en todas nuestras tribulaciones y angustias ; la salud y apoyo de los que en Vos esperan ; guia fiel y única felicidad de los que de veras os aman. Sed, pues, ó Corazon divino, de aquí en adelante el lugar de mi reposo , el refugio seguro donde halle guarida contra el furor de mis enemigos. Halle yo en Vos perpétua morada ; y si alguna vez saliéndome de ella me descarriare , llamadme luego al punto hácia Vos , disparando á mi pecho una flecha de ese fuego amorosísimo , para que con el amable freno de tan dulce herida jamás vuelva á separarme de Vos.

Pero ¡ ay ! ¡ cuántas veces me disteis

amorosa acogida en ese vuestro amabilísimo Corazon , y yo traidor me salí de él, y huyendo lejos de Vos, olvidé vuestras caricias , y correspondí á vuestras finezas con la mas negra ingratitud! Así es , lo confieso , dulce Jesús mio , mas vedme aquí que vuelvo á Vos pesaroso y arrepentido de mi enorme infidelidad, protestando y confiando que he de vivir siempre en Vos ; que Vos sereis en adelante la única regla de todas mis acciones y pensamientos ; y que jamás tendré otra voluntad que la vuestra. ¿ Me negareis , Corazon amabilísimo , esta gracia? Yo la deseo ardientemente , y os es muy facil el otorgármela. No la merezco , es verdad ; pero la merece y pide por mí vuestra santísima Madre, y os la pide por su Corazon purísimo tan unido y semejante al vuestro, por aquella espada de dolor de que fue atravesado en vuestra pasion, por aquel ardiente fuego que en él encendisteis de amor tiernísimo para con nosotros.

AGOSTO y dias de retiro.

Dichosísima Virgen María, que á impulsos del mas suave amor rendiste tu purísima alma entre los brazos y en el Corazon de tu dulcísimo Hijo; soberana Princesa, que entrando triunfante en el cielo, fuiste no solo coronada por Reina y Señora de los ángeles y hombres, sino aun constituida la dispensadora y árbitra de los tesoros del sagrado Corazon de Jesús; vuelve, te ruego, desde ese trono de gloria que ocupas, tus benignísimos ojos hácia este pobre pecador, y presenta á tu Hijo santísimo la humilde súplica que hoy te dirijo.

Ya sé, Madre y Señora mia, que son muy pocos los dias de mi peregrinacion en este valle de lágrimas; y que cuando menos lo piense vendrá la muerte á darme el último asalto y poner fin á mi vida. Humildemente me sujeto á golpe tan terrible, y con total resignacion dejo en manos de la divina Providencia

el dia , la hora y demás circunstancias de mi muerte. Mas ¡ ay ! ¡ en qué peligros y congojas me van á poner la memoria de mis desórdenes pasados , la vista de tantas miserias presentes y la incertidumbre en órden á mi eterna salvacion ! Mi único amparo y consuelo en medio de tantas angustias y temores seria el Corazon sagrado de tu Hijo santísimo , si lograse la dicha de recibirle dignamente en la santa Eucaristía. Sumergiria todos mis pecados en este piélago de misericordia ; ofreceria al eterno Padre esta víctima preciosa , y así podria alegar este mérito siquiera para la salvacion de mi alma. Recordaria al Corazon de mi dulce Jesús las muchas congojas , dolores y tormentos que padeció por salvarme ; le pediria me metiese dentro de su Corazon , consumiese mis defectos con las llamas de su ardiente amor ; y allí seguro contra las asechanzas del enemigo infernal y confiando en su misericordia infinita , moriria

gustoso unido y estrechamente abrazado con él. Pero ¡ay! ¿después de tantas comuniones tibias é indignas como he hecho en mi vida, mereceré yo tan grande favor? Alcánzame, Señora y Madre mia; dí á tu Hijo santísimo me conceda, antes de morir, recibir á su Corazon amabilísimo en el santo Viático. Y si en castigo de mi tibieza y poco aparejo para la comunión, quisiese el Señor privarme de este consuelo y favor tan grande; por lo menos que espere yo haciendo fervorosos actos de fe, esperanza y caridad, é invocando los santísimos Corazones de Jesús y María. Nada te negó jamás tu amantísimo Hijo. Ruega, pues, por mí, y no habré inútilmente confiado en la que es Madre, refugio y amparo de los pecadores. Amen.

SETIEMBRE.

Eterno Dios, Criador y conservador de todas las cosas, yo pecador, indigno me postro ante el trono de vues-

tra soberana Majestad, y por medio del sagrado Corazon de vuestro Hijo Jesús, mi vida, mi verdad y camino, os adoro por todos los hombres que no os adoran, os amo por todos los que no os aman, y por todos los que voluntariamente ciegos rehusan conoceros, os reconozco y confieso por verdadero Dios, único y supremo Señor de cielos y tierra. ¡ Ojalá pudiera yo satisfacer la estrechísima obligacion que tienen todas las criaturas de obsequiaros, obedeceros, amarse y rendirse enteramente á vuestra santísima voluntad ! ¡ Ojalá pudiera yo recorrer todas las partes del mundo, reunir todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro Hijo, y abrazándolas con entrañas de verdadera caridad ofrecerlas todas sobre el Corazon purísimo de mi dulce Jesús, reparar así las injurias que os han hecho, y por los méritos de este Corazon amantísimo obtener la salvacion de todas ellas ! No permitais, ó Padre ce-

lestial, que sea por mas tiempo ignorado de ellas vuestro Hijo santísimo. Sumergidas están en el abismo del pecado y muertas á la gracia ; haced que resuciten á nueva vida , viviendo siempre por Jesús , que murió y derramó por ellas su preciosísima sangre. Sobre este Corazon santo presento tambien á vuestra Majestad todos los devotos de este mismo Corazon , pidiéndoos los lleneis de su espíritu y concedais estar en Vos eternamente. Otorgadme, os ruego, todas estas súplicas , no mirando á la indignidad del que pide , sino á vuestra infinita misericordia, y á los méritos de vuestro Hijo santísimo.

Mas ¿quién podrá corresponder á tantos beneficios como me habeis hecho , y á tantos otros que espero recibir de Vos en adelante ? Confieso , Jesús mio , que nada puedo y nada soy : sin embargo deseoso de agradecer en alguna manera tantos favores , os ofrezco el Corazon inmaculado de vuestra amorosísima Ma-

dre. Quisiera yo amaros, Jesús mio, con aquella encendida caridad con que os ha amado y ama este purísimo Corazon. Por aquel amor ardentísimo con que esta tierna Madre os albergó nueve meses en su virginal seno, y alimentó con su purísima leche, concededme, os suplico, una verdadera contricion de mis pecados para que limpio mi corazon de toda mancha logre amaros, alabaros, y gozar de Vos eternamente en la gloria. Amen.

OCTUBRE.

¡O Corazon infinitamente amable, y con todo eso tan poco amado y conocido de los hombres! ¿Quién hubiera creído que habiéndote dignado vivir entre nosotros en la adorable Eucaristía, hallándote presente á un mismo tiempo en tantas iglesias, estando noche y dia en nuestros sagrarios exhalando tiernísimos afectos de amor para con nosotros; te dejaríamos nosotros horas y dias ente-

ros en tanta soledad , sin hacer caso de las cariñosas voces con que nos convidas á que te visitemos siquiera de paso y una vez al dia? ¡O detestable y monstruosa ingratitud ! ¡O Corazon verdaderamente divino ! Pues aunque te ves olvidado, poco correspondido y aun indignamente tratado, Tú no obstante lejos de abandonar nuestros altares , y de descargar sobre nosotros las terribles venganzas que tenemos merecidas, continúas en esa soledad , manso y humilde , y tan enamorado de los hombres, que cifras tus delicias en vivir en medio de nosotros. Y no satisfecho todavía tu amor , dia y noche te ofreces aquí por víctima de nuestros pecados , é intercedes con tu eterno Padre á favor nuestro , moviéndole á derramar sobre nosotros tantas bendiciones espirituales y temporales como de su liberal mano continuamente recibimos.

Por esto deseoso de corresponder á tal exceso de caridad , y de resarcir en al-

guna manera tan enorme ingratitud, propongo, ó Corazon amabilísimo, redoblar en este mes mis oraciones ante tu acatamiento divino, unirme á Tí á menudo con todos mis sentimientos y afectos cada hora, y aun con mayor frecuencia recibirte espiritualmente. Digo y te diré con el mas vehemente fervor de espíritu que quisiera ver á todos los hombres humildemente postrados ante tu soberana Majestad; y que todos los corazones te amasen, y todas las voluntades te obedeciesen y se sujetasen á tí con el mayor rendimiento. A este fin propongo visitarte con frecuencia, y cuando me sea forzoso apartarme de Tí para acudir al cumplimiento de mis obligaciones, rogaré y desde ahora para entonces ruego al Angel de mi guarda que suplais mis veces y se quede en mi lugar hasta que vuelva á visitarle. Rogaré tambien, y desde ahora ruego á los Santos, cuyas imágenes y reliquias se veneran en la iglesia, que bajando del

cielo se postren en tu presencia, y en nombre mio te adoren, amen, alaben y presenten el Corazon amorosísimo, que tanto te agrada, de la Virgen santísima. Acepta estos mis humildes obsequios, Corazon dulcísimo de mi amado Jesús, y así como me has dado gracia para concebir esta oferta, dámela tambien para cumplir fielmente lo prometido y adorarte por siglos eternos en el cielo. Amen.

NOVIEMBRE y fiesta de los Santos.

¡O Santos del Paraíso, que reboais de gozo ante el Corazon augusto de mi amable Jesús! Yo acepto el convite que me haceis, y adorando con vosotros á ese amantísimo Corazon, y uniendo mi débil voz á la vuestra, repito lleno de alegría: sea honrado, glorificado, amado y obedecido de todos los corazones por siglos infinitos el Corazon santísimo de Jesús, que con tal exceso de misericordia nos amó y redimió con su sangre

preciosa. Mas ¡ cuánta diferencia hay, Santos gloriosos, entre vuestra suerte y la mia ! Vosotros estais ya gozando de ese divino Corazon : le veis y amais con indecible ardor, gozo y hartura de vuestro espíritu sin temor alguno de perderle. Yo, aunque le veo con los ojos de la fe en la adorable Eucaristía, y le recibo en mi pecho para alimento y salud de mi alma ; no obstante ¡ cuántas veces me faltan los afectos por estar muy tibio mi fervor, y muy lánguida mi fe ! ¡ Cuántas veces, aunque esté en su presencia y le tenga dentro de mí mismo, me hallo distraido, helado, duro é insensible ! Pero lo que mas aflige mi pecho, es ver cuán facilmente puedo abandonar á ese Corazon amabilísimo, y hacerme indigno de ser amado de él.

Tened, pues, compasion de mí, gloriosos Santos : y rogad á ese Corazon santísimo, que siempre que yo acuda á visitarle en la sagrada Eucaristía, atraiga á sí mi corazon con todos sus afectos

y sentimientos ; y que , siempre que yo le reciba dentro de mi pecho , se digne iluminar mi entendimiento y encender mi voluntad con el fuego de su divino amor , para que á él solo ame , en él solo espere , y mucho mas que en mí mismo , viva en el Corazon sagrado de mi Dios , único Señor y dueño de mi corazon. No dudo, santísimos protectores míos , que por vuestra intercesion alcanzaré estas gracias , si las apoya la Reina de todos los Santos, y Madre mia amantísima. Sí , dulcísima Virgen María, presentad ante el divino acatamiento, y apoyad con vuestra poderosa proteccion estas mis humildes súplicas ; y entonces lograré amar en esta vida á imitacion de los Santos , y alabar en la otra en compañía de los Santos, al amorosísimo y santísimo Corazon de mi dulce Jesús. Amen.

DICIEMBRE y tiempo de Adviento.

¿Qué necesidad tenias, ó dulce Jesús mio, de instituir la adorable Eucaristía, para probar el encendidísimo amor en que ardia tu Corazon? ¿No publicaba bastante el amor que me tenias aquel purísimo y virginal vientre en que estuviste nueve meses encerrado? ¿Y aquel vil establo en que te dignaste nacer con tanta abyeccion, incomodidad y pobreza; la paja y el heno de aquel pesebre que te sirvió de cuna, y aun aquella inclemencia de la estacion y de la noche, á que recién nacido quisiste sujetar tus tiernas y delicadas carnes, no pregonaban bastante el amor que me tenias?

Y ¿cómo podré yo corresponder á tan excesivo amor? Ya te entiendo, amable Redentor mio; tú quieres que en este Adviento reforme mi corazon, y te prepare en él una morada menos indigna, que lo ha sido hasta aquí, para celebrar la dichosa memoria y renovar las gra-

cias de tu santo Nacimiento. Quieres que viva en mayor recogimiento y retiro; que me guarde aun de las mas leves culpas, que no dé en mi corazon entrada al fausto ni á la vanidad; que sea humilde, manso y sufrido como el tuyo, reinando siempre en él una perfecta resignacion á la divina voluntad, y un deseo ardiente de penas y de cruces. Y ¡qué es todo esto, Jesús mio, en comparacion de lo que tu Corazon se merece y ha hecho por mí! Gustoso haré esto poco que me pides: mas ¡ay! ¡de qué servirian mis resoluciones y promesas, si no me dieras gracia para cumplirlas! Para obtenerla mas facilmente, quiero unir todos mis afectos y sentimientos con los del purísimo Corazon de María. Acepta como cosa mia propia los amorosos suspiros, las humildes oraciones é internos coloquios, las profundas adoraciones con que esta Señora te cortejaba, reverenciaba y amaba teniéndote aun en su castísimo seno. Acepta las arden-

tísimas ansias con que anhelaba por el feliz momento de su parto purísimo; y sobre todo acepta su Corazon tan encendido y abrasado en las llamas de tu amor. ¡Cuán dichoso seria yo, si al recibirte el dia de Navidad en mi pecho supiese hacerte total é irrevocable donacion de este mi pobre corazon, como lo hizo la Vírgen, y lo harán tantas almas fervorosas! Y ¡qué dicha, si en retorno de esta generosa entrega, recibia de tí una copiosa avenida de gracia y un constante y ardentísimo amor á tu Corazon amoroso! Pues ya que los reyes de la tierra acostumbran señalar el nacimiento de un príncipe hijo suyo con mercedes extraordinarias, señala tambien el tuyo derramando tus dones sobre esta pobre criatura, para que viviendo ahora mi corazon estrechamente unido con el tuyo, logre amarte y gozarte eternamente en la gloria. Amen.



OBSEQUIOS AL CORAZON DE JESÚS.

Ya que el Corazon de Jesús es el dulce iman de las almas que aspiran á la perfeccion, y que el Padre eterno dijo á la Beata Margarita Maria Alacoque: *Pídemelo por el Corazon de mi amabilísimo Hijo Jesús, que por él te oír y obtendrás cuanto me pidieres*; te encargo, alma cristiana, tributes fervorosos obsequios á este Corazon amante todos los dias, pero mas particularmente en los siguientes:

1. *Todos los viernes del año*, en que la piedad de los fieles recuerda la amargura que durante la pasion inundó á este sagrado Corazon abierto con una lanzada por nuestro amor; pero en particular

2. *Cada primer viernes de mes*: dia escogido por Dios especialmente, y que habria de distinguirse de los demás por el mayor fervor con que deberíamos animar todas nuestras acciones, tanto mas que los asociados al sagrado Corazon pueden ganar indulgencia plenaria en dicho dia ó en el domingo inmediato.

3. *El dia del Corazon de Jesús*, que es el viernes próximo despues de la octava del

Corpus, dia señalado por el mismo Jesucristo y establecido por la Iglesia para celebrar la fiesta de este sagrado Corazon.

4. *Los tres dias de Carnaval.* ¡Qué espectáculo tan agradable al Cielo, ver á tantos fieles fervorosos al pié de los altares resarciendo las injurias y locuras de tantos cristianos disolutos! Hágase el acto de desagravios que ponemos para el mes de febrero, pág. 313.

5. *El último dia del año;* acostumbran los devotos del sagrado Corazon de Jesús emplear aquel dia en afectos de ternura y de accion de gracias por todos los beneficios espirituales y temporales recibidos de Dios en el trascurso del año.

6. *El primer dia de enero;* ¡qué útil no será consagrar á Dios todos los pensamientos, palabras, obras y trabajos del nuevo año, uniéndolos á los afectos, pensamientos y trabajos de este Corazon déifico! Léase el acto de desagravios para el mes de enero, pág. 311.

7. *El dia del Corazon de Jesús,* y aun los primeros viernes ó domingos de cada mes si pudieren, procuren los amantes de este Corazon amabilísimo hacer cinco visitas á Jesús Sacramentado.

1.^a Para agradecerle el amor inmenso que nos manifestó instituyendo la adorable Eucaristía. Acto de desagravios del mes de julio, pág. 324.

2.^a En accion de gracias por todos los beneficios que nos ha hecho, y en particular por las veces que se ha dignado venir á nuestro pecho. Acto de desagravios, pág. 315.

3.^a En desagravio de los ultrajes que ha recibido de los infieles y herejes. Acto de desagravios del mes de setiembre, pág. 329.

4.^a En reparacion de las muchas irreverencias, profanaciones y sacrilegios que sufre aun de la mayor parte de los fieles. Acto de desagravios del mes de febrero, pág. 313.

5.^a Para adorarle en todas las iglesias y altares donde reside sacramentado, y donde se ve tan mal recibido, raras veces visitado, y casi universalmente olvidado. Acto de desagravios del mes de octubre, pág. 332.

Cinco, ó si no tuviere tiempo, un *Padre nuestro*, *Ave Maria* y *Gloria Patri* en cada visita, y sobre todo algunos actos interiores de amor y de desagravio, sin olvidarse de comulgar aquel dia.

En las demás fiestas indicadas, y tambien en la última de estas visitas se hará el acto de desagravios que corresponda á aquel mes, ó el que ponemos pág. 306 con las siguientes

PRECES Y AFECTOS PIADOSOS

AL SACRADO CORAZON DE JESÚS.

Corazon de Jesús, templo dignísimo del eterno Padre :

R. *Inflama mi corazon en el amor divino en que te abrasas.*

Corazon de Jesús , asiento del Verbo divino : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús , morada del Espíritu santo : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús , sagrario de la santísima Trinidad : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús , en quien habita la plenitud de la divinidad : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús , en quien están depositados los tesoros de la Sabiduría increada : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús , en quien se encierran las riquezas del amor divino : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús , afligido por nuestro amor : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús , injuriado por nuestras ingratitudes : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús , herido con la lanza por nuestros pecados : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús , fuente de todo consuelo : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús, refugio de los atribulados : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús, amparo y defensa de los que te adoran : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús, delicia de los Santos : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús, segura esperanza en la hora de la muerte : *Inflama*, etc.

Corazon de Jesús, centro de todos los corazones : *Inflama*, etc.

✠. Jesús manso y humilde de Corazon.

℞. Haz que mi corazon sea conforme al tuyo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por un nuevo y singular beneficio hecho á la Iglesia, te dignaste descubrirnos las inefables riquezas de tu Corazon; concédenos la gracia de corresponder al amor de este Corazon sacratísimo, y resarcir con dignos obsequios las injurias que recibe de los hombres ingratos, á fin de que seamos enriquecidos con la abundancia de celestiales dones, que manan de esta fuente inagotable de gracias. Amen.

CULTO PERPÉTUO

AL CORAZON DE JESUS.

Deseosas de tributar á este Corazon divino continuos obsequios de adoracion, gratitud y amor, han inventado algunas almas fervorosas el medio siguiente.

Reúnense nueve personas la vigilia de cada primer viernes de mes, y sorteando entre sí los nueve oficios que aquí se ponen, procuran en union con los nueve coros de los Angeles desempeñar cada cual el oficio que le ha caído en suerte, y además

1.º Comulgar por lo menos una vez al mes:

2.º Hacer cada dia una visita á Jesús sacramentado, siquiera con el espíritu desde su casa.

3.º Dirigir á Dios frecuentes jaculatorias análogas al oficio que tiene, ó cuando no la siguiente :

Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.

4.º Al salir de la iglesia, al irse á acostar, ó á cumplir con sus obligaciones, pedir al coro de Angeles con quien haya de unirse, que suplan nuestra falta y hagan la corte á Jesús en lugar nuestro.

Nada de esto obliga bajo pena de pecado alguno, y el que, por hallarse ausente, no hubiese podido asistir al sorteo de los oficios, tome el que sigue al que tenia, y ganará las mismas indulgencias que los demás.

OFICIO I.—PROMOTOR.

Unido al coro de los *Tronos*, de las *doce* á las *tres* de la tarde.

Pida al eterno Padre que todo el mundo conozca el sagrado Corazon de su unigénito Hijo, al Espíritu santo que abraza á todos en las llamas del divino amor, y á la Virgen que interponga con el Hijo su poderosa intercesion.

En la *visita* al santísimo Sacramento rece cinco veces el *Gloria Patri*.

Virtud: Atraer alguno á la devocion del Corazon de Jesús, ó confirmar en ella á los que ya la profesan.

Jaculatoria: ¡Cuándo, Señor, os conocerán y amarán los hombres cual Vos mereceis!

OFICIO II. — REPARADOR.

Unido al coro de las *Potestades*, de las *tres* á las *seis* de la tarde.

Pida perdón de las injurias que se hacen á Dios en el santísimo Sacramento, y procure con misas, oraciones ó comuniones fervorosas reparar tantos agravios. ¡Ay Señor! ¡si fuesen solo los infieles, judíos, herejes ó impíos quienes así os ofendiesen! Mas ¡ay! ¡son tantos cristianos! ¡he sido yo mismo!

En la *visita* al Santísimo lea ó haga algun acto de desagravios.

Virtud: Exacta observancia de las reglas y obligaciones de su estado.

Jaculatoria. ¡Qué solo tenga yo este corazón frío para corresponder, Señor, á vuestro amor, y resarcir la tibieza de tantos hombres ingratos para con Vos!

OFICIO III. — ADORADOR.

Unido al coro de las *Dominaciones*, desde las *seis* á las *nueve* de la tarde.

Adore la santísima Trinidad deleitándose interiormente en repetir aquel cántico eterno: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos*.

Visite al santísimo Sacramento en nombre de la familia, pidiendo conceda á los sacer-

dotes y religiosos fervor en el desempeño de sus obligaciones.

Virtud: Profundo respeto en el templo.

Jaculatoria: Ya que no puedo, Trinidad augusta, adoraros cual Vos mereceis, os ofrezco las adoraciones que os rinden los Justos y la Reina de los Santos con las que os rindió Jesucristo en el secreto de su Corazon.

OFICIO IV. — AMANTE.

Unido al coro de *Serafines*, desde las *nueve* de la noche hasta las *seis* de la mañana.

Al acostarse, vuelto al santísimo Sacramento; entréguele su corazon, pida á los Angeles suplan su ausencia ante el buen Jesús, haga fervientes actos de amor si despertare por la noche, pero mucho mas al visitarle por la mañana.

En esta *visita* encienda en su pecho abrazados afectos de amor considerando cuán amable, cuán amante y cuán poco amado es el Corazon de Jesús.

Virtud: Hacerlo todo por agradar á Dios, y para esto exactitud en las cosas pequeñas.

Jaculatoria: Os amo, dulce Jesús mio: ¡quién siempre os hubiese amado! ¡Quién nunca os hubiese ofendido!

OFICIO V.—DISCÍPULO.

Unido al coro de los *Querubines*, desde las seis hasta las nueve de la mañana.

Entre en este Corazon como en escuela de toda virtud: ¡ay! ¡cuán poco te has aprovechado de las lecciones de tan buen Maestro! Pide á lo menos que ilumine á los presumidos sabios del siglo, para que conociendo y detestando el error, abracen la verdad.

En la *visita* al Santísimo rogar por los que tienen cargo de enseñar. *Veni, Creator Spiritus*, ó bien el himno que está pág. 92.

Virtud: Guardar el silencio, no hablando sin necesidad.

Jaculatoria: Aprenda yo, Señor, á ser como Vos, manso y humilde de corazon.

OFICIO VI.—VÍCTIMA.

Unido al coro de las *Virtudes*, desde las nueve á las doce de la mañana.

En espíritu de sacrificio para aplacar el enojo divino contra los pecadores, se ejercitará en actos de paciencia y resignacion uniendo sus penas, trabajos y sacrificios con el que Jesús ofreció en la cruz y ahora ofrece en los altares para alcanzarnos misericordia.

Una *visita* al santísimo Sacramento, y en ella cinco *Padre nuestros* á este fin.

Virtud: Guarda de los sentidos, mortificar la vista cinco veces.

Jaculatoria: ¡Quién pudiera por la salvación de los pecadores inmolarse en las llamas de nuestro divino amor! Aceptad, ó Padre eterno, mi sacrificio unido al Corazon de Jesús sacrificado por mí.

OFICIO VII.—ESCLAVO.

Unido al coro de los *Arcángeles*, cada hora del día.

Renueve el deseo de vivir y morir esclavo del Señor. ¡Qué regalada servidumbre! ¡Qué sujecion tan gloriosa! ¡Qué yugo tan suave! ¡Qué diferentes son estas cadenas de las que el mundo impone á los suyos! Servir al Corazon de Jesús es reinar.

En la *visita* al Santísimo ofrezca las obras y rece tres *Padre nuestros* á este Corazon divino, para obtener que todos los hombres le estén sujetos.

Virtud: Conformidad con la voluntad de Dios: cinco actos al día.

Jaculatoria: Dí con la Virgen santísima: *hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.*

OFICIO VIII.—SUPLICANTE.

Unido al coro de los *Ángeles*, cada hora del día.

Ofrecer al eterno Padre los méritos de este amabilísimo Corazon por cuantos se hallen en alguna necesidad, particularmente

por las Animas del purgatorio, y por los que estén agonizando.

En la *visita* al santísimo Sacramento pedir á Jesucristo muestre aun para con los desgraciados las entrañas de compasion que tenia en su vida mortal.

Virtud: Cinco actos de caridad al prójimo cada dia.

Jaculatoria: Amable Jesús mio, pues cifrabais toda vuestra gloria en hacer bien, consolad á los afligidos, y socorred á los necesitados.

OFICIO IX. — CELADOR.

Unido al coro de los *Principados*, cada hora del dia.

Excitar en sí vivos deseos de que sea de todos conocido, amado y alabado el Corazon de Jesús. ¡Ay! ¡Cuántos infieles, judíos, herejes y malos cristianos existen todavía! ¡Cuántas almas redimidas con la sangre de Dios se pierden cada dia!

En la *visita* al santísimo Sacramento pedir á Jesús la conversion de tantos infelices, pedirselo al Corazon purísimo de María, refugio de los pecadores. Nueve veces el *Gloria Patri*.

Virtud: Atender con santas conversaciones á la santificacion del prójimo.

Jaculatoria: ¡O corazon el mas amable y amante de los hombres, cuándo seréis amado de todos ardentísimamente!

ORACION A SAN LUIS GONZAGA

*para alcanzar de Dios una verdadera devocion
al Corazon de Jesús.*

Angélico jóven san Luis Gonzaga, tan abrasado en el amor de Jesús, que os derretiais con este fuego divino y llegasteis á ser mártir de la caridad, os suplico me alcanceis del amorosísimo Corazon de Jesús un profundo conocimiento de su inmensa bondad para con los hombres, un gran dolor de mis ingratiudes á tanto amor, y mas que todo un altísimo aprecio y gusto de la vida interior. Haced, ó nuevo Serafin humanado, que á imitacion vuestra mi corazon sea semejante al Corazon de Jesús; puro con su pureza, manso con su mansedumbre, humilde con su humildad, obediente con su obediencia, fervoroso con su caridad, y copia viva de este dechado perfecto de todas las virtudes. Amen.

DEVOCION

al Corazon agonizante de Jesús.

Esta devocion tiene por objeto : primero , honrar al sagrado Corazon de Jesús , que , toda la vida , pero particularmente durante la pasion , padeció grandes penas interiores por la salvacion de las almas. Segundo , conseguir por los méritos de esta larga *agonía*, una buena muerte á las *ochenta mil* personas , poco mas ó menos , que mueren cada dia en todo el mundo ; sin que este número sea exagerado , sino un resultado de la experiencia.

Oracion cotidiana

por los agonizantes del dia, es decir, por todos los que han de morir en las 24 horas del dia.

OREMUS.

O clementissime Jesu , amator animarum , obsecro te per agoniam Cordis tui sanctissimi et per dolores Matris tuæ im-

maculatae , lava in sanguine tuo peccatores totius mundi nunc positos in agonia et hodie morituros. Amen.

Cor Jesu in agonia factum , miserere morientium.

La misma oracion en castellano.

¡ O misericordiosísimo Jesús, abrasado en ardiente amor de las almas! suplicooos por las agonías de vuestro sacratísimo Corazon, y por los dolores de vuestra inmaculada Madre, que laveis con vuestra sangre á todos los pecadores de la tierra que están ahora en la agonía, y tienen hoy que morir. Amen.

Corazon agonizante de Jesús, tened misericordia de los moribundos.

Están concedidos 100 dias de indulgencia por cada vez que se rece esta oracion: é indulgencia plenaria cada mes, siempre que en todo él se repita tres veces al dia en distinta hora.

Para ganar la indulgencia plenaria es necesario confesarse y comulgar, visitar una iglesia y rogar al Señor por la intencion del sumo Pontífice. Estas indulgencias son aplicables á las Animas del purgatorio. (Pio IX, 1850).

Práctica.

Con esta oracion ofrecerémos al Corazon agonizante de Jesús alguna de nuestras acciones durante el dia , por las almas de los que hoy mismo se hallan en agonía.

Reflexiones.

¡ Ochenta mil personas caen hoy al golpe de la guadaña de la muerte... Sí, ochenta mil personas comparecen hoy ante el tremendo tribunal de Dios... Ochenta mil personas principian hoy una eternidad de gozos ó de tormentos infinitos! ¡ Ay de mí! ¡ Cuántos de los que componen ese espantoso número estarán en pecado mortal!

Cristianos , pedid por ellos compasivos, mirad que os lo suplica el Corazon de Jesús , ese Corazon que tanto os ama , ese Corazon que tanto padeció por vosotros y por esas mismas pobres almas.

Pedid sobre todo por los pecadores. Para no caer en el infierno, solo necesitan una confesion bien hecha ó un acto de contricion perfecta... Pedid, pues, al Corazon agonizante de Jesús que les conceda una de estas dos gracias; pedídselo sin dilacion; hoy, hoy mismo urge... mañana ya no es tiempo...

Pedid, pedid por los agonizantes... son vuestros hermanos en Jesucristo, son quizás vuestros parientes, amigos, bienhechores...

Pedid por los agonizantes, y haréis lo mismo que hizo Jesucristo, que fue salvar almas... ¡Oh! ¡qué divina ocupacion!

Pedid por los agonizantes: el apóstol Santiago dice, que quien ayudare á su hermano á salir de sus extravíos, salvará su alma y borrará la multitud de sus propios pecados.

Pedid por los agonizantes... si lo haceis, un dia se pedirá tambien por vosotros cuando esteis en la agonía... ¡Oh!

¡qué consuelo tan dulce en aquellos últimos terribles combates!

Enseñad á todos los que no la sepan la devocion al *Corazon agonizante*: introducidla en vuestras familias, en las Comunidades y entre vuestros amigos; y no dudeis que aquel sagrado Corazon os bendecirá. Una alma sola que llegueis á salvar cada dia por vuestras oraciones, ya serán al cabo del año trescientas sesenta y cinco las que habréis salvado... en diez años tres mil seiscientas cincuenta... ¡Qué cosecha tan copiosa! ¡Qué corona para la eternidad!



LETANÍAS

del santísimo Nombre de Jesús.

Señor, *ten piedad de nosotros.*
Jesucristo, *ten piedad de nosotros.*
Señor, *ten piedad de nosotros.*
Cristo, *óyenos.*
Cristo, *escúchanos.*
Dios Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios Hijo Redentor del mundo,
Dios Espíritu santo,
Trinidad santa, que sois un solo Dios,
Jesús, Hijo de Dios vivo,
Jesús, esplendor del Padre,
Jesús, pureza de luz eterna,
Jesús, rey de la gloria,
Jesús, sol de Justicia,
Jesús, hijo de la Virgen María,
Jesús amable,
Jesús admirable,
Jesús, Dios fuerte,
Jesús, padre del siglo futuro,
Jesús, Ángel del gran consejo,
Jesús todopoderoso,
Jesús pacientísimo,
Jesús obedientísimo,
Jesús manso y humilde de corazón,
Jesús amante de la castidad,
Jesús, que nos honras con tu amor,
Jesús, Dios de paz,
Jesús, autor de la vida,

TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

Jesús, ejemplar de las virtudes,
Jesús, celador de nuestras almas,
Jesús, nuestro Dios,
Jesús, nuestro refugio,
Jesús, padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, buen pastor,
Jesús, verdadera luz,
Jesús, sabiduría eterna,
Jesús, bondad infinita,
Jesús, camino y vida nuestra,
Jesús, alegría de los Angeles,
Jesús, rey de los Patriarcas,
Jesús, maestro de los Apóstoles,
Jesús, doctor de los Evangelistas,
Jesús, fortaleza de los Mártires,
Jesús, luz de los Confesores,
Jesús, pureza de las Vírgenes,
Jesús, corona de todos los Santos,
Sé nos propicio, *perdónanos, Jesús.*
Sé nos propicio, *escúchanos, Jesús.*
De todo mal,
De todo pecado,
De tu ira,
De las tentaciones del demonio,
Del espíritu de fornicacion,
De la muerte eterna,
Del menosprecio de tus divinas inspira-
ciones,
Por el misterio de tu santa Encarnacion,
Por tu Natividad,
Por tu Infancia,

TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

LIBRANOS, JESÚS.

Por tu vida toda divina,
Por tus trabajos,
Por tu pasión y agonía,
Por tu cruz y desamparo,
Por tu languidez,
Por tu muerte y sepultura,
Por tu resurrección,
Por tu ascensión,
Por tus gozos,
Jesús, *óyenos*.

Jesús, *escúchanos*.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *perdónanos, Señor*.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *escúchanos, Señor*.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *óyenos, Señor*.

ORACION.

Señor nuestro Jesucristo, que dijiste: pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán; te suplicamos que derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, á fin de que amándote de palabra y obra de todo nuestro corazón, nunca cesemos de bendecir tu santo nombre.

Haz, Señor, que reine siempre en nosotros un temor respetuoso y un amor ardiente por tu santo Nombre, ya que tu Providencia no abandona jamás á los que has establecido en la solidez de tu amor. Amen.

Estas letanías acaban de ser aprobadas y enriquecidas con 300 días de indulgencia. S. R. C., 21 Ag. 1862.

PRECES

en forma de letanias al santísimo
Sacramento.

Pan vivo bajado del cielo,
Dios oculto y Salvador,
Trigo de los Predestinados,
Vino que engendra Vírgenes,
Pan sobresustancial,
Sacrificio perpétuo,
Ofrenda limpia,
Cordero sin mancha,
Mesa purísima,
Manjar de los Angeles,
Maná escondido,
Recuerdo de las maravillas de Dios,
Verbo hecho carne,
Habitante entre nosotros,
Hostia santa,
Cáliz de bendición,
Misterio de fe,
Excelso y venerable Sacramento,
El mas santo de todos los Sacrificios,
Verdaderamente propiciatorio para vivos
y difuntos,
Antídoto contra todo pecado,
Milagro estupendo sobre todos los mi-
lagros,
Memoria sacratísima de la pasión del
Señor,

TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

Don que excede toda riqueza,
Recuerdo del divino amor,
Remedio de inmortalidad,
Sacramento que da la vida,
Incruento sacrificio,
Comida y convidador del festin divino,
Convite dulcísimo al que sirven los Angeles,
Sacramento de piedad,
Vínculo de caridad,
Alimento de las almas santas,
Viático de los que mueren en el Señor,
Prenda preciosa de la futura gloria,
Sénos propicio, *perdónanos, Señor.*
Sénos propicio, *atiéndenos, Señor.*
De recibir indignamente tu bendito Cuerpo y Sangre,
De la concupiscencia de la carne,
De la concupiscencia de los ojos,
De la soberbia de la vida,
De toda ocasion de pecar,
Por aquel ardiente deseo que tenias de comer la Pascua con tus discípulos,
Por la profunda humildad con que lavaste los piés á tus discípulos,
Por la ardentísima caridad con que instituiste este divino Sacramento,
Por tu preciosa Sangre que nos dejaste en el altar,
Por las cinco llagas de tu sacratísimo Cuerpo,
Nosotros pecadores, *te rogamos, óyenos.*

TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

LIBRADNOS, SEÑOR.

Que te dignes conservar y aumentar en nosotros la fe, reverencia y devocion á este admirable Sacramento,

Que por la verdadera confesion de los pecados te dignes llevarnos á recibir con frecuencia la divina Eucaristía,

Que te dignes librarnos de toda herejía, cisma y ceguedad del corazon,

Que te dignes hacernos participantes de los preciosos y celestiales frutos de este santísimo Sacramento,

Que en la hora de nuestra muerte te dignes confortarnos y fortalecernos con este celestial Viático.

ʒ. Panem de cœlo præstitisti eis.

℣. Omne delectamentum in se habentem.

OREMUS.

Deus qui nobis sub Sacramento mirabili passionis tuæ memoriam reliquisti; tribue quæsumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

Tanto consuelo encontraba san Luis Gonzaga en estas preces, que quiso rezarlas poco antes de morir.



TE ROGAMOS, ÓYENOS.

ORACION MENTAL.

Si deseas , alma cristiana , adelantar en el camino de la virtud ; mejor diré , si de veras quieres salvarte , procura hacer cada dia un rato de oracion mental. Esta es la práctica mas excelente , útil y necesaria de la vida espiritual ; este el alimento , sosten , alma y vida de la virtud sólida. Si no tuvieres el Villacastin , Granada , La Puente ó algun otro de los preciosos libros que enseñan esta gran ciencia de la oracion , podrás valerte de alguno de los métodos siguientes , que pone el consumado maestro de oracion san Ignacio de Loyola.

PRIMER MODO DE ORAR.

1. Antes de entrar en la oracion , deja que repose un poco el espíritu , y sentado ó paseándote , como mejor te

pareciese, considera á dónde y á qué vas : observa lo mismo al principio de toda oracion mental.

2. Pide á Dios luz para conocer en que hayas faltado acerca de la materia que quieras meditar, sean mandamientos, pecados capitales, sentidos, potencias del alma, etc.; pide además gracia para mejor conocerlos y guardarlos en adelante, á mayor gloria y alabanza de la divina Majestad.

3. Recorre luego mandamiento por mandamiento; detente á pensar por espacio de tres *Padre nuestros* y *Ave Marías* como le has guardado, en que has faltado; pide á Dios perdon de dichas faltas, propon la enmienda, y dicho un *Padre nuestro*, pasa á otro mandamiento.

4. Recorridos así hasta el último, acúsate en general de las faltas ó pecados cometidos contra todos ellos, renovando el propósito de la enmienda y concluyendo con un tierno coloquio á nuestro Señor.

SEGUNDO MODO DE ORAR.

Hecho lo que se indica en los dos primeros números del método anterior, y puesto de rodillas, ó sentado segun hallares mas devocion, toma por ejemplo la oracion del *Padre nuestro*; empieza por la palabra *Padre*, y detente en su consideracion todo el tiempo que halles significaciones, gusto y consuelo; pasa luego á la otra palabra *nuestro*, y medita *Padre nuestro*, discurriendo y deleitándote en ellas tanto, quanto durare el afecto que Dios te comunicare; y pasada así la hora ó el tiempo que destinares á la oracion, reza lo demás como es costumbre, dejando para otro dia la consideracion de las palabras que quedan; pero no olvidándote nunca de pedir á Dios las virtudes y gracias que mas necesitas.

¿Qué fruto no sacaria de la oracion vocal el cristiano que hubiese así contemplado las oraciones mas usuales?
¿Qué devocion y consuelo espiritual no

hallaria en el rezo quien supiese juntar así la oracion vocal con la atencion y devocion debida ya á la significacion de las palabras , y á la grandeza y majestad de la persona con quien habla , ya á la bajeza de sí mismo , etc.? Niños he hallado , que, enseñados por el Espíritu santo , hallaban tanto gusto en decir un solo *Padre nuestro* ; tan sublimes y tiernos afectos concebian al considerar el regalado nombre de Padre ; que se deshacian en lágrimas , y se les pasaba largo tiempo en suave y utilísima contemplacion . Esto es hacer lo que el Apóstol decia : *Oraré con el espíritu , oraré con la mente* (1). ¡Qué confusion para los que poniendo toda su perfeccion en aglomerar muchas preces , apenas sacan de ellas fruto alguno !

TERCER MODO DE ORAR,

ó meditacion propiamente dicha.

1. Elige , como en los métodos precedentes , el tiempo , lugar y postura

(1) Cor. XIV, v. 15.

mas conveniente para elevar el corazon á Dios y evitar distracciones.

2. Lee ú oye leer , antes de acostarte , los puntos de la meditacion del dia siguiente, y el fruto que deseas sacar de ella ; dando de mano á todo otro pensamiento inútil y profano.

3. Antes de empezar la oracion, piensa en la gran dicha que te cabe , de poder hablar con Dios : mírale allí presente , é hincándote de rodillas haz una profunda réverencia, pidiéndole se digne aceptar los pensamientos y afectos de aquel rato, todo dirigido á su mayor gloria y alabanza. Dos cosas debe abrazar esta peticion, luz del entendimiento para comprender la verdad , y mocion de la voluntad para practicarla resueltamente.

4. Ejercita luego las tres potencias ; la *memoria*, recordando y representándote el paso ó misterio que quieres meditar ; el *entendimiento*, profundizando la verdad propuesta, discurriendo sobre su importancia, ventajas, razones, con-

secuencias, etc.; y la *voluntad*, encendiéndote en ardientes deseos de abrazar la virtud y perfeccion.

5. En sintiendo la voluntad aficionada y movida con algun santo afecto, detente con él: dejando que penetre bien en el alma sin pasar á otra cosa, hasta quedar satisfecha.

6. Si fueres molestado de distracciones, sequedades, ó tentaciones involuntarias, no desmayes, ni te turbes por eso, y guárdate de cortar ó dejar la oracion. Resignate á la voluntad de Dios, y procura con mas ahinco y confianza estar con el Señor: y sabe que son tal vez mas útiles al alma aquellas sequedades, que no las consolaciones sensibles; porque prueban que en la oracion no nos buscamos á nosotros mismos, sino puramente el beneplácito divino; y así perseverando en el ejercicio de la oracion, no podrá menos el Señor de colmarnos de gracias y favores.

7. Haz sobre todo hácia el fin de la

oracion un coloquio á Jesús ó á su Madre santísima : pidiéndoles en él las gracias que necesites, y tomando serias resoluciones de enmendar la vida. Mas no sean deseos vagos y generales de abrazar la virtud , sino descende á casos particulares , repitiendo tus propósitos una y muchas veces , para que fijándose mejor en el alma sean firmes y duraderos.

8. Concluida la oracion , mira como te ha ido en ella : si bien , dá por ello humildes gracias al Señor ; si mal , pídele perdón , indaga la causa para quitarla , y vé con mas cuidado entre dia , á fin de resarcir con este fervor la tibieza de la oracion.

A imitacion del glorioso patriarca san Ignacio omitimos de propósito las oraciones que se hallan en ciertos manuales para principiar y concluir la meditacion : ya para que los fieles las saquen de su propio fondo con mas aprovechamiento del alma ; ya tambien para impedir que en la lectura de estos actos se pase como suele suceder , la mayor parte del poquísimo tiempo que dan á la meditacion.

MEDITACIONES

PARA CADA DIA DE LA SEMANA.

DOMINGO.—De la eternidad.

1. *Irá el hombre á la casa de su eternidad* (1)... Yo iré tambien, y voy cada dia... ¡Qué morada aquella tan diferente de la tierra y casa que ahora habito!... ¡Qué region aquella! ¡Qué años! ¡Qué siglos!... Siempre... jamás...

2. ¿Cuál será mi eternidad? Esta casa cada cual se la fabrica en vida. Luzbel me convida con breves y sucios deleites á fabricármela en el infierno;... y yo consiento en ello: ¡qué locura! Dios me excita á fabricarme en el cielo con leves y momentáneas penas una felicisima eternidad;... y yo no quiero: ¡qué ceguedad!

3. O cielo, ó infierno: ó para siem-

(1) Eccles. XII, v. 5.

pre feliz , ó para siempre desgraciado :
ó delicias , ó tormentos infinitos : y por
toda una eternidad... ¡Una de estas dos
suertes me cabrá necesariamente ! Pien-
se ó no piense en ello , así será... ¿ De
qué me servirán riquezas... placeres...
el hacer gran papel en el mundo , si me
condeno?... ¿ Qué daño me harán la
pobreza... los trabajos... el vivir abati-
do , si me salvo ?

Fruto. Piensa á menudo entre dia :
alma salvada , todo será salvado ; alma
perdida , todo será perdido (1).

LUNES.—De la muerte.

1. ¿ Qué cosa es morir ? Es dejar to-
do lo de este mundo : parientes... ami-
gos... conocidos.— Bienes... riquezas...
honores... empleos.— Placeres , gustos,
diversiones.— Todo , hasta tu mismo

(1) No es necesario meditar todos estos pun-
tos: si en uno solo hallares suficiente materia,
gasta en él todo el tiempo de la oracion, y de-
ja los restantes para el dia siguiente.

cuerpo... ¡Qué locura desvivirse ahora tanto por él, ni por ninguna cosa del mundo!... ¡Qué estupidez, olvidar por cosas tan fútiles el fin dichoso para que fuimos criados!

2. ¿He de morir? Es lo único que sé de cierto sobre mi porvenir. *Statutum est* (1). La sentencia está dada é irrevocablemente.

He de morir; pero no sé el tiempo: ¿será este año? ¿esta semana?... ¿hoy mismo? Bien puede ser, pero no sé cuando.

Puedo morir en esta hora; pero no sé el lugar. ¿Quisieras que fuese en el teatro, en el sarao, en aquella ocasion?

No sé como moriré, si en gracia ó en pecado. ¿Y pecco con tanta facilidad? ¿Y paso descuidadamente dias, meses y años en pecado? ¿Y no dejaré todavía esta ocasion de pecado? ¿Qué fe es la mia?

Fruto. Si ahora tuviese que morir, ¿cómo quisiera haber vivido? ¿Qué con-

(1) Hebr. ix, v. 27.

fesion , qué penitencia quisiera haber hecho ? Pues ¿por qué no hago ahora lo que quisiera haber hecho en el trance de la muerte ?

MARTES.—Juicio particular.

Despues de la muerte comparecerá mi alma en el tribunal de Dios para ser juzgada : considera pues :

4. El juez será justísimo ; ¡ay ! se pasó ya el tiempo de la misericordia.— Sapiéntísimo ; nada podré ocultarle : lo vió , lo oyó , lo sabe todo.— Santísimo ; tiene odio infinito á todo pecado.— Supremo ; no hay excusa , ni súplica ni apelacion . Hoy mismo puedo comparecer en su tribunal ; ¡ y vivo tan descuidado !

2. El exámen será rigurosísimo . Pensamientos , palabras , obras , todo se pesará en la balanza de la divina justicia . El mal que he cometido , las pocas buenas obras que he hecho , y las muchas que he dejado de hacer.— A tanta ingratitud mia opondrá el divino Juez las in-

numerables gracias y beneficios que me ha hecho. ¡ Cuántos dones naturales y sobrenaturales ! ¡ Cuánto cargo ! ¡ Qué cuenta tan estrecha !

3. La sentencia será irrevocable : si fuere de gloria , ¡ qué felicidad ! Si de pena , ¡ qué desesperacion ! ¡ Qué infelicidad ! ¡ Y para siempre jamás !

Fruto. ¿Cuál de estas dos sentencias te tocará ? Mira cual es tu vida y lo sabrás : Dios no hará mas que ratificar la sentencia que tú mismo hubieres fallado con tus obras.—Mira, pues, por tí : ajusta bien tus cuentas : ¡ ay ! no lo dejes para despues.

MIÉRCOLES.—El sepulcro.

Ten ánimo, alma cristiana, ven conmigo á un sepulcro, y contempla en ese cadáver lo que tú serás presto. ¿Qué era pocos dias ha ese fétido esqueleto ?

4. Era una persona idolatrada por su belleza, ... embeleso tal vez de su siglo, ... y ahora es un cadáver yerto, de-

forme, negro, espantoso, cuya vista ni su madre misma puede soportar. ¿Y haré yo caso de tan frágil hermosura?

2. Era un hombre rico, para quien no habia telas de bastante valor, habitacion bastante lujosa, muebles y joyas bastante preciosas... Mas ahora un hoyo es su palacio, una vil mortaja su vestido, y aun por el horror que causaba, ninguno de sus allegados ha tenido valor para envolverle en ella... ¿Y será mi corazon esclavo de bienes tan perecederos?

3. Era un hombre que nadaba en delicias, atendido y adorado de todos; cama blanda, perfumes suaves, cuanto de comodidad tiene la naturaleza, cuanto de placer y refinamiento inventó la sensualidad, todo era poco para carne tan regalada; y ahora es abandonado, hollado de todos: estiércol, podredumbre, gusanos... ¿Y trataré yo mi cuerpo con delicadeza y regalo?

Fruto. Quiero dejar el mundo antes que él me deje á mí. Y puesto que hoy

soy en figura , y mañana en sepultura : hoy estoy nadando en delicias, y mañana manando podre : quiero usar de los bienes del mundo como si no los usase.

JUEVES.—Penitencia.

1. No hay mas que dos caminos para llegar al cielo : inocencia ó penitencia. ¿ Por cuál ando yo ? ¿ Por el de la inocencia ?... ¡ Ay infeliz de mí , que perdí la gracia ! ¡ y tan presto !... ¡ y tantas veces !... ¡ por un sucio deleite y sin utilidad alguna !... ; Ay que la hice perder aun á otros con graves y enormes pecados contra la pureza , caridad y tantas otras virtudes !

2. Pues no me queda mas recurso que el de la penitencia. Pero ¿ qué penitencia hago , si huyo siempre de la mortificacion , y busco en todo mis gustos y conveniencias ? Siendo esto así , ¿ cómo pienso salvarme ? La inocencia la perdí ; la penitencia me horroriza : pues ¿ cómo me salvaré ?

3. Haz pues penitencia, y hazla presto. Despues de la muerte es imposible hacerla, porque ya no hay tiempo.—En la muerte es dificultosísimo, porque hay poco tiempo; ¡ y cuántos se han engañado y perdido con esta vana esperanza!—Ningun otro tiempo está en tu mano, sino el presente: luego ó hacer penitencia y convertirte ahora, ó temer que nunca la harás.

Fruto. Haz cuanto antes una buena confesion general, si todavía no la hubieses hecho, y emplea bien el tiempo de aquí en adelante. Esa hora que pierdes, puede ser la última de tu vida: y bien empleada, podia asegurarte la eterna felicidad. Quien tiene tiempo no pierda tiempo.

VIERNES.—Infierno.

¿Qué cosa es condenarse?

1. Es perder el cielo, perder la compañía de los Angeles y Bienaventurados, perder á Dios, y con él delicias, tesoros

y bienes inmensos, y perderlos para siempre. ¡ Y yo lo he querido !

2. Es habitar en ardentísimo fuego que abrasa, sin consumir; es padecer penas, dolores y tormentos indecibles, y padecerlos para siempre. ¡ Y yo lo he querido!... A esto me expuse, y esto escogí pecando.

3. Es desesperarse sin consuelo ni fruto eternamente. ¡ Yo pude á poquísimá costa salvarme!... ¡ Dios hizo tanto por mí!... ¡ Me acarició con promesas, me intimidó con amenazas, me colmó de beneficios!... ¡ Me avisaban, instaban y casi obligaban á convertirme!... Todo lo ha frustrado mi obstinacion. ¡ Con qué hubiese cortado aquella ocasion, quemado aquel mal libro, dicho aquel pecado, me iba al cielo! ¡ Pero á ojos abiertos y á despecho de todos me he precipitado en este abismo de llamas: y por un momentáneo deleite! Ardiendo estaré aquí eternamente; ¡ y yo lo he querido!!!

Fruto. ¡ Qué gracias os daré, Dios

mio, de haberme librado del infierno que tantos años hace merecía! Vécete, pues, sufre ahora un poco, alma mia: que si es cosa dura vencerte, mas duro seria arder en cuerpo y alma por toda la eternidad.

SÁBADO.—De la Gloria.

1. Si logro entrar en el cielo, ¿qué hallaré? El conjunto de todos los gozos sin la menor pena... La posesion de todos los bienes sin mezcla de mal alguno... Gozaré de suma felicidad y para siempre, sin temor ni contingencia de perderla jamás. ¡O inefable bienaventuranza!... *Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni en corazón humano pudo caber la grandeza de los bienes que Dios tiene preparados en el cielo para los que le aman* (1).

2. ¿Y qué me pide para alcanzar tanta felicidad? Bien poca cosa: que observe su santa ley... ¡ley tan justa, facil y suave! —Y aun Dios hace el gasto

(1) I Cor. II, v. 9.

principal ayudándome con la gracia de sus inspiraciones , con el valor de sus méritos , y con la eficacia de sus ejemplos. ¡ Y tan poca cosa me remunerará todavía con premio eterno , con felicidad infinita !

3. ¡ Qué diferencia entre el servicio de Dios y el del mundo ! ¡ Qué sacrificios no exige este de sus secuaces , y que mísera recompensa les ofrece ! — Pero Dios paga tribulaciones momentáneas y leves con gozo eterno , pequeños trabajos con galardón infinito , breves penas con sempiterna gloria.

Fruto. En cualquier momento que me tiente un deleite vedado , me diré á mí mismo ; y por un instante de satisfacción querria yo perder el cielo y arder eternamente ?



PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Nada excita las almas á mas tiernos y generosos afectos; nada las eleva mas facilmente á la práctica de virtudes sólidas y verdaderas como la atenta meditacion de la Pasion de nuestro divino Redentor. Por esto aunque el *Via-Crucis* que ponemos mas abajo, suministra por sí abundante materia para esta meditacion, no obstante para consuelo de las personas que quieran cada dia contemplar algun paso de la Pasion, añadiremos esta consideracion general sobre las circunstancias de ella, que contribuirá no poco á encender en los pechos la llama del divino amor.

¿ Quién padece ?

Jesucristo, Hijo de Dios... ¡la inocencia, sabiduría y bondad infinita !... ¡el

Criador de cielos y tierra ! Todo lo hizo de nada... puede con una sola palabra confundir á los malvados y lanzarlos al infierno , y no lo hace ! Es verdadero Dios y hombre , el mas perfecto y delicado de todos los hombres.

¿Qué padece?

En el alma , abandono de su pueblo, de sus discípulos y hasta de su Eterno Padre... penas tan horribles y espantosas , que con solo pensar en ellas sudó sangre hasta regar la tierra... un hastío, una congoja y tristeza capaz de quitarle la vida.

En el honor , sufre las ignominias, descortesías , vilipendios é insultos mas atroces... las calumnias y tratamientos mas infames... de la gente mas soez é ingrata... delante de una inmensa muchedumbre.

En el cuerpo , los tormentos mas horrosos , y tantos , que desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza

está todo hecho una llaga. ¡Cinco mil y tantos azotes... y qué crueles! ¡Setenta y dos espinas... y qué agudas y penetrantes! ¡Qué bofetadas! ¡Qué clavos! ¡Qué cruz! ¡Ay! ¿qué son, ó Jesús mio, los sacrificios que Vos pedís de mí, comparados con tantos y tan crueles suplicios?

¿Cómo padece?

Voluntariamente, sin obligación alguna... con admirable paciencia, mansedumbre y silencio, sin abrir los labios para quejarse y defenderse... con humilde resignación y obediencia al decreto de su Padre celestial... con sumo gusto y alegría... ¡Y me cuesta á mí tanto sufrir una leve injuria, una ligera incomodidad!

¿Por quién padece?

Por mí, vilísima criatura... gusanillo de la tierra... hijo ingrato que por tantos títulos merecía el infierno... por los

mismos que le crucifican... ¡qué bondad! ¿Y yo huello tan facilmente esta Sangre preciosa? ¿Y pecando crucificaré de nuevo al Hijo de Dios? No lo permitais, dulcísimo Jesús mio.

¿Por qué padece?

Porque no me condene eternamente... por hacerme un dia participante de su eterna felicidad... porque yo aprenda á humillarme y á sufrir algo por su amor. ¿Y no buscaré yo mas que vanas honras, comodidades y regalos?

Pon la vista en un devoto Crucifijo, ó bien tomándole en la mano, pregúntate á tí mismo: ¿Qué es lo que Dios ha hecho por mí? ¿Qué he hecho yo hasta ahora por Dios? ¿Qué debo de aquí en adelante hacer por Él?... Concluye con el *Anima Christi*, pág. 82.

Se hallarán otras meditaciones en la Corona de dolores, pág. 273, en la novena de Animas y en las estaciones del *Via-Crucis*. Hasta los motivos que proponemos para visitar al Santísimo

Sacramento, para ser devotos de María santísima, del santo Angel de Guarda, de san José, etc., ofrecen abundantes consideraciones. En las vísperas y días en que se comulga sería muy oportuno meditar los motivos de contrición que ponemos, pág. 122, ó alguna de las otras reflexiones para antes ó después de la comunión.

Benedicto XIV concedió en 16 de diciembre de 1746 una indulgencia plenaria cada mes, al que meditare por lo menos un cuarto de hora cada día ó enseñare á otros á meditar; con tal que confesado y comulgado ruegue por las intenciones del sumo Pontífice el día que escogiere para ganar dicha indulgencia.

Además siete años y siete cuarentenas de perdón por cada vez que meditare ó enseñare á meditar. Todas estas indulgencias son aplicables á las Animas del purgatorio.



RELOJ DE LA PASION

que varias personas piadosas contemplan entre dia, con especialidad el viernes de cada semana.

Jueves.

Seis de la tarde: Jesús se ciñe con un lienzo, y echando agua en una vacía, lava los piés á sus discípulos, los enjuga y besa. ¡Qué humildad!

A las siete, instituye el Santísimo Sacramento, dando á los Sacerdotes el pasmoso poder de convertir el pan y vino en su Cuerpo y Sangre preciosísima. ¡Qué amor!

A las ocho, va al huerto de Getsemaní; y á pesar de la tristeza y sudor de sangre, ¡cuán fervorosa y constante es su oracion!

A las nueve, es entregado por Judas, preso, cargado de cadenas y abandonado de sus discípulos: ¿y tú no le has entregado tambien alguna vez?

A las diez, llévanle á casa de Anás :
¡cuán diferente entrada hace hoy en
Jerusalén de la que hizo el día de Ra-
mos ! ¡Qué terrible bofetada le dan !

Viernes.

A las cuatro de la mañana. Ha sufrido
esta noche infinitos escarnios en casa de
Caifás : Pedro le ha negado tres veces,
y ahora gritan todos que es blasfemo y
digno de muerte.

A las cinco, le conducen al presiden-
te Pilatos : ¡qué insultos por las calles !
¡ Con qué furor le acusan !

A las seis, es presentado á Herodes ;
le visten una ropa blanca y escarnecen
como á loco ; ¡y es la sabiduría infinita !

A las siete, Pilatos le pone en paran-
gon con Barrabás : y ¡ay ! es pospuesto
á tan vil asesino !

A las ocho, mírale atado á la colum-
na, y despedazado con cinco mil y mas
azotes.

A las nueve, hincanle en la cabeza

una corona de setenta y dos espinas.
¡Qué tormento!

A las diez, *Ecce-Homo*: dice Pilatos mostrándole al pueblo; y este pide feroz que sea crucificado: cede el cobarde juez, y le condena á muerte.

A las once, sale ya con la cruz á cuestas. ¡Qué caídas tan dolorosas! ¡Qué amargura cuando encuentra á su Madre! ¡Qué palabras dirige tan tiernas á las mujeres que le siguen!

A las doce, le desnudan y enclavan en la cruz: ¡qué ignominia! ¡Qué tormento!

A la una, ruega por sus verdugos, abre el paraíso al Ladron: y nos da por madre á su propia Madre: ¡qué bondad!

A las dos, quéjase amorosamente con su Padre: tiene sed, y le dan á beber hiel y vinagre... ya todo se acabó.

A las tres, entrega su espíritu al Padre eterno, y muere por mi amor. Dí cinco *Padre nuestros*, si puedes y hallas gusto en ello, con los brazos en cruz.

A las cuatro, bájale de la cruz: ¡qué escena aquella tan tierna! ¡Qué lágrimas! ¡Qué coloquios!

A las cinco, mira á Jesús en los brazos de su Madre, y toma parte en su dolor cuando ve á su Hijo sepultado.

EXÁMEN COTIDIANO DE CONCIENCIA.

Exámen general.

Solo eres malo, porque no te conoces, y no te conoces, porque no te examinas: sentencia digna no solo de Séneca, sino de los Doctores mas ilustres de la Iglesia. De donde se infiere la importancia, por no decir necesidad, del exámen cotidiano de conciencia. En efecto, el que se examina cada dia, á lo menos una vez antes de acostarse, descubre las raíces internas y profundas de sus pecados, ve en qué defectos cae mas de or-

dinario, repara en las ocasiones exteriores del cómo, dónde, cuándo y con quién pecó, y así extirpa mas facilmente los defectos, se confiesa con mas distincion, integridad y dolor, logrando ó vivir siempre en gracia, ó recobrarla pronto. Y ¿cuántos que fueran tizones del infierno, son gracias á este exámen, astros del cielo? ¿Cuántos muriendo de repente se salvaron, que, á no haberse examinado y arrepentido antes de acostarse, amanecieran condenados? Haz pues, cristiano, el exámen de conciencia cada dia. La práctica puede ser la que tanto recomienda san Ignacio de Loyola, y es como sigue:

- 1.º Dá gracias á Dios por los beneficios recibidos, así generales como particulares...
- 2.º Pídele gracia para conocer los pecados y detestarlos de veras...
- 3.º Haz un fiel escrutinio de todo el dia examinándote de todo lo que hayas cometido por pensamiento, palabra y obra...
- 4.º Pide perdon á Dios por todas estas

ofensas... 5.º Propon la enmienda con la divina palabra. *Padre nuestro.*

Y como el dolor y propósito son las partes mas notables del exámen, importa detenerse mas en estas gastando mas tiempo en ella.

EXÁMEN PARTICULAR

ó método facil y eficaz para enmendarse de cualquier defecto.

Son de ordinario los hombres esclavos de algun vicio dominante, raíz y motivo de otros muchos pecados, al cual conviene hacer la guerra en particular; pues vencido él, facilmente se irán venciendo y desarraigando los demás. Para esto observa las advertencias que siguen:

1. Al ofrecer á Dios las obras cuando te levantes por la mañana, propon guardarte con diligencia de aquel vicio dominante, suplicando á Dios te dé gracia para ello.

2. Vé entre día con gran cuidado para no caer en dicho defecto, y si cayeses en él, no te desanimes; sino pide á Dios perdon y propon de nuevo la enmienda.

3. Examina la conciencia, á lo menos por la noche, y notando las veces que hubieres faltado, arrepiéntete, propon la enmienda y haz una ligera penitencia.

4. Compara un dia con otro dia, una semana con otra semana, y mira si ha habido enmienda. Si la hay, da por ello humildes gracias al Señor; y sino, confúndete y propon seriamente la enmienda.

Leccion espiritual.

Hermana de la oracion es la leccion espiritual: y reina entre las dos tan estrecha union y parentesco, que aconsejan los maestros de la vida espiritual á personas de imaginacion viva, que vayan leyendo y rumiando hasta que ce-

bándose el entendimiento en alguna consideracion, sientan encenderse la voluntad en santos afectos y propósitos.

En efecto, no hay espejo tan claro, ni amigo tan fiel como un libro devoto: él avisa los mas ligeros defectos, propone lo que nos conviene, y dice las verdades sin lisonja ni temor. En él se encuentra el consejo que amonesta, el desengaño que estimula, el ejemplo que anima, y el escarmiento que refrena. San Agustin y aquellos dos cortesanos de quienes hace mencion el Santo, san Anastasio el mago, san Columbano, san Ignacio de Loyola, y tantos otros convertidos con la lectura de vidas de Santos ó de otros libros piadosos, prueban hasta la evidencia lo importante que es destinar todos los dias un rato á la lectura espiritual.

Pero sea esta atenta y pausada: que penetre, como el agua mansa, en las entrañas de la tierra. Si sientes el corazon enternecido y el entendimiento

iluminado, suspende algun tanto la lectura, y aprovéchate de aquella mocion celestial. Sean sobre todo escogidos los libros, no románticos, que hablen á la imaginacion; sino tales que ilustren el entendimiento é inflamen el corazon. Las vidas de los Santos, las obras de santa Teresa, san Francisco de Sales, san Alfonso de Ligorio, Fr. Luis de Granada, las de los PP. Luis de la Puente, Ribadeneira, Eusebio Nieremberg, Alonso Rodriguez, Señeri, Pinamonti, Tomás de Kempis y otros libros escritos con particular luz del cielo, parece tienen una mision especial del Espíritu Santo de santificar el alma. ¡ Dichoso el cristiano, que desterrando de su casa los libros de perniciosa ó sospechosa doctrina, consagre un rato cada dia á la lectura de semejantes obras!



MODO

de santificar cada dia de la semana y adelantar en la virtud.

A mas de las muchas prácticas indicadas , puedes , alma cristiana , consagrar cada dia de la semana á algun Santo de tu devocion , y dirigir tus obras, ya para dar gracias al Señor por algun beneficio especial , ya para obtener algun particular favor de su divina Majestad.

Por ejemplo dedica el *Domingo* á la *Santísima Trinidad* en hacimiento de gracias por el beneficio de la creacion, pidiéndole *fe viva*, y entretente aquel dia en los santos afectos del *Trisagio*, pág. 267.

El *lunes* ofrece tus obras en sufragio de las benditas *Animas del Purgatorio*, pidiendo con frecuencia el santo *temor de Dios* y el horror al pecado. Puedes rezar por ellas alguna de las oraciones que ponemos en la *Novena de Animas*.

El *martes* honra al *Angel de Guarda*: pensando que está presente á tu lado, procura no darle disgusto alguno, y haz aquel dia el ejercicio puesto arriba, página 448. Puedes pedir por su intercesion *fidelidad* á las inspiraciones divinas.

Consagra el *miércoles* al glorioso Patriarca san José acompañándole en sus dolores y gozos, pág. 453, y suplicándole te enseñe á *conversar con Dios*, pág. 455.

Emplea el *jueves* en accion de gracias por la institucion del *Santisimo Sacramento*, visitándole y comulgando espiritualmente en desagravio de las injurias que Jesús recibe de la mayor parte de los hombres, y pidiéndole te inflame en su *divino amor*. Hallarás este ejercicio en la pág. 303.

¿De cuántos modos podrás santificar el *viernes*? ya honrando al *Corazon sagrado de Jesús*, y haciendo el acto de desagravios que está en la pág. 306; ya

meditando entre dia su dolorosa pasion, y haciendo el ejercicio del *Via-Crucis*; ya contemplando los acerbísimos dolores de su Madre santísima rezando la corona puesta pág. 273. Propon alcanzar aquel dia *paciencia* en las adversidades.

Finalmente reserva el *sábado* para tu dulce Madre, *María santísima*, visitando con filial ternura alguna de sus iglesias ó imágenes, haciendo el ejercicio que se halla pág. 248, y pidiéndole te alcance la virtud de la *pureza*.

No es necesario seguir este método ciega y escrupulosamente: cada cual puede adoptar la práctica que le inspire mas devocion, y detenerse en ella los dias que guste.

Del mismo modo podrian santificarse las comuniones; no yendo nunca á comulgar por rutina, sino proponiéndose cada dia dar á Dios gracias por algun beneficio, corrigiéndose de algun defecto determinado, y pidiendo algun favor

especial. ¡Qué otros adelantos harían las almas en la virtud, si las estimulase siempre esta santa hambre de adelantar en la perfección !

MODO

mas facil de santificar la semana.

Domingo.— Dí tres *Padre nuestros* en honor de la santísima Trinidad dándole gracias por los beneficios que te ha hecho, y piensa luego por un breve rato : *¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si al fin pierde su alma? Alma ganada, todo está ganado; alma perdida, todo estará perdido.*

Lunes.— Ofrece las indulgencias que pudieres ganar hoy en sufragio de las benditas Animas, rezando por ellas un *Padre nuestro* y piensa : *Si por faltas ligeras arden las esposas de Jesús en tan terribles penas; ¿cómo arderia yo, si hubiese muerto al cometer pecados tan graves?*

Martes.— Dá al Angel Custodio gra-

cias por los beneficios que te ha hecho, y piensa luego: *He de morir y una sola vez: ¡ si la yerro, ¡ ay! qué será de mí!* Un *Padre nuestro*.

Miércoles. — Un *Padre nuestro* á san José para que te ampare en la muerte: y dí tres veces por la mañana, y otras tantas por la tarde: JESÚS, JOSÉ y MARÍA, *asistidme en la última agonía.*

Jueves. — En la iglesia y cuando no en casa, vuelto hácia el Santísimo Sacramento, dí cinco veces de rodillas: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar*, y piensa alguna vez entre día: *¿Cómo no amaré yo á un Dios que tanto me amó?*

Viernes. — Toma el Crucifijo en las manos, y besando con profunda reverencia las cinco llagas, dí á cada una: *No permitais, ó buen Jesús, que Sangre de tanto valor sea en vano derramada por mí. Padre nuestro.*

Sábado. — Reza siete *Ave Marías* en honor de la Virgen santísima, y piensa

un poco : *O breve gozar y eterno padecer ;
ó breve padecer y eterno gozar. Escoge
pues.*

MODO DE ACERTAR

*en la eleccion de estado , ó en cualquiera
determinacion importante.*

Soberano Señor , árbitro supremo de mis palabras , acciones y deseos , héme aquí postrado ante vuestro acatamiento divino, deseoso de conocer vuestra santísima voluntad, y de elegir con acierto el estado á que me llamais. Inspiradme que deseais que haga en asunto de tanta trascendencia. A Vos, Dios mio, toca disponer de las criaturas y de todos sus actos , y á mí únicamente el indagar y seguir en todo vuestro beneplácito. Siendo este mi único anhelo, me pongo, Señor, en vuestras manos como el fiel de la balanza, indiferente para todo cuanto querais de mí , ora tenga que tomar, ora que dejar la cosa de que se trata ;

ya repugne , ya sea conforme á mi inclinacion lo que Vos prescribais , resuelto estoy á obedecer , no buscando sino la mayor gloria y alabanza vuestra , y mi eterna salvacion. *Hablad , Señor , que vuestro siervo os escucha.*

Hecho esto , recógete un poco , pensando atentamente y con mucha calma las ventajas é inconvenientes que presentare la cosa propuesta. Supon que un amigo por quien te interesases vivamente , te propusiese el caso con las razones y ventajas que descubres : ¿ qué le responderias ? ¿ Qué consejo le darias ? Figúrate que estás á la hora de la muerte ó en el tribunal divino : ¿ qué partido quisieras haber tomado ? Tómale pues ahora , pero sin hacer voto alguno ; y luego postrado delante del Señor , dí así :

Aquí me teneis , Dios mio , deseoso únicamente de serviros , y juzgando que os daré así mas gloria y alabanza , y que esto conduce á mi aprovechamiento espiritual , tomo la resolucion de... Si es

de vuestro agrado , bendecidla desde el cielo, dándome gracia y valor para ejecutarla. Sepa yo vencer las dificultades que el mundo , demonio y carne me opondrán al cumplimiento de vuestra santísima voluntad. Alcáncenme esta gracia, los gloriosos santos Luis Gonzaga y Estanislao de Koska, que con tanto denuedo siguieron el divino llamamiento. Mas si mi resolución no fuere acertada y conforme á vuestro beneplácito divino , estorbadla , Dios mio , que no quiero en este mundo otra regla de conducta, ni otra felicidad que la de hacer en todo y por todo vuestra santísima voluntad.

Presencia de Dios.

Uno de los principales frutos de la meditación , así como el secreto de la vida interior, y el compendio de la mas elevada perfección , es la íntima unión con nuestro Señor por medio del ejercicio de su presencia. *Anda en mi presen-*

cia, dijo el mismo Señor á Abraham, *y serás perfecto* (1).

Este sublime ejercicio elevó en solos veinte y tres años al angélico jóven Luis Gonzaga al excelso trono de gloria en que le vió encumbrado santa María Magdalena de Pazzis. Ni es tan difícil como algunos se imaginan: porque sin necesidad de ir á la iglesia ó de retirarse á un oratorio; ni aun de interrumpir el trabajo y ocupaciones, visitas y conversaciones honestas; puede el alma en todo lugar y tiempo elevarse á Dios y dirigirle algunas breves jaculatorias, que son como otras tantas flechas amorosas que llegan y atraviesan de parte á parte el Corazon de Jesús. ¿Qué cuesta, por ejemplo, decir entre dia, *os amo, dulcísimo Jesús mio?...* ¡Quién siempre os hubiese amado! ¡Quién nunca os hubiese ofendido!... *Dios mio, aceptad este trabajo*; y otras aspiraciones que se ha-

(1) *Ambula coram me, et esto perfectus.*
Gen. xvii, v. 1.

llan en el modo de santificar las obras, pág. 40, con las cuales puede cada uno exhalar los afectos de su corazón.

A mas de que á un alma interior todo la eleva y une con el Criador, todo la inspira santas reflexiones y la enciende y abrasa en las llamas del divino amor. ¿Halla por caso á un desgraciado? ¡Qué gracias, exclama, os daré, *Jesús mio*, por haberme librado de semejante desgracia!—¿Ve abrumado de fatiga á un trabajador? ¡Ay *Dios mio*, piensa luego, tanto como los hombres se afanan por ganar un pedazo de pan, y que me afane yo tan poco por conquistar el cielo!—¿Contempla las producciones de la naturaleza? ¡Qué riquezas, se dice á sí misma, qué magnificencia desplegará *Dios en la patria celestial*, cuando en este lugar de destierro obra ya tantas maravillas en mi favor!

Así cumplian los Santos aquel precepto del Señor: *Oportet semper orare, et nunquam deficere*: conviene siempre

orar, y nunca desistir (1); de esta suerte estaban en continua y altísima contemplacion. Así, viendo san Francisco á un cordero despedazado por otro animal, exclamó: ¡*Ah pobre corderillo! ¡cuán al vivo me representas la muerte de mi Salvador!*—Otros viendo los árboles floridos ó cargados de frutos, suspirando decian: *¿Y solo yo dejaré de hermo-sear con flores espirituales el jardin de la Iglesia? ¿Solo yo seré árbol seco y sin fruto?*

¡Dichosa el alma que sabe sacarle así de todo cuanto ve y oye! ¡Qué rápidos progresos hace en el camino de la virtud! ¡Ojalá en vez de darse á muchas devociones vocales y penitencias exteriores, cosas buenas y santas en sí, cuando las anima el espíritu interior; pero que fomentan el orgullo, deterioran la salud é impiden mayores bienes, cuando se abrazan sin la debida discrecion; ojalá se aplicasen los cristianos

(1) Luc. xvii, v. 4.

con mas ahinco á domar el genio, á cumplir con las obligaciones del estado y á practicar estos actos interiores de virtud! ¡Qué otra perfeccion se veria en ellos!

Un dia de retiro al mes.

Si perseveráramos constantes en los buenos propósitos una vez concebidos, muy pronto seriamos perfectos; pero ¡ah! que hoy nos estimula el fervor, mañana nos vence la pereza; esta semana caminamos á la virtud, y nos atraen las cosas celestiales, y en otra inconstantes volvemos atrás, y nos arrastran los bienes caducos de la tierra. Para lograr pues, el don de la perseverancia á que está vinculada la salvacion, es muy del caso emplear cada mes un dia en tratar sériamente de este negocio, y le llamamos dia de retiro.

La práctica de este ejercicio se reduce á lo siguiente.

Deja primero corrientes los negocios temporales, en cuanto puedas, para que

no te impidan el sosiego de este día, que debe consagrarse exclusivamente á lo eterno.

Dá mas tiempo á la oracion , leccion espiritual, y á otros ejercicios de piedad. Examina cual ha sido tu proceder en el mes precedente. Mira si observaste los buenos propósitos, si has adelantado en la virtud , si has cumplido exactamente tus obligaciones, si te has dejado llevar de la pasion dominante, y faltado en las cosas que ponemos en el exámen de conciencia para las personas que aspiran á la perfeccion , pág. 116. Mira igualmente si has santificado las obras, como indicamos, pág. 40.

Da cuenta al Director del estado de tu alma , resolviéndote á vivir el mes siguiente como si fuera el último de la vida.

Coteja este mes con el pasado : dando gracias al Señor si reconoces en tí alguna enmienda ; pidiéndole perdon y haciendo alguna penitencia por los defectos del mes anterior.

Pero uno de los mas útiles y devotos ejercicios de este dia de retiro es la

PREPARACION PRÁCTICA

PARA LA MUERTE.

Imaginate que estás tendido en el lecho ya agonizante; el cabello erizado, las mejillas hundidas, los ojos cristalizados, la nariz afilada, la respiracion difícil y fatigosa, cubierto de un sudor frio, con la vela en la mano que no puede ya sostener por faltarle las fuerzas; un Sacerdote al lado leyéndote la recomendacion del alma y los circunstantes consternados esperando que des las últimas boqueadas. Como entonces no estará la cabeza para ello, haz ahora los actos siguientes:

Acceptacion de la muerte.

Adoro, Dios mio, vuestra infinita grandeza; os reconozco por supremo Señor de todo lo criado, árbitro de la vida y de la muerte, y me someto al decreto que habeis pronunciado contra mí. Lo acepto en espíritu de penitencia, y en union de la muerte que Vos sufristeis por mí,

deseando por este sacrificio rendiros profundo homenaje y espiar el mal uso que hice de mi vida.

Acepto desde ahora la muerte con todas las angustias y dolores que la acompañen , en el tiempo , forma y manera que sea mas del agrado de vuestra soberana Majestad. Sí, consiento, Jesús mio, en que mi alma sea separada del cuerpo, en castigo de haberse separado tantas veces de Vos por el pecado. Acepto la pérdida y privacion de mis sentidos y aun de la misma razon, en descuento de las veces que en ofenderos empleé estos preciosos dones que habia recibido de vuestra liberalísima mano.

Acepto, Señor, el que mi cuerpo sea pisado, comido de gusanos, y reducido á polvo, en castigo del orgullo con que preferí mis antojos y gustos á vuestra santísima voluntad.

¡O gusanos! ¡O disolucion de todo mi cuerpo, abandono total de los hombres, hediondez y soledad espantosa del se-

pulcro! Cenizas, yo os acepto y miro como instrumento de la divina Justicia. Justo es sea así disuelto quien no anheló mas que por placeres mundanos y seductores halagos de la carne. Justo es sea olvidado y arrojado de la sociedad quien, por dar gusto á los hombres y granjearse aplausos, renunció tantas veces á Dios y á la eterna felicidad.

Una sola gracia os pido, Señor, y es la de recibir á tiempo y con fervor los últimos Sacramentos: mas si en castigo de mi tibieza en frecuentarlos ahora, quisieseis privarme entonces de este beneficio, concededme á lo menos que haciendo los mas fervorosos actos de fe, esperanza, caridad y contricion, espire en vuestra amistad y gracia, pronunciando los dulcísimos nombres de Jesús y María, y que mi alma llevada por los Angeles á la patria celestial, merezca gozar de Vos por los siglos de los siglos. Amen.

SÚPLICAS

*á Jesús crucificado para obtener la gracia
de una buena muerte (1).*

Jesús, Señor Dios de bondad, Padre de misericordia, aquí me presento delante de Vos con el corazón contrito, humillado y confuso, encomendándoos mi última hora y la suerte que después de ella me espera.

Cuando mis pies perdiendo el movimiento me adviertan que mi carrera en este mundo está ya para acabarse;

R/. Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis manos trémulas y torpes no puedan ya estrechar el Crucifijo, y á

(1) Las compuso una jóven protestante que se convirtió á la Religion católica á los quince años de su edad, y murió á los diez y ocho con olor de santidad. Pio VII y Leon XII concedieron 100 dias de indulgencia por cada dia que se recen dichas oraciones, y una plenaria rezándolas por un mes entero.

pesar mio le dejen caer sobre el lecho de mi dolor ;

Jesús misericordioso, etc.

Cuando mis ojos apagados y amortecidos con el dolor de la muerte cercana fijen en Vos miradas lánguidas y moribundas ;

Jesús misericordioso, etc.

Cuando mis labios frios y balbucientes pronuncien por última vez vuestro santísimo Nombre ;

Jesús misericordioso, etc.

Cuando mi cara pálida y amoratada cause ya lástima y terror á los circunstantes , y los cabellos de mi cabeza bañados del sudor de la muerte anuncien que está cercano mi fin ;

Jesús misericordioso, etc.

Cuando mis oidos próximos á cerrarse para siempre á las conversaciones de los hombres, se abran para oír de vuestra boca la sentencia irrevocable que termine mi suerte por toda la eternidad ;

Jesús misericordioso, etc.

Cuando mi imaginacion agitada de espantosos fantasmas se vea sumergida en mortales congojas, y mi espíritu perturbado del temor de vuestra Justicia á la vista de mis iniquidades luche con el enemigo infernal, que quisiera quitarme la esperanza de vuestra misericordia y precipitarme en el abismo de la desesperacion ;

Jesús misericordioso, etc.

Cuando mi corazon débil y oprimido del dolor de la enfermedad esté sobrecogido del horror de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos que hubiere hecho contra los enemigos de mi salvacion ;

Jesús misericordioso, etc.

Cuando derrame las últimas lágrimas síntomas de mi destruccion, recibidlas, Señor, en sacrificio de expiacion, para que muera víctima de penitencia, y en aquel momento terrible ;

Jesús misericordioso, etc.

Cuando mis parientes y amigos juntos

al rededor de mí lloren al verme en el último trance, y cuando invoquen vuestra misericordia en mi favor ;

Jesús misericordioso, etc.

Cuando, perdido el uso de mis sentidos, desaparezca el uso de mi vista, y gima entre las últimas agonías y congojas de la muerte ;

Jesús misericordioso, etc.

Cuando mi alma salga para siempre del cuerpo, dejándole pálido, frio y sin vida, aceptad la destruccion de él como un tributo que desde ahora ofrezco á vuestra divina Majestad, y en aquella hora ;

Jesús misericordioso, etc.

En fin, cuando mi alma comparezca delante de Vos para ser juzgada, no la arrojéis de vuestra presencia, sino dignaos recibirla en el seno amoroso de vuestra misericordia, para que cante eternamente vuestras alabanzas ;

Jesús misericordioso, etc.

ORACION.

O Dios mio, que condenándonos á la muerte nos habeis ocultado el momento y la hora, haced que viviendo santamente todos los dias de nuestra vida, merezcamos una muerte dichosa abrazados en vuestro divino amor. Por los méritos de nuestro Señor Jesucristo y de su santísima Madre. Amen.

Modo práctico de ayudar á bien morir.

Habiendo desaparecido los Ordenes religiosos que con tanto merito suyo y aprovechamiento de las almas se consagraban á la asistencia espiritual de los moribundos; es de suma utilidad, y aun de indispensable necesidad excitar el celo de los cristianos fervorosos para suplir falta y vacío tan lamentable.

En efecto, nadie ignora que del momento crítico de la muerte depende una feliz ó desdichada eternidad, el colmo

de todos los bienes ó de todos los males. Creas ó no creas , pienses ó no pienses en ello, así será... ¿No será justo, pues, que abras los ojos y despertando del profundo letargo en que has vivido, trates, á lo menos entonces, de prepararte al terrible trance de la muerte?

Por lánguida que tengas la fe, y aunque no sea muy grave la dolencia , te ruego que pidas tú mismo y con tiempo los santos Sacramentos , no fiándote de palabras halagüeñas ó esperanzas lisonjeras. Tus parientes y amigos por una mal entendida amistad, los médicos por vano respeto, todos te asegurarán que no hay peligro todavía, y que no dejarán de avisarte con tiempo ; pero ¡ ay ! ¡ cuántos miles de cristianos engañados de esta suerte , se ven , cuando menos lo piensan , sorprendidos de la muerte , y condenados eternamente ! Y aun cuando á la última hora se llame á un Sacerdote , siquiera por evitar la infamia de que muera el pariente sin Sacramentos ;

¿qué le aprovechará al enfermo su presencia, si, perdido ya el conocimiento, está incapaz de hacer una buena confesion, y aun de formar un verdadero acto de contricion?

Además ¿qué necedad puede darse mayor, que la de temer la vista del Médico celestial, único que puede dar acierto á los facultativos, eficacia á los remedios y salud al enfermo? Llámale, pues, á tiempo; que los Sacramentos lejos de acelerar, alejan la muerte muchas veces, y si conviene, dan salud y vida al que los recibe presto. ¿Y cuántos por el mas fatal y trascendente descuido privados de este auxilio perdieron una salud, que, con el socorro de los Sacramentos, hubieran quizás recobrado facilísimamente?

No contento con pedirlos á tiempo, haz que te lean este capítulo, y los motivos de contricion que ponemos para antes de la confesion, pág. 420. Y cuando esté para llegar el santo Viático, es-

cucha con atencion los avisos que se hallan en la pág. 432 : que te los lean de espacio como tambien el hacimiento de gracias para despues de recibida la visita del Médico celestial , que se halla pág. 438. Luego entre dia , despidiendo toda visita mundana , podrás ir saboreando el *Anima Christi*, pág. 82, ó alguna de las oraciones á María santísima , como *O Señora mia* , pág. 39 , el *Memorare* , pág. 217 y otras , no olvidando la aceptacion de la muerte que pusimos pág. 440.

Si cayere gravemente enfermo alguno de tus parientes ó cualquier otra persona por cuya felicidad te intereses , suplicote por las entrañas de Jesucristo y por la amistad que le profesas , le avises con tiempo del peligro en que se encuentra , y con el celo y santas industrias , que el amor verdadero debe inspirar en semejantes casos , le induzcas á que reciba dignamente y á tiempo los santos Sacramentos. Búscales un confesor de su

confianza , prepárale á la confesion y recepcion del santo Viático , pero con suavidad y sin serle molesto.

Cuando estuviere en la agonía , á mas de las oraciones indicadas , que será bien leerle haciendo algunas interrupciones para no cansarle , te podrás tambien valer de las jaculatorias siguientes:

¡ O dulce Jesús mio , mi consuelo , mi fortaleza y todo mi bien , cuando os poseeré sin temor de nunca separarme de Vos !

En Vos creo , en Vos espero , á Vos amo y amaré siempre sobre todas las cosas.

¡ Quién siempre os hubiese amado !
¡ Quién nunca os hubiese ofendido !

Creo , Dios mio , todo cuanto me habeis revelado , y todo cuanto me propone y manda creer la santa madre Iglesia.

Pequé , Señor , mas confio en vuestra bondad y misericordia infinita me perdonaréis , no permitiendo se pierda un alma redimida con vuestra sangre preciosísima.

Padre , dulcísimo Padre mio , peor soy que el hijo pródigo : no era digno de ser llamado hijo vuestro ; pero Vos sois mi Padre , y el mejor de todos los padres .

Echad , pues , á vuestro hijo los brazos al cuello ; dadme el ósculo de paz ; ponedme el anillo de vuestra amistad y gracia ; restituidme la estola de inocencia que perdí por mi malicia .

Virgen santísima , y dulce Madre de misericordia , muestra que eres mi Madre en esta última hora .

Tú me has amparado y favorecido todo el discurso de mi vida , ampárame y favoréceme en este momento de que depende todo mi bien .

Por la agonía de tu Hijo querido , por las penas y amarguras que sentiste al pié de la cruz , asísteme en la muerte .

Dándole á besar el Crucifijo : Te adoro llaga sacratísima del costado de mi dulce Jesús , abierto mas por amor á los hombres , que por el fiero golpe de la lanza .

Dáme, Señor, asilo en tu corazon, lavando mis manchas con la sangre y agua que vertiste por esa llaga santísima.

Os adoro, manos sacrosantas, abiertas por mi amor; vosotras me criasteis, de vosotras espero la salvacion.

O Padre eterno, ten misericordia de mí: acuérdate que mis pecados ya fueron castigados en la inocente persona de tu Hijo santísimo.

Perdona mis pecados, como yo perdono á todos cuantos me han ofendido.

Gloriosísimo arcángel san Miguel, príncipe de la milicia celestial, ruega por mí.

Santo Angel de Guarda, glorioso san José, abogado de los que están agonizando, socórreme en esta hora.

Santos y Santas del cielo, interceded por mí.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Jesús, dulce Jesús mio, sé mi Salvador.

Repítanse las jaculatorias en que mas consuelo hallare el enfermo, y mientras uno le exhorta á bien morir , otros pueden rogar por su alma rezando el rosario ó las letanías de Nuestra Señora , no junto á la cama del moribundo , no sea que el excesivo calor perjudique al enfermo y á los circunstantes , sino allí cerca en otra pieza , de manera que el moribundo cobre mas confianza , sabiendo que muchos piden á Dios por él. Pero ningunas preces hay mas tiernas y propias para prepararse á la muerte , que la recomendacion del alma y demás oraciones que pone la Iglesia para los agonizantes , y son las siguientes :

RECOMENDACION DEL ALMA

SEGUN EL RITUAL ROMANO.

Letanías de los agonizantes.

Señor,	<i>ten piedad de él (ó de ella) (1).</i>
Jesucristo,	<i>ten piedad.</i>
Señor,	<i>ten piedad.</i>
Santa María,	<i>ruega por él (ó ella).</i>
San Abel,	<i>ruega.</i>

(1) Si se rezan por una moribunda se reemplazan con las palabras *ella, sierva, hermana,* las de *él, siervo, hermano.*

Coro de los Justos,	<i>ruega.</i>
San Abrahan,	<i>ruega.</i>
San Juan Bautista,	<i>ruega.</i>
San José,	<i>ruega.</i>
Santos Patriarcas y Profetas,	<i>rogad todos.</i>
San Pedro,	<i>ruega.</i>
San Pablo,	<i>ruega.</i>
San Andrés,	<i>ruega.</i>
San Juan,	<i>ruega.</i>
Santos Apóstoles y Evangelistas,	<i>rogad todos.</i>
Santos Discípulos del Señor,	<i>rogad.</i>
Santos Inocentes,	<i>rogad.</i>
San Estéban,	<i>ruega.</i>
San Lorenzo,	<i>ruega.</i>
Santos Mártires,	<i>rogad.</i>
San Silvestre,	<i>ruega.</i>
San Gregorio,	<i>ruega.</i>
San Agustín,	<i>ruega.</i>
Santos Pontífices y Confesores,	<i>rogad.</i>
San Benito,	<i>ruega.</i>
San Francisco,	<i>ruega.</i>
Santos Monjes y Ermitaños,	<i>rogad todos.</i>
Santa María Magdalena,	<i>ruega.</i>
Santa Lucía,	<i>ruega.</i>
Santas Vírgenes y Viudas,	<i>rogad todas.</i>
Santos y Santas de Dios,	<i>interceded todos.</i>
Séle propicio,	<i>librale, Señor.</i>
De tu cólera,	<i>librale.</i>
Del peligro de la muerte,	<i>librale.</i>
De las penas del infierno,	<i>librale.</i>
De todo mal,	<i>librale.</i>
Del poder del demonio,	<i>librale.</i>

Por tu Natividad,	<i>librale.</i>
Por tu Cruz y Pasion,	<i>librale.</i>
Por tu muerte y sepultura,	<i>librale.</i>
Por tu gloriosa Resurreccion,	<i>librale.</i>
Por tu admirable Ascension,	<i>librale.</i>
Por la gracia del Espíritu Consolador,	<i>librale.</i>
En el dia del juicio,	<i>librale.</i>
Así te lo pedimos, aunque pecadores,	<i>óyenos,</i>
<i>Señor.</i>	
Te rogamos que le perdones,	<i>óyenos.</i>
Señor,	<i>ten misericordia de él.</i>
Jesucristo,	<i>ten misericordia.</i>
Señor,	<i>ten misericordia.</i>

*Hallándose el enfermo en la agonía, se
dirá la siguiente*

Recomendacion del alma.

Sal de este mundo, alma cristiana,
en nombre de Dios Padre todopoderoso
que te crió; en nombre de Jesucristo;
Hijo de Dios vivo que padeció por tí;
en nombre del Espíritu Santo que en tí
se infundió; en nombre de los Angeles y
Arcángeles; en nombre de los Tronos y
Dominaciones; en nombre de los Princi-
pados y Potestades, en el de los Queru-

bines y Serafines; en el de los Patriarcas y Profetas; en el de los santos Apóstoles y Evangelistas; en el de los santos Mártires y Confesores; en el de los santos Monjes y Ermitaños; en nombre de las santas Vírgenes y de todos los Santos y Santas de Dios. Sea hoy en paz tu descanso y tu habitacion en la Jerusalem celestial. *Por Jesucristo, etc.*

O Dios de bondad, Dios clemente, Dios que segun la multitud de tus misericordias perdonas á los arrepentidos, y por la gracia de una entera remision borras las huellas de nuestros crímenes pasados, dirige una mirada compasiva á tu siervo N.; recibe la humilde confesion que te hace de sus culpas, y concédele el perdon de todos sus pecados. Padre de misericordia infinita, repara en él todo lo que corrompió la fragilidad humana y manchó la malicia del demonio: júntale para siempre con el cuerpo de la Iglesia, como miembro que fue redimido por Jesucristo. Ten, Señor, piedad

de sus gemidos, compadécete de sus lágrimas, y puesto que no espera sino en tu misericordia, dignate dispensarle la gracia de la perfecta reconciliacion. *Por Jesucristo, etc.*

Te recomiendo á Dios todopoderoso, mi querido hermano (ó hermana), y te pongo en las manos de aquel de quien eres criatura, para que despues de haber sufrido la sentencia de muerte dictada contra todos los hombres, vuelvas á tu Criador que te formó de la tierra. Ahora, pues, que tu alma va á salir de este mundo, salgan á recibirte los gloriosos coros de los Angeles; los Apóstoles que deben juzgarte vengan á tu encuentro con el ejército triunfador de generosos Mártires, circúndete la multitud brillante de Confesores; acójate con alegría el coro radiante de Vírgenes, y sé para siempre admitido con los santos Patriarcas en la mansion de la venturosa paz. Preséntese á tí Jesucristo con rostro lleno de dulzura, y colóquete en

el seno de los que rodean el trono de su divinidad. No experimentes el horror de las tinieblas ni los tormentos del suplicio eterno. Al verte huya Satanás con todos sus satélites ; y al llegar al medio del coro de los Angeles , tiemble y se vuelva á la triste morada donde reina la noche eterna. Levántese Dios , y disípanse sus enemigos , y desvanézcense como el humo. A la presencia de Dios desaparezcan los pecadores , como la cera se derrite al calor del fuego , y regocijense lós Justos , como en una fiesta perpétua ante la presencia del Señor. Confundidas sean todas las legiones infernales , y ningun ministro de Satanás se atreva á estorbar su paso. Librete de los tormentos Jesucristo que fue crucificado por tí : colóquete Jesucristo , Hijo de Dios vivo en el jardin siempre ameno de su Paraíso , y verdadero Pastor como es , reconózcate por una de sus ovejas. Perdónete misericordioso todos tus pecados , póngate á su derecha en

tre los elegidos, para que veas á tu Redentor cara á cara, y morando siempre á su lado, logres feliz contemplar la soberana Majestad, y gozar de la dulce vista de Dios admitido en el número de los Bienaventurados, por todos los siglos de los siglos. *Así sea.*

Señor, recibe á tu siervo en el lugar de la salvacion que espera de tu misericordia. *r/. Así sea.*

Señor, libra el alma de tu siervo de todos los peligros del infierno, de sus castigos y males. *r/. Así sea.*

Señor, libra su alma, como preservaste á Henoch y Elías de la muerte comun á todos los hombres. *r/. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste á Noé del diluvio. *r/. Así sea.*

Señor, libra su alma como libraste á Abraham de la tierra de los Caldeos. *r/. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste á Job de sus padecimientos. *r/. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste á Isaac de las manos de su padre Abraham cuando iba á inmolarle. *r/. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste á Lot de Sodoma y de la lluvia de fuego. *r/. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste á Moi-

sés de las manos de Faraon, rey de Egipto.
ñ. *Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste á Daniel del lago de los leones. ñ. *Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste á los tres Niños del horno encendido y de las manos del rey impío. ñ. *Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste á Susana del falso testimonio. ñ. *Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste á David de las manos de Saul y Goliat. ñ. *Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste á san Pedro y á san Pablo de la prision. ñ. *Así sea.*

Y como libraste á la bienaventurada Tecla, vírgen y mártir, de los mas crueles tormentos, dignate librar el alma de tu siervo y dále á gozar á tu lado de los bienes eternos. ñ. *Así sea.*

ORACION.

Te recomendamos el alma de tu siervo N., y te pedimos, Señor Jesucristo, Salvador del mundo, por la misericordia con que bajaste por ella del cielo á la tierra, que no le niegues un lugar en la morada de los santos Patriarcas.

Reconoce, Señor, tu criatura, obra, no de dioses estraños, sino tuya, Dios

único vivo y verdadero; porque no hay otro Dios mas que tú, y nadie te iguala en tus obras. Haz, Señor, que tu dulce presencia llene su alma de alegría; olvida sus iniquidades pasadas y los extravíos á que fue arrastrada por sus pasiones; porque aun cuando pecó, no ha renunciado á la fe del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; sino que ha conservado el celo del Señor y ha adorado fielmente á Dios, criador de todas las cosas.

OTRA ORACION.

Te pedimos, Señor, que olvides todos los pecados y faltas que en su juventud cometió por ignorancia, y segun la grandeza de tu misericordia acuérdate de él en el esplendor de tu gloria. Abrele los cielos y regocíjense los Angeles con su llegada. Recibe, Señor, á tu siervo N. en tu reino. Recíbale san Miguel Arcángel, caudillo de la milicia celestial; salgan á su encuentro los santos Angeles

y condúzcanle á la celeste Jerusalem. Recíbale el apóstol san Pedro , á quien entregaste las llaves del reino celestial. Socórrale el apóstol san Pablo que mereció ser vaso de eleccion , é interceda por él el apóstol san Juan, apóstol querido á quien fueron revelados los secretos del Cielo. Rueguen por él todos los santos Apóstoles, á quienes Dios concedió el poder de absolver ó retener los pecados ; intercedan por él todos los Santos y elegidos de Dios, que sufrieron en este mundo por el nombre de Jesucristo ; á fin de que libre de los lazos de la carne, merezca entrar en la gloria del reino celestial por la gloria de nuestro Señor Jesucristo , que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.



MINA RÍQUÍSIMA
DE GRACIAS É INDULGENCIAS,
Ó CAMINO DE LA CRUZ

*compuesto segun los Via-Crucis aprobados
por los Sumos Pontífices
y por la Sagrada Congregacion de indulgencias.*



ORÍGEN Y EXCELENCIA DE ESTA DEVOCION.

Apenas se hallará práctica mas agradable á Dios, mas útil y meritoria que la del *Via-Crucis*. Esta, dice nuestro santísimo Padre Benedicto XIV, es una de las principales devociones del cristiano, y medio eficazísimo no solo de honrar la pasion y muerte del Hijo de Dios, sino tambien de convertir á los pecadores, enfervorizar á los tibios, y adelantar á los justos en la virtud. En ella meditamos el doloroso camino que anduvo Jesús desde el pretorio de Pilatos hasta el monte Calvario, donde murió por nuestra Redencion (1). Dió principio á esta devocion

(1) Leon X, bul. 1517.

la Virgen santísima ; pues segun fue revelado á santa Brígida, no tenia mayor consuelo que el recorrer los pasos (1) de aquel sagrado camino , regado con la sangre de su preciosísimo Hijo. Pronto innumerables cristianos siguieron su ejemplo, segun atestiguan san Jerónimo . y así ¿cuántos peregrinos surcaban los mares , y exponian la vida para ganar las muchas indulgencias con que la Iglesia habia enriquecido los santos lugares de Jerusalem? Mas viendo esta solícita Madre por una parte el copioso fruto que de tan pia devocion sacaban los fieles , y por otra la imposibilidad en que muchos se hallaban de emprender viaje tan largo y peligroso ; varios Sumos Pontífices , en particular Clemente XII, Benedicto XIII y XIV, Pio VI y Leon XII, franqueando largamente los tesoros de la Iglesia , concedieron que visitando las cruces benditas con especial facultad del Sumo Pontífice y autorizacion del Prelado diocesano , ganasen los fieles las mismas indulgencias que están concedidas á los lugares santos de Jerusalem (2).

(1) Fueron 1361 segun Andrómaco.

(2) Así lo declaró la sagrada Congregacion del Concilio de Trento, en 16 de julio 1694.

Tal es el origen y excelencia del *Via-Crucis*. Se compone de catorce estaciones: por lo menos este es el número que fijan los Sumos Pontífices y que unánimemente observan los *Via-Crucis* extranjeros. Y así no sé de donde viene que en algunos puntos de Cataluña haya solo doce estaciones, y en Castilla y Aragon se hayan introducido mas de catorce en varios puntos. Sin entrar en discusiones sobre la validez de estos Calvarios, puedo asegurar que habiendo alcanzado de Roma repetidas veces la facultad de erigir el *Via-Crucis*, ya del Prefecto de la sagrada Congregacion de indulgencias, en 13 de enero de 1849; ya del Rmo. P. Fr. Juan Romeu, Comisario general apostólico, el 14 de febrero de 1850; ya del mismo Comisario de esta provincia de Cataluña, y aun de la santidad de Pio IX en 23 de febrero de 1852; todas las concesiones fijan y espresan catorce estaciones, *quatuordecim sacras Viæ-Crucis stationes*. Seria, pues, muy del caso que desapareciesen estas y otras excentricidades, por lo menos nada conformes al uso adoptado por la Iglesia universal.

INDULGENCIAS Y FRUTOS DEL VIA-CRUCIS.

¡Qué tesoro este tan precioso! ¡Qué gracia tan extraordinaria! Vete aquí, alma cristiana, trasportada en cierto modo á Jerusalem, y con la mas prodigiosa facilidad de grangearte los tesoros inmensos que á costa de tantos sacrificios buscaron las Paulas, las Brígidas, los Jerónimos, los Cancios, los Ignacios de Loyola y tantos otros Santos. ¡Y qué tesoros! Si bien Benedicto XIV prohíbe determinar el número de indulgencias que se ganan haciendo el *Via-Crucis* (1); no obstante es cierto que hay concedidas muchas plenarias y gran número de parciales, y esto con una bien notable ventaja y particularidad: y es, que para otras indulgencias plenarias hay, de ordinario, que confesar y comulgar; mas para ganar estas, basta, según el comun sentir de los doctores, hallarse en estado de gracia.

Procura, pues, cristiano, aprovecharte

(1) Temeridad, pues, seria afirmar y reimprimir, como han hecho algunos, que se ganan 5040 indulgencias plenarias, y que se sacan 156 ánimas del purgatorio.

de este tesoro incomparable. Siempre que quieras acercarte con especial fervor al sacramento de la Penitencia, librar algun alma del purgatorio ó alcanzar del Cielo algun favor particular, practica este santo ejercicio con toda devocion. Tal vez no te permitirán las ocupaciones hacerlo ni cada dia, como acostumbran ciertos cristianos, ni aun el viernes, dia consagrado con la muerte y passion de nuestro divino Redentor : mas ¿quién te prohíbe hacerlo el domingo y demás dias festivos? Y ¡qué mérito y consuelo tendrán á la hora de la muerte los Párrocos y fieles fervorosos, que hayan establecido ó fomentado en sus parroquias tan santa devocion, ya con su ejemplo haciéndolo con frecuencia en alta voz; ya con fervientes instrucciones descubriendo al pueblo las riquezas que encierra esta mina fecundísima; ya añadiendo á las cruces estampas devotas, que colocadas á una altura proporcionada, faciliten al pueblo la meditacion de lo que sufre nuestro amable Jesús en cada estacion!

Tan alto concepto forman los belgas de esta preciosa devocion, que bendije en aquel reino cuadros que costaban cien duros cada uno, y los hay en la *Chapelle*, iglesia de Bru-

selas, del valor de 42,000 rs. cada uno. Ví en Cataluña pueblos, donde pocos eran los habitantes que no cumpliesen cada semana con esta devocion; y en otros se veian mil y mas personas que la hacian cada fiesta. ¡Pero dichosos pueblos! ¡Dichosos Párrocos! ¡Cuántas almas del purgatorio les deberán no solo el alivio, sino la cesacion de sus tormentos! ¡Cuántos pecadores se han visto enmendados y convertidos enteramente! ¡Y cuántos justos adquirieron por este medio el don inestimable de la oracion y la perseverancia final, acaudalando gracias y méritos infinitos para el cielo! *Padre*, me decia uno de estos Párrocos celosos, *procuré la mision á mis feligreses; la hice renovar todavía dos años después; pero nada ha producido tanto fruto en mi parroquia, como el ejercicio del Via-Crucis.* ¡Dichosos Curas, repito, dichosos pueblos, si saben apreciar y practicar esta devocion!



MODO

de hacer bien el *Via-Crucis* en iglesia ú oratorio público.

Para gozar de las inmensas ventajas y copiosísimas indulgencias de tan pia devocion, hay que observar las cosas siguientes :

1.^a Que el *Via-Crucis* esté erigido con las debidas facultades y requisitos. No basta la licencia general de bendecir cruces é imágenes ; es preciso estar especialmente autorizado para aplicar las indulgencias del *Via-Crucis*, y todavía esta autorizacion no se otorga de ordinario para aposentos particulares ; pues aun para oratorios privados se necesita un rescripto especial de la Santa Sede.

2.^a No son necesarios cuadros, pero sí cruces. Los cuadros no obstante son lo que mas habla al corazon.

3.^a El instrumento ó escritura de la erccion, es decir *instrumentum* ó *documentum* que llama la sagrada Congregacion, que acredite haberse erigido el *Via-Crucis* con las facultades y formalidades prescritas pa-

rece no solo conveniente, sino aun necesario (1).

4.^a Como toda indulgencia plenaria requiere la gracia y amistad divina, si te remuerde la conciencia de alguna culpa grave, comienza haciendo un fervoroso acto de contrición.

5.^a Únete en espíritu á nuestro divino Redentor cuando iba con la cruz á cuestas, y haz intencion de ganar las indulgencias concedidas á tan piadoso ejercicio.

6.^a Muda de lugar á cada estacion, á no

(1) Hé aquí algunos de los decretos que apoyan esta verdad.

Preguntada la sagrada Congregacion. *Si hujusmodi erectio nulla detegatur ob omissionem documenti*, ¿podria luego subsanarse este defecto? Lejos de negar el supuesto, como parece debia hacerlo en caso de falsedad, responde: *Suppleatur documenti defectui*. 27 Jan. 1838.

Instando todavía el postulante y preguntando si habia tiempo determinado para extender dicho documento ó proceso verbal, responde: *Negative, sed expedit ut quamprimum conficiatur documentum... ne dubia in posterum oriantur*. S. Congr. 27 Jan. 1838. Seria, pues, temeridad omitir semejante formalidad.

ser que no puedas, por estar llena de gente la iglesia (1).

7.^a Sobre todo medita el paso correspondiente de la Pasion, y si no lo sabes, piensa por lo menos en los padecimientos de nuestro dulcísimo Redentor.

8.^a Dí á cada estacion un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria*, y cinco en honor de las cinco llagas de Jesucristo al fin de las catorce estaciones, sin olvidarte de pedir tambien por la intencion del Sumo Pontífice.

El besar la tierra, rezar las oraciones que se hallan en los devocionarios, y los mismos *Padre nuestros*, si bien son prácticas saludables y santas, no son requisitos esenciales para ganar las indulgencias. Así lo declaró la sagrada Congregacion de indulgencias en 3 de abril de 1731.

Mucho menos necesario es, el que haya entre cuadro y cuadro la distancia material que media entre las diferentes estaciones de Jerusalem, como por una devocion exagerada se observaba en algunas iglesias de Aragon. Pues sobre ser esta práctica opuesta á ceremoniales muy respetables que acon-

(1) S. C. Ind. 22 Sept. 1829.

sejan, que en la ereccion del *Via-Crucis* se coloque la primera estacion al lado del Evangelio (1), y se pongan sucesivamente las otras dando vuelta á la iglesia concluyendo por el lado de la Epístola; á mas, de oponerse digo, toda otra colocacion á esta práctica universal; seria cosa muy engorrosa, por no decir muchas veces impracticable, dar cuatro, seis y mas vueltas á la iglesia yendo de una estacion á otra, para andar, por ejemplo, los 348 pasos que hay, segun suponen varios autores, de la séptima á la octava estacion

Aunque graves autores aseguraban que podia interrumpirse el *Via-Crucis*, sin perder por esto las indulgencias, con tal que se hiciese todo entero en un dia; sin embargo, la Santa Sede decidió lo contrario; hé aquí el decreto :

An fideles lucrentur indulgentias Viæ-Crucis, dummodo quatuordecim Stationes visitent in uno eodemque die, etiam non uno tractu, sed interposito majori minorive inter Stationes intervallo? Negativè. S. Cong. 14 Dec. 1857 y Pio IX 22 Enero 1858.

(1) S. C. Ind. 13 Mar. 1837.

REQUISITOS

para ganar en casa las indulgencias del *Via-Crucis*.

Sucedará muchas veces estar uno física ó moralmente imposibilitado para visitar las iglesias ó calvarios donde se halla canónicamente erigido el *Via-Crucis*: pero tanta es la liberalidad de la santa Iglesia, que hasta entonces franquea sus tesoros, y nos permite ganar las indulgencias por medio de un Crucifijo, con tal que concurren las circunstancias siguientes:

1.^a Que el Crucifijo sea bendito por un Sacerdote autorizado del sumo Pontífice para aplicarle las indulgencias del *Via-Crucis*.

2.^a Que por enfermedad ú otro impedimento legítimo no puedas ir á la iglesia, oratorio ó lugar público, donde el *Via-Crucis* esté canónicamente erigido.

3.^a Que con el corazón contrito, y teniendo dicho santo Crucifijo en la mano reces veinte *Padre nuestros*, *Ave Marias* y *Gloria Patri*, á saber, uno por cada estación, cinco en honor de las cinco llagas de Jesús crucificado, y otro á la intención del Sumo Pontífice.

Consta de diferentes rescriptos de la sagrada Congregación de Indulgencias.

Añado finalmente para complemento de tan importante como desapercibida materia, que no perderá el *Via-Crucis* las indulgencias :

1.º Aunque para asear ó blanquear la iglesia se tengan que quitar por algunos dias ó semanas las cruces y cuadros , con tal que luego se vuelvan á poner en su lugar.

2.º Aunque rota ó perdida alguna cruz, se la reemplace con otra no bendita.

3.º Aunque se mude de sitio algun cuadro ó estacion, por exigirlo así la simetría ú otra causa razonable. Así lo declaró la sagrada Congregacion el 24 de marzo y 7 de mayo de 1836.

4.º Puede en una misma parroquia , convento y aun iglesia , haber varios *Via-Crucis*, y los hay efectivamente en Roma.

5.º No es necesario que el Sacerdote ponga materialmente los cuadros y cruces por sí mismo : puede por ejemplo , en un convento de Monjas bendecirlos y entregarlos á las Religiosas para que los coloquen ellas mismas.

NOTA.— El que quisiese mas noticias sobre esta preciosa devocion, las hallará en mi *Tesoro del Sacerdote*; y el que desee nuevas meditaciones, tome el *Maná del Sacerdote*, ó el librito que he dado á luz por separado con dos *Via-Crucis* diferentes.



VIA-CRUCIS.



Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc.

ORACION PREPARATORIA.

O amabilísimo Jesús, héme aquí postrado ante tu acatamiento divino, implorando tu misericordia en favor de tantos pecadores infelices, de las benditas Animas del purgatorio, y de la Iglesia universal. Aplícame, te ruego, los merecimientos infinitos de tu sagrada Pasion, y concédeme los tesoros de indulgencias con que tus Vicarios en la tierra enriquecieron la devocion del *Via-Crucis*. Acéptalas en satisfaccion de mis pecados y en sufragio de los difuntos á quienes tengo mas obligacion.

Y tú, afligidísima Madre mia, por aquella amargura que inundó tu cora-

zon cuando acompañaste al Calvario á tu santísimo Hijo, haz se penetre mi alma de los sentimientos de que estabas entonces animada. Alcánzame del Señor vivo dolor y detestacion del pecado, y valor para que abrazando la cruz siga las huellas del amable Jesús. No me niegues esta gracia, ó Madre mia, haz que tomando ahora parte en tu dolor, logre un dia acompañar á tu Hijo en el triunfo de la gloria. Amen.

Al ir de una estacion á otra, unos cantan el *Jesu Rex mitis* ó las preces de la Pasion, otros una estrofa del *Stabat Mater*; empero nada mueve y entusiasma tanto al pueblo como el *Perdon ó Dios mio*, ó estas estrofas cantadas con pausa y devocion. Su autor es el P. Ramon García, de la Compañía de Jesús; y el estribillo comun á todas las estaciones es el siguiente:

Llevemos animosos
Las cruces abrazadas,
Sigamos sus pisadas
Con llanto y compasion.



PRIMERA ESTACION.

Jesús condenado á muerte.

*ŷ. Adoramus te, Christe, et
benedicimus tibi.*
*R. Quia per sanctam cru-
cem tuam redemisti mun-
dum.*

*ŷ. Os adoramos, Señor y
benedicimos.*
*R. Porque con vuestra
santa cruz redimisteis
al mundo.*

¿Lo ves, alma cristiana? Está el iní-
cua juez sentado en el tribunal, y á
sus piés el Hijo de Dios, Juez de vivos
y muertos, lleno de confusion, las ma-
nos atadas como un facineroso oyendo
la mas injusta é ignominiosa sentencia.
¡O Jesús mio amantísimo! ¡Vos, autor
de la vida, condenado á muerte! ¡Vos
la inocencia y santidad misma conde-

nado á morir en un infame patíbulo como el mas insigne malhechor! ¡Ay! ¡qué amor tan grande el vuestro, y qué ingratitud tan monstruosa la mia, pues os condeno de nuevo á la muerte cada dia! ¿Y por qué? Por un sucio deleite... por un mezquino interés... por un puntillo de honra... por un *qué dirán*. Perdonadme, dulcísimo Jesús mio, y por esa inicua sentencia, no permitais que yo sea un dia condenado á la muerte eterna que merecian mis pecados. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

- | | | |
|---|--|--|
| (1) <i>ŷ. Miserere nostri,</i> | <i>ŷ. Tened Señor, piedad de nosotros.</i> | |
| <i>Domine.</i> | | |
| <i>R. Miserere nostri.</i> | | <i>R. Piedad, Señor, piedad.</i> |
| <i>ŷ. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.</i> | | <i>ŷ. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.</i> |
| <i>R. Amen.</i> | <i>R. Amen.</i> | |

(1) Adoptamos este modo de principiar y concluir las estaciones, ya porque facilita mas este piadoso ejercicio, ya por ser el método que prescriben los *Via-Crucis* aprobados por los sumos Pontífices y por la sagrada Congregacion de Indulgencias.

Por mí, Señor, inclinas
El cuello á la sentencia ;
Que á tanto la clemencia
Pudo llegar de Dios.

Oye el pregon, ó Madre,
Llevado por el viento,
Y al doloroso acento
Ven del Amado en pos. *Llevemos, etc.*



SEGUNDA ESTACION.

Jesús sale con la cruz á cuestras.

Adoramus te, Christe, etc., como en la primera estacion.

¡Y quereis, inocentísimo Jesús mio, llevar Vos mismo, cual otro Isaac, el instrumento del suplicio! ¡Estais exhausto de fuerzas! ¡Vuestras espaldas

y hombros están doloridos y rasgados por los azotes! ¡La cruz es larga y pesada (1)! ¡Y cuánto no acrecientan todavía su peso mis iniquidades y las de todo el mundo!... Sin embargo la aceptais, y abrazándola la besais con inefable ternura por mi amor.

¿Y aborrecerás tú, pecador, la ligera cruz que Dios te envía? ¿Querrás tú ir al cielo por los deleites y regalos, yendo el inocentísimo Jesús por el dolorosísimo camino de la cruz?...

Reconozco mi engaño, Salvador mio; enviadme penas y tribulaciones, que resuelto estoy á llevarlas con resignación y alegría por amor de un Dios que tanto padeció por mí. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Miserere nostri, etc., como en la primera estación.

(1) Dicen comunmente que tenia quince piés de largo, y ocho el madero que atravesaba.

Esconde, justo Padre,
La espada de tu ira,
Y al monte humilde mira
Subir el dulce Bien.

Y tú, Señora, gime
Cual tórtola inocente ;
Que tu gemir clemente
Le amansará también. *Llevemos, etc.*



TERCERA ESTACION.

Jesús cae la primera vez.

Adoramus te, Christe, etc.

No extraño, dulce Jesús mio, que sucumbas rendido al enorme peso de la cruz. Lo que me pasma y hace llorar á los Angeles de paz es la bárbara fiereza con que te tratan esos sayones

inhumanos. Si cae un vil jumento , se le tiene compasion, lo ayudan á levantarse. Pero caes tú , Rey de cielos y tierra, tú que sostienes la máquina admirable del universo , y lejos de moverse á compasion , insultándote con horribles blasfemias , te maltratan y acocean con diabólico furor...

¿Y qué hacias , en qué pensabas entonces , dulce Jesús? En tí pensaba, pecador , por tí sufría con infinita paciencia y alegría. Tú habias merecido los oprobios y tormentos mas horribles, y para librarte de ellos , quise yo pasar por tan espantoso suplicio. ¿Y qué? ¿No estás todavía satisfecho?... ¿Quieres aun maltratarme con nuevas ofensas? Aquí me tienes ; descarga tú tambien fieros golpes sobre mí.

No, Jesús mio , no ; antes morir que volver á ofenderte. *Padre nuestro, etc.*

Miserere nostri, etc.

O pecador ingrato,
Ves á tu Dios caído,
Ven á llorar herido
De contrición aquí.

Levántame á tus brazos,
¡O bondadoso Padre!
Ve de la tierna Madre
Llanto correr por mí. *Llevemos, etc.*



CUARTA ESTACION.

Jesús encuentra á su Madre santísima.

Adoramus te, Christe, etc.

¡Qué sentiste, ó angustiada Señora,
al ver aquel trágico espectáculo! ¡El
pregonero con lúgubre trompeta publi-
caba la sentencia fatal! ¡Una inmen-
sa multitud que se agrupaba profirien-

do injurias y blasfemias contra Jesús!
¡ Los soldados y sayones en dos filas,
y en medio de dos malhechores ¡ ay!
¿ le conoces, ó Madre amantísima? ¿ Es
ese tu Hijo benditísimo? ¿ Es ese el mas
hermoso de los hijos de los hombres,
la beldad de los cielos y la alegría de
los Angeles? ¿ Aquel Hijo Dios que con
tanto regocijo pariste en Belen? ¡ Ay!
¿ dónde están ahora los Reyes y Pasto-
res que entonces le adoraban? ¿ Qué
se han hecho los espíritus celestiales
que entonaban entonces himnos de ala-
banza? ¡ Ay qué trocado está! Sus ojos
inundados de lágrimas y sangre, coro-
nada de espinas su cabeza, todo él he-
cho una llaga! ¡ O María afligida entre
todas las mujeres! ¡ O Madre la mas de-
solada de todas las madres! ¡ O Hijo el
mas maltratado de todos los hijos de
Adan! ¡ O Jesús! ¡ O María! perdonad
á este ingrato, á este traidor, á este

monstruo, causa de tanta amargura.

Padre nuestro, etc.

Miserere nostri, etc.

Cercadla, Serafines,
No acabe en desaliento,
No muera en el tormento
La Rosa virginal.

¡O acero riguroso!
Deja su pecho amante,
Vuélvete á mí cortante,
Que soy el criminal. *Llevemos, etc.*



QUINTA ESTACION.

Jesús ayudado por el Cirineo.

Adoramus te, Christe, etc.

Temiendo los judíos no se les muera
Jesús antes de llegar al Calvario, no

por aliviarse, sino por la gana que tienen de crucificarle, buscan quien le ayude á llevar la cruz, y no le encuentran. Habia entonces en Jerusalem muchos miles de hombres, y solo Simon Cirineo acepta este favor, y aun por fuerza.

¡Y así, Jesús mio, te desamparan!
¿No fueron cinco mil los hombres que alimentaste con cinco panes en el desierto? ¿No son innumerables los ciegos, paralíticos y enfermos que sanaste? ¡Y nadie quiere llevar tu cruz!
¡Y ella no obstante nos predica la *latitud* de tu misericordia, la *longitud* de tu justicia, la *sublimidad* de tu poder y lo *profundo* de tu sabiduría infinita!
¡O misterio incomprensible! Muchos admiran tus prodigios y doctrina: mas pocos gustan de padecer contigo.

Teman, pues, los enemigos de la cruz, oyendo á Cristo que dice: *El que no lle-*

va mi cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Padre nuestro, etc.

Miserere nostri, etc.

Toma la cruz preciosa,
Me está el deber clamando,
Tan generoso cuando
Delante va el Señor.

Voy á seguir constante
Las huellas de mi Dueño ;
Manténgame el empeño,
Señora, tu favor. *Llevemos, etc.*



SEXTA ESTACION.

La Verónica enjuga el rostro á Jesús.

Adoramus te, Christe, etc.

¡Qué valor el de esta piadosa mujer! Ve aquel rostro divino á quien de-

sean contemplar los Angeles, cubierto de polvo, afeado con salivas, denegrido con sangre, y movida de compasion quítase la toca, atropella por todo, y acercándose al Salvador, le enjuga su rostro desfigurado.

¡Ay! ¡cómo confunde esta mujer fuerte la cobardía de tantos cristianos, que por vano temor del *qué dirán*, no se atreven á hacer el bien! ¡O dichosa Verónica, y como premia el Señor tu denuedo, dejando su santísimo rostro estampado en tres pliegues de tu toca!

¿Y no quisieras, cristiano, que Dios imprimiese en tu alma una perfecta imágen de sus virtudes? Huella, pues, generoso el respeto humano, como la Verónica; haz con fervor, haz á menudo el *Via-Crucis*; y no dudes que Jesús grabará en tu alma un fiel traslado de sus virtudes, y viéndote el Eterno Padre semejante al divino modelo

de predestinados, te admitirá en el cielo. *Padre nuestro*, etc.

Miserere nostri, etc.

Tu imágen, Padre mio,
Ensangrentada y viva
Mi corazon reciba
Sellado con la fe.

¡O Reina! de tu mano
Imprímela en mi alma,
Y a la gloriosa palma
Contigo subiré. *Llevemos*, etc.



SÉPTIMA ESTACION.

Jesús cae segunda vez.

Adoramus te, Christe, etc.

Sí, Jesús cae segunda vez con la cruz: nuevas injurias y golpes, nueva

crueldad de parte de los judíos: nuevos dolores y tormentos, nuevos rasgos de amor de parte del Señor. Parece que el infierno desahoga contra Él todo su furor: ¿mas Jesús, qué hará? ¿Dejará la empresa comenzada? ¿Hará como nosotros, que á una ligera contradiccion abandonamos el camino de la virtud? No, no: bien podrán decirle: *Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz*. Por lo mismo que lo es, allí permanecerá hasta morir.

¿Y cuándo, Señor, imitaré esa constancia tan heróica? ¡Ah! no siendo coronado sino el que peleando legítimamente persevere hasta el fin; ¿de qué me serviría abrazar la virtud y llevar la cruz solamente algun dia? Cueste, pues, lo que cueste, quiero con tu gracia divina, amarte y servirte hasta morir. *Padre nuestro, etc.*

Miserere nostri, etc.

Yace el divino Dueño
Segunda vez postrado :
Deteste yo el pecado
Deshecho en contricion.

O Virgen, pide amante
Que borre tanta ofensa,
Misericordia inmensa
Pródiga de perdon. *Llevemos, etc.*



OCTAVA ESTACION.

Jesús consuela á las mujeres.

Adoramus te, Christe, etc.

¡Qué caridad tan ardiente! ¡Olvida sus atrocísimos dolores, y solo se acuerda de nuestras penas el amante Jesús! *Hijas de Jerusalem*, dice á las piadosas mujeres que le seguian llorando, *no*

lloreis mi suerte ; llorad sí, sobre vosotras y sobre vuestros hijos.

¿Pero puede haber asunto mas digno de llanto que la pasion y muerte del Hijo de Dios?... Sí, cristiano, hay cosa mas digna de lágrimas, y de lágrimas eternas; y es el pecado. Pues el pecado es la única causa de pasion y muerte tan ignominiosa; él es el origen y colmo de todos los males, el mas terrible, el único mal, mal infinito de Dios y de la criatura. ¡Y no obstante tú pecas con tanta facilidad! ¡Y te confiesas con tanta frialdad! ¡Y recaes tan á menudo en el pecado! ¡Y pasas tranquilo dias, meses, años, y hasta la vida entera en el pecado! *Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.*

Miserere nostri, etc.

Matronas doloridas,
Que al Justo lamentais,
¿Por qué, si os lastimais,
La causa no llorar?

Y pues la cruz le dimos
Todos los delinquentes,
Broten los ojos fuentes
De angustia y de pesar. *Llevemos, etc.*



NONA ESTACION.

Jesús cae tercera vez.

Adoramus te, Christe, etc.

¿Qué es esto, Jesús mio? ¡ Vos *resplandor de la gloria del Padre*, consuelo de los Mártires, hermosura y alegría del cielo; Vos caído en tierra primera, segunda y tercera vez! ¡ No sois Vos la fortaleza de Dios!...

«¿Y qué, hijo mio, no has pecado «tú mas de dos ó tres veces? ¡ No re-

«caes cada dia innumerables veces en
«el pecado? ¡Por qué esa continua in-
«constancia en mi servicio! Hoy for-
«mas generosos propósitos, y mañana
«ya están olvidados: ahora me entre-
«gas el corazon, y un instante despues
«ya no suspiras sino por pasatiempos
«y liviandades. ¡Ah! Yo caigo segun-
«da y tercera vez para expiar tus con-
«tínuas recaidas: caigo, para alzarte
«á tí de la tibieza: caigo, para que te-
«merario no te expongas de nuevo al
«peligro de recaer en el pecado: caigo
«en fin, para que no caigas tú jamás
«en el abismo del infierno.» Gracias,
Dios mio, por tan inefable bondad: y
por esa tan dolorosa caida, dadme, os
suplico, fuerza para que me levante al
fin del pecado, y camine firme y cons-
tante en vuestro santo servicio. *Padre
nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Miserere nostri, etc.

Al suelo derribado
Tercera vez el Fuerte
Nos alza de la muerte
A la inmortal salud.

Mortales, ¿qué otro exceso
Pedimos de clemencia?
No mas indiferencia,
No mas ingratitud. *Llevemos, etc.*



DÉCIMA ESTACION.

Jesús despojado de sus vestiduras.

Adoramus te, Christe, etc.

Cuando te curan una herida, por
fino que sea el lienzo que la envuelve,
y por cuidado que tenga la mas cari-
ñosa madre; ¿qué dolor no sientes al
despegarse la tela de la carne viva?

¿Cuál sería, pues, el tormento de Jesús al quitarle las vestiduras? Como habia derramado tanta sangre, estaban pegadas á su cuerpo llagado: vienen los verdugos y las arrancan con tanta fiereza que llevan tras sí la corona, y hasta pedazos de carne que se les habian pegado... ¿Y en qué pensabas, ó purísimo Jesús, al verte desnudo delante de tanta muchedumbre?... En tí pensaba, pecador, en los pecados impuros que sin escrúpulo cometes; por ellos ofrecia yo al Eterno Padre aquella confusion y suplicio tan atroz. Sabia cuanto te costaria deshacerte de aquel mal hábito, privarte de aquel placer, romper con aquella amistad criminal: por eso permití en mi cuerpo inocentísimo tan horrible carnicería. ¡O inmensa caridad la tuya! ¡O negra ingratitud la mia! Nunca mas Señor, renovar esas llagas con desen-

frenada licencia, nunca mas pecar. *Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.*

Miserere nostri, etc.

Tú bañas, Rey de gloria,
Los cielos en dulzura ;
¿Quién te afligió, Hermosura,
Dándote amarga hiel ?

Retorno á tal fineza
La gratitud pedia ;
Cese ya, Madre mia,
De ser mi pecho infiel. *Llevemos, etc.*



UNDÉCIMA ESTACION.

Jesús clavado en la cruz.

Adoramus te, Christe, etc.

¿Quién de nosotros tendria valor
para sufrir le atravesasen piés y ma-

nos con gruesos clavos? ¿Quién tendría ánimo para ver atormentado así al mayor enemigo? Pues este atroz tormento padece Jesús por nuestro amor. Ya le tienden sobre el lecho de dolor: ya enclavan aquella mano omnipotente que habia formado los cielos y la tierra; ya brota un raudal de sangre; mas esto es poco. Encogido el cuerpo con el frio y los tormentos, no llegaban la otra mano ni los piés al agujero hecho de antemano en la cruz: tiran, pues, con crueldad inhumana descuadernando de su lugar aquellos huesos santísimos. ¡Qué dolor, qué tormento! Todo lo contempla su Madre amantísima: ningun alivio, ni una gota de agua puede dar á su Hijo: ¿y vive todavía? ¿Y no muero yo de dolor, siendo mis pecados causa de tanto tormento? *Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.*

Miserere nostri, etc.

El manantial divino
De sangre está corriendo ;
Ven, pecador, gimiendo,
Ven á lavarte aquí.

Misericordia imploro
Al pié del leño santo ;
Virgen, mi ruego y llanto
Acepte Dios por tí. *Llevemos, etc.*



DUODÉCIMA ESTACION.

Jesús muriendo en la cruz.

Adoramus te, Christe, etc.

Contempla, cristiano, á esos dos malhechores crucificados con el Señor. ¡ Qué maldades no habria hecho el Buen ladrón ! Sin embargo dice á Je-

sús: *Acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reino, y al instante oye: Hoy serás conmigo en el Paraíso.* ¡Qué bondad la de Dios! ¡Cuán presto, pecador, si quisieras arrepentirte de veras, recobrarías la gracia y amistad divina!

Pero si dejas tu conversión para la muerte, teme ¡ay! no te suceda lo que al Mal ladron. ¿Qué hombre tuvo jamás mejor ocasión para convertirse? Un Dios derramaba su sangre por él: tenía á los piés á la abogada de pecadores, María santísima; á su lado estaba Jesucristo, el mas celoso sacerdote del mundo para ayudarle á bien morir: oye la exhortacion de su compañero; ve toda la naturaleza estremecida; y sin embargo muere como ha vivido, continúa blasfemando y se condena eternamente. ¡Ah! no permitas, Jesús mio, que sordo á tus divinas inspiraciones, deje yo mi conversión pa-

ra la muerte. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Miserere nostri, etc.

Muere la Vida nuestra

Pendiente del madero,

¿Y yo cómo no muero

De amor ó de dolor?

¡Ay! casi no respira

La triste Madre yerta:

Del cielo abrir la puerta

Bien puedes ya, Señor. *Llevemos, etc.*



DÉCIMATERCIA ESTACION.

Jesús muerto en los brazos de su Madre.

Adoramus te, Christe, etc.

¡Ay! ¡á dónde iré ó afligida Madre
mia! Tu Hijo ha muerto: y mis peca-

dos son los verdugos que le enclavaron en cruz y le dieron muerte inhumana. ¡Ay infeliz de mí! Yo he apagado la luz de tus ojos, y acabado la alegría de tu corazón. Sí, yo desfiguré ese rostro hermosísimo, yo taladré esos piés y manos que sostienen el firmamento, yo traspasé esa augusta cabeza, yo abrí esas llagas, yo descoyunté y despedazé ese inocentísimo cuerpo, que tienes en tus brazos. ¡Ay! reo de tan horrendo deicidio ¿á dónde iré? ¿Dónde me ocultaré? Pero por monstruosa que sea mi ingratitud, tú eres mi Madre, y yo soy tu hijo. Jesús acaba de trasladar en mí los derechos que tenía á tu amor. Me arrojo, pues, en tus brazos con la mas viva confianza. No me desprecies, ó dulce refugio de pecadores arrepentidos: mírame con ojos de bondad y ampárame ahora y en el trance de la muerte.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria
Patri.*

Miserere nostri, etc.

Dispon, Señora, el pecho
Para mayor tormenta ;
La Víctima sangrienta
Viene á tus brazos ya.

Con su preciosa sangre
Juntas materno llanto,
¿ Quién, Madre, tu quebranto
Sin lágrimas verá? *Llevemos, etc.*



DÉCIMACUARTA ESTACION.

Jesús puesto en el sepulcro.

Adoramus te, Christe, etc.

Contempla, alma cristiana, como
José de Arimatea y Nicodemus postra-

dos á los piés de María le piden el dulce objeto de sus caricias, y ungiéndole con preciosos aromas, le amortajan y ponen en un sepulcro nuevo de piedra. ¡Ay! ¡cuál seria el dolor de la Virgen! Sin duda: *Grande era como la del mar su amargura* (1) al ver á su Hijo ensangrentado, enclavado y espirando en un patíbulo infame; pero á lo menos le veia; tal vez le abrazaba y lavaba con sus lágrimas. Mas ahora, ó angustiada Señora, una losa te priva de este último consuelo. ¡O sepulcro afortunado! ya que encierras el adorado cuerpo del Hijo y el dulcísimo corazón de la Madre, guarda tambien con esas prendas riquísimas el pobre corazón mio. Sea este, Dios mio, el sepulcro donde descanséis; que los afectos puros de mi alma sean los lienzos que os

(1) Magna est, velut mare contritio tua. *Jerem. Thren. II, 13.*

envuelvan y los aromas que os recreen. En fin, muera yo al mundo, á sus pompas y vanidades, para que viviendo segun el espíritu de Jesús, resucite y triunfe glorioso con Jesús por siglos infinitos. Amen. *Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.*

Miserere nostri, etc.

Al Rey de las virtudes
Pesada losa encierra,
Pero feliz la tierra
Ya canta salvacion.

Sufre un momento, Madre,
La ausencia del amado;
Presto de tí abrazado,
Tendrásle al corazon. *Llevemos, etc.*



ADORACION

DE LAS

cinco llagas de Jesús crucificado.



A la llaga del Pié izquierdo.

Adórote, llaga santísima del Pié izquierdo de mi Señor Jesucristo; y por la sangre que por ella derramaste, te suplico, benignísimo Salvador mio, me concedas una fe viva y perdones los malos pasos y movimientos de mi vida disipada. *Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.*

A la llaga del Pié derecho.

Adórote, llaga sacratísima del Pié derecho de mi Señor Jesucristo, y por el dolor que en ella padeciste, te suplico, dulcísimo Redentor mio, traspases mi alma con el clavo de tu santo temor, concediéndome una firme esperanza y

la gracia de andar siempre recto por el camino real de tu santa ley. *Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

A la llaga de la Mano izquierda.

Adoro, amantísimo Jesús mio, la llaga de tu Mano izquierda, y te doy gracias de haberla recibido por mi amor. Concédeme por la sangre que de ella derramaste, una caridad ardiente, y perdóname las ofensas que te hice con mis perversas acciones, palabras y sentidos. *Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

A la llaga de la Mano derecha.

Adoro, pacientísimo Jesús, la llaga santísima de tu Mano derecha; y por los tormentos que en ella padeciste por mi amor, te suplico me perdones el mal uso que hice de mis potencias, y me otorgues la gracia de estar en el juicio final á tu mano derecha con los escogidos. *Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

A la llaga del Costado.

Adórote, llaga amorosísima del Costado de Jesús; ¡quién pudiese morar siempre en ese sagrado asilo, en ese divino Corazon en quien descansan los escogidos! Por la sangre y agua preciosa que salió de ese Costado abierto con una lanza por mi amor, y por el agudo dolor que atravesó el corazon de tu amantísima Madre, concédeme, Señor, la perseverancia final, y penetra mi corazon de los nobles afectos que animaban tu divino Corazon. *Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

ŷ. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

ñ. *Quia per Crucem tuam redemisti mundum.*

OREMUS.

Respice quæsumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium et crucis subire tormentum. Qui tecum vivit et regnat, etc.



Respice in me, et miserere mei :
Respice in me, et miserere tui.

(Ps. xxiv, 16).

Contéplame, justo, y ten compasion de mí :
Contéplame, pecador, y ten compasion de tí.

EL CONSOLADOR
DE LAS ALMAS

6

NOVENA

en sufragio

DE LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO.



IMPORTANCIA DE ESTA NOVENA.

Permitid, Rdos. Sres. Curas Párrocos, y todos cuantos católicos os interesais por la conservación y aumento de la Religión en España, permitid dirija á vosotros mi humilde voz, y con todo el ardor de mi corazón os suplique introduzcáis y fomentéis esta importantísima devoción, una novena todos los años en favor de las Animas del purgatorio.

Ya se ha introducido esta antigua y piadosísima práctica en la Córte, en la parroquia de san Luis; ya se observa con bastante fruto en varias ciudades y villas de Ara-

gon, Castilla, Andalucía y otros reinos ; ya se celebra desde mucho tiempo con extraordinario fruto y magnificencia en Cataluña ; pero ¡ ay ! ¡ en cuántas provincias está olvidada todavía y casi enteramente desconocida tan piadosa práctica !

No obstante apenas se hallará devoción mas recomendable en sí misma, mas provechosa á vivos y á difuntos , á la par que popular y fácil de introducir y de sostener en una parroquia. Sí, recomendable y utilísima devoción: por lo que toca á este Principado, si á pesar de los trastornos políticos y de los extraordinarios esfuerzos que ha hecho el infierno para desmoralizar la Cataluña, este rico é industrioso pais se conserva todavía religioso ; si en muchísimas parroquias es aun reducido el número de fieles que se contenten de comulgar una sola vez al año; no á otra cosa se debe ciertamente que al novenario de Animas celebrado con increíble pompa y entusiasmo en casi todo el Principado.

¿ Y cómo podría dejar de ser así ? El sonido lúgubre de las campanas, el fúnebre aparato de la iglesia cubierta de luto en muchas partes, la viva pintura de la tenebrosa cár-

cel del purgatorio, con la tierna efigie de Jesús crucificado y la Virgen dolorosa, el imponente recuerdo de la eternidad unido al canto patético de los responsos y lamentos, realzado todavía con la elocuente voz del predicador, que recordando las grandes verdades de la Religion, perora en favor de nuestros hermanos difuntos; todo esto, digo, ejerce sobre los ánimos una irresistible fuerza, y convierte muchas veces el Novenario en una provechosísima mision. ¿Y cuántas misiones no han obtenido, ni de mucho, el crecido número de comuniones, ni los consoladores resultados que he visto producidos en muchos Novenarios?

Ahora bien; ¿de qué trascendencia no serán estas meditaciones hechas con fervor, esta serie de sermones patéticos escuchados con recogimiento, y sobre todo estas comuniones hechas espontáneamente, no por costumbre como suele acontecer en la cuaresma, sino precedidas tal vez de una confesion general, y seguidas de la reforma de toda la vida?

MODO DE HACER ESTA NOVENA EN LA IGLESIA.

No dudo, Rdos. Sres. Párrocos, y vosotros, Cristianos celosos del bien de las almas, que haréis un esfuerzo generoso para introducir y sostener en vuestra parroquia una tan santa é importante devocion. ¿Mas cómo llevar á cabo tan grande empresa?

Si no se puede al principio celebrar con la magnificencia que se acostumbra en Cataluña y en Madrid en la citada parroquia de san Luis ; si no se puede obtener un predicador para todo el Novenario; procúrese á lo menos para los tres últimos dias : cuando no, vístase de luto gran parte del altar , póngase una pintura que represente el purgatorio y colóquese un túmulo en el centro de la iglesia. Hecho esto y rezado el santo Rosario, léase con uncion y pausa la meditacion, el ejemplo y demás oraciones que corresponden al dia de la novena : excítese el pueblo á que oiga cada dia la Misa que se dirá en sufragio de los difuntos de la parroquia, y comulgue á la misma intencion un dia de la novena. Y como este es el principal fruto del Novenario , convendrá al efecto anunciar una

comunion general para el último dia, é invitar algunos confesores forasteros, para que, sentándose en el confesonario desde la vigilia, faciliten la confesion y den mayor impulso á esta importantísima práctica.

Si se arredrase alguno por la penuria de recursos, nómbrense algunos administradores de Animas, que haciendo una cuestacion, ya sea á domicilio, ya sea cada noche á la funcion de la iglesia, recojan las limosnas ó donativos voluntarios: y no teman les falte nada. ¿Pues qué cristiano no contribuirá gustoso á tan piadosa institucion? ¿Qué hijo, qué padre, qué esposo habrá tan ingrato, que con un módico sacrificio rehuse aliviar las terribles penas que sus padres, hijos, esposas ó hermanos difuntos padecen en el purgatorio; sobre todo si se pondera lo agradecidas que les[quedarán las Animas, y la generosidad con que Dios recompensará estos heróicos esfuerzos? Sí, señores, abrazad, os ruego, esta pia devocion, y veréis qué frutos espirituales y temporales tan fecundos resultarán de ella.

Una dificultad puede todavía ofrecerse, á saber la escasez de predicadores; lo suplirá empero esta novena que compuse en idioma

catalan, y con tanto celo dió á luz elegantemente traducida al castellano, la piadosa Asociacion de Animas establecida en Madrid en la parroquia de san Luis. No diré con esta ilustre Asociacion que no se haya publicado hasta hoy otra novena ni mas tierna, ni mas sólida, ni mas llena de uncion santa; pero sí espero que con ella lograrán los Párrocos arraigar la devocion á las Animas en el corazon de los fieles, y atraerlos al Novenario fácilmente.

Aquí la pongo, pues, devolviéndola el órden que tenia en catalan; y permitiéndome las variaciones que me parece darán todavía mas luz y energía al original.

MODO DE HACER BIEN ESTA NOVENA
EN PARTICULAR.

El que durante el Novenario no pudiere asistir á la iglesia, ó quisiere en otro tiempo hacer esta novena en casa :

1.º Póngase ante alguna imágen de nuestro Señor Jesucristo ó de su dolorosísima Madre tomándola por protectora de esta novena, á fin de alcanzar por sus méritos contricion de las culpas y compasion de las pe-

nas que padecen las benditas Animas del purgatorio.

2.º Todas las mañanas tenga especial cuidado de ofrecer á Dios sus obras, penas y trabajos en sufragio suyo.

3.º Oiga Misa, si puede, todos los nueve dias y si estuviere impedido de asistir á los sermones, lea y haga con atencion en casa la meditacion correspondiente.

4.º No pase distraido estos dias como los demás del año, antes bien esmérese en guardar mas recogimiento, absteniéndose de visitas y conversaciones frívolas, y haciendo algunas otras buenas obras á mas de las acostumbradas.

5.º Haga alguna ligera mortificacion cada dia, y sobre todo absténgase de toda culpa, aunque sea venial, cometida voluntariamente.

6.º No olvide el principal sufragio que reclaman las almas, y la suya en particular, que es una confesion y comunion la mas fervorosa que se pueda.

7.º Repase la vida pasada, mire si desde la última confesion general habria ocultado algun pecado grave, ó hecho de otro modo alguna confesion sacrílega; y si así

fuese, no se contente con hacer una confesion ordinaria, haga una que abraze todos los malos hábitos y pecados cometidos desde la última confesion general.

8.º Examine atentamente cual es su pasion dominante, es decir, la que forma la principal materia de casi todas las confesiones, y haga una seria resolucion de extirparla; porque *si te condenas, amado cristiano, esta pasion será la causa de tu condenacion.*

NOTA.— *El que no sepa leer, ni tenga quien le lea la meditacion, puede hacer la novena, rezando cada dia cinco Padre nuestros y cinco Ave Mariás á las cinco llagas de Jesús, y siete Ave Mariás á los siete dolores de su santísima Madre, pidiéndola alivie las penas que padecen las Animas del purgatorio.*



OBRAS

*de gran alivio para las Animas del purgatorio
y de mucho mérito para nosotros.*

- 1.^a Hacer todos los años esta Novena.
- 2.^a Celebrar misas, ó mandarlas celebrar y oirlas.
- 3.^a Comulgar con fervor ya espiritual, ya sacramentalmente.
- 4.^a Visitar el santísimo Sacramento y rezar la estacion de la Bula.
- 5.^a Hacer un rato de oracion mental, meditando con especialidad en la muerte y passion de nuestro Señor Jesucristo.
- 6.^a Andar el Via-Crucis, llevar el santo Escapulario, etc.
- 7.^a Rezar el santo Rosario, la corona de los Dolores, los salmos Penitenciales, cinco *Padre nuestros* á las cinco llagas y otras oraciones vocales.
- 8.^a Sufrir con resignacion las penas, humillaciones, dolores y trabajos de esta vida.
- 9.^a Practicar alguna mortificacion corporal (con licencia de un sabio director), y sobre todo refrenar ó mortificar los sentidos.
- 10.^a Hacer limosnas y otras obras de misericordia.
- 11.^a Olvidar las injurias y perdonar á los enemigos por amor de Dios.

SUMARIO

de las indulgencias que los sumos Pontífices acostumbra conceder á las Cofradías de Animas canónicamente establecidas.

INDULGENCIAS PLENARIAS.

1.^a A todos los fieles en el día de su ingreso en la Cofradía.

2.^a En un día cualquiera de la Novena.

3.^a En la fiesta principal ó tutelar de la iglesia en que se halla establecida la Cofradía.

4.^a En la hora de la muerte, invocando, no pudiendo con la boca, al menos con el corazón, el dulce Nombre de Jesús.

Esta última se concede á todo fiel *contrito* aunque no pudiese recibir Sacramento alguno: para ganar las otras es necesario recibir los santos sacramentos de Penitencia y Eucaristía, y visitar la iglesia orando un corto espacio de tiempo por la intencion de Su Santidad.

INDULGENCIAS PARCIALES.

1.^a Siete años y siete cuarentenas de perdón en los tres días del año que hubiere señalado el Ordinario, contando desde las vísperas primeras hasta que se hubiere

puesto el sol en dichas fiestas, y practicando lo que acabamos de decir.

2.^a Sesenta dias de indulgencia por cada vez que asistieren los Asociados á las misas, procesiones, oficios y reuniones de la Cofradía, como tambien por cualquier obra de misericordia espiritual ó corporal que ejercitaren.

3.^a Las misas celebradas por un Cofrade difunto en la iglesia de la Cofradía, gozan del mismo privilegio que si se dijesen en altar privilegiado, esto es, que se saca alma del Purgatorio.

Los Exmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos de Cataluña, Aragon y Valencia, como tambien los Ilmos. y Rmos. Sres. Obispos sufragáneos de los dos primeros reinos, concedieron aquellos ochenta, y estos cuarenta dias de indulgencia por cada oracion, meditacion ó práctica de piedad de las contenidas en esta Novena, ya se haga á solas, ya con los demás fieles en la Iglesia: como tambien por cualquier obra piadosa hecha en sufragio de las benditas Animas durante el Novenario.



NOVENA EN SUFRAGIO
DE LAS
AFLIGIDAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO.



DIA PRIMERO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Criador, Padre y Redentor mio, en quien creo y espero, á quien amo y quisiera haber siempre amado sobre todas las cosas; me pesa, sí, una y mil veces me pesa de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, bondad infinita; pésame tambien porque merecí las terribles penas del purgatorio, y ¡ay! tal vez las eternas llamas del infierno. Propongo firmemente nunca mas pecar, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, ayudado de

vuestra divina gracia. ¡Oh! Tenga yo, Jesús mio, la dicha de confesarme bien, enmendar la vida y perseverar hasta la muerte. Os la pido por vuestra Sangre preciosísima, y por los dolores de vuestra afligidísima Madre. Amen.

Oracion al Padre Eterno

para todos los dias de la Novena.

Padre celestial, Padre amorosísimo, que para salvar las ánimas quisisteis que vuestro Hijo Unigénito, tomando carne humana en las entrañas de una Virgen purísima, se sujetase á la vida mas pobre y mortificada, y derramase su sangre en la cruz por nuestro amor: ¿cómo dejariais sufrir largo tiempo en el purgatorio á unas almas que tanto costaron á Jesucristo, y que son vuestras hijas amadísimas? ¿Cómo permitiriais fuese malograda Sangre de tan grande valor? Compadeceos, pues, de estas pobrecitas almas, y libradlas de aquellas horro-

sas llamas. Compadeceos tambien de la mia , y libradla de la esclavitud del vicio. Y si vuestra Justicia divina pide satisfaccion por las culpas cometidas, yo os ofrezco todas las obras buenas que haga en este Novenario. ¡ Ah ! de poquísimo , de ningun valor son , es verdad ; pero yo las uno con los méritos infinitos de vuestro Hijo divino, con los dolores de su Madre santísima , y con las virtudes heróicas de cuantos justos han existido en la tierra. Miradnos á todos, vivos y difuntos , con ojos de compasion , y haced que celebremos un dia vuestras misericordias en el eterno descanso de la gloria. Amen.

MEDITACION.

Existencia del purgatorio.

PUNTO PRIMERO. Es un artículo de fe, que las almas de los que mueren con alguna culpa venial ó sin haber satisfecho plenamente á la Justicia divina por los

pecados ya perdonados, están detenidas en un lugar de expiacion que llamamos purgatorio. Así lo enseña la santa Madre Iglesia, columna infalible de la verdad; así lo confirma la mas antigua y constante tradicion de todos los siglos (1); así lo aseguran unánimemente los Santos Padres griegos y latinos, Tertuliano, san Cirilo, san Cipriano, san Juan Crisóstomo, san Ambrosio, san Agustin, y tantos otros (2); así lo han definido los sagrados Concilios de Roma, de Cartago, de Florencia, de Letrán y de Trento (3), dirigidos por el Espíritu Santo. Y aunque la Iglesia no lo enseñase así; ¿no lo insinúa bastante la razon natural? Supongamos que una alma sale de este mundo con alguna culpa venial; ¿que hará Dios? ¿La arrojará al infierno, y siendo su hija y esposa amadísima, la confundirá con los

(1) Vide Gotti.—(2) Bellarm. de Purg. lib. 1, cap. 3.—(3) Sess. 6, de Justif. cap. 30; et alia apud Bellarm.

réprobos y espíritus infernales? Eso repugna á la Justicia y Bondad divina. ¿La introducirá en el cielo? Esto se opone igualmente á la santidad y pureza infinita del Criador: *pues solo aquel cuyas manos son inocentes y cuyo corazon está limpio, subirá al monte del Señor* (1). *Nada manchado puede entrar en aquel reino purísimo* (2). ¿Qué hará, pues, Dios de aquella alma? Ya nos lo dice por Malaquías (3): *La pondré como en un crisol*, esto es, en un lugar de penas y tormentos, de donde no saldrá hasta que haya satisfecho plenamente á la Justicia divina. ¿Crees tú esto, cristiano? Creas ó no creas, te burles ó no te burles de ello, la cosa es y será así. Negar el purgatorio, tan solo dudar advertidamente de su existencia, es ya pecado grave. ¿Crees tú esta verdad, y con tanta indiferencia miras tan horribles penas? ¿Crees en el purgatorio, y

(1) Ps. xxiii, v. 3 y 4.—(2) Apoc. xxi, v. 27.
—(3) Malach. iii, v. 3.

con tus culpas amontonas tanta leña para arder en tan terrible fuego ?

Medita un poco sobre lo dicho.

PUNTO SEGUNDO. Es tambien un artículo de fe , que nosotros podemos aliviar á aquellas almas afligidísimas. Sí , en virtud de la comunión de los Santos hay plena comunicacion de bienes espirituales entre los bienaventurados que triunfan en el cielo, los cristianos que militamos en la tierra, y las almas que sufren en el purgatorio. En virtud de esta comunicacion de bienes podemos con mucha facilidad y mérito nuestro bajar al purgatorio con nuestros sufragios , y á imitacion de Jesucristo despues de su muerte, librar á aquellas almas, y alegrar al cielo con un nuevo grado de gloria accidental , procurando nuevos príncipes y moradores á aquella patria felicísima. ¡ Oh admirable disposicion de la Sabiduría divina ! ¡ Oh qué dicha y felicidad la nuestra ! Viéndose Dios obligado á castigar á aquellas sus hijas

muy amadas, busca medianeros que intercedan por ellas, á fin de conciliar así el rigor de la justicia con la ternura de su misericordia infinita. Y nosotros somos estos dichosos medianeros y corredores; de nosotros depende la suerte de aquellas pobres almas. Haz, pues, amado cristiano, con fervor este santo Novenario, no faltes á él ningun dia; ¿quién sabe si abrirás el cielo á alguno de tus parientes ó amigos ya difuntos? ¿Y serás tan duro é insensible, que les niegues este pequeño sacrificio, pudiéndoles hacer tan gran favor y á tan poca costa?

Medita un poco sobre lo dicho; encomienda á Dios las Animas de tu mayor obligacion, y pide por la intercesion de María santísima la gracia que deseas conseguir en esta Novena.

EJEMPLO.

Entre las muchas apariciones que confirman el dogma del purgatorio, y lo aceptos que son á Dios los sufragios que ofrecemos

por los difuntos, es muy notable la que tuvo el gran caudillo de los ejércitos de Dios, Judas Macabeo. Habia este piadoso general derrotado á Gorgias, aunque no sin pérdida de varios soldados que murieron en la batalla; y conociendo por las alhajas que se les encontraron ocultas en los vestidos, que habian muerto en castigo de un robo cometido en el templo de Jamnia, exhortó al ejército á que rogasen por aquellos infelices. Hizo una cuestacion, y reuniendo doce mil dracmas de plata, las envió á Jerusalem para que se ofreciesen sacrificios en sufragio de aquellas pobres almas. Conducta admirable, que el Espíritu Santo alabó con aquellas memorables palabras: *Santa y saludable cosa es rogar por los difuntos, para que se les perdone el reato de sus pecados* (1): conducta que le alcanzó de Dios una insigne victoria: pues habiendo sucedido á Gorgias el soberbio Nicanor, y venido con un crecidísimo ejército y gran número de caballos y elefantes; la víspera, cansado Judas de combinar el plan y de hacer los preparativos de la batalla se queda dormido; cuando hé aquí que se le apare-

(1) II Mach. XII, 46.

cen el profeta Jeremías, y el sumo Sacerdote Onías, ya difuntos, y presentándole una espada muy preciosa le dicen: *Recibe esta espada santa como una dádiva que Dios te envía; con ella abatirás á los enemigos de mi pueblo Israel* (1). Animado con esta vision, y armado con esta espada divina embistió con un pequeño ejército al enemigo, y mató á treinta y cinco mil, de los cuales fue uno el mismo Nicanor.

ORACION

á Jesucristo sudando sangre en el huerto.

¡O Jesús amantísimo, alegría de los Angeles y gloria del cielo! ¿Cómo os contemplo anegado en un mar de amargura en el huerto de Getsemaní? ¡Ah! responde san Agustin, rogabais y sudabais sangre por las horribles penas que habian de sufrir las almas en el purgatorio. ¡Y que no pueda yo consolaros, ó Dios mio, y regocijar á la celeste Jerusalem, librándolas de tan terribles tormentos! A lo menos aceptad, ó Padre

(1) II Mach. xv, 16.

celestial, la tristeza y agonía que Jesús sufrió por ellas y por mí. Sí, por mí está su alma triste hasta la muerte; por mi causa baja un Angel del cielo á consolarle; mio es este sudor, mia es esta Sangre preciosa que baña la tierra. Yo os la ofrezco, ó Dios de amor; aceptadla en expiacion de mis culpas y sufragio de las Animas. Y pues es Sangre de valor infinito, dejad caer una gota sobre mi corazon, y quedarán borradas mis culpas. Caiga una gota de ella en el purgatorio, y se apagarán sus horribles llamas.

¡ Ah! no merecemos tan gran favor, pero muévaos el afecto con que os saludamos diciendo cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Mariás* y un *Gloria Patri*.

OBSEQUIO.

En sufragio de las santas Animas tomar la generosa resolucion de asistir al Novenario cada dia, ó de suplirlo ha-

ciendo la novena en casa , si uno estu-
viese impedido de ir á la iglesia.

NOTA.— Alguno quizás encuentre demasiado larga esta novena ; mas acuérdesese que se hizo principalmente para suplir con ella la falta de predicador. Las personas que tengan tiempo y quieran sacar mas fruto del Novenario , no se contentarán con la meditacion que se hace en la iglesia , sino que procurarán hacerla mas despacio en particular , y donde no hubiese predicador , se podrá concluir todos los dias con la siguiente

ORACION

á las Animas del purgatorio.

Esposas muy queridas del Señor, que encerradas en la cárcel del purgatorio sufrís indecibles penas y careceis de la presencia de Dios , hasta que os purifiquéis , como el oro en el crisol , de las reliquias que os dejaron las culpas ; ¡ con cuánta razon desde aquellas voraces llamas clamais á vuestros amigos pidiendo misericordia ! Yo me compadezco de vuestro dolor , y quisiera tener caudal

suficiente para satisfacer deuda tan crecida : y aunque mas pobre que vosotras mismas, os ofrezco y aplico cuantas indulgencias pueda ganar en este dia , y cuantas obras de supererogacion hicie-re durante (*diga el tiempo que quiera*), á excepcion de aquellas que por alguna necesidad particular aplicare. Pero sien-do tan pobres mis méritos , para satis-facer por vosotras á la Justicia divina, apelo á la piedad de los justos , á los ruegos de los bienaventurados, al tesoro inagotable de la Iglesia , á la intercesion de María santísima , y al precio infinito de la sangre de Jesucristo. Conceded , Señor , á estas pobres Animas, sobre todo al alma de N. N. el deseado consuelo y descanso. Pero confio tam-bien , Almas agradecidas , que tendré en vosotras medianeras poderosas , que me alcancen del Señor gracia con que deteste mis culpas , adelante en la vir-tud, sojuzgue las pasiones y llegue á la eterna bienaventuranza. Amen.

DIA SEGUNDO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc., pág. 492.
Padre celestial, etc., pág. 493.

MEDITACION.

Sobre la pena de sentido en general.

PUNTO PRIMERO. Ven , mortal , tú que vives como si despues de esta vida no te quedase nada que temer , ni que esperar : ven , penetra con el espíritu en aquellos horrendos calabozos, en donde la Justicia divina acrisola las almas de los que mueren con alguna culpa venial ; mira si fuera del infierno pueden darse penas mayores , ni aun semejantes á las que allí se padecen. Considera todos cuantos dolores han sufrido los enfermos en todos los hospitales y lugares del mundo : aquellos dolores de cabeza y de vientre tan agudos , aquellos tan rabiosos de costado y de mue-

las, aquellas convulsiones y contorsiones espantosas de miembros, aquellas llagas y postemas insoportables, aquellos dolores de parto y males de corazón tan vivos que han acabado con la vida de tantas personas: ¿igualarian todos estos males reunidos á los dolores que padece una alma en el purgatorio? No, dice san Agustín (1); pues estos exceden á todo cuanto se puede sentir, ver ó imaginar en este mundo. Añadid á todos estos males los suplicios y tormentos que la crueldad de los Neronés, Dioclecianos, Décios y demás perseguidores de la Iglesia inventó contra los cristianos; ¿aquellas tenazas y garfios de hierro con que les despedazaban las carnes; aquellas parrillas con que los asaban vivos; aquellas catastas y ecúleos con que les descoyuntaban los miembros; aquellas ruedas de navajas y puntas de hierro; aquellas prensas y máquinas con que los martirizaban; todo este hor-

(1) Mansi, disc. 2, n. 2.

rible aparato de dolores y tormentos acerbísimos, no igualaria al purgatorio? Tampoco, dice san Anselmo (1); pues la menor pena de aquel lugar de expiacion es mas terrible que el mayor tormento que se pueda imaginar en este mundo. Pues ¡qué penas serán aquellas! ¡Ah! son tales, dice san Cirilo de Jerusalem (2), *que cualquiera de aquellas almas querria mas ser atormentada hasta el dia del juicio con cuantos dolores y penas han padecido los hombres desde Adan hasta la hora presente, que no estar un solo dia en el purgatorio sufriendo lo que allí padecen. Pues todos los tormentos y penas que se han sufrido en este mundo, comparados con los que sufre un alma en el purgatorio, pueden tenerse como por consuelo y alivio. Solatia erunt. ¡Ay! ¡Quién no tiembla!*

Meditate, etc.

PUNTO SEGUNDO. ¿Y quiénes son estas

(1) S. Anselm. in Elucid. — (2) S. Cyril. Hierosol. in epist. ad S. Aug.

almas tan horriblemente atormentadas en el purgatorio? ¡Ay! ¡Qué motivo este tan grande para hacernos temblar! Son obra maestra de la mano del Omnipotente, y vivas imágenes de su divinidad; son amigas, hijas y esposas amadísimas del Señor; ¡y no obstante son tan severamente castigadas! Dios las amó desde la eternidad, las redimió con la sangre de sus venas, ahora las ama con un amor infinito, como que están en su gracia y amistad divina; ¡y no obstante sufren penas imponderables! ¡Ah! ¡Purgatorio! ¡Purgatorio! ¡Cuán claramente me manifiestas la justicia y santidad de Dios! ¡Qué horror debes inspirarme al pecado! Pues si con tanto rigor trata Dios á sus estimadísimas esposas por faltas ligeras: ¿cómo serás tú tratado, pecador, tú, que vives abandonado al arbitrio de las pasiones? *Si en el árbol verde hacen esto; en el seco ¿qué harán* (1)? Si el hijo y heredero del cie-

(1) Luc. xxiii, v. 31.

lo es así castigado por faltas que á muchos parecerán virtudes ; ¿ cómo serás castigado tú , pecador y enemigo de Dios , por vicios y pecados tan horrendos y abominables ? Piénsalo bien , y enmienda tu vida.

Meditate, etc., como en la pág. 498.

EJEMPLO.

Tomás de Cantimprato refiere (1), que un hombre muy virtuoso , pero que á causa de una terrible y larga enfermedad estaba muy deseoso de morir , se le apareció el Angel del Señor y le dijo : « Dios ha aceptado tus deseos ; escoge pues , ó pasar tres dias en el purgatorio y despues ir al cielo , ó ir al cielo sin pasar por el purgatorio , pero sufriendo todavía un año esa enfermedad. » Eligió lo primero : murió , y fué al purgatorio. No habia aun pasado un dia , cuando el Angel se le apareció de nuevo. Apenas le hubo visto aquella pobre alma , « no es posible , exclama , que tu seas el Angel bueno , pues me has engañado así . Me decias que solo estaria tres

(1) Thom. Cant., lib. 2, c. 51, 11.

dias en este lugar, y hace ya tantos años que estoy sufriendo aquí las mas horribles penas.—Tú eres quien te engañas, respondió el Angel, todavía no ha pasado un dia, tu cuerpo está aun por enterrar; si prefieres sufrir un año mas esta enfermedad, Dios te permite aun salir del purgatorio y volver al mundo.—Sí, Angel santo, replicó, no solo esta enfermedad durante un año, sino todas las penas, dolores y males de todo el mundo sufriré gustoso, antes que padecer una sola hora las penas del purgatorio.» Volvió, pues, á la vida, y sufrió con admirable alegría un año mas aquella enfermedad, publicando á todos lo terribles que son las penas del Purgatorio.

ORACION

á Jesús preso por nuestro amor.

¡O Padre celestial! no me espanta el ver á vuestras amadísimas esposas presas y tan severamente castigadas en el purgatorio. Las infelices ofendieron un dia á vuestra divina Majestad y pisaron vuestra ley santísima. Lo que me pas-

ma es ver entregado por el traidor Judas ; y preso como un facineroso por hombres vilísimos é inhumanos ¡ay! ¿á quién? á Jesús, centro de vuestras complacencias infinitas. ¡Ay! le veo con una soga al cuello, tirado por tierra, atadas sus manos, cargado de oprobios y de cadenas. Mas por otra parte ¡ó dichosas cadenas! Ellas son mi esperanza, y serán el consuelo y alivio de las benditas almas del purgatorio. Si Padre de clemencia, usad con ellas y conmigo de misericordia; y pues Jesús se deja prender para darnos libertad, aceptad las ignominias, injurias y golpes cruelísimos que padece por nuestro amor. Aceptadlas en reunion de nuestras culpas, y en sufragio de nuestros hermanos difuntos; dadles la libertad que con ansia esperan para alabaros eternamente en el cielo. Amen.

Para mas obligar al Señor digamos cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

OBSEQUIO.

Asistir mañana y todos los días, que se pueda, al santo Sacrificio de la Misa en sufragio de las almas del purgatorio.



DIA TERCERO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mio Jesucristo, etc., pág. 492.

Padre celestial, etc., pág. 493.

MEDITACION.

Sobre el fuego del purgatorio.

PUNTO PRIMERO. Considera, amado cristiano, el tormento que causa á las almas el fuego abrasador del purgatorio. Si el fuego de este mundo, criado para servicio del hombre y efecto de la bondad divina, es ya el mas terrible de todos los elementos; si es ya tal su virtud,

que consume bosques , abrasa edificios , calcina mármoles durísimos ; hace saltar piedras y murallas espantosas , derribe metales , y ocasiona horrendos terremotos ; ¿ qué será el fuego del purgatorio , encendido por un Dios santísimo y justísimo , para con él demostrar el odio infinito que tiene al pecado ? Es tal , dice san Agustín (1) , que el fuego de este mundo comparado con él , no es mas que pintado . *Tamquam ignis depictus* . ¡ Dios mio , qué expresion ! ¡ Las llamas que vomitan los Vesubios , las que devoraron á Roma y á tantas otras ciudades , el fuego de Babilonia , el que Elías hizo bajar del cielo , hasta el diluvio de llamas que en tiempo de Lot llovió sobre las nefandas ciudades de Sodomá y Gomorra , todo esto es fuego pintado en comparacion del que atormenta á las almas del purgatorio , *tamquam ignis depictus* ! Ahora bien , si tener el dedo en la llama de una vela , se-

(1) Mansi , disc. 2 , n. 2 .

ria para nosotros insoportable dolor: ¿qué tormento será para aquellas almas estar sepultadas en un fuego que es, dicen santo Tomás y san Gregorio (1), igual en todo, menos en duracion, al del infierno? Sí, escuchad, almas tibias, y pasmaos: *con el mismo fuego se purifica el elegido y arde el condenado*; con la única diferencia, que aquel saldrá cuando haya satisfecho por sus culpas, y este arderá allí eternamente. ¿Y en estas abrasadoras llamas quieres tú caer por tu tibieza? ¡O ceguedad! ¡O locura sin igual!

Meditate, etc.

PUNTO SEGUNDO. Considera cuales son las faltas por las que un Dios infinitamente bueno y misericordioso castiga á sus amadísimas esposas con tanto rigor; y verás que son faltas leves, á veces un solo pecado venial. ¡Oh y qué mal tan grave debe ser este delante de Dios, cuando es tan severamente casti-

(1) Mansi, disc. 2, n. 2.

gado en el purgatorio ! En efecto el pecado venial es leve si se le compara con el mortal , pero en sí es mayor mal que la ruina de todos los imperios y que la destruccion del universo : es un mal tan espantoso , que excede en malicia á todas las desgracias y calamidades del mundo : es un mal tan grande , que si cometiéndolo pudieses convertir á todos los pecadores , sacar á todos los condenados del infierno , librar á todas las almas del purgatorio , aun entonces no debieras cometerlo : pues todos estos bienes no igualarian la malicia del pecado mas leve : porque aquellos son males de la criatura , y este es un mal y una ofensa hecha al mismo Criador. ¿ Puedes oir esto sin horrorizarte y sin llorar tu conducta ? Pues ¡ ay ! ¿ qué es tu vida sino una serie no interrumpida de pecados ? ¡ Pecados cometidos con tus ojos , con tus oidos , con tu lengua , con tus manos , con todos los sentidos ! ¡ Cuántas culpas por la ignorancia cra-

sa y olvido voluntario de tus obligaciones! ¡ Cuántas indiscreciones por la distraccion de tu espíritu, por la violencia de tu genio, por la temeridad de tus juicios, por la malicia de tus sospechas! ¡ Cuántas faltas por no mortificarte, por no querer sujetarte, por tu ligereza en el hablar! ¡ Ah! llora, cristiano, tu ceguedad; y á la claridad del fuego espantoso del purgatorio, comprende, por último, cuán grave mal es cometer el pecado venial. Pero ¡ ay! es un mal tan grave; y tú lejos de llorarle, lo cometes sin escrúpulo á manera de juego, pasatiempo y diversion!

Medita, etc., como en la pág. 498.

EJEMPLO.

Nada hace tan sensible la malicia del pecado venial como las muchas almas de que consta por varias y auténticas apariciones, haber expiado en el purgatorio faltas segun nuestro modo de hablar muy ligeras.

Unas fueron condenadas á él por haber ha-

blado en la iglesia sin necesidad, como una niña de siete años, segun refiere Cesáreo (1); otras, como la hermana de san Pedro Damiano, por haber escuchado con gusto una cancion profana (2). Murió Catalina (3), noble doncella romana, tenida por santa Mónica en tan buena opinion, que encomendaba su hijo Agustin á sus oraciones; y á pesar de esto se apareció muy triste á san Martin obispo, diciéndole: *estoy ardiendo por haberme lavado dos ó tres veces la cabeza con demasiada vanidad*. Un religioso fué al purgatorio por no haber hecho inclinacion de cabeza al decir *Gloria Patri* (4) al fin de los salmos: otro por estarse á la lumbre mas de lo ordinario en tiempo de invierno: allá fue á parar san Severino por ciertas negligencias en el rezo divino (5); un niño de nueve años (6) por no haber pagado ó devuelto algunas frioleras que habia tomado; quinientos años estuvo en aquel fuego un padre de

(1) Cæsarius, l. 5, c. 36.

(2) Spec. ex. d. 9, ex. 111.

(3) Lanc. op. 16, n. 19.

(4) Annal. Cisterc.

(5) Surius, t. c.

(6) Spec. ex., dist. 9, ex. 101.

familia por haber descuidado la buena educación de sus hijos : san Valerio por haber favorecido demasiado á un sobrino suyo ; y así de otros muchos (1).

ORACION

á Jesús conducido de tribunal en tribunal.

¡O Padre amantísimo! cuando considero las innumerables ofensas que cada día cometo contra vuestra soberana Majestad, cuando me veo siempre iracundo, soberbio, vengativo, falto de virtudes y lleno de defectos y vicios, no puedo menos de temblar al postrarme á vuestros piés. ¿Y cómo me atreveré á interceder por las afligidas almas del purgatorio, siendo yo merecedor de penas mas graves que las suyas? No obstante me anima vuestro benignísimo y pacientísimo Hijo. ¡Ah! si le veis cargado de cadenas y conducido de tribunal en tribunal, es por mi amor. Si á pesar de ser Juez de vivos y muertos, oye las mas

(1) Lohner., Bibl. Conc.

inícuas acusaciones y falsos testimonios, si le veis insultado, escupido, abofeteado y pisoteado, es por amor mio. Aceptad, pues, ó Padre amantísimo, la paciencia inalterable de mi dulce Redentor; aceptad su silencio, humildad y mansedumbre asombrosa. Estas virtudes confunden y condenan, es verdad, mi altivez, mis impaciencias é ímpetus de ira y de venganza; mas por tan sublime santidad perdonaréis á las pobres Animas del purgatorio, y purificándome de mis defectos y manchas me transformaréis todo en Vos. ¡ Oh! concededme estas gracias, Jesús mio benignísimo; y para mas obligaros diremos cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

OBSEQUIO.

Mañana procuraremos sufrir con paciencia así los trabajos que Dios nos envíe, como las molestias del prójimo en sufragio de las benditas almas del purgatorio.

DIA CUARTO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mio Jesucristo, etc., pág. 492.

Padre celestial, etc., pág. 493.

MEDITACION.

Sobre la pena de daño.

PUNTO PRIMERO. Por horrorosos que sean los tormentos que padecen las Animas en el purgatorio, por espantosas que sean las llamas en que se abrasan; no igualarán jamás á la pena vivísima que sienten al verse privadas de la vista clara de Dios. En efecto, aquellas constituyen la pena de sentido, esta la de daño: aquellas son limitadas, esta infinita: aquellas privan á las almas de un bien accidental, cual es el deleite: por esta carecen de un bien esencial á la bienaventuranza en el cual consiste la felicidad del hombre, y es la posesion beatífica de Dios. Ahora no comprende-

mos esta pena ; pero ella es atroz , incomprendible , infinita. ¡ Ah ! ¡ pobres Animas ! Vosotras conocéis á Dios , no con un conocimiento obscuro como nosotros , sino con una luz clara y perfectísima ; veis que es el centro de vuestra felicidad , que contiene todas las perfecciones posibles , y en grado infinito ; sabeis que una sola gota que cayera en el infierno de aquel océano infinito de delicias que en sí encierra , bastaria para extinguir aquellas llamas , y hacer del infierno el Paraíso mas delicioso. Comprendéis todo esto perfectísimamente , y así os lanzais hácia aquel Bien infinito con mas fuerza , que una enorme peña arrancada de la montaña , se precipita á lo profundo del valle ; ¡ y no obstante no le podeis abrazar ni poseer ! ¡ Qué pena ! ¡ Qué tormento ! Absalon (1) privado solamente dos años de la amable vista de su padre David , vive desconsoladísimo ; nada le alegra , ni riquezas,

(1) Reg. ^{lxxvi}, v. 24.

ni amigos , ni delicias ; continuamente suspira por verle , va hasta preferir la muerte al estar mas tiempo privado de su presencia , y eso que su padre es un simple mortal : ¡ qué será , pues para vosotras el veros privadas de Dios , y con él de todo bien , de todo consuelo y felicidad ! Preciso fuera sentirlo para formarse alguna idea cabal y completa de estado tan horriblemente angustioso.

Meditate, etc.

PUNTO SEGUNDO. Si tan terrible pena sienten las Animas viéndose privadas del hermosísimo rostro de Dios ; ¿ cuál debería ser tu desconsuelo , ó pecador , que vives privado de su gracia y amistad ? Las almas benditas del purgatorio no poseen aun á Dios , es verdad , pero están seguras de poseerle un dia , porque son amigas , hijas y esposas suyas muy queridas. Pero tú , infeliz , sabes que viviendo como vives , no poseerás jamás á Dios. Sabes que desde el momento en que te rebelaste contra Él,

perdiste su gracia, y con ella la rica herencia de la gloria. ¡ Ah! ¿ cómo dices *Padre nuestro que estás en los cielos?* Te engañas; Dios ya no es tu padre, ni tu señor, ni tu rey. ¿ Sabes quién es tu padre y señor? ¡ Ay de tí! Es el demonio: *Vos ex patre diabolo estis* (1). A él te entregaste pecando: él es tu compañero inseparable: tú eres su esclavo: si Dios rompiera el hilo delgado y frágil de tu vida; el demonio se apoderaría de tí, y arrastraría su presa al fuego del infierno. ¡ Ay! ¿ Crees esto, pecador, y no obstante duermes tranquilo? Dios todopoderoso es tu enemigo, tiene firmada contra tí la sentencia de condenacion eterna: ¿ y tú en lugar de borrarla con una buena confesion, juegas, ries, te diviertes, pasas dias, meses, años, y la vida entera en el pecado? ¡ O deplorable ceguedad! ¡ O insensibilidad mas que de bruto irracional!

Médite, etc., como en la pág. 498.

(1) Joan. VIII, v. 44.

EJEMPLO.

Refieren varios autores, que estando un religioso carmelita descalzo en oracion se le apareció un difunto con semblante muy triste, y todo el cuerpo rodeado de llamas. «¿Quién eres tú? ¿qué es lo que quieres? preguntó el religioso. Soy, respondió, el pintor que murió dias pasados, y dejé para obras piadosas lo que habia ganado.—Y ¿cómo padeces tanto habiendo llevado una vida tan ejemplar, le volvió á decir el religioso? — ¡Ay! respondió el difunto, en el tribunal del supremo Juez se levantaron contra mí muchas almas, unas que padecian terribles penas en el purgatorio, y otras que ardian en el infierno á causa de una pintura obscena que hice á instancias de un caballero. Por fortuna mia se presentaron tambien muchos Santos cuyas imágenes pinté, y dijeron para defenderme que habia hecho aquella pintura inmodesta en la juventud, que despues me habia arrepentido y cooperado á la salvacion de muchas almas pintando imágenes de Santos: y por último, que habia empleado lo que habia ganado á fuerza de muchos sudo-

res, en limosnas y obras de piedad. Oyendo el Juez soberano estas disculpas, y viendo que los Santos interponian sus méritos, me perdonó las penas del infierno, pero me condenó á estar en el purgatorio mientras dure aquella pintura. Avisa, pues, al caballero D. N. que la eche al fuego, y ¡ay de él si no lo hace! Y en prueba de que es verdad lo que digo, sepa que dentro de poco tiempo morirán dos de sus hijos.» Creyó, en efecto, el caballero la vision, arrojó al fuego la imágen escandalosa, antes de dos meses se le murieron dos hijos, y él reparó los daños ocasionados en las almas con rigurosa penitencia (1).

ORACION

*á Jesús tratado como loco y pospuesto
á Barrabás.*

¿Qué deciais, ó Angeles del cielo, cuando veiais á la Majestad y Sabiduría infinita tan vilmente despreciada en casa de Herodes y en el pretorio de Pila-

(1) P. Joseph. à Jes. M. lib. 4, cap. 9; Moncada, Declam. Cath., p. 125.

tos? ¿Cómo? ¡Vos, ó Jesús mio, vestido de ropa blanca y tratado como loco! ¡Vos, Rey de cielos y tierra, conducido así por las calles de Jerusalem cargado de oprobios é ignominias! ¡Vos, el Hijo de Dios, pospuesto al mas vil facineroso! Pero ¡ay de mí! ¡yo tambien os he tratado de necio prefiriendo las locas máximas del mundo á vuestra ley sapientísima! Yo tambien ingrato os he abandonado y pospuesto á un vil interés, á un sucio deleite, á un puntillo de honra, por un miserable *qué dirán*. ¡Ay! merecia estar para siempre privado de vuestra presencia amabilísima; pero ya que sufristeis por mí escarnios tan crueles, tened compasion de mí y de las pobres Animas del purgatorio. Sí, Jesús mio, por esas vuestras ignominias curad mi loca vanidad y soberbia; por aquel grito tremendo que oisteis en casa del Juez, gritando todos á una voz: *Crucifcadle, crucifcadle*, haced que yo crucifique mis pasiones, pa-

ra que junto con las Animas del purgatorio logre un dia alabaros eternamente en la gloria. Amen.

Para mas obligaros os saludamos con cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

OBSEQUIO.

Mañana en sufragio de las benditas almas del purgatorio, y en satisfaccion de las palabras soberbias, besar tres veces la tierra, y quien quiera humillarse aun mas, puede hacer con la lengua tres veces la señal de la cruz en el suelo.



DIA QUINTO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mio Jesucristo, etc., pág. 492.

Padre celestial, etc., pág. 493.

MEDITACION.

Remordimientos de una Anima del purgatorio.

Figúrate, cristiano, que esto meditas, á una alma que haya llevado en este mundo una vida enteramente semejante á la tuya. Que haya vivido tibia, inmortificada, distraida en los ejercicios de piedad como tú, sin tener horror mas que al pecado mortal y al infierno. Supongamos no obstante que haya tenido la dicha (no sabes si tú la tendrás), de hacer una buena confesion, morir en gracia, é ir al purgatorio. ¿Qué pensará en aquel horrible fuego entre penas y tormentos tan espantosos? ¡Ay!

dos pensamientos la afligirán sobremañera.

PRIMER PENSAMIENTO. *Yo pude librar-me de estas penas , y no quise. ¡ Yo mismo he encendido estas llamas ! ¡ Yo soy la causa de estas penas atrocísimas ! Dios no hace mas que ejecutar la sentencia que yo en vida pronuncié contra mí misma. ¡ Qué medios no me habia proporcionado para ahorrarme estos tormentos ! Caricias, amenazas, beneficios, todo lo habia agotado : gracias singularísimas de inspiraciones , buenos ejemplos, libros piadosos, padres vigilantes, celosos confesores y maestros, predicadores fervorosos, remordimientos continuos, todo lo habia empleado. Mas ¡ qué locura tan grande la mia ! Por no privarme de un pasatiempo frívolo , por ir al sarao , por divertirme ó jugar con tal compañía , por no abstenerme de una mirada , de un vil gusto , de una vana complacencia , por no querer callar un defecto del prójimo me sujeté volunta-*

riamente á tantas penas y tormentos! Me lo decian todos los años, me lo predicaban y repetian, pero yo no hacia caso... ¡Dichoso Pablo primer ermitaño, dichosos Domingos, dichasas Gertrudis, Escolásticas y tantos otros Santos, que, habiendo satisfecho á la Justicia divina en el mundo, subisteis al cielo sin pasar por el purgatorio! ¡Yo podia hacer lo que vosotros, pero no quise! ¡O locuras mundanas, ó conversaciones frívolas, ó pasatiempos, ó vanidad, y qué caro me costais ahora! ¡O amarga memoria! Estoy sufriendo penas y tormentos acerbísimos; y yo los he querido! ¡Podia tan facilmente evitarlos; y no quise!

Meditate, etc.

SEGUNDO PENSAMIENTO que aflije, ó cristiano, á aquella alma que vivió enteramente como tú vives. *Yo querria poder ahora librarme del purgatorio, y no puedo.* ¡Oh! si pudiera yo ahora volver al mundo, dirá cada una de aquellas Animas, ¡con qué gusto me sepultaria en

los desiertos con los Hilariones y Arsenios! Haria penitencias mas espantosas que las de un Ignacio en la cueva de Manresa, que las de un Simon Estilita y de un san Pedro de Alcántara; pasaria las noches enteras en oracion como los Antonios, Basilio, Jerónimos; me arrojaria á los estanques helados, y me revolcaria entre espinas como los Bernandos, los Benitos y los Franciscos; haria... ¡ Ay pobres infelices almas! No era necesario nada de eso: con mucho menos podiais apagar esas abrasadoras llamas; sin hacer mas que lo que haciais cada dia, pero haciéndolo con perfeccion, evitabais esos tormentos. Si, los mismos Sacramentos, pero recibidos con mejores disposiciones; las mismas Misas, pero oidas con recogimiento y atencion; las mismas devociones, pero practicadas con mas fervor; las mismas mortificaciones, ayunos y obras de misericordia, pero hechas con menos ostentacion, únicamente por agradar á

Dios, no solo os hubieran librado de esas penas, sino que os habrían acelerado á vosotras y á muchas otras almas la posesion del reino de los cielos. Ahora no os canseis; vuestros deseos son inútiles: ya no es tiempo de merecer: ya es llegada para vosotras aquella noche (1) intimada por san Juan, en la que nadie puede hacer obra alguna meritoria: ahora es necesario sufrir, y sufrir penas inesplicables, y sufrirlas sin ningun mérito... ¡Y yo lo he querido!... ¡Pude tan facilmente evitar estos tormentos, y no quise!

¡Dichoso cristiano que oyes esto! Tú tienes tiempo todavía; aquella noche tenebrosa no es aun llegada para tí. ¿Y perderás dias tan preciosos? ¿No tomarás la seria resolucion de confesarte bien y enmendar tu vida?

Médite, etc., como en la pág. 498.

(1) Joan. ix, v. 4.

EJEMPLO.

Estaba santa Brígida en altísima contemplacion, cuando fue llevada en espíritu al purgatorio (1). Allí vió entre otras á una noble doncella, y oyó que se quejaba amargamente de su madre por el demasiado amor que le habia tenido, pues «en vez, decia, de reprenderme y sujetarme, ella me proporcionaba modas, novios, me excitaba á ir á los bailes, saraos, teatros, y hasta me engalanaba ella misma. Es verdad que me enseñaba algunas devociones; pero ¿qué gusto podian dar estas á Dios, yendo mezcladas con tanto galanteo y profanidad? No obstante, como la misericordia del Señor es tan grande, por aquellas pocas devociones que hacia, me concedió Dios tiempo para confesarme bien y librarme del infierno. Pero ¡ay qué penas estoy padeciendo! Si lo supieran mis amigas, qué vida tan distinta llevarian! Mi cabeza, que antes ataviaba con dijes y vanidades, ahora está ardiendo entre llamas vivísimas: las espaldas y brazos, que llevaba descubiertos, los tengo ahora cubiertos y

(1) Revel. S. Brig., lib. 6, cap. 52.

apretados con hierros de fuego ardiendo: las piernas y piés que adornaba para el baile, ahora son atormentados horriblemente: todo mi cuerpo, en otro tiempo tan pulido y ajustado, ahora se halla sumergido en toda clase de tormentos (1).» Contó la santa esta vision á una prima de la difunta muy entregada tambien á la vanidad, y esta cambió de vida en términos, que entrándose en un convento de muy rigurosa observancia, procuró con rigidísimas penitencias reparar sus desórdenes pasados, y auxiliar á su parienta que estaba padeciendo tanto en el purgatorio.

ORACION

á Jesús azotado en la columna.

¡O Jesús amabilísimo! ¡Vos desnudo y azotado por mí! ¡Vos, la inocencia y

(1) Aunque los cuerpos no van al purgatorio, es cierto no obstante que las almas sufren lo mismo que si estuviesen unidos con ellos. Y así el rico Epulon podia muy bien experimentar aquella sed de que nos habla el Evangelio: tanto mas, que aun en esta vida mortal no es propiamente el cuerpo, sino el alma la que siente el dolor.

santidad infinita , despedazado por mi amor con cinco mil y tantos azotes !
¡ Ay ! ¡ Qué extraño es , se paguen caro en el purgatorio los gustos del pecado , si así pagais Vos en vuestro purísimo cuerpo las sensualidades del mio ! ¡ Ay infeliz de mí ! Yo soy quien he pecado : yo merecia ese castigo tan humillante y riguroso ; y no obstante , lejos de mortificar mis apetitos , y de castigar con penitencias una carne impura , no busco sino delicias y regalos . Mas no será así en adelante , dulcísimo Jesús . Caiga sobre mi corazon una gota de esa Sangre preciosa , y arrepentido abrazaré la mortificacion , y quedaré todo encendido en vuestro santo amor . Y Vos , Padre celestial , ya que vuestro Hijo santísimo satisfizo sobreabundantemente á vuestra divina Justicia , perdonad mis culpas , usad de clemencia con las benditas Animas del purgatorio , aceptad en sufragio de ellas todo cuanto yo sufriere en este dia , aceptad la cruel fla-

gelacion de Jesús y los dolores de su Madre santísima. Amen.

Os lo pedimos diciéndoos cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

OBSEQUIO.

Mañana no comer fuera de las horas acostumbradas, ó hacer alguna mortificacion temporal en sufragio de las benditas Animas del purgatorio.



DIA SEXTO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mio Jesucristo, etc., pág. 492.

Padre celestial, etc., pág. 493.

MEDITACION.

Paciencia y resignacion de las benditas Animas.

PUNTO PRIMERO. Es verdad que las almas del purgatorio padecen imponderables penas y sin mérito; pero las padecen con una paciencia y resignacion admirables. Conocen á Dios con luz perfectísima, le aman con amor purísimo, y desean ardentísimamente poseerle; pero al ver sus faltas, bendicen y adoran la mano justa y amorosa que las castiga. ¡Oh! ¡Y con cuánta mas resignacion que los hermanos de José exclaman: *Meritò hæc patimur* (1)! Con mucha razon nos castigais, Señor, pues pecan-

(1) Gen. XLII, v. 21.

do un dia no temimos vuestro poder y justicia , frustramos los designios de vuestro amor y sabiduría, despreciamos vuestra majestad y grandeza, y ofendimos vuestras perfecciones infinitas. Justo es que seamos castigadas. Hombres sin conocimiento de la verdadera religion fueron agradecidos á sus bienhechores; Faraon hizo á José virey de Egipto porque le interpretó un sueño misterioso (1); Asuero elevó á Mardoqueo á los primeros empleos de la Persia (2), porque le descubrió una conspiracion; hasta los osos, leones y otras fieras indómitas agradecidas defendieron á sus bienhechores; y nosotras, criadas á vuestra imágen , redimidas con vuestra sangre, honradas con bienes de fortuna y exaltadas con tantos dones de gracia, ingratas ¡ay! os abandonamos en vida. Sí, purificadnos en este fuego; por acerbas que sean nuestras penas, bendicémos y ensalzaremos vuestra justicia

(1) Gen. xli.—(2) Esth. vi.

y misericordia infinita : *Justus es , Domine , et rectum judicium tuum* (1).

Todavía mas : es tanta la fealdad del pecado , por leve que sea , que si Dios abriera á estas almas las puertas del cielo no se atreverian á entrar en él manchadas como están , sino que suplicarian al Señor las dejase purificarse primero en aquellas llamas. No de otra manera que una doncella escogida para esposa de un gran monarca , si el dia de las bodas apareciese una llaga asquerosa en su rostro , no se atreviera á presentarse en la corte , y suplicaria al Rey que difiriese las bodas hasta que estuviera perfectamente curada. ¡O pecado, por leve que parezcas , qué grave mal serás , cuando las mismas almas preferirian los horrores del purgatorio á entrar en el cielo con la menor sombra de tu mancha !

Meditate, etc.

PUNTO SEGUNDO. Mira , cristiano , si

(1) Ps. CXVIII, v. 137.

puede darse locura mayor que la tuya. Te reconoces deudor á la Justicia divina de horribles penas por los enormes pecados que cometiste en la vida pasada , y por las innumerables faltas en que al presente caes todos los dias. Sabes que no basta confesarte ; que la absolucion borra , sí , la culpa , mas no condonando toda la pena , es preciso satisfacer á la Justicia divina ó en este mundo ó en el otro ; y no obstante jamás te cuidas de hacer penitencia. Ahora podias expiar tus culpas facilmente y con tanto mérito tuyo : una confesion bien hecha , una Misa bien oida , un trabajo sufrido con paciencia, una ligera mortificacion, una limosna, una indulgencia, un *Via-Crucis* hecho con devocion, podia escusarte espantosos suplicios ; y tú todo lo descuidas , todo lo dejas para la otra vida. ¡ Ay ! ¿ Has olvidado por ventura cuán horribles son , y por cuánto tiempo duran aquellos tormentos ? ¿ No sabes que, segun afirman varios autores, fundados

en revelaciones muy respetables, varias de aquellas almas han estado siglos enteros en el purgatorio, y otras estarán allí hasta el día del juicio final?

¡Insensato! ¡Las Animas, dice san Cirilo de Jerusalen, mejor querrian sufrir hasta el fin del mundo todos los tormentos de esta vida que pasar una sola hora en el purgatorio; y tú quieres mas arder siglos enteros en el purgatorio, que mortificarte en esta vida un solo momento! ¡O espantosa locura!

Meditate, etc., como en la pág. 498.

EJEMPLO.

Habia en Bolonia una noble viuda que tenia un hijo único y muy querido. Estando un día divirtiéndose con otros jóvenes, pasó un forastero y les interrumpió el juego. Reprendióle ásperamente el hijo de la viuda y resentido el forastero, sacó un puñal, se lo clavó en el pecho, y dejándole palpitando en el suelo echó á huir calle abajo con el puñal ensangrentado en la mano, y se metió en la primera casa que encontró abierta. Allí su-

plicó á la señora que por amor de Dios le ocultase; y ella, que era precisamente la madre del jóven asesinado, le escondió en efecto. Entre tanto llegó la justicia buscando al asesino, y no hallándole allí, sin duda, dijo uno de los que le buscaban, no sabe esta señora que el muerto es su hijo; pues si lo supiera, ella misma nos entregaria el reo que indudablemente debe estar aquí. Poco faltó para que la madre muriese de sentimiento al oír estas palabras. Mas cobrando luego ánimo y conformándose con la voluntad divina, no solo otorgó perdon al que habia muerto á su único y estimado hijo, sino que le entregó todavía una cantidad de dinero y el caballo del difunto para que huyese con mas prontitud, y despues le adoptó por hijo. Pero ¡cuán agradable fue á Dios esta generosa conducta! Pocos dias despues estaba la buena señora haciendo oracion por el alma del difunto, cuando de pronto se le apareció su hijo todo resplandeciente y glorioso diciéndola: «Enjugad, madre mia, vuestras lágrimas, y alegraos, que me he salvado. Muchos años tenia que estar en el purgatorio, pero vos me habeis sacado con las virtudes heróicas que practicasteis per-

donando y haciendo bien al que me quitó la vida. Mas os debo por haberme librado de tan terribles penas, que por haberme dado á luz. Os doy las gracias por uno y otro favor : á Dios, madre mia, á Dios : me voy al cielo, donde seré dichoso por toda la eternidad (1).»

ORACION

á Jesús coronado de espinas.

¡ O amabilísimo Redentor mio ! ¡ Los pecadores se coronan de rosas, los reyes de la tierra ciñen coronas de diamantes y perlas, y Vos, Rey inmortal de los siglos, estais coronado de espinas ! ¡ Oh si esa vuestra corona se clavase en mi cabeza para arrancar de una vez la soberbia y los malos pensamientos ! ¡ Oh si á lo menos una de esas espinas atravesara mi conciencia y no me dejara reposar hasta que hubiese mudado de vida ! No quiero ya mas, Señor, coronarme de flores en este mundo, sino de espinas por vuestro amor. Y Vos,

(1) Señeri, Crist. instr., disc. 20.—Nicius.

Padre misericordiosísimo, aceptad en sufragio de las pobres almas del purgatorio aquellas befas, humillaciones y dolores acerbísimos que sufrió vuestro amable Hijo cuando le coronaron de espinas. Por aquellas asquerosas salivas que recibia, por aquellos escarnios con que le ultrajaban, por aquella sangre que corria de su cabeza santísima á fuerza de los cruelísimos golpes que sobre las espinas le daban, por aquel dolor que atravesó el corazon de su angustiadísima Madre, aliviad, os suplico, á las afligidas almas del purgatorio, y concededlas pronto la corona incorruptible de la gloria. Y para alcanzar de Vos esta gracia dirémos cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marías* y un *Gloria Patri*.

OBSEQUIO.

En sufragio de las Animas del purgatorio aplicar las muchas indulgencias que se pueden ganar diciendo devotamente entre dia : *Jesús, José y María, os doy el corazon y el alma mia.*

DIA SÉPTIMO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc., pág. 492.
Padre celestial, etc., pág. 493.

MEDITACION.

**Descuido de los mortales en aliviar á las
Animas del purgatorio.**

PUNTO PRIMERO. ¡Pobres almas! Están padeciendo tormentos y penas inexplicables; no pueden merecer, ni esperar alivio sino de los vivos; y estos, ingratos, no se cuidan de ellas! Tienen en el mundo tantos hermanos, parientes y amigos, y no hallan, como José (1), un Rubén piadoso que las saque de aquella profunda cisterna. Sus tinieblas son mas dolorosas que la ceguedad de Tobías; y no encuentran un hijo que les dé la vista tan deseada para contemplar el rostro hermosísimo de Dios (2). Se abrasan en

(1) Gen. xxxvii.—(2) Tob. xi.

una sed mas ardiente que la de Isaac ; y no hallan una officiosa Rebeca (1) que se la alivie. Son infinitamente mas desgraciadas que el caminante de Jericó (2), y el paralítico (3) del Evangelio ; mas no encuentran un Samaritano ú otra persona compasiva que las consuele. ¡ Pobres almas ! ¡ Qué tormento tan grande será para vosotras este olvido de los mortales ! ¡ Podrian tan facilmente aliviarnos y libertaros del purgatorio ; bastaria una misa , una comunión , un *Via-Crucis*, una indulgencia que os aplicasen ; y nadie se cuida de ofrecéros la !

¿ Y quiénes son estos ingratos ? ¡ Ah ! son vuestros mismos parientes y amigos, vuestros herederos , vuestros hijos mismos... Ellos se alimentan y recrean con los bienes que les dejasteis , y ahora desconocidos no se acuerdan ya de vosotras. Tal vez por haberlos estimado y complacido demasiado , por haberlos enriquecido por usuras y otros medios

(1) Gen. xxvi.—(2) Luc. x.—(3) Joan. v.

ilícitos ardeis en esas llamas; y los ingratos se divierten sin compadecerse ni acordarse de vuestras penas... ¡ Pobres almas! Con cuánta mas razon que David (1) podeis decir: si un estraño que no hubiese jamás recibido ningun favor de mi mano, si un enemigo me tratara así, aunque fuera sensible, podria soportarse con paciencia; ¡ pero tú, hijo mio que me debes tantos beneficios y te sustentas y regalas con el sudor de mi rostro; tú, hija mia, por quien pasé tantos dolores y noches tan malas; tú, esposo, tú, esposa mia, que tantas pruebas recibiste de mi amor, y fuiste objeto de mis desvelos incesantes, y blanco de mis favores, que tú me trates así, que descuidando los sufragios que tanto te encargué, me dejes en este fuego sin querer socorrerme, ¡ ah! esta sí que es ingratitud y crueldad superior á toda ponderacion.

Meditate, etc.

(1) Ps. LIV, 13.

PUNTO SEGUNDO. ¡Pobres almas! Pero mas pobres é infelices seremos nosotros, si no las socorremos. Acuérdate, gritan los difuntos, de como yo he sido juzgado, porque asimismo lo serás tú: *á mí ayer, á tí hoy* (1). Tú tambien serás del número de los muertos, y tal vez muy pronto. Y por rico y poderoso que seas, ¿qué sacarás de este mundo? Lo que nosotros sacamos, y no mas, las obras. Si son buenas, ¡qué consuelo! Si malas, ¡qué desesperacion! Como tú hayas hecho con nosotros, contigo harán: es decir, que si ahora eres duro é insensible con las benditas Animas, duros é insensibles serán contigo los mortales, cuando tú hayas dejado de existir. Y no es este el parecer de un sabio, es el oráculo de la sabiduría infinita que nos dice por san Mateo (2): *Con la misma medida que midiereis, sereis medidos*. Sí, del mismo modo que nos hubiésemos portado con las almas de nuestros pró-

(1) Eccli. xxxviii, v. 23.—(2) Matth. vii, v. 2.

jimos, se portarán los mortales tambien con nosotros; y ¡Ay de aquel que no hubiese usado de misericordia! pues le espera, dice el Apóstol Santiago, un juicio sin misericordia (1). ¿Y no tiembles tú, heredero y testamentario insensible para con los difuntos? Si el Juez supremo lleno de indignacion arroja al infierno al que niega la limosna á un pobre que tal vez era enemigo de Dios por el pecado; ¿con cuánta justicia y rigor condenará al que niegue á sus amadísimas esposas los legados y sufragios de los bienes que eran suyos?

Medita, etc., como en la pág. 498.

EJEMPLO.

Derrotado por Cayano (2) el ejército de Mauricio, y hechos prisioneros gran número de sus soldados, Cayano pide al Emperador una moneda, y no de valor muy subido, por

(1) Jacob. xi, v. 13.

(2) Otros le llaman Cairo, y Petavio *Chaganus* rey de los Ávaros, pueblos de la Hungría.

el rescate de cada prisionero. Mauricio se niega á darla. Cayano le pide entonces una de menos valor, y habiéndosela tambien rehusado, exige por último una ínfima cantidad, la que no habiendo podido lograr tampoco, irritado el bárbaro manda cortar la cabeza á todos los soldados imperiales que tenia en su poder. Mas ¿qué sucedió? Pocos dias despues Mauricio tuvo una espantosa vision. Citado al tribunal de Dios veia gran multitud de esclavos que arrastraban pesadas cadenas, y con horrendos gritos pedian venganza contra él. Oyendo el Juez supremo tan justas quejas, se vuelve á Mauricio y le pregunta: ¿dónde quieres mas ser castigado; en esta, ó en la otra vida? Ah, benignísimo Señor, responde el prudente emperador, prefiero ser castigado en este mundo. Pues bien, dijo el Juez, en pena de tu crueldad para con aquellos pobres soldados, cuya vida no quisiste salvar á tan poco precio, uno de tus soldados te quitará corona, fama y vida, acabando con toda tu familia. En efecto, pocos dias despues se le insurreccionó el ejército proclamando á Focas por Emperador. Mauricio, fugitivo, se embarca en una pequeña nave con algunos pocos que le seguian, mas

en vano; furiosas las olas le arrojan á la playa, y llegando los partidarios de Focas le atan á él y á cuantos le seguian, y los llevan á Eutrópia, en donde ¡ó padre infeliz! despues de haber visto con sus propios ojos la cruel carnicería que hicieron de cinco hijos suyos, fue muerto ignominiosamente, y no se pasó mucho tiempo sin que lo restante de su familia sufriese la misma desgracia (1).

Ah, cristianos, que oís esto, no son unos pobres soldados, sino vuestros propios hermanos y vuestros propios padres, que han caido prisioneros de la Justicia divina. Este Dios misericordioso pide por su rescate una muy pequeña moneda, de gran valor, es verdad, pero muy facil de dar. ¿Qué moneda es esta? Una buena Comunión. ¿Y seréis tan duros que se la negueis?... ¿Tan insensibles seréis á la felicidad de las Animas y á vuestros propios intereses?

(1) Nicéforo.

ORACION

á Jesús llevando la cruz á cuestas.

¡ O dulcísimo Jesús , y qué sensible habrá sido á tu corazon mi olvido é indiferencia para con las almas del purgatorio, pues tanto las amas por una parte , y por otra eres tan caritativo , que cuando subias la montaña del Calvario olvidaste tu dolor acerbísimo para consolar á aquellas piadosas mujeres que lloraban tu suerte ! ¡ Oh, aplaque tu ira, ó Padre celestial, esta caridad inmensa de tu Hijo santísimo ! Acepta los dolorosos pasos que da oprimido con el enorme peso de la cruz : acepta las tres lastimosas caidas que hace , los escarnios y golpes cruelísimos que sufre con el sudor y sangre que derrama por nuestro amor. Yo te lo ofrezco todo en remision de mi poca paciencia en los trabajos , y en sufragio de las pobres almas del purgatorio. ¡ Ah ! ¡ Compadécete de sus lá-

grimas , enjúgalas , ó Padre clementísimo , y haz que dichas participen cuanto antes de la gloria de tu rostro divino en la patria celestial. Amen.

Digamos cinco *Padre nuestros* , cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri* para alcanzar esta gracia.

OBSEQUIO.

El mayor sufragio que reclaman las benditas Animas , el mas necesario para nosotros y el mas acepto á Dios , es hacer una buena confesion , sin callar nada al confesor.



DIA OCTAVO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mio Jesucristo, etc., pág. 492.

Padre celestial, etc., pág. 493.

MEDITACION.

Cómo recompensará el Señor á los devotos de las benditas Animas.

PUNTO PRIMERO. Supongamos, cristiano piadoso, que movido de estas meditaciones haces una sincera y dolorosa confesion, y ganando la indulgencia plenaria de este santo Novenario, sacas una alma de la horrenda prision del purgatorio. ¡Ay, y qué grande será tu dicha! Si perseveras, ¡qué galardón tan grande recibirás en el cielo! Si los reyes de la tierra, siendo mortales miserables, recompensan con tanta munificencia al que libra á uno de sus vasallos de un gran peligro, ó expone su vida

sirviendo generosamente á los apestados; ¿cómo pensamos nosotros premiará el Señor al que haya sacado una ó mas almas de las abrasadoras llamas del purgatorio? Decid, padres y madres: si aquel hijo que es la niña de vuestros ojos cayese en un rio ó en el fuego, y un hombre generoso os le sacara y presentara vivo; ¿cómo se lo agradeceriais? Si vosotros fueseis ricos y poderosos, y él pobre; ¿cómo le premiariais? Ahora bien: ¿qué tiene que ver el cariño del padre mas amoroso con el amor que Dios profesa á aquellas almas, que son sus hijas y esposas muy amadas? ¿Qué son todos los peligros y males de este mundo, comparados con las espantosas penas del purgatorio? ¿Y qué comparacion hay entre el poder y la generosidad de un miserable mortal y el poder y la generosidad infinita de Dios, que promete un inmenso premio de gloria por la visita hecha en su nombre á un enfermo, ó por el vaso de agua dada á un pobre por su

amor? ¡Ah, cristiano! yo miro, casi diré, como asegurada tu salvacion, si logras sacar una sola alma del purgatorio. ¿Y no harás lo posible para salvarla?

Meditate, etc.

PUNTO SEGUNDO. No pienses, alma cristiana, ser esta una reflexion piadosa; es promesa formal de Jesucristo, verdad eterna que no puede faltar á su palabra. ¿No nos dice en su sagrado Evangelio, *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia?* Fundado en estas palabras infalibles, yo hasta ahora, dice el Padre san Gregorio, no sé que se haya condenado ninguno que hubiese usado de misericordia con el prójimo. ¡Ah! Dios quiere mucho á las almas; todo cuanto se hace por ellas lo mira, agradece y premia como si á él mismo se le hiciese. *En verdad os digo, que todo cuanto habeis hecho con uno de estos pequeños hermanos míos, lo habeis hecho conmigo* (1). ¡Ah! dichosos cris-

(1) Matth. xxv, v. 40.

tianos, si socorreis á las pobres Animas del purgatorio; venid, os dirá un dia nuestro liberalísimo Juez, venid, benditos de mi Padre celestial: aquellas pobres almas tenian hambre, y vosotros comulgando las habeis aliviado con el pan de vida de mi sacratísimo Cuerpo: morian de sed, y oyendo ó haciendo celebrar Misas las habeis dado á beber mi Sangre preciosísima: estaban desnudas, y con vuestras oraciones y sufragios las habeis vestido con una estola de inmortalidad: gemian en la mas triste prision, y con vuestros méritos é indulgencias las habeis sacado de ella. Y no es precisamente á las Animas á quienes habeis hecho estos favores; á mí me los habeis hecho: *Mihi fecistis* (1): pues todo cuanto vosotros hicisteis por ellas, yo lo miro por tan propio, como si lo hubieseis hecho para mí mismo. Por lo tanto venid, benditos de mi Padre celestial, á recibir la corona de gloria que os

(1) Matth. xxv, v. 40.

está preparada en el cielo. ¿Y no quer-
rás, cristiano, lograr tanta dicha? Pues
en tu mano está.

Meditate, etc., como en la pág. 498.

EJEMPLO.

Tenia una pobre mujer napolitana una numerosa familia que mantener, y á su marido encerrado por deudas en la cárcel (1). Reducida á la última miseria presentó un memorial manifestando á un gran señor su infeliz estado y posicion, pero no logró con todas las súplicas mas que una peseta. Desconsolada entra en la iglesia, y encomendándose á Dios, siente una fuerte inspiracion de mandar decir la Misa por las Animas con aquella peseta, y poner toda su confianza en Dios, único consuelo de los afligidos. ¡Caso extraño! Oida la Misa se volvía á casa, cuando encontró á un venerable anciano que llegándose á ella le dijo: ¿Qué tienes, mujer? ¿Qué te sucede? La pobre le explicó sus trabajos y miserias. El anciano consolándola la entregó una carta, diciéndola que la lleva-

(1) Greg. Carfora, *De fortuna hominis*, lib. 1, cap. 9.

se al mismo señor que le habia dado la peseta. Este la leyó; y ¿cuál fue su sorpresa cuando vió la letra y firma de su amantísimo padre ya difunto? «¿Quién os ha dado esta carta?» No le conozco, respondió la mujer; pero era un anciano muy parecido á ese retrato, solo que hacia la cara mas alegre. Lee de nuevo la carta, y observa que le dicen: «Hijo mio muy querido, tu padre ha pasado del purgatorio al cielo por medio de la Misa que ha mandado celebrar esa pobre mujer. Con todas veras la recomiendo á tu piedad y agradecimiento: dále una buena paga, porque está en grave necesidad.» El caballero despues de haber leído y besado muchas veces la carta, regándola con copiosas lágrimas de ternura; vos, dice á la afligida mujer, vos con una pequeña limosna habeis labrado la felicidad de mi estimado padre; yo ahora haré la vuestra, la de vuestro marido y familia. En efecto, pagó sus deudas, sacó al marido de la cárcel, y tuvieron siempre de allí en adelante y con abundancia todo cuanto necesitaron. Así recompensa Dios aun en este mundo á los devotos de las benditas Animas.

ORACION

á Jesús clavado en la cruz.

¿ De qué trabajos puedo yo quejarme, Jesús dulcísimo, cuando os contemplo clavado en cruz desamparado de vuestro Padre celestial, padeciendo la mas cruel sed y agonía por mi amor? ¿Cómo no esperaré, cuando por todas esas llagas abiertas, como por otras tantas bocas ó volcanes de amor, gritais misericordia y perdon? Sí, aliéntate, pecador; pronto está Dios á borrar tus culpas pasadas: alentaos tambien vosotros, almas benditas del purgatorio, ya se acerca la hora de vuestro rescate y de vuestra libertad. Mañana con la comunión general será el dichoso dia de vuestra redención. ¡ Oh! haced que así sea, dulcísimo Jesús; moved el corazón de estos fieles para que no nieguen este sufragio á las Animas, apagad la sed ardentísima que esas almas tienen de veros, de gozaros, de reinar con Vos

y bendeciros por siglos infinitos. Amen.

Cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri* para alcanzar esta gracia del Señor.

OBSEQUIO.

Hacer una limosna en sufragio de las Animas del purgatorio.



DIA NONO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mio Jesucristo, etc., pág. 492.

Padre celestial, etc., pág. 493.

MEDITACION.

Agradecimiento de las benditas Animas para con sus devotos.

PUNTO PRIMERO. Ved aquí el dia feliz; hoy con las numerosas comuniones y sufragios que los fieles han ofrecido al Señor no solo en esta, sino en tantas otras

iglesias ; muchas de aquellas almas, ayer tan afligidas y desgraciadas , han pasado á ser dichosos habitantes y príncipes felicísimos de la Corte celestial. Ya ven cara á cara la hermosura y majestad infinita : ya poseen á aquel Dios que en sí contiene cuanto hay de amable , de grande , delicioso y perfecto. Su entendimiento, no puede ya conocer mas verdades, su corazon no puede experimentar ya ni mas alegría , ni mas suavidad , ni mas dicha. ¡Ay si tu pudieses , amado cristiano , penetrar hoy en aquella dichosa patria, y contemplar el transporte de aquellos Bienaventurados ! ¡Qué enhorabuenas , qué abrazos se dan tan amorosos ! ¡Qué cánticos entonan en accion de gracias al Dios de las misericordias , y á los generosos cristianos que las han sacado del purgatorio ! ¡Oh cómo dan por bien empleadas las penas que en este mundo padecian ! ¡Oh con cuánta alegría está diciendo cada una de ellas : dichosas con-

fesiones y comuniones , dichas las Misas que oia, las limosnas, oraciones, penitencias y obras buenas que yo practicaba , dichas las burlas y escarnios que yo sufría por ser devota ! ¡Y con qué magnificencia pagais , Señor , hasta los sacrificios mas pequeños y miserables que se hacen por vuestro amor ! ¿ Y no querrias, cristiano, la misma dicha para tí ? Pues pelea contra las pasiones, que sin pelear no se alcanza victoria : sin pena no hay felicidad.

Meditate, etc.

PUNTO SEGUNDO. ¡Y qué dicha, cristianos, la vuestra, si habeis logrado liberar á alguna de aquellas almas ! El cielo debe á vuestros sufragios el nuevo regocijo y la nueva gloria accidental que ahora experimenta. Y aquellas almas dichas os deben la libertad, y con ella la posesion de una felicidad infinita. ¿Qué súplicas , pues , tan fervorosas no harán á Dios por vosotros ? ¿En qué necesidad podréis encontraros que no

cuiden de socorremos? ¿Qué empeño no pondrán en conseguiros las gracias necesarias para vencer las tentaciones, adquirir las virtudes y triunfar de los vicios? Y si alguna vez os viesen en peligro de pecar y de caer en el infierno; ¿con cuánto mas celo que el pueblo de Israel lo hizo en favor de Jonatás (1), dirian al Señor: ¿y permitiriais, ó gran Dios, que se perdiese eternamente un cristiano que me ha librado á mí de tan horribles penas? ¿No prometisteis que alcanzarian misericordia los que hubiesen usado de misericordia (2) con el prójimo? ¿Y consentiriais ahora que cayese en el infierno aquel que con sufragios me abrió las puertas del cielo? ¡Ah dichoso cristiano, cuanto envidia tu dicha! Persevera; y da por segura la palma de la gloria.

Meditate, etc., como en la pág. 498.

(1) Reg. xiv, v. 45.—(2) Matth. v, v. 7.

EJEMPLO.

Santa Gertrudis (1), aquella esposa tan regalada del Señor, habia hecho donacion de todos sus méritos y obras buenas á las pobres Animas del purgatorio; y para que sus sufragios tuviesen mas eficacia y fuesen mas aceptos á Dios, suplicaba á su divino Esposo le manifestase por qué alma queria que satisfaciese. Se lo otorgaba su Divina Majestad, y la Santa multiplicaba oraciones, ayunos, cilicios, disciplinas y otras penitencias hasta que aquella alma hubiese salido del purgatorio. Sacada una, pedia al Señor le señalase otra, y así logró librar á muchas de aquel horrible fuego. Siendo ya la Santa de edad avanzada, le sobrevino una fuerte tentacion del demonio, que le decia: «¡Infeliz de tí! ¡Todo lo has aplicado á las Animas del purgatorio, y no has satisfecho todavía por tus pecados! Cuando mueras, ¡qué penas y tormentos te aguardan!» No dejaba de acongojarla este pensamiento, cuando se la apareció Cristo Señor nuestro, y la consoló diciendo: «Gertrudis, hija mia muy amada,

(1) Dionis. Carthus., lib. 4 de Novis., cap. 64.

no temas : los sufragios que has ofrecido á las Animas del purgatorio, me son muy agradables : tú no has perdido nada ; pues en recompensa , no solo te perdono las penas que allí habias de padecer, sino que aun aumentaré tu gloria de muchísimos grados. ¿No habia yo prometido dar el ciento por uno, y pagar á mis fieles servidores *con (1) medida buena, apretada y abundante?* Pues mira, yo haré que todas las almas libertadas con tus oraciones y penitencias te salgan á recibir con muchos Angeles á la hora de la muerte, y que acompañada de este numeroso y brillante cortejo de Bienaventurados, entres en el triunfo de la gloria.»

ORACION

*á las benditas Animas libertadas del purgatorio
por los sufragios
ofrecidos durante el novenario.*

¡O almas dichosas y felices , á quienes nuestro dulcísimo Jesús acaba de admitir hoy en su patria celestial ! Os felicitamos y damos, en nombre de toda

(1) Luc. IV, v. 38.

la Iglesia, mil enhorabuenas por esta dicha tan grande. Unimos nuestra alegría con la vuestra, y con la de los Angeles y Serafines; juntamos nuestras acciones de gracias con los cánticos y alabanzas que vosotras cantaréis al Criador por tan inestimable beneficio. Sí, almas santas y dichosas, alegraos, ya se han acabado para vosotras las penas y tristezas, las aflicciones y trabajos, los peligros y tentaciones de esta miserable vida. Solo os queda una eternidad de descanso, de alegría, de delicias y de bienaventuranza infinita. ¡Qué dicha también la nuestra, si con estos sufragios os hemos acelerado la posesion de tanta gloria! Sí, triunfad en el cielo, pero no hagais como aquel copero ingrato de Faraon hizo con José (1); no olvideis á vuestros pobres hermanos que militamos aun en este valle de lágrimas: echad una mirada compasiva sobre nosotros; mirad á cuantos peli-

(1) Gen. XL, v. 23.

gros estamos expuestos; de cuántos y cuán fieros enemigos nos vemos rodeados. Ahora que sois tan poderosas delante de Dios, interceded por nosotros para que siendo fieles y constantes en su servicio, podamos en vuestra compañía alabarle y glorificarle un dia eternamente.

Cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri* á las cinco llagas de Cristo Señor nuestro en sufragio de las benditas almas del purgatorio.

OBSEQUIO.

Formar una firme resolucion de ofrecer todas nuestras obras satisfactorias en sufragio de estas pobrecitas Animas.



ELEMENTOS

DE LAS

BENDITAS ANIMAS DEL PURGATORIO.



Romped, romped mis cadenas,
Alcanzadme libertad ;
¡ Cuán terribles son mis penas !
¡ Piedad, cristianos, piedad !

Una chispa que saliera
De este fuego tenebroso,
Montes y mares furioso
En un punto consumiera :
Ya que podeis, estas llamas
Compasivos apagad. *Cuán, etc.*

Con mas acerbo dolor
Al réprobo en el infierno
No atormenta en fuego eterno
La justicia del Señor :
Vuestra deuda con la mia
Con tiempo cautos pagad. *Cuán, etc.*

Tendrán término mis males :
¡ O dulcísimo consuelo !
Mas ¿ cuándo alzaré mi vuelo !
¡ Ay ! son siglos eternos,

Los instantes que transcurren
Sin ver, ó Dios, tu beldad. *Cuán, etc.*

¡Mil veces necio de mí!
Por un instantáneo gusto
En tus manos, ó Rey justo,
Y en esta prision caí.

¡Ah! siquiera con mi suerte,
Amigos, escarmentad. *Cuán, etc.*

Mirad que no son extraños
Los que sufragios imploran :

¡Ay! son amigos, y lloran
Sin alivio luengos años :

¿Fue por ventura fingida
Nuestra primera amistad? *Cuán, etc.*

Soy tu padre, hijo querido,
Quien tu compasion reclama :

Penando en horrible llama
No me dejes en olvido :

No las ternezas me pagues
Con amor y crueldad. *Cuán, etc.*

Ni hayas tú de bronce el pecho,
Hija infiel de Madre tierna ;

Al descanso y luz eterna
Acelérame el derecho.

¿Te dí el ser ; y no me libras
De la horrenda obscuridad? *Cuán, etc.*

Sacrificios, oraciones,
Piadosos ofrecimientos,

Limosnas y Sacramentos,
Ayunos y humillaciones,

Aceptará por rescate
De Dios la inmensa bondad. *Cuan*, etc.

Tus huesos y tu memoria
Pronto tambien losa fria
Cubrirá ; mas ¡qué alegría
Cuando en los reinos de gloria
Ya felices te alcancemos
La celeste claridad ! *Cuán*, etc.

Romped, romped mis cadenas, etc.

RESPONSOS.

℟. Libera me , Domine , de morte æterna
in die illa tremenda. * Quando cœli movendi
sunt et terra. * Dum veneris judicare sæcu-
lum per ignem.

℣. Tremens factus sum ego et timeo, dum
discussio venerit atque ventura ira. Quando
cœli movendi sunt et terra. Dum veneris ju-
dicare sæculum per ignem.

℣. Dies illa , dies iræ , calamitatis et mi-
seriæ, dies magna et amara valde. Dum ve-
neris judicare sæculum per ignem.

℣. Requiem æternam dona eis , Domine,
et lux perpetua luceat eis.

Libera me , Domine , de morte æterna in
die illa tremenda, quando cœli movendi sunt
et terra, dum veneris judicare sæculum per
ignem.

Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie elei-
son.

Pater noster, etc.

ŷ. Et ne nos inducas in tentationem.

℞. Sed libera nos à malo.

ŷ. A porta inferi.

℞. Erue, Domine, animas eorum.

ŷ. Requiescant in pace. ℞. Amen.

ŷ. Domine, exaudi orationem meam.

℞. Et clamor meus ad te veniat.

ŷ. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Fidelium, Deus, omnium conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum; ut indulgentiam quam semper optaverunt piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. ℞. Amen.

ŷ. Requiem æternam dona eis, Domine.

℞. Et lux perpetua luceat eis.

ŷ. Requiescant in pace. ℞. Amen.

Animæ omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei requiescant in pace.

℞. Amen.



ACTO HERÓICO DE CARIDAD

EN FAVOR DE LAS

BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO.



Este acto de caridad, tan agradable á Dios, útil á las Animas del purgatorio y provechoso á nosotros mismos, consiste en un voto ó donacion entera que se hace de todas nuestras obras satisfactorias en favor de aquellas benditas almas. Nótese aquí, que toda obra buena es á la vez, segun el Concilio de Trento (1), *meritoria*, *impetratoria* y *satisfactoria*. Se dice *meritoria*, porque con ella logramos un grado mas de gracia en este mundo y de gloria para el otro: mérito que á nadie puede cederse, siendo todo de aquel que hace la obra buena. Llámase *impetratoria*, porque con ella alcanzamos de Dios auxilios oportunos y bienes espirituales y temporales ya para nosotros mismos, ya tambien para otros. Dícese por fin *satisfactoria*, porque

(1) Conc. Trid., ses. xxii, c. 2.

con ella pagamos el débito de nuestros pecados y la pena del purgatorio que les era correspondiente : y este fruto satisfactorio de nuestras obras es propiamente hablando el que cedemos á las benditas Animas con este voto.

A nadie debe imponer el nombre de voto : pues se hace como se expresa en la fórmula, *sin obligacion ó pecado*, siendo mas bien una cesion voluntaria, un acto heróico de caridad, que un riguroso voto. Y así en nada se opone este al órden de la caridad que nos obliga á pedir primero por nuestros parientes difuntos, por los socios de las cofradías á que pertenecemos, etc. Pues poniendo en manos de la Virgen santísima todas nuestras obras satisfactorias, y conociendo ella mejor que nosotros, cual es nuestro deber, distribuirá dichas buenas obras entre los parientes, cofrades, etc., segun fuere mas del agrado de Dios. Por consiguiente podemos y debemos continuar las oraciones acostumbradas dirigidas á obtener de Dios y de los Santos cualquier gracia que necesitemos. Puede asimismo y debe el Sacerdote aplicar la Misa por la intencion de quien le diere la limosna, segun lo declaró en su concesion la

santidad de Benedicto XIII, 23 agosto 1728.

Y esto no impide que la Iglesia admita esta cesion espiritual de bienes, como si fuese un verdadero voto, y conceda al que lo hace tres privilegios muy singulares.

1.º Que sea altar privilegiado de alma para el Sacerdote que hiciere este voto, cualquiera en que celebrare el santo sacrificio de la Misa.

2.º Que ganen indulgencia plenaria todos los fieles oyendo Misa el dia en que comulguen, y todos los lunes del año puedan sacar una Anima del purgatorio por cada una de las Misas que oyeren.

3.º Que todos los que hubieren hecho este voto puedan aplicar por las benditas almas todas las indulgencias que ganaren, aunque no lo exprese la concesion. Pio IX, 30 de setiembre de 1852.

Fórmula de este voto.

Para vuestra mayor gloria, ó Dios mio, uno en esencia y trino en personas, para mejor imitar á mi dulcísimo Redentor Jesucristo, y para mostrar mi sincera esclavitud á María santísima, Madre de Misericordia y

Madre de las pobres almas del purgatorio, yo me propongo cooperar á la redencion (1) y libertad de aquellas almas encarceladas por deudas de penas á la divina Justicia, merecidas por sus pecados; y en aquel modo que puedo lícitamente, sin obligacion á pecado, hago libre y espontáneamente voto de librar del purgatorio á todas las almas que María santísima quisiere que sean libres; y para esto pongo en manos de esta piadosísima Señora todas mis obras satisfactorias, propias y participadas, tanto en vida, como en muerte y despues de mi muerte.

Aceptad os ruego, Dios mio, y confirmad este mi ofrecimiento, que os reitero y confirmo á honra vuestra y bien de mi alma.

Y dado que mis obras satisfactorias no bastasen para pagar todas las deudas de aquellas almas predilectas de la santísima Virgen; y para satisfacer las que yo mismo hubiese contraido por mis culpas, que de todo corazon odio y detesto, me ofrezco, Se-

(1) El que ofrece sufragios por las almas del purgatorio, es honrado con el nombre de redentor. (P. Celada, in Job., c. 4).

ñor, á pagaros, si así os pluguiere, en las penas del purgatorio todo lo que me faltare, abandonándome en los brazos de vuestra misericordia y en los de mi dulcísima Madre María. Sean testigos de este mi voto todos los que viven en las tres Iglesias, triunfante, purgante y militante.

Las canciones que siguen compuestas las mas por el P. Ramon García, acreditado poeta de la Compañía de Jesús, se ponen aquí, ya para que los fieles conserven este recuerdo de la mision; ya para que los Párrocos puedan mas fácilmente atraer al pueblo á las funciones amenizándolas con cánticos sagrados; ya tambien para desterrar de muchos lugares las impertinencias y sandeces de los cantares profanos.

Rogamos encarecidamente á los señores Párrocos y Misioneros que quieran desempeñar las funciones religiosas con la dignidad que corresponde, se sirvan de las canciones que ponemos en esta *Ancora de salvacion* ó en el librito de mision *Prácticas religiosas* impreso en estos últimos años; pues no faltan quienes bajo el mismo estribillo, han dado á luz canciones cuyos versos y pensamientos están léjos de revelar grandes conocimientos en la gramática y en la poesía.

CÁNTICOS RELIGIOSOS

QUE LOS PP. DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
suelen cantar en sus iglesias y misiones.



Para invitar al pueblo á la mision.

PADRE DEL HIJO PRÓDIGO.

Ven, hijo lloroso,
Ven, y abrázame:
Que padre amoroso
Te soy, te seré. *Padre, etc.*
¿Temes, porque aleve
Me desamparaste,
Y mi amor dejaste
Por un gusto leve?
Sí, delito fue;
Que no merecia
Yo tal villanía,
Mas ya la olvidé. *Padre, etc.*
¿Acaso perdiste
Las gracias primeras,
Y en viles maneras
Mi bien consumiste?
Te perdonaré
Tan gran devaneo,
Ven, y á tu deseo

Hartura daré. *Padre, etc.*

¿Deshecho del mundo,
Mi mano besar
Temes, por estar
Escuálido, inmundo?

¡Oh! vuélvete á mí,
Que voy por tu suerte
La estola á volverte

Que en sangre teñí. *Padre, etc.*

¿De tu ser la alteza
Acaso borraste,
Y te asemejaste
Al bruto en vileza?

Ven, que te adquiriré
Altísimo honor,
Eterno loor

Habrá para tí. *Padre, etc.*

RESPUESTA DEL HIJO PRÓDIGO.

Padre, aquí me ves:

Hijo ingrato he sido;

Mas arrepentido

Ya vuelvo á tus piés.

¡Ay triste de mí!
¡Ay qué desconsuelo!
Pequé contra el cielo
Pequé contra tí.

De vivo pesar
Herido me siento,

Y en ayes me aliento
Perdon á clamar. *Padre, etc.*

De hoy mas desprendido
Del mundo falaz,
Ya busco la paz
Del Dios ofendido.

Por tí viviré,
Por tí solamente,
Con sangre mi ardiente
Amor sellaré. *Padre, etc.*

La oveja del buen pastor.

Ovejita afortunada,
Si Jesús es tu Pastor,
Del lobo devorador
No temas ser maltratada
Ni en tarde, ni en alborada.

ESTRIBILLO.

*A Vos quiero por Pastor,
Jesús, mi sumo bien, mi dulce amor.*

Ovejita afortunada,
Goza seguro reposo
Sobre aquel cuello amoroso,
Que te vuelve á su majada
Para tu dicha llevada. *A Vos, etc.*

Ovejita afortunada,
Feliz tu suerte ha de ser ;
Si no te vas á pacer,

De tu Pastor desviada,
Alguna yerba vedada. A Vos, etc.

Ovejita afortunada,
No te salgas del aprisco,
Que te embestirá en el risco
El lobo descarriada,
Y acabarás desdichada. A Vos, etc.

Ovejita afortunada,
Pide á tu Pastor amado,
Que antes te tire el cayado,
Con el silvo y la mirada,
Que dejarte abandonada. A Vos, etc.

Ovejita afortunada,
Díle ya sin intervalos,
Que fuera de sus regalos
Ni pides, ni quieres nada
Para amar y ser amada. A Vos, etc.

**Para los sermones de cuaresma,
ejercicios, etc.**

Coro, acompañando el pueblo.

*Señor, arrepentido
Ya mis pecados lloro :
Misericordia imploro,
Piedad, Señor, piedad (1).*

(1) El mismo coro sirve para los diferentes cánticos que siguen del mismo metro.

Fin del hombre.

Alma perdida, muevan
Tu pecho de diamante
Las voces con que amante
Tu Dios te quiere hablar.

Rompe la vil cadena
Con que te oprime el vicio,
Y á eterno precipicio
Te arrastra á despeñar.

Yo soy, alma, tu centro,
Vuélvete á mí llorosa,
Que mi bondad piadosa
Te quiere perdonar.—*R. G.*

Importancia de la salvacion.

A mi divina imágen
Sacándote criada
Del seno de la nada
Yo mismo te formé.

Alma feliz, el suelo
Es inmunda vileza,
Mayor es tu grandeza,
Yo tu heredad seré.

Alza la noble frente,
Y con ansioso anhelo
Dí: mi patria es el cielo,
Con Dios habitaré.—*R. G.*

Castigo del pecado.

Luzbel con su belleza
El mísero ofuscado,
Cual Dios ser adorado
Soberbio pretendió.

Mas luego vengadora
La ira del Eterno
Al lago del averno
Por siempre le lanzó.

¿Cuál será si no lloras,
Mortal, tu desventura,
Si Dios tan noble hechura
Al fuego eterno dió?—*R. G.*

Penas del purgatorio.

Del purgativo fuego
¿Quién puede sin quebranto,
Quién puede sin espanto
Las penas contemplar?

¡Ay de mí desdichado!
¿Cómo no me confundo,
Que al tártaro profundo
Dios me puede arrojar?

O Dios de las alturas,
Dios bueno, Dios clemente,
Perdona á un delincuente
Y óyele á tí clamar.—*R. G.*

Muerte.

Hombres aletargados,
Oid como retumba
El eco de la tumba
Debajo de los piés.

¿Oyes la voz funesta
Que del sepulcro clama?
La muerte ya te llama,
Pecador ; ella es.

Ya con feroz aspecto
Afila su guadaña,
Y á tí con cruda saña
Se acerca : ¿no la ves?—*R. G.*

Muerte de los justos.

Bien es verdad, Dios mio,
Mis crímenes atroces
Están pidiendo á voces
Venganza y no perdon.

Pero llorando á mares
Mi vil alevosía,
Te invoca el alma mia
Y gime el corazon.

Sea, Señor, mi hora
Felice la postrera ;
Como los justos muera,
Los justos de Sion.—*R. G.*

Juicio particular.

Antes que escuche el alma
¡ O Juez inexorable!
El fallo perdurable,
Clama gimiendo á tí.
Y aunque me cubre el rostro
Del crimen la vergüenza,
No tu piedad se venza,
Si tanto te ofendí.
Dé de perdon eterno
Sentencia bienhechora,
Y entonces desde ahora
Mia serás me dí.—*R. G.*

Juicio final.

Tu criminal semblante
De horror pálido y yerto
¡ Ay! se ha de ver cubierto
De infamia en Josafá.
Y el pecador malvado
A todas las edades
Patentes sus maldades
Atónito verá.
Clama, infeliz, no ceses
Dia y noche llorando,
Y siempre dí temblando
¿ Mi suerte cuál será?—*R. G.*

Infierno.

Si el pecho un rastro guarda
De humano sentimiento,
¿Cómo el sin fin tormento
No temes, pecador?

De aquellos condenados,
Ya del Señor malditos,
Los espantosos gritos
¿No te llenan de horror?

Pide perdon mil veces,
Y amargamente llora,
Misericordia implora,
Piedad, piedad, Señor.—*R. G.*

De la gloria.

El ambicioso glorias
Mil y otras mil delire;
Por tí mi alma suspire,
Por tí, santa Sion.

¡Salud, dichosa patria,
Mansiones eternas,
Dó príncipes Reales
Los moradores son!

En tí de luz gloriosa
Interminable abismo,
Será la de Dios mismo
Mi eterna duracion.—*R. G.*

Amor de Dios.

Antes que hubiera tiempos
Te amé tan complacido,
Que amante enardecido
No tiene tanto ardor.

¿Y cuál por la infinita
Mi sin igual ternera
Ha sido tu fineza,
Ingrato pecador?

Ya lloro mi perfidia,
O Dios de las bondades,
Por mil eternidades
Serás todo mi amor.—*R. G.*

Fruto de los ejercicios.

Ya escuché, Jesús mio,
Tu voz consoladora:
Tu amor conozco ahora,
Conozco tu bondad.

Haré mis breves dias
(Me anima tu clemencia)
Amarga penitencia,
O cielos, escuchad.

Las manos levantadas
Al alto firmamento,
Mi firme juramento
Vosotros confirmad.—*R. G.*

Las dos banderas.

*Juro seguir, Dios mio,
Tu voz y tu estandarte:
Juro ferviente amarte,
Constante hasta morir.*

Falaz me prometia
Luzbel tanta dulzura,
Y mares de amargura
Hallé ¡triste de mí!

Tú, Jesús amoroso,
Tú cumples lo que ofreces;
Cuando te amé mil veces
Mas bienhadado fuí.

No de Satán soberbio
He de seguir la huella,
Sino la santa y bella
Bandera de Jesús.

Pena por breve gozo
Da el dragon del infierno,
Jesús un premio eterno
Por momentánea cruz. .

OTROS ASUNTOS PARA MISIONES.

Blasfemia.

No mas ardimiento

Con Dios poderoso:

Ven ya pesaroso,

Dí ya: me arrepiento.

¡O tú que alarido

Furioso desplegas,

Y á Dios Santo niegas,

Blasfemo atrevido!

Su nombre temido

Pasma el firmamento. *Ven, etc.*

¿Te agravia el Señor,

Que así por injuria

Le vuelves con furia

Veneno traidor?

¿Se debe á su amor

Aborrecimiento? *Ven, etc.*

¡O vil enemigo!

Si á horrendo pecado

Tu Juez ha callado

Paciente contigo,

Terrible castigo

Será el escarmiento. *Ven, etc.*

Por voz altanera

Que bárbaro dices

Y al Padre maldices,
Rabioso cual fiera,
Diluvio te espera
De llanto y tormento. *Ven, etc.—R. G.*

Perdon de enemigos.

Imita al paciente
Señor enclavado:
Perdona injuriado,
Perdona clemente.

Si abrigas mortal
Odio á tu enemigo,
No serás amigo
Del Rey celestial:
Vuelve bien por mal
Generosamente. *Perdona, etc.*

¿Y no es tu oracion:
«Perdona, Dios pio,
«Como al deudor mio
«Ofrezco perdon?»
Renuncia á tal don,
O sé indulgente. *Perdona, etc.*

«Aleja el rencor:»
Clama en alta cruz
El Rey de la luz,
Dulce Redentor.
«¿Quieres tu mi amor?
«Ama cordialmente.» *Perdona, etc.*

El Juez dictará
Rigor ó clemencia,
Y ya la sentencia
En tu mano está :
Tu suerte dirá
Conducta presente. *Perdona, etc.*

Robo.

¡Ay de tí, logrero!
¡Ay de tí, ladron!
Dios blande el acero
De su indignacion.
Contra el hurto clama
La fe y la razon,
Y al cristiano inflama
De oro vil pasion,
Robo y fraude buscan
Su condenacion. *Dios, etc.*

Eternos ardores
Allí les esperan,
Ni mil confesores
Suficientes fueran
A extinguir el fuego
Sin restitution. *Dios, etc.*

Ni lágrimas valen,
Ni golpes de pecho
A medras que salen
De engaño y cohecho,

Si no restituyes
Pidiendo perdon. *Dios, etc.*

Y si lo usurpado
Que rédito acrece,
A quien pertenece
No sabe el culpado,
Pobres y obras pias
Dan satisfaccion. *Dios, etc.*

Y tú que del oro
Ídolo te haces,
¿Cuándo te deshaces
De ese mal tesoro?
Ay tiembla, usurero,
Tiembla tú, ladron. *Dios, etc.—R.G.*

Lujuria.

Te clama en la altura
Tremenda Justicia:
Llora tu inmundicia
Con gran amargura.

Reir, pronunciar,
Y obrar deshonesto,
Si no dejas presto,
Te has de condenar,
Y en fuego ha de dar
La desenvoltura. *Llora, etc.*

De ser tentacion
Escusa no alegues

Para que te anegues
En vil aficion:
De infierno tizon
Será el alma impura. *Llora, etc.*
Ni chanza consiente
Que avive torpeza
La ley de pureza,
Ni lengua decente;
Mas juego inocente
Con honra y cordura. *Llora, etc.*
Lasciva cancion,
Infame cortejo,
Y danza y festejo
¡Qué escándalo son!
¡Ay qué perdicion!
¡Ay qué desventura! *Llora, etc.*
Ni traje permitas
Que ofenda los ojos;
Que así los enojos
Divinos irritas,
Y hay almas precitas
Por esta locura. *Llora, etc.*
Del vicio brutal,
Jóvenes, huid,
Y vírgenes id
Al lecho nupcial;
Veréis temporal
Y eterna ventura. *Llora, etc.—R.G.*

Para dar fin á los sermones.

*Perdon, ó Dios mio,
Perdon, indulgencia,
Perdon y clemencia,
Perdon y piedad.*

Pequé; ya mi alma
Su culpa confiesa,
Mil veces me pesa
De tanta maldad. *Perdon, etc.*

Mil veces me pesa
De haber obstinado
Tu pecho rasgado,
¡O suma Bondad! *Perdon, etc.*

Yo fui quien del duro
Madero inclemente
Te puso pendiente
Con vil impiedad. *Perdon, etc.*

Mi rostro cubierto
De llanto lo indica,
Mi lengua publica
Tan triste verdad. *Perdon, etc.*

Por mí en el tormento
La sangre vertiste,
Y prendas me diste
De amor y humildad. *Perdon, etc.*

Y yo en recompensa

Pecado á pecado
La copa he llenado
De la iniquidad. *Perdon*, etc.

Mas ya pesaroso
Te busco, te llamo,
Con lágrimas clamo,
Prometo lealtad. *Perdon*, etc.

Oponga á tu enojo
Temido, potente,
La Virgen clemente
Su ruego y beldad. *Perdon*, etc.

Tus brazos amantes
Estréchenme al cuello,
Firmísimo sello
De eterna amistad. *Perdon*, etc.

Himno al sagrado Corazon de Jesús.

O Cor, amoris victima,
Cœli perenne gaudium,
Mortalium solatium,
Mortalium spes ultima.

Tu, Trinitatis gloria,
Jungit tibi se Filius,
In te quiescit Spiritus,
In te Patris sunt gaudia.

Tu, sole puro purius,
Verbi Dei sacrarium,

Verbi Dei palatium,
Templumque cœlo dignius.

Te, digna sedes Numine,
Fœcunda virtus Flaminis
Illapsa in alvum Virginis,
Puro creavit sanguine.

Cor dulce, Cor amabile,
Amore nostri saucium,
Amore nostri languidum,
Fac sis mihi placabile.

Vindex reis irascitur
Deus, sed ut te respicit,
Placatus iras abjicit,
Et fulmen obliviscitur.

Grandi reclusum vulnere
Amor dedit te pervium,
Amor reclusit ostium,
Hortatur et pervadere.

Quos abluisti sanguine,
Venis apertis omnibus,
Nos intimis recessibus,
Semel receptos contine.

Jesu, Patris Cor unicum,
Puris amicum mentibus,
Puris amandum cordibus,
In corde regnes omnium.

Al Corazon de Jesús.

CORO.

Corazon santo,
Tú reinarás:
Tú nuestro encanto
Siempre serás.
Rey de los siglos,
Rey victorioso,
Dueño amoroso,
Dios de bondad.
Vengo á tus plantas,
Si tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar. *Corazon, etc.*
Divino pecho,
Donde se inflama
La eterna llama
De caridad.
¿Cómo no sale
De sus prisiones
Los corazones
A cautivar? *Corazon, etc.*
Bien obligado
Con empeñada
Promesa dada,
Señor, estás.

¿Qué mas tu pecho
Pide anhelante,
Sino el amante
Fuego arrojar? *Corazon, etc.*

Corra la llama
Tan poderosa:
Que arda amorosa
La tierra ya.

Rey de las almas,
Jesús clemente,
Divina fuente
De santidad. *Corazon, etc.*

Véante mis ojos,
Desenajado,
Dueño adorado,
Dios de piedad.

De hoy mas las manos
En cautiverio
Con dulce imperio
Tú me tendrás. *Corazon, etc.*

Aquí admitido,
Corazon santo,
Quiero en el llanto
Perseverar.

De tí la vida,
En tí la muerte
¡Divina suerte!
Quiero esperar. *Corazon, etc.*

AFECTOS DE AMOR

á vista del amabilísimo Jesús mostrando
su Corazon inflamado.

Este es Jesús : dulzura
Respira su semblante,
Y arde en el pecho amante
La llama del amor.

Vive de amor penado,
Se ve desatendido,
Busca un alma perdido,
No la encuentra ¡oh dolor! *Corazon.*

Con amoroso acento
Suspiros exhalando
Ved cual la está llamando :
Por ella herido va.

Ya dentro no le cabe
Tan encendida llama :
¿Dónde, si así nos ama,
Donde la templará? *Corazon, etc.*

Dejó de amor cautivo
El seno de su Padre,
Y al de la dulce Madre
Me trajo eterno bien.

Con el humano traje,
Disfraz de su cariño,

Tè vimos pobre y niño,
Señor, allá en Belen. *Corazon*, etc.

Dolor luego y baldones
Paciente acumulaste,
Y fino así mostraste
Tu blanda condicion.

Tu condicion piadosa,
Con que al perder la vida
En celestial comida
Me diste el Corazon. *Corazon*, etc.

Alma, su amante pecho
Tú misma le has llagado;
Mas no le ves airado
Ni sabe mas que amar.

De su pasion se goza,
Y á la ferviente herida
Piadoso te convida;
Ya puedes bien llegar. *Corazon*, etc.

¡O Corazon! te adoro,
Y amor hidalgo, eterno,
Amor de esposo tierno
Gozo logrado en tí.

¡O Corazon! te amo
En quien Jesús mi vida
Afanos sin medida
Quiso gustar por mí. *Corazon*, etc.

A tí, cualavecilla
Libre del lazo vuelo;

Ponga por fiesta el cielo
Su rico pabellon.

Triunfaste, Dueño mio,
Te cantaré victoria ;
Pero tendrá la gloria
Tu santo Corazon. *Corazon, etc.*
R. G.

CÁNTICOS A MARÍA SANTÍSIMA.

**En accion de gracias por los beneficios
recibidos en la mision.**

CORO.

*Gloria á ti, Virgen María,
Por tí triunfé del infierno ;
Por tí hijo soy del Eterno ;
Gloria, gloria, ó Madre mia.*

Seducido, arrebatado
Y lejos de Dios corrí :
Y me ataron, ¡ay de mí!
Cadenas de liviandad.

Tú propicia, gran Señora,
Tú conmigo ser quisiste,
Tú los hierros, tú rompiste,
Y recobré libertad. *Gloria, etc.*

Sonó tu voz poderosa,
Llegó grata á mis oídos,
Dí llamándote gemidos,
Y huyó luego Lucifer :
Y poniendo en mí benigna
Dulces ojos te acercaste,
Y en el seno me abrigaste
Venturoso para ser. *Gloria*, etc.

Salve, piélago de paces,
Iris de amor y alianza,
Ancora fiel de esperanza,
Refugio del pecador.

Y salve, vida y dulzura,
Puerta del cielo divina,
Y antorcha que me encamina
Al eterno resplandor. *Gloria*, etc.

A la Purísima Concepcion.

CORO.

*Tu Concepcion triunfante,
Doncella venturosa,
Tu Concepcion hermosa
Mi voz ensalzará.*

¡O cándida azucena
De virginal portento,
Y en el primer momento,
Unica pura flor !

¡ O celebrada reina
De los eternos cantos,
Consuelo de los llantos
Del pesaroso Adan !

¡ O bienhechora estrella
De celestial delicia,
Del Sol de la Justicia
Vestida en suma luz !

¡ O antorcha mas luciente
Que el astro al medio dia,
Torrente de alegría
Para placer de Dios !

Saldrás consoladora
Los valles agraciando,
Los cielos alegrando
La frente mostrarás.

Ya los primeros rayos
De luz divina lanzas,
Y el iris de esperanzas
El orbe alegre ve.

Dá pronto, dulce Aurora,
Para nacer el vuelo,
Y acordes tierra y cielo
Tu gloria cantarán.—*R. G.*

Para empezar el Mes de Mayo.

CORO.

*Corramos fervorosos
Con flores á porfia,
Con flores á María,
Que Madre nuestra es.*

De nuevo aquí nos tienes,
Purísima doncella,
Mas que los cielos bella,
Postrados á tus piés.

Venimos á ofrecerte
Flores del bajo suelo ;
Con qué filial anhelo,
Señora, tú lo ves.

Humildes te rogamos,
Si no lo desmerecen,
Las que en la gloria crecen
En cambio tú nos dés.

Con ellas te ofrecemos
Rendidos corazones,
Pidiéndote los dones
Que rica tú posees.

¡Ay Madre! no nos dejes,
¡Ay que las almas solas
Entre las turbias olas
Darán luego al través!

En tus benignas manos

Vida y salud ponemos;
Al puerto llegaremos,
Si á nuestro lado estés.

Para acabar.

*Dulcísima Virgen,
Del cielo delicia,
La flor que te ofrezco
Recibe propicia.*

Los valles alegra
Benéfico rayo
Del sol que engalana
Las flores de mayo.
Risueñas se abren,
Y el cáliz asoma
Y esparcen en torno
Balsámico aroma.

Así agradeciendo
Su noble destino,
La gloria publican
Del Dueño divino.

Jazmin, azucena,
Claveles galanos,
De ofrenda servidme,
Venid á mis manos.

Mostrad hoy á gala
Mayor lozanía;
Que va á recibirlos

La Virgen María.

El alma, Señora,
Yo pobre aunque soy,
Con todas mis ansias
Rendido te doy.

Mi afecto sencillo
Recibe amorosa,
Que en solio esplendente
Nos miras piadosa.

Propenso tu oído
Mis voces atienda,
Y admita cual Madre
Tu seno mi ofrenda.

Tu rostro apacible
Mi vista descubra,
Y en tanto dichoso
Tu manto me cubra.

Afectos á María santísima.

CORO.

*Con dulces acentos,
Feliz lengua mía,
Ensalza á María,
Mas bella que el sol.*

Tu encanto, Señora,
Tu gracia y dulzura,
Tu honesta hermosura
Y amable candor

El alma aprisionan,
La vista embebecen,
Y el pecho enardecen
Con célico ardor.

Descuellas erguida,
Cual palma frondosa,
Que vence grandiosa
La cumbre de Hermon:
¡Cuán dulces tus ojos,
Benignos, afables,
Piadosos, amables
Y cándidos son!

Propicia si vuelves
Tu frente serena,
El orbe se llena
De dulce solaz:
Mas dulce que un día
Al mundo anegado
Fue el brillo dorado
Del iris de paz.

Jamás de los labios
Divinos hechura
Tan digna, tan pura,
Tan bella salió:
Jamás el Esposo
Igual ornamento,
De gracias portento
Al mundo ostentó.

¡ Felice si logro
Tu vista clemente !
Mi pecho torrente
De gozo será :
Entonces el alma
Sus grillos rompiendo,
Su triunfo diciendo
A Tí volará.

Volemos, volemos
Al cielo, alma mia,
Buscando á María
Y ansiándola ver :
Allí de sus hijos
Es prez y victoria,
Y júbilo, y gloria,
Y eterno placer.

Y tanta de dones
Riqueza atesora,
Que á Dios enamora
Con gozo inmortal.
La mira el Eterno
Con suma caricia,
Inmensa delicia
Y amor sin igual.

¿ Nosotros mortales
Cuitados qué hacemos ?
Dejemos, dejemos
La tierra infeliz.

¡O hechizo del cielo!
Por tí suspiramos,
A verte subamos
Gloriosa y feliz.

Salve á la Virgen santísima.

CORO.

*Salve, de los cielos
Reina incomparable;
Salve, de los hombres
Amorosa Madre.*

Salve, airosa palma
Froncosa de Cades,
Rosa de los cielos,
De aromas fragantes.

Salve, portentosa
Torre inespugnable,
Oliva que anuncias
Paz á los mortales.

Salve, de las almas
Pastora, que sabes
Dar á tus ovejas
Pastos inmortales.

Salve, hermosa Reina,
A quien homenaje
Obsequioso rinden
Coros celestiales.

Salve, Paraiso,

En quien se complace,
Y dulce reposa
Un Dios hecho carne.

Salve, rico templo
De Amor inefable,
Madre de Dios Hijo,
Hija de Dios Padre.

Bendigan tu nombre
Eternas edades,
Los cielos y tierra,
El hombre y el ángel.

A tu dulce Fruto
Muéstranos afable,
Calma sus enojos,
Sus dones reparte.

Alivia mis penas,
Remedia los males,
Atiende á mis ruegos,
Sé nos dulce Madre.

Vuélvenos propicia
Los ojos amables
Que el cielo hermosean,
Que glorias esparcen.

Desterrados lloran
En áspero valle
Tus hijos, clamando
Benigna los salves.

Haz que en el Empíreo,

Gloriosos te canten
Con los Serafines,
Salve, Virgen, salve.

Otro al mismo objeto.

La música la misma que para el *Contemplare*,
admirare de san Casimiro.

¡O María!
¡Madre mía!
¡O consuelo del mortal!
Amparadme
Y guiadme
A la patria celestial.

—
Con el Angel de María
Las grandezas celebrad,
Transportados de alegría
Sus finezas publicad.

Salve, júbilo del cielo,
Del Excelso dulce imán,
Salve, hechizo de este suelo,
Triunfadora de Satán.

Quien á tí ferviente clama
Halla gloria en el pesar:
Pues tu nombre luz derrama,
Gozo y bálsamo sin par.

De sus gracias tesorera
La nombró tu Redentor;

¿Con tal Madre y Medianera
Temer puedes, pecador?

Pues te llamo con fe viva
Muestra, ó Madre, tu bondad:
A mí vuelve compasiva
Esos ojos de piedad.

Jardin halle de dulzuras
En mi pecho el Hacedor,
En él broten flores puras
Frutos de tu santo amor.

Hijo fiel quisiera amarte
Y por Tí solo vivir:
Y por premio de ensalzarte,
Ensalzándote morir.

Del Eterno las riquezas
Por Tí logre disfrutar,
Y contigo sus finezas
Mil y mil siglos cantar.

Despedida á la santísima Virgen Maria.

A Dios, Reina del cielo,
Madre del Salvador,
Dulce prenda adorada
De mi sincero amor.

De tu divino rostro
La belleza al dejar,
Permíteme que vuelva

Tus plantas á besar.

Mas dejarte, ó María,
No acierta el corazon ;
Te lo entrego, Señora,
Dame tu bendicion.

A Dios, del cielo encanto,
Mi delicia y mi amor,
A Dios, ó Madre mia,
A Dios, á Dios, á Dios.

GOZOS

al angélico jóven san Luis Gonzaga.

Pues tu ruego poderoso
Cuanto pide siempre alcanza,
Pide al Señor que te imite,
Santo jóven Luis Gonzaga.

Dos que tú llamabas culpas,
Te fueron ¡ ay ! tan amargas,
Que mientras duró tu vida
No cesaste de llorarlas ;
¿ Y yo mis culpas no lloro,
Siendo tan graves y tantas? *Pide, etc.*

Trataste cual enemigo
Tu cuerpo puro sin mancha,
Y aun tierno niño, tus carnes
Desapiadado rasgabas ;
¿ Y yo en descanso y placeres

Paso mi vida culpada? *Pide, etc.*

Al mundo y sus devaneos

Hollaste con firme planta,

Huyendo de sus placeres,

Halagos y pompas vanas :

¿Y yo tan mentidos bienes

Busco afanado con ansia? *Pide, etc.*

Todos llaman tu pureza

Angelical y no humana,

Pues ni idea menos limpia

Osó jamás empañarla ;

¡Y yo en espíritu y cuerpo

Me miro lleno de manchas! *Pide, etc.*

Tan unida se mantuvo

Con su dulce Esposo tu alma,

Que te era duro tormento

Un solo instante apartarla ;

¡Yo lejos de Dios no escucho

Sus amorosas palabras! *Pide, etc.*

De amor divino en tu pecho

Se encendió tanto la llama,

Que fija en tu Dios la mente

Solo de él la lengua hablaba ;

¿Y yo en mi pecho de nieve

A Dios jamás doy entrada? *Pide, etc.*

Pues tu ruego poderoso, etc.

CÁNTICOS PARA LA COMUNION.

ANTES DE COMULGAR.

*Te adoro con rendimiento,
Del cielo vivo Pan,
Gran Sacramento.*

Feliz cristiano,
¡A qué convite
Hoy Dios te admite!
¡A qué manjar!
Al bajo suelo
El Rey del cielo
Se digna descender:
¡Oh qué portento! *Te adoro, etc.*

Ven fervoroso,
Ven al encuentro
De Jesús, centro
De sumo bien.
Hoy su poder,
Alto saber
Y amor agotará
Hecho alimento. *Te adoro, etc.*

Su brillo oculta
Humilde velo,
Que en este cielo
No hay resplandor:
Dejó su gloria;

Solo la historia
Anhela renovar
De su tormento. *Te adoro, etc.*

Cerraos, ojos,
Solo la fe
Humilde ve
Arcano tal:
No comprenderle;
Sí, poseerle
Y recibir podrás
Gracias sin cuento. *Te adoro, etc.*

¿Le ves? ya viene
Con lazo estrecho
Fino tu pecho
A cautivar:
Abre tu seno
A un Dios tan bueno:
Tuyo presto será:
¡Oh qué contento! *Te adoro, etc.*

Dadme pureza,
O Querubines,
Dad, Serafines,
Ardiente amor:
Cuando así fuera,
¿Quién mereciera
Al Monarca hospedar
Del firmamento? *Te adoro, etc.*
Jesús, no vengas...

¿Y á quién iré?
¿Dónde hallaré
Felicidad?
Pues lo deseas,
Mi vida seas:
Ven á mi corazón,
Ven al momento. *Te adoro*, etc.

Para el acto de comulgar.

ESTRIBILLO.

Te adoro, etc.

Viene ya mi dulce Amor,
Mi Rey, mi Esposo adorado,
Viene ya mi Bien ansiado,
Sus dones á derramar.
¡Oh qué dicha, qué alegría,
Venir Dios á visitarme!
Querer en persona honrarme,
¡Qué dignacion! ¡Qué bondad!
Ven, Cordero del Dios vivo,
Ven, mi dueño y mi consuelo,
Ven, mi gloria, ven, mi cielo.
En mi pecho á descansar.
Aquí le ves, alma mia,
Oyó tu gemido ardiente
Es Dios, es Jesús clemente,
De gracias te va á colmar.

Si su majestad encubre,
Es disfraz de fino amante;
A tí viene en este instante,
¡O favor! ¡ó caridad!

Yo te adoro y te venero,
Rey augusto y soberano,
Permite adore tu mano,
Déjame tu pié besar.

De mi corazon las llaves
Recibe, Dueño amoroso,
Tu siervo seré gustoso,
Te juro fidelidad.

Otro cántico para el mismo acto.

ESTRIBILLO.

Te adoro, etc.

Bajo de aquel velo
Ocúltase el grande
Monarca del cielo:
No presumo verle,
Bástame creerle;
Lo dice la fe;
Por ello mil vidas
Gustoso daré! *Te adoro, etc.*

¡O nube! ¿porqué
Al Sol de justicia
Me escondes? Lo sé:

Fijar no podría
Yo la vista mia
En su resplandor ;
Tu faz si descubres,
Nos ciegas, Señor. *Te adoro, etc.*

¡O manjar del cielo,
De las almas fieles
Delicia y consuelo !
¡O grata memoria,
Prenda de la gloria !
¡Misterio de amor !
No verán los siglos
Prodigio mayor. *Te adoro, etc.*

Maná divinal
Que ofreces al hombre
Dulzor sin igual !
Quien te saborea,
Nada mas desea
Que tu suavidad :
Pues frutos encierras
De inmortalidad. *Te adoro, etc.*

¡O lazo de amor,
Con míseros siervos
Unes al Señor !
Tuyo soy, Bien mio,
Por tí solo ansío :
Por tí viviré :
Con sangre mi eterno

Amor sellaré. *Te adoro*, etc.

Tu celeste llama

Ya prende en mi pecho :

Ya todo me inflama :

En tu amor sagrado,

¡Morir abrasado

Qué dulce vivir !

¡Vivir sin amarte,

Que triste morir ! *Te adoro*, etc.

Pues me diste el ser,

Y por mí quisiste

La sangre verter ;

Toda desde luego

El alma te entrego ;

Siervo tuyo soy :

Todo á mí te diste ;

Todo á tí me doy. *Te adoro*, etc.

PARA LA COMUNION DE LOS NIÑOS

ó Procesion del Santísimo Sacramento.

(REFUNDIDO).

Con el mismo tono que el *Sacris Solemnis*.

Altísimo Señor,

Que supiste juntar

A un tiempo en el altar

Ser Cordero y Pastor,

Pues lloro con dolor
Mi negra ingratitud,
Halle en tí clemencia y salud.

Cordero divinal,
Por nuestro sumo bien
Inmolado en Salen;
En tu puro raudal
De gracia celestial
Lava mi corazón
Que fiel te rinde adoracion.

Suavísimo maná
Que sabe á gustos mil,
Ven, y del mundo vil
Nada me gustará:
Ven, y se trocará
Del destierro cruel
En dulzura la amarga hiel.

¡O convite real
Dó sirve el Redentor
Al siervo, al señor
Comida sin igual!
Pan de vida inmortal,
Ven á entrañarte en mí,
Y quede yo trocado en tí.

Si osare á tí venir
Das muerte al pecador,
Y de celeste ardor
Das al justo vivir.
¡Ay qué triste morir!
De vida en el manjar
Letal veneno y muerte hallar.

—
¡Precioso candeal
Mas dulce al alma fiel
Que el néctar y la miel,
Mas rico que el panal!
No tiene dicha tal
La celeste Sion,
Del gozo fúlgida mansion.

—
¡O vínculo de paz!
¡O fuego abrasador!
¡O piélago de amor,
Del destierro solaz!
Pues yo no soy capaz,
Ámeté el Querubin
Por mí, y alábeté sin fin.



SAETAS DE DESENGAÑOS.

Novísimos.

Una vez has de morir :
Si esta la yerras, advierte
Que será eterna tu muerte.

Tú que vives en pecado,
Si en esta noche murieras,
Piensa bien á donde fueras.

Mira, pecador, que tienes
Tantas culpas contra tí,
Y solo tienes un alma,
Si la pierdes, ¡ay de tí!

Los deleites de los malos,
Su placer y su triunfar
Todo acaba al espirar.

Los trabajos de los buenos,
Su padecer y sufrir
Se acaban con el morir.

¡Qué no diera el condenado
Por esta tan breve hora,
Que loco pierdes ahora!

El dolor de un dia es grave :
¿Qué será el que nunca acabe?

De los deleites y gustos
Que hasta aquí gozado has,
¿Qué tienes, y qué tendrás?

Al momentáneo reir
Sigue un eterno llorar,
Y al momentáneo sufrir
Un sempiterno gozar.

Confesion.

Si culpa mortal callaste
En la confesion que hiciste,
Peor que entraste, saliste.

Ahora que es ocasion,
Dí presto lo que has callado,
No amanezcas condenado.

Quien sin dolor se confiesa,
Aunque diga su pecado,
No le queda perdonado.

Si no dejas la ocasion,
Inútil es confesarte ;
Pues no es posible salvarte.

Mandamientos.

1.

Al cielo con la fe sola
Es de fe no puedes ir :
Que es muerta sin buenas obras ;
Y sin fe, ¡ay de tí!

Vives, ¡ay! con la esperanza
De que al cielo puedes ir,
¿Mas si la culpa no dejas,
Cómo podrás? ¡ay de tí!

2.

Para la boca que jura
El nombre de Dios eterno
Mordazas tiene el infierno.

En la casa del que jura
No faltará desventura.

Votar, maldecir airado
Lenguaje es de condenado.

3.

Tú que el día del Señor
Profanas con el trabajo,
¡Ay! á la miseria corres,
Y al infierno por atajo.

4.

¿Qué responderás á Dios
Cuando te llegue á pedir
De tus hijos cuenta estrecha?
Si la das mal, ¡ay de tí!

5.

¿Cómo se piensa salvar
Quien no quiere perdonar?
Quien perdona á su enemigo,
A Dios gana por amigo.

Un alma cuesta al Señor
Padecer hasta morir :
¡Oh! si audaz tu se la pierdes,
Escandaloso ¡ay de tí!

6.

Presto, impuro, pasarás
De los carnales contentos
A sempiternos tormentos!
¡Cuántos sin temor de Dios
En su torpeza anohecen,
Y en el infierno amanecen!
¿A una eternidad de penas
Por un gusto te condenas?

7.

Restituye y paga luego ;
Que una mortaja, y no mas,
De este mundo llevarás.

8.

Para lengua que murmura
Hay fuego que siempre dura.
Nunca digas del ausente
Aquello que no dijeras,
Si presente le tuvieras.

SALMOS DE VÍSPERAS.



SALMO 409.

Dixit Dominus Domino meo : * sede à dextris meis.

Donec ponam inimicos tuos , * scabellum pedum tuorum.

Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion : * dominare in medio inimicorum tuorum.

Tecum principium in die virtutis tuæ, in splendoribus Sanctorum ; * ex utero ante Luciferum genui te.

Juravit Dominus , et non pœnitebit eum : * Tu es Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.

Dominus à dextris tuis , * confregit in die iræ suæ reges.

Judicabit in nationibus , implebit ruinas : * conquassabit capita in terra multorum.

De torrente in via bibet: * propterea
exaltabit caput.

Gloria Patri, etc.

SALMO 140.

Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo, * in concilio justorum, et congregatione.

Magna opera Domini, * exquisita in omnes voluntates ejus.

Confessio, et magnificentia opus ejus: * et justitia ejus manet in sæculum sæculi.

Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors et miserator Dominus: * escam dedit timentibus se.

Memor erit in sæculum testamenti sui: * virtutem operum suorum annuntiavit populo suo.

Ut det illis hæreditatem Gentium: * opera manuum ejus veritas et judicium.

Fidelia omnia mandata ejus, confirmata in sæculum sæculi, facta in veritate et æquitate.

Redemptionem misit populo suo: *

mandavit in æternum testamentum suum.

Sanctum et terribile nomen ejus : *
initium sapientiæ timor Domini.

Intellectus bonus omnibus facientibus
eum : * laudatio ejus manet in sæculum
sæculi.

Gloria Patri, etc.

SALMO 111.

Beatus vir , qui timet Dominum : * in
mandatis ejus volet nimis.

Potens in terra erit semen ejus : * ge-
neratio rectorum benedicetur.

Gloria , et divitiæ in domo ejus : * et
justitia ejus manet in sæculum sæculi.

Exortum est in tenebris lumen rectis :
* misericors , et miserator , et justus.

Jucundus homo , qui miseretur et com-
modat , disponet sermones suos in judi-
cio : * quia in æternum non commove-
bitur.

In memoria æterna erit justus : * ab
auditione mala non timebit.

Paratum cor ejus sperare in Domino ,

confirmatum est cor ejus : * non commovebitur donec despiciat inimicos suos.

Dispersit, dedit pauperibus ; justitia ejus manet in sæculum sæculi , * cornu ejus exaltabitur in gloria.

Peccator videbit , et irascetur , dentibus suis fremet et tabescet : * desiderium peccatorum peribit.

Gloria Patri, etc.

SALMO 112.

Laudate, pueri, Dominum : * laudate nomen Domini.

Sit nomen Domini benedictum , * ex hoc nunc, et usque in sæculum.

A solis ortu usque ad occasum, * laudabile nomen Domini.

Excelsus super omnes gentes Dominus : * et super cœlos gloria ejus.

Quis sicut Dominus Deus noster , qui in altis habitat : * et humilia respicit in cœlo, et in terra ?

Suscitans à terra inopem : * et de stercore erigens pauperem.

Ut collocet eum cum principibus , *
cum principibus populi sui.

Qui habitare facit sterilem in domo,
matrem filiorum lætantem.

Gloria Patri, etc.

SALMO 116.

Laudate Dominum omnes Gentes , *
laudate eum omnes populi.

Quoniam confirmata est super nos mi-
sericordia ejus , * et veritas Domini ma-
net in æternum.

Gloria Patri, etc.

Cántico de María santísima.

Luçæ, 1, e.

Magnificat , * anima mea , Dominum.

Et exultavit spiritus meus * in Deo sa-
lutari meo.

Quia respexit humilitatem ancillæ
suæ : * ecce enim ex hoc beatam me di-
cent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est,
* et sanctum nomen ejus.

Et misericordia ejus à progenie in
progenies * timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo; * dis-
persit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de sede, * et exal-
tavit humiles.

Esurientes implevit bonis, et divites
dimisit inanes.

Suscepit Israel puerum suum, * re-
cordatus misericordiæ suæ.

Sicut locutus est ad patres nostros, *
Abraham, et semini ejus in sæcula.

Gloria Patri, etc.

Si las vísperas fuesen de Dominica.

SALMO 113.

In exitu Israel de Ægypto, * domus
Jacob de populo barbaro.

Facta est Judæa sanctificatio ejus: *
Israel potestas ejus.

Mare vidit et fugit: * Jordanis con-
versus est retrorsum.

Montes exultaverunt ut arietes, * et
colles sicut agni ovium.

Quid est tibi mare, quod fugisti: * et tu Jordanis, quia conversus es retrorsum?

Montes exultastis sicut arietes, * et colles sicut agni ovium.

A facie Domini mota est terra, * à facie Dei Jacob.

Qui convertit petram in stagna aquarum, * et rupem in fontes aquarum.

Non nobis, Domine, non nobis: * sed nomini tuo da gloriam.

Super misericordia tua, et veritate tua: * nequando dicant Gentes: Ubi est Deus eorum?

Deus autem noster in cœlo: * omnia quæcumque voluit, fecit.

Simulachra Gentium argentum et aurum, * opera manuum hominum.

Os habent, et non loquentur; * oculos habent, et non videbunt.

Aures habent, et non audient: * nares habent, et non odorabunt.

Manus habent, et non palpabunt: pedes habent, et non ambulabunt: * non clamabunt in gutture suo.

Similes illis fiant qui faciunt ea, * et omnes qui confidunt in eis.

Domus Israel speravit in Domino: * adjutor eorum, et protector eorum est.

Domus Aaron speravit in Domino: * adjutor eorum, et protector eorum est.

Qui timent Dominum, speraverunt in Domino: * adjutor eorum, et protector eorum est.

Dominus memor fuit nostri, * et benedixit nobis.

Benedixit domui Israel: * benedixit domui Aaron.

Benedixit omnibus qui timent Dominum: * pusillis cum majoribus.

Adjiciat Dominus super vos: * super vos, et super filios vestros.

Benedicti vos à Domino: * qui fecit cœlum et terram.

Cœlum cœli Domino; * terram autem dedit filiis hominum.

Non mortui laudabunt te, Domine, * neque omnes qui descendunt in infernum.

Sed nos qui vivimus, benedicimus Domino, * ex hoc nunc, et usque in sæculum.

Gloria Patri, etc.

En las segundas vísperas de santos Mártires, en lugar del salmo Laudate Dominum, se canta

SALMO 113.

Credidi, propter quod locutus sum: * ego autem humiliatus sum nimis.

Ego dixi in excessu meo: Omnis homo mendax.

Quid retribuam Domino, * pro omnibus quæ retribuit mihi?

Calicem salutaris accipiam: * et nomen Domini invocabo.

Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus: * pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.

O Domine, quia ego servus tuus: * ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.

Dirupisti vincula mea: * tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo.

Vota mea Domino reddam in conspec-

tu omnis populi ejus * in atriis domus
Domini, in medio tui Jerusalem.

Gloria Patri, etc.

*En las segundas vísperas de Confesores Pontí-
fices, en lugar de Laudate Dominum, dígase :*

SALMO 134.

Memento, Domine, David, * et omnis
mansuetudinis ejus.

Sicut juravit Domino, * votum vovit
Deo Jacob.

Si introiero in tabernaculum domus
meæ, * si ascendero in lectum strati mei.

Si dederò somnum oculis meis, * et
palpebris meis dormitationem.

Et requiem temporibus meis : donec
inveniam locum Domino, * tabernacu-
lum Deo Jacob.

Ecce audivimus eam in Ephrata : *
invenimus eam in campis sylvæ.

Introibimus in tabernaculum ejus : *
adorabimus in loco, ubi steterunt pedes
ejus.

Surge, Domine, in requiem tuam, *
tu et arca sanctificationis tuæ.

Sacerdotes tui induantur justitiam : *
et Sancti tui exultent.

Propter David servum tuum , * non
avertas faciem Christi tui.

Juravit Dominus David veritatem , et
non frustrabitur eam : * de fructu ven-
tris tui ponam super sedem tuam.

Si custodierint filii tui testamentum
meum , * et testimonia mea hæc , quæ
docebo eos.

Et filii eorum usque in sæculum , * se-
debunt super sedem tuam.

Quoniam elegit Dominus Sion : * ele-
git eam in habitationem sibi.

Hæc requies mea in sæculum sæculi :
* hic habitabo , quoniam elegi eam.

Viduam ejus benedicens benedicam :
* pauperes ejus saturabo panibus.

Sacerdotes ejus induam salutari ; * et
Sancti ejus exultatione exultabunt.

Illuc producam cornu David , * para-
vi lucernam Christo meo.

Inimicos ejus induam confusione : *
super ipsum autem effloreat sanctifica-
tio mea. Gloria Patri, etc.

VÍSPERAS DE MARÍA SANTÍSIMA

y de santas Vírgenes ó no Vírgenes.

Dixit Dominus, etc., pág. 626.

Laudate, pueri, Dominum, pág. 629.

SALMO 121.

Lætatus sum in his, quæ dicta sunt
mihi: * in domum Domini ibimus.

Stantes erant pedes nostri, * in atriis
tuis, Jerusalem.

Jerusalem, quæ ædificatur ut civitas:
* cujus participatio ejus in idipsum.

Illuc enim ascenderunt tribus, tribus
Domini: * testimonium Israel ad confi-
tendum nomini Domini.

Quia illic sederunt sedes in iudicio, *
sedes super domum David.

Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalem:
* et abundantia diligentibus te.

Fiat pax in virtute tua: * et abun-
dantia in turribus tuis.

Propter fratres meos, et proximos
meos, * loquebar pacem de te.

Propter domum Domini Dei nostri , *
quæsivi bona tibi.

Gloria Patri, etc.

SALMO 126.

Nisi Dominus ædificaverit domum , * in
vanum laboraverunt qui ædificant eam.

Nisi Dominus custodierit civitatem , *
frustra vigilat qui custodit eam.

Vanum est vobis ante lucem surgere :
* surgite postquam sederitis , qui man-
ducatis panem doloris.

Cum dederit dilectis suis somnum : *
ecce hæreditas Domini , filii ; merces
fructus ventris.

Sicut sagittæ in manu potentis : * ita
filii excussorum.

Beatus vir qui implevit desiderium
suum ex ipsis : * non confundetur cum
loquetur inimicis suis in porta.

Gloria Patri, etc.

SALMO 147.

Lauda , Jerusalem , Dominum : * lau-
da Deum tuum Sion.

Quoniam confortavit seras portarum
tuarum: * benedixit filiis tuis in te.

Qui posuit fines tuos pacem: * et adipe
frumenti satiat te.

Qui emittit eloquium suum terræ: *
velociter currit sermo ejus.

Qui dat nivem sicut lanam: * nebulam
sicut cinerem spargit.

Mittit crystallum suam sicut buccellas: *
ante faciem frigoris ejus quis sustinebit?

Emittet verbum suum, et liquefaciet
ea: * flabit spiritus ejus, et fluent aquæ.

Qui annuntiat verbum suum Jacob: *
justitias et judicia sua Israel.

Non fecit taliter omni nationi: * et
judicia sua non manifestavit eis.

Gloria Patri, etc.

**Segundas visperas de Apóstoles
y Evangelistas.**

Dixit Dominus, etc., pág. 626.

Laudate, pueri, etc., pág. 629.

Credidi, propter, etc., pág. 634.

SALMO 125.

In convertendo Dominus captivitatem
Sion, * facti sumus sicut consolati :

Tunc repletum est gaudio os nostrum :
* et lingua nostra exultatione.

Tunc dicent inter Gentes : * Magnificavit Dominus facere cum eis.

Magnificavit Dominus facere nobiscum ; * facti sumus lætantes.

Converte, Domine, captivitatem nostram, * sicut torrens in Austro.

Qui seminant in lacrymis, * in exultatione metent.

Euntes ibant et flebant, * mittentes semina sua.

Venientes autem venient cum exultatione, * portantes manipulos suos.

Gloria Patri, etc.

SALMO 138.

Domine, probasti me, et cognovisti me : * tu cognovisti sessionem meam, et resurrectionem meam.

Intellexisti cogitationes meas de lon-

ge: * semitam meam, et funiculum meum investigasti.

— Et omnes vias meas prævidisti: * quia non est sermo in lingua mea.

Ecce, Domine, tu cognovisti omnia novissima, et antiqua: * tu formasti me, et posuisti super me manum tuam.

Mirabilis facta est scientia tua ex me: * confortata est, et non potero ad eam.

Quo ibo à spiritu tuo: * et quo à facie tua fugiam?

Si ascendero in cœlum, tu illic es: * si descendero in infernum, ades.

Si sumpsero pennas meas diluculo, * et habitavero in extremis maris:

Etenim illuc manus tua deducet me: * et tenebit me dextera tua.

Et dixi: Forsitan tenebræ conculcabit me: * et nox illuminatio mea in deliciis meis.

— Quia tenebræ non obscurabuntur à te, et nox sicut dies illuminabitur: * sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus.

Quia tu possedisti renes meos : * suscepisti me de utero matris meæ.

Confitebor tibi quia terribiliter magnificatus es : * mirabilia opera tua , et anima mea cognoscit nimis.

Non est occultatum os meum à te , quod fecisti in occulto : * et substantia mea in inferioribus terræ.

Imperfectum meum viderunt oculi tui et in libro tuo omnes scribentur : * dies formabuntur , et nemo in eis.

Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui , Deus : * nimis confortatus est principatus eorum.

Dinumerabo eos , et super arenam multiplicabuntur : * exurrexi , et adhuc sum tecum.

Si occideris Deus peccatores : * viri sanguinum declinate à me.

Quia dicitis in cogitatione : * accipient in vanitate civitates tuas.

Nonne qui oderunt te , Domine , ode-ram ? * et super inimicos tuos tabescebam ?

Perfecto odio oderam illos : * et inimici facti sunt mihi.

Proba me, Deus, et scito cor meum : * interroga me, et cognosce semitas meas.

Et vide si via iniquitatis in me est : * et deduc me in via æterna.

Gloria Patri, etc.

A COMPLETAS.

SALMO 4.

Cum invocarem, exaudivit me Deus justitiæ meæ : in tribulatione dilatasti mihi.

Miserere mei, * et exaudi orationem meam.

Filii hominum, usquequo gravi corde? * ut quid diligitis vanitatem, et quæritis mendacium?

Et scitote quoniam mirificavit Dominus Sanctum tuum : * Dominus exaudiet me, cum clamavero ad eum.

Irascimini, et nolite peccare : * quæ dicitis in cordibus vestris, in cubilibus vestris compungimini.

Sacrificate sacrificium justitiæ, et sperate in Domino. * Multi dicunt : Quis ostendit nobis bona ?

Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine : * dedisti lætitiã in corde meo.

A fructu frumenti, vini, et olei sui * multiplicati sunt.

In pace in idipsum : * dormiam et requiescam ;

Quoniam tu, Domine, singulariter in spē * constituisti me.

SALMO 30.

In te, Domine, speravi, non confundar in æternum : * in justitia tua libera me.

Inclina ad me aurem tuam, * accelera ut eruas me.

Esto mihi in Deum protectorem, et in domum refugii : * ut salvum me facias.

Quoniam fortitudo mea, et refugium meum es tu : * propter nomen tuum deduces me, et enutries me.

Educes me de laqueo hoc, quem absconderunt mihi : * quoniam tu es protector meus.

In manus tuas commendo spiritum meum : * redemisti me , Domine , Deus veritatis.

SALMO 90.

Qui habitat in adjutorio Altissimi , * in protectione Dei cœli commorabitur.

Dicet Domino : Susceptor meus es tu et refugium meum : * Deus meus sperabo in eum.

Quoniam ipse liberabit me de laqueo venantium , * et à verbo aspero.

Scapulis suis obumbrabit tibi : * et sub pennis ejus sperabis.

Scuto circumdabit te veritas ejus : * non timebis à timore nocturno.

A sagitta volante in die , à negotio perambulante in tenebris : * ab incursu et dæmonio meridiano.

Cadent à latere tuo mille , et decem millia à dextris tuis , * ad te autem non appropinquabit.

Verumtamen oculis tuis considerabis : * et retributionem peccatorum videbis.

Quoniam tu es , Domine , spes mea : *

altissimum posuisti refugium tuum.

Non accedet ad te malum : * et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo.

Quoniam Angelis suis mandavit de te : * ut custodiant te in omnibus viis tuis.

In manibus portabunt te , * ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.

Super aspidem et basiliscum ambulabis : * et conculcabis leonem et draconem.

Quoniam in me speravit , liberabo eum : * protegam eum , quoniam cognovit nomen meum.

Clamabit ad me , et ego exaudiam eum : * cum ipso sum in tribulatione , eripiam eum , et glorificabo eum.

Longitudine dierum replebo eum ; * et ostendam illi salutare meum.

SALMO 133.

Ecce nunc benedicite Dominum , * omnes servi Domini.

Qui statis in domo Domini , * in atriis domus Dei nostri.

In noctibus extollite manus vestras in sancta, * et benedicite Dominum.

Benedicat te Dominus ex Sion, * qui fecit cœlum et terram.

Añã. Miserere mihi, Domine, et exaudi orationem meam.

HIMNO.

Te lucis ante terminum,
Rerum Creator, poscimus,
Ut pro tua clementia
Sis præsul et custodia.

Procul recedant somnia,
Et noctium phantasmata ;
Hostemque nostrum comprime,
Ne polluantur corpora.

Præsta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum spiritu Paraclito,
Regnans per omne sæculum.

Amen.

℞. *br.* In manus tuas, Domine, * commendo spiritum meum. In manus tuas.

℥. Redemisti nos, Domine, Deus veritatis. Commendo.

Gloria Patri. In manus tuas.

Ÿ. Custodi nos, Domine, ut pupillam oculi.

Ÿ. Sub umbra alarum tuarum protege nos.

Añã. Salva nos.

Cántico de Simeon.

Lucaë, II, e.

Nunc dimittis servum tuum, Domine,
* secundum verbum tuum in pace.

Quia viderunt oculi mei * salutare tuum.

Quod parasti * ante faciem omnium populorum.

Lumen ad revelationem gentium, *
et gloriam plebis tuæ Israel.

Gloria Patri, et Filio.

FIN.

Barcelona 10 de Octubre de 1864.

Reimprimase: JUAN DE PALAU Y SOLÉR, V. G.

ÍNDICE.

	<u>PÁGS.</u>
Dulcísimo recuerdo.	5
Fiestas movibles.	12
Ayunos, abstinencias y días notables del año.	10
Calendario, días en que se gana indulgen- cia plenaria.	14
Bellezas y consuelos de la Religión.	26
Obras del día: levantarse.	36
Ofrecimiento de obras.	37
Modo de santificarlas.	40
Trabajo.	41
Vestirse, salir de casa.	42
Comida, benedicite, accion de gracias.	43
Al dar la hora... Tentaciones.	45
Recreo.	47
Al encontrar el santo Viático.	49
Angelus Domini, indulgencias.	49
Ejercicio para la noche.	51
Actos de fe, esperanza, caridad y contri- cion.	54
Misa. Su valor infinito.	57
Misterios que representa.	58
Ofrecimiento.	70
Comunion espiritual.	80
Anima Christi, indulgencias.	82
Métodos utilísimos para oír bien la Misa.	86
Sacramentos: reglas para recibirlos dig- namente.	99
Exámen de conciencia.	104
— sobre los mandamientos.	106
— sobre los diferentes estados.	111
Deberes de padres y cabezas de familia.	111

— negociantes y mercaderes.	112
— hijos y jóvenes.	113
— casados.	114
— criados y trabajadores.	116
— personas devotas.	116
Confesion general, advertencia.	117
Contricion, motivos generales.	120
— especiales para personas piadosas.	122
Acto de contricion.	55
— de san Francisco Javier.	131
Avisos para la confesion.	126
Preparacion á la comunion.	132
Hacimiento de gracias.	138
Devociones particulares.	145
— al Angel de la Guarda.	146
Acto de ofrecimiento.	148
— de consagracion.	150
Devocion á san José.	151
Sus dolores y gozos.	153
Oracion al Santo.	155
Principales festividades.	
Modo de celebrarlas con fruto.	159
Novena á cualquier Santo.	161
Modo de honrar su fiesta.	163
Oraciones varias. Para renovar las pro- mesas del Bautismo.	167
Para ofrecer la visita de altares, jubileos é indulgencias.	143
A los santos Joaquin y Ana.	157
Al Santo de su nombre.	171
A san Antonio de Padua.	172
A santo Tomás de Aquino.	173
A san Roque.	174
A santa Teresa de Jesús: Letrilla y glosa.	177
A san Ignacio de Loyola.	180
A san Francisco Javier.	181

A san Francisco de Borja.	182
A san Francisco de Gerónimo.	184
A san Luis Gonzaga.	186
— para alcanzar la castidad.	187
— para obtener el espíritu interior.	353
A san Estanislao de Koska.	188
Al beato Alonso Rodriguez.	190
Al beato Pedro Claver.	191
A la beata Mariana de Jesús.	193
A las Animas del purgatorio.	502
Por la conversion de los cismáticos.	194
Por la sociedad de san Vicente de Paul.	196
De los padres por sus hijos.	198
De los hijos por sus padres.	201
Para obtener paciencia en los trabajos.	202
En reparacion de las blasfemias.	207
Preces para lo mismo.	209
Por la salvacion del universo.	210
Al Padre eterno por las Animas.	493
A Jesucristo : Héme aquí dulcísimo.	142
— en el huerto.	500
— preso por nuestro amor.	509
— conducido de tribunal en tribunal.	517
— tratado como loco.	524
— azotado.	533
— coronado de espinas.	542
— llevando la cruz.	551
— clavado en cruz.	559
A las Animas sacadas del purgatorio.	565
Devocion á la Virgen.	214
Oracion : O Señora mia.	39
Memorare ú oracion de san Bernardo.	217
Acto de consagracion.	218
Bendita sea tu pureza.	243
Novenas de la Virgen.	222
Obsequios y ejemplos para el mes de Mayo.	224

<i>Corte de María. Visita y oraciones.</i>	237
<i>Rosario. Excelencia, misterios, coplas.</i>	244
<i>Corona de los Dolores: nuevas meditaciones.</i>	272
<i>Trisagios á la santísima Trinidad.</i>	266, 267
Letanias del nombre de Jesús.	359
— del santísimo Sacramento.	362
— de la Virgen ó lauretanas.	260, 261
— de los agonizantes.	424
Indulgencias de la Bula.	11
— de los rosarios, medallas y cruces benditas.	287
— concedidas á las misiones de la Compañía de Jesús.	288
— concedidas á sus iglesias.	291
— al sagrado Corazon de Jesús.	293
— de la Cofradía de Animas.	490
Devocion á Jesús en el seno de su madre.	295
— recién nacido.	298
— Sacramentado. Visita de las 40 horas.	303
<i>Corazon de Jesús. Acto de consagracion.</i>	310
— de desagravios.	306
Otros para cada mes: y principio del año.	311
— para el carnaval.	313
— para la cuaresma.	315
— tiempo pascual.	317
— mes y fiestas de María.	319
— procesiones del Corpus.	321
— dias de retiro.	327
— tiempo de adviento.	338
Obsequios al Corazon de Jesús.	341
Cinco visitas para el dia de su fiesta.	342
Preces y afectos piadosos.	343
Culto perpétuo, ó los nueve oficios del Corazon de Jesús.	346
Corazon agonizante de Jesús.	354
<i>Via-Crucis: su origen y excelencia.</i>	434

Ventajas é indulgencias.	437
Modo de hacerle bien en público.	440
En casa.	444
Decisiones varias	441, 445
Meditaciones y letrillas.	448
Adoracion de las cinco llagas de Jesús.	477
Medios de perfeccion. Exámen general.	391
Particular.	393
Leccion espiritual.	394
Modo de santificar cada dia.	397
— otro mas fácil.	400
Plan de vida para el que desea salvarse.	94
— para los que aspiran á la perfeccion.	96
Diferentes actos de mortificacion.	234
Obras de gran alivio para las Animas.	489
Modo de acertar en elecciones importantes.	402
Presencia de Dios.	404
Dia de retiro al mes.	408
Prepararse á la muerte.	410
Súplicas para obtenerla buena.	413
Práctica para <i>ayudar á bien morir</i>	417
Recomendacion del alma.	424
Oracion mental , primer modo.	365
Segundo modo de orar.	367
Tercero ó meditacion.	368
<i>Meditaciones.</i> Eternidad.	372
— Muerte.	373
— Juicio particular.	375
— Sepulcro.	376
— Penitencia.	378
— Infierno.	379
— Gloria.	381
— Pasion de Jesús.	383
— Reloj de la pasion.	388
<i>Sobre el purgatorio</i> : su existencia.	494
— pena de sentido en general.	504
— del fuego en particular.	411

LIBROS DEL MISMO AUTOR

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS DONDE
SE DESPACHA EL ÁNCORA DE SALVACION.

Tesoro del Sacerdote: obra utilísima, que en algunos Seminarios sirve de texto para las clases de Liturgia y Teología Pastoral, y única en su genero: pues abraza las principales dificultades que ocurren en la vida pública y privada del Sacerdote. Vocacion, ciencia y virtud que requiere su estado; ascética, liturgia, gobierno espiritual y material de la parroquia; direccion de las almas, predicacion de la palabra divina, modo de recibir los testamentos, extender las partidas y obtener las dispensas; compendio de oratoria sagrada, modo de dar misiones, etc. Tercera edicion notablemente corregida y aumentada. 2½ rs. en pasta, en Barcelona, y 28 en provincias.

Suplemento á la primera edicion, á 2 rs.

Maná del Sacerdote: ó coleccion de oraciones, exámenes, meditaciones é industrias para santificarse, con las preces y bendiciones mas necesarias al Eclesiástico. A 6 rs. en piel color.

Norma de vida: lo que es el Áncora de salvacion en castellano, es la Norma de vida en catalan: tiene todavía un segundo Via-Crucis y una explicacion de los quince misterios del Rosario que no están en el Ancora. Sexta edicion. Se hallará en pasta á 4 rs., pero en Barcelona.

Novena de Animas en castellano. Segun la ilustre Asociacion de Animas erigida en Madrid en la parroquia de san Luis que la tradujo y adoptó, no se ha publicado hasta hoy otra novena ni mas tierna, ni mas sólida, ni mas llena de uncion santa. Se vende á 9 cuartos una.

Doble Via-Crucis en catalan y en castellano. Séptima edicion. A 6 cuartos uno.

Prácticas cristianas en catalan y en castellano. Séptima edicion. A 4 cuartos.

Recuerdo de la **primera comunion.**



